

Historia Política

El largo camino de la democracia



Argentina **unida**



editorial

Facundo Sassone
Coordinador general

María Andrea Cuéllar Camarena
Coordinadora académica

**Javier Azzali, Daniela D´Ambra, Mara Espasande, Iván Jameson,
Sebastián Sanjurjo, Javier Scheines y Ramón Scheines**
Autores y autoras de contenido

María Agustina Díaz
Coordinadora de edición

**Daniela Drucaroff
Josefina Rousseaux
Tomás Litta**
Editores y correctores de contenido

Lía Ursini
Diseño, diagramación, ilustración

autoridades

Alberto Fernández
Presidente de la Nación

**Cristina Fernández
de Kirchner**
Vicepresidenta de la Nación

Wado de Pedro
Ministro del Interior

Hernán Brienza
Titular del INCaP

Índice

Prólogo Institucional página 6

El derecho a conocer la historia
La Historia Oficial
La crisis de la Historia Oficial

Capítulo 1: La lucha por la emancipación página 11

- 1.1. Nuestro ser latinoamericano
- 1.2. El escenario europeo
- 1.3. Las dos rutas de mayo
- 1.4. La continuación popular de la Revolución de Mayo: Artigas y San Martín
- 1.5. Un ejército continental
- 1.6. El Congreso de los Pueblos Libres
- 1.7. La independencia de las Provincias Unidas del Sur

Capítulo 2: Las Guerras Civiles y la balcanización de América Latina página 24

- 2.1. Las guerras civiles, una visión general de América Latina
- 2.2. La frustración del proyecto federal latinoamericano
- 2.3. De Dorrego a Rosas
- 2.4. Juan Manuel de Rosas: El restaurador
- 2.5. La caída de Rosas, la batalla de Caseros
- 2.6. La confederación urquicista y la segregación de Buenos Aires
- 2.7. El mitrismo y la feroz represión al interior: las bases del modelo agroexportador
- 2.8. La Guerra de la Triple Alianza, ¿o de la Triple Infamia?
- 2.9. Felipe Varela y el Interior federal en defensa de Paraguay

Capítulo 3: Del régimen conservador a las presidencias radicales página 39

- 3.1. Introducción
- 3.2. La inmigración europea
- 3.3. Las ideas de izquierda y el sindicalismo
- 3.4. La Argentina del Centenario
- 3.5. La llegada de la Unión Cívica Radical al gobierno
- 3.6. El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen
- 3.7. Las contradicciones del gobierno democrático: la represión a los trabajadores
- 3.8. Personalistas y antipersonalistas
- 3.9. El segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen

Capítulo 4: Los movimientos de liberación nacional en América Latina: el Peronismo (1943-1955)

página 50

- 4.1.** Caracterización de los movimientos de liberación nacional en América Latina
- 4.2.** Peronismo, el movimiento de liberación nacional argentino
 - 4.2.1. Del golpe del 4 de junio de 1943 al 17 de octubre de 1945
 - 4.2.2. El peronismo en el gobierno (1946 - 1955)
 - 4.2.3. Caracterización del peronismo
 - 4.2.4. Economía política del peronismo
 - 4.2.5. El rol de Evita, la abanderada de los humildes
 - 4.2.6. La Constitución de 1949
 - 4.2.7. Política exterior: unidad latinoamericana y Tercera Posición
 - 4.2.8. Dificultades económicas
 - 4.2.9. Disgregación del Frente Nacional y derrocamiento: la Revolución Nacional inconclusa
- 4.3.** Entre la proscripción y la resistencia (1955-1973)
 - 4.3.1. La Revolución "fusiladora" (1955-58)
 - 4.3.2. El gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962)
 - 4.3.3. La presidencia de Arturo Illia (1963-1966)
 - 4.3.4. Argentina en el tablero mundial: la Doctrina de Seguridad Nacional
 - 4.3.5. El Estado burocrático autoritario y la "Revolución Argentina"
 - 4.3.6. Lannuse y el Gran Acuerdo Nacional
- 4.4.** El Gobierno de Cámpora y el regreso de Perón: 1973 -1976
 - 4.4.1. 18 años después, las elecciones libres
 - 4.4.2. El retorno de Perón
 - 4.4.3. El gobierno de Isabel (1974-1976)

Capítulo 5: La dictadura genocida (1976-1983)

página 105

- 5.1.** Los años setenta: un ¿nuevo? modelo de ser individual y de sociedad
- 5.2.** Modelo de Estado neoliberal
- 5.3.** Las "recetas neoliberales" en el plano económico
- 5.4.** El Golpe de Estado
- 5.5.** El 24 de marzo de 1976
- 5.6.** La racionalidad de horror
- 5.7.** ¿Quiénes son los desaparecidos?
- 5.8.** La Carta abierta a la Junta Militar, de Rodolfo Walsh
- 5.9.** Prohibido pensar
- 5.10.** La Resistencia. Los organismos de derechos humanos y las Madres de Plaza de Mayo
- 5.11.** La resistencia del movimiento obrero organizado
- 5.12.** La guerra de Malvinas
- 5.13.** El fin de la dictadura, ¿victoria o derrota?

Capítulo 6: El neoliberalismo en democracia (1983-2002) página 123

6.1. El alfonsinismo (1983-1989)

- 6.1.1. Los derechos humanos después de la dictadura
- 6.1.2. De la primavera alfonsinista a la crisis
- 6.1.3. Fin de la experiencia alfonsinista

6.2. Menemismo y delarruismo (1989-2001)

- 6.2.1. La política exterior menemista: el realismo periférico
- 6.2.2. La resistencia popular en los años noventa
- 6.2.3. La lucha en las calles: el gobierno de la Alianza y la crisis del 2001
- 6.2.4. La crisis del modelo neoliberal

Capítulo 7: La reconstrucción del movimiento nacional (2002 – 2015) página 144

7.1. La presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003)

7.2. La reconstrucción del movimiento nacional

7.3. Por la soberanía política, la independencia económica y la justicia social

7.4. La lucha por la unidad de la Patria Grande

7.5. Reconstrucción y crisis del movimiento nacional

Capítulo 8: El gobierno de Cambiemos, regreso a la dependencia y crisis nacional (2015-2019) página 155

8.1. Pero, ¿qué es Cambiemos?

8.2. Mauricio Macri, ¿quién es?

8.3. ¿Cómo estaba el país cuando llegó Cambiemos al gobierno nacional?

8.4. ¿Qué hizo el gobierno nacional de Cambiemos?

8.5. ¿Qué pasó con la democracia en estos cuatro años?

8.6. 2019: fin de la gestión Cambiemos. Resistencia y recomposición.

Bibliografía página 167

Seguinos para
estar al tanto sobre
cursos y capacitaciones



INCaPminterior

Prólogo Institucional

El desafío de cualquier agencia del Estado dedicada a las tareas de formación o capacitación, contiene siempre el problema de la delimitación de los contenidos, los emisores y los destinatarios. En el caso propio del Instituto Nacional de Capacitación Política (INCaP) el reto es aún mayor, porque a las cuestiones mencionadas hay que sumarle algunas especificidades: los límites de “lo político”, la amplitud de lo ideológico, la universalidad del saber, es decir, el hecho de que la ciudadanía está compuesta por individuos sujetos de conocimiento, práctico o teórico, en mayor o en menor medida.

Pensar la capacitación o formación política desde el Estado, entonces, consiste en responder primero ¿por qué y para qué hacerlo?, ¿con qué objetivos, con qué limitaciones y legitimidades? Y también ¿por qué el Estado debe formar o capacitar a los ciudadanos y no es ésta una esfera del mundo de lo privado?

En el INCaP creemos que un Estado tiene el derecho y la obligación de capacitar, de formar, o mejor dicho de *intercapacitar*, de *interformar*, lo que significa, teniendo en cuenta la subjetividad de quienes participan de estas experiencias, un intercambio de saberes y conocimientos, desde una posición simétrica. Pero también creemos que esa formación debe ser honesta y transparente, plural, democrática, pero no aséptica, ni irreflexiva sino propositiva. Porque “lo político”, entendido como distribución de poderes en una sociedad, nunca es desideologizado. La formación política que promete neutralidad no es otra cosa que la imposición de una sola ideología. En el INCaP estamos convencidos de que la democracia consiste en ofrecer una pluralidad de alternativas y, al mismo tiempo, ofrecer líneas propias de pensamiento.

¿Cuáles son esas líneas? Sencillas: En el INCaP trabajamos para aportar a la continuidad de una Argentina productiva, con un modelo económico de agregación de trabajo, que sea democrática, plural, moderna en sus valores y sus métodos, que se ajuste al respeto de los derechos humanos, que corrija las desigualdades individuales, de género, colectivas, que fomente el federalismo y que sobre todo, apueste al desarrollo con inclusión social permanente.

Por último, sabemos que la formación y el conocimiento no son imprescindibles para hacer política. También, que un ciudadano formado no necesariamente es mejor político que alguien que no lo es. La intuición, la sensibilidad, el carácter, el carisma y el don de administración de poder no se enseñan en los libros. Pero estamos convencidos de que la formación individual y colectiva mejora la cultura política de un país. En eso sí creemos: en la posibilidad de que la capacitación mejore las formas de la acción, del diálogo, en un país que está más acostumbrado al insulto que a la palabra, a la denuncia falsa que a la argumentación. Creer en la formación es creer en la política.



Lic. Hernán Brienza
Titular del INCaP

Historia Política

El largo camino de la democracia

Prólogo

El derecho a conocer la historia

Por Norberto Galasso¹

Tanto la Constitución Nacional, como diversos pactos internacionales, reconocen a todo ciudadano un conjunto de derechos, que se han venido ampliando con el transcurso del tiempo. Sin embargo, a veces se aduce, con razón, que esos derechos, reconocidos por la ley y por la opinión mayoritaria de la sociedad, las más de las veces no pueden ser ejercidos concretamente, especialmente dada la desigualdad social reinante: la auténtica libertad de prensa requiere ser dueño de un diario, el derecho a transitar depende del dinero para pagar el pasaje, etc.

Si ahondamos la cuestión, podríamos sostener también que el verdadero ejercicio de esos derechos exige, como condición para quien los ejerza, el conocimiento de quién es él mismo, cuál es el país en que vive y cuál el rol que debería desempeñar para el progreso suyo y de sus compatriotas.

Pero, para ello, es obvio que debe conocer profundamente la historia del país, a la luz de la cual se tornará comprensible su propia vida. Si, por el contrario, desconoce los rasgos fundamentales de la sociedad en que vive y las razones por las cuales ella es como es, puede resultar que ejercite sus derechos de una manera tan errónea que contraríe los propios objetivos que busca concretar. Por ejemplo, quien suponga que los latinoamericanos son abúlicos y perezosos -por motivos raciales- desconfiará seguramente de aquellos "oscuramente pigmentados" y los denigrará, cuando, sin embargo, la verdadera historia le demostraría que ellos fueron los soldados de la independencia y que dieron su vida a movimientos políticos que provocaron un fuerte progreso de nuestros países.

El derecho de conocer la Historia Argentina resulta, pues, indiscutible para todos los habitantes del país, como instrumento fundamental para conocer quiénes somos, dónde estamos y hacia dónde vamos.

1. Norberto Galasso nació en Buenos Aires, en 1936. Contador Público Nacional (UBA), historiador, periodista, político, militante. A partir de 1963 publicó más de 50 libros sobre el Pensamiento Nacional y la Historia Argentina. Se destacan Mariano Moreno y la revolución nacional, las biografías de Enrique S. Discépolo, Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Ugarte -libro censurado por la última dictadura militar-, Juan D. Perón, Eva Perón, Hipólito Yrigoyen, Ernesto "Che" Guevara y de José de San Martín. También, publicó la historia de la deuda externa argentina De la Banca Baring al FMI, Historia de la Argentina. Simultáneamente a su labor de investigador ha dedicado esfuerzos a la organización de núcleos políticos y culturales vinculados a la izquierda nacional.

La Historia Oficial

Sin embargo, la Historia que se nos ha venido enseñando, generación tras generación, de Mitre hasta aquí, no cumple esa tarea de ofrecernos un cuadro vívido y coherente de nuestro pasado, desde una óptica popular. Se trata, en cambio, de un relato construido desde la óptica de las minorías económicamente poderosas, estrechamente ligadas a intereses extranjeros, expuesto como sucesión de fechas y batallas cuya relación, más de una vez, aparece como arbitraria o sólo generada por enfrentamientos personales. Durante largos años, diversos investigadores la impugnaron -generalmente desde los suburbios de la Academia, pues ésta se halla controlada por la clase dominante- y en muchas ocasiones ofrecieron pruebas irrefutables de que la *Historia Oficial* no era, en manera alguna, “la historia argentina”, es decir, el relato interpretativo de nuestro pasado, visto con una “óptica neutra y científica, alejada de las pasiones políticas”, como lo pretendían los docentes de antaño, por supuesto, con total buena fe.

Se demostró que en el campo de la heurística (cúmulo de datos, documentos, objetos, etc., que constituyen la materia prima de la historia) se escamoteaban muchos sucesos: por ejemplo, que Olegario Andrade no era sólo poeta sino militante y ensayista político, al igual que José Hernández; que los negocios del Famatina gestionados por Rivadavia implicaban una colusión de intereses privados con la función pública; que tanto San Martín como O’Higgins odiaban al susodicho Rivadavia; que la represión de los ejércitos mitristas en el noroeste, entre 1862 y 1865, significó la muerte de miles de argentinos; y hasta, durante largo tiempo, se ocultó la batalla de la Vuelta de Obligado para no reconocer el mérito de Rosas, aun disintiendo con su política interna, de defender la soberanía de la Confederación. Asimismo, se demostró que en el campo de la hermenéutica (la otra columna de la historia, referida a la interpretación, que explica la concatenación de los hechos históricos entre sí) también se habían tergiversado figuras y sucesos, como, por ejemplo, mostrar al buenazo del Chacho Peñaloza como autoritario y represor para justificar que los “civilizadores” le cortaran la cabeza y la expusieran en una pica en Olta, suponer que San Martín estaba mentalmente declinante cuando le legó su sable a Rosas, siendo que el testamento lo redactó a los 65 años (siete años antes de su muerte).

Estas críticas provinieron, inicialmente, del nacionalismo reaccionario -denostador de Sarmiento por la defensa de la enseñanza laica y no por sus concesiones al mitrismo- y también de investigadores que carecían del título de historiadores, por lo cual la clase dominante los desplazó a los suburbios de la cultura y ni siquiera se dignó polemizar con ellos. Más tarde, cuando otras críticas provinieron de un marxismo que echaba raíces en América Latina, también se las descalificó por carecer de óleos académicos.

Por supuesto, un pensamiento liberal honesto -aunque con ataduras a los intereses económicos dominantes- hubiese reconocido que inevitablemente existe “una política de la historia” y que, en razón de esto, las diversas ideologías que disputan en el campo político, también lo hacen en el terreno de la interpretación histórica. Hubo algunos, es cierto (quizás podrían citarse a Saldías y a Pérez Amuchástegui), que no obstante su concepción liberal, se negaron a convalidar muchas fábulas inconsistentes, pero, en general, los historiadores oficiales se abroquelaron en la versión mitrista, divulgada por Grosso, y condimentada por Levene, Astolfi, Ibáñez y tantos otros, y luego, en el “mitrismo remozado” por Halperín Donghi.

Con la ayuda de otras disciplinas -que le otorgaban cierta verosimilitud científica- la "Historia Social" ofreció, entonces, una versión aggiornada de la vieja Historia Oficial, en la cual los héroes tradicionales -quienes todavía dan nombre a plazas, calles, localidades, etc.- permanecieron incólumes, mientras los "malditos" continuaban siendo vituperados (Felipe Varela por facineroso, Facundo por bárbaro, Dorrego por díscolo) o sepultados en el más absoluto silencio ("Pancho" Planes por morenista, antirrivadaviano y dorreguista, Fraguero por pretender una banca social, el viejo Alberdi por condenar el genocidio perpetrado en Paraguay, David Peña por "facundista" y "dorreguista", Rafael Hernández por industrialista, Juan Saá, Juan de Dios Videla y Carlos Juan Rodríguez por federales, enemigos de la oligarquía porteña). Igual destino sufrieron los historiadores heterodoxos, que se apartaron de la línea oficial, aislados, silenciados, hundidos en el olvido, como Ernesto Quesada, Manuel Ugarte, Juan Álvarez, Francisco Silva, Ramón Doll, Rodolfo Puiggrós, Enrique Rivera y tantos otros.

Como señaló con mordacidad Arturo Jauretche, "esa historia para el Delfín, que suponía que el Delfín era un idiota" no sirve para que un argentino se reconozca por tal, para que entienda su condición latinoamericana a través del auténtico San Martín (cruzando los Andes con bandera distinta a la argentina, la cual sólo los cruzó en la imaginación de la canción escolar y, más aún, haciendo la campaña al Perú bajo estandarte chileno) o encuentre que una política de expropiación a los grandes intereses tiene sus antecedentes tanto en el mismo San Martín en Cuyo, como en el Moreno del Plan de Operaciones, así como la defensa de la industria nacional viene desde Artigas, pasa por San Martín y se consolida en Rafael Hernández y Carlos Pellegrini. Tal historia -agregaba Jauretche- "le ha quitado el opio que tomaba San Martín para calmar sus dolores estomacales" por considerarlo mal ejemplo para los alumnos, con lo cual San Martín continúa retorciéndose de dolor, mientras el opio se ha transferido a la Historia Escolar con el consiguiente adormecimiento de los alumnos.

No extrañe, entonces, que muchos argentinos de hoy no sepan quiénes son, ni en qué lucha insertarse, ni qué gestas del pasado continuar, y concluya en el desánimo o el pasaporte. Le han robado su derecho a conocer la propia Historia, para robarle su derecho al futuro.

La crisis de la Historia Oficial

Pero, ahora ocurre que las viejas estatuas crujen, que los cartelitos de las calles apenas se sostienen sacudidos por nuevos vientos, que algunos libros clásicos se caen y por efecto dominó, arrastran a los divulgadores, angustian a los conferenciantes, provocan insomnio a los académicos. Esta afirmación no es mera conjetura, sino que surge de un artículo publicado en *Clarín* el 24 de mayo de 2002, por una de las figuras más importantes de la corriente historiográfica denominada "Historia Social", que hoy predomina en las universidades. Allí se afirma que "los historiadores profesionales" ya no acuerdan con la interpretación de Mitre: "Estamos lejos de lo que se enseña en la escuela y también del sentido común". Si bien no confiesan que su nueva visión latinoamericana proviene de los historiadores "no profesionales" (por ejemplo, Manuel Ugarte en 1910, Enrique Rivera en *José Hernández y la guerra del Paraguay*, publicado en 1954, o *Imperialismo y cultura y Formación de la conciencia nacional*, publicados en 1957 y 1960, por Juan José Hernández Arregui), lo importante consiste en que ahora manifiestan desacuerdo con la versión tradicional, que Mitre "inventó". Después de más de un siglo, resulta ahora que desde el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se les anuncia a los maestros que han difundido una historia falsificada, errada, que carece del sustento científico que antes se le había otorgado desde las supuestas altas cumbres del pensamiento científico.

Claro, estos “historiadores profesionales” comprenden la gravedad de lo que afirman y admiten: “Sin duda, hay una brecha que debe ser cerrada, pues en Historia, tanto como en Física o Matemáticas no puede admitirse tal distancia entre el saber científico y el escolar”. Sin dudas, sería sorprendente que en la universidad explicasen la Revolución de Mayo como integrante una revolución latinoamericana, en “una guerra que enfrentó a patriotas y realistas” (absolutistas), como lucha entre “americanos y godos” (no ya entre independentistas y españoles), después que los maestros la han enseñado como una revolución, realizada por argentinos que odiaban todo lo español (y lo han hecho con los consiguientes dolores de cabeza cuando algún niño “prodigio” preguntaba: ¿entonces, por qué había españoles, como Larrea y Matheu, en la Primera Junta? Entonces, ¿por qué flameó la bandera española en el fuerte hasta 1814? Entonces, ¿por qué regresó San Martín, en 1811, si por toda su formación cultural, familiar, militar, etc., debía ser un español hecho y derecho, después de haber pasado entre los seis y los treinta y tres años en España?).

Con toda razón, esos maestros deberían enrostrarle a los “historiadores profesionales” que no han cumplido función alguna, desde la Universidad y la Academia, al permitir que se difundieran interpretaciones falsas de nuestro pasado, las cuales curiosamente tienden a desvincularnos de América Latina y de la España revolucionaria, para idealizar a la Revolución de Mayo como un movimiento “por el comercio libre” con los ingleses.

¿Qué función cumplen estos “historiadores profesionales” -podrían argumentar los maestros- si no son capaces de disipar los errores en la primera etapa de la escolaridad? Como los “historiadores profesionales” prevén esa crítica, aducen que esa brecha entre el saber científico y el escolar (que por primera vez se reconoce que no es científico) debe cerrarse “con cuidado”, porque “este relato mítico es hoy uno de los escasos soportes de la comunidad nacional” y habría sido “inventado” por Mitre para otorgarnos una “identidad nacional”.

¿Qué significa esta última apreciación? Que **si bien la historia escolar no es científica, ha sido “inventada” y de una u otra manera nos da “identidad nacional”, que si bien “aquellos hombres no fueron héroes inmarcesibles, sino sólo hombres como nosotros”, nos dieron “una forma, un modelo de sociedad y de Estado” que debe preservarse y recrearse permanentemente.** Corresponde preguntar, entonces: ¿cuál es ese modelo?, ¿el de Martínez de Hoz, acaso?, ¿cuál es ese Estado?, ¿el que promovía redistribuir el ingreso en los años cincuenta o el que favoreció nuestro endeudamiento externo en 1976?

Grave encrucijada para la *Historia Oficial* en momentos en que la mayoría de la sociedad argentina cuestiona a los políticos, a los bancos, a los magistrados de la Corte Suprema. ¿Sorprendería acaso que, entre tanta cosa vieja, ya inservible, fuera también al desván la *Historia Oficial*? ¿Sorprendería acaso que el pueblo reclamase el derecho a conocer su verdadera historia, para saber quién es realmente, cuáles son sus hermanos de causa y quiénes los que pretenden cerrarle el horizonte?

En esta época en que se avecinan transformaciones profundas, el conocimiento de una verdadera identidad -no “identidad colonial” sino “identidad nacional”, no “inventada” por nadie, sino forjada por los argentinos a través de una larga lucha por la justicia, la igualdad y la soberanía- seguramente permitirá a las mayorías populares argentinas lanzarse a gestar un futuro digno de ser vivido.

1.

La lucha por la emancipación

Por Por Javier Azzali, Daniela D'Ambra, Mara Espasande, Iván Jameson, Sebastián Sanjurjo, Javier Scheines y Ramón Scheines²

1.1. Nuestro ser latinoamericano

Realizar un recorrido histórico sobre lo que hoy es Argentina presenta algunas dificultades que son necesarias plantear antes de empezar: ¿Desde dónde comenzamos a contar nuestra historia? ¿Quiénes son los protagonistas de la misma? ¿Desde qué perspectiva nos paramos para hacer ese relato? ¿Qué lugar ocupa América Latina en el mismo? Todos estos interrogantes y muchos más se presentan cuando nos abocamos a la tarea de explicar nuestro devenir como argentinos y argentinas. La **Historia Oficial** ha instalado en el sentido común colectivo una visión de nuestro país desde la óptica de la **patria chica**, desvinculado de la historia latinoamericana; una excepción, un apéndice europeo que con centro en Buenos Aires pudo escapar en buena medida de la “barbarie oscuramente pigmentada” del resto de nuestra región. No obstante, desde el momento en que tratamos de buscar un punto de partida para la historia argentina se nos presenta un dilema que solo puede resolverse entendiéndonos en el conjunto de América Latina, desde nuestra **patria grande** que nos conforma identitaria, cultural e históricamente.

2. Graduado de Abogado (UBA). Actualmente es profesor titular adjunto por concurso de la materia Práctica Profesional. Estudió Derechos Humanos y Antropología Jurídica en la Universidad Nacional Autónoma de México. Integró el Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, el Centro de Estudios Históricos y Sociales “Felipe Varela” y formó parte del periódico Señales Populares, dirigidos por Norberto Galasso. Ha publicado el libro Constitución de 1949. Es miembro del Programa sobre Diversidad Cultural de la Defensoría General de la Nación, dedicado a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la diversidad cultural. Mail: javierazzali@gmail.com

Profesora de Historia (UBA). Se ha desempeñado como docente en nivel secundario y universitario. A su vez, ha desarrollado tareas de investigación en la UNLa, en el marco del CEIL Manuel Ugarte. Ha participado del dictado de diversos cursos de formación docente y dictado talleres y cursos sobre historia y pensamiento latinoamericano. Es docente capacitadora del CEIL Manuel Ugarte del curso de formación docente “Dilemas de América Latina: la integración regional en clave histórica y geográfica”. Es docente del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la UNLa. Mail: daniela.dambra@hotmail.com

Profesora y licenciada en Historia (UNLu). Se desempeñó como docente en educación media y en institutos de formación docente de la provincia de Buenos Aires y de CABA. En el ámbito universitario desarrolló su tarea docente en el Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), la UBA, la UPE, la UNIPE, la UPMPM y la UNDAV. Fue consultora pedagógica de la DINIECe, Ministerio de Educación de Nación, en evaluación de la calidad educativa en Ciencias Sociales. Mail: maraespasande@hotmail.com

Licenciado en Historia (UBA). Realizó tareas de asistencia en la investigación de la obra Germán Abdala de Norberto Galasso. Además, colaboró en las publicaciones Historia de ATE y Reencuentro con Cooke. Actualmente trabaja en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Mail: ivanjameson@gmail.com

Sebastián Sanjurjo. Licenciado y profesor en Sociología (UBA). Miembro del Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales “Felipe Varela”, donde coordinó los cursos de capacitación entre 2017 y 2019.

Javier Antonio Scheines. Licenciado en Ciencia Política (UBA). Miembro del Centro Cultural Enrique Santos Discépolo y del Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales “Felipe Varela”, dirigidos por Norberto Galasso. Coautor de diversos materiales de formación política entre los que se destacan Hacia el Bicentenario: Las dos rutas de mayo (CCES Discépolo) y Pensamiento nacional (CTERA-CCES Discépolo). Mail: eltiroadelfinal@yahoo.com.ar

Ramón Pablo Scheines. Profesor de enseñanza media y superior en Historia (UBA). Miembro del Centro Cultural Enrique Santos Discépolo y del Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales “Felipe Varela”, dirigidos por Norberto Galasso, desde los que participó de varias instancias formativas en sindicatos y organizaciones sociales y políticas. Se desempeña como docente en la UNDAV, en la materia Pensamiento Latinoamericano de los siglos XX y XXI, de la carrera de Historia. Mail: ramon_argentina@hotmail.com

Entendernos, entonces, en el marco de América Latina, forma parte de la revisión de nuestra historia, sin dejar de tener presentes las particularidades regionales que por supuesto existen. Es por eso que, **primero, es necesario desandar el relato europeizante que nos incorpora a la modernidad con violencia al momento de su llegada, borrando todo accionar histórico previo a su arribo. Es por eso también que resulta necesario recordar la resistencia indígena que se produjo ante la imposición de un modelo cultural y productivo que servía desde la lógica del extractivismo al desarrollo del capitalismo en Europa Occidental y que a partir de la conquista de América lograría mundializarse como sistema en un proceso que hoy tiene un peso fundamental en nuestras vidas.** También debemos rescatar de esta etapa la posibilidad de pensarnos por primera vez como una unidad, gracias al proceso de mestizaje que a lo largo de toda **Nuestra América** nos dio una cultura compartida, un idioma y una historia de lucha que en todo el territorio latinoamericano mostró un pulso común, un devenir compartido.



Túpac Amaru

Cuando pensamos en las revoluciones de emancipación, puntapié que suele plantearse para narrar las historias nacionales actualmente, no podemos dejar de observar esa sincronía, ese marco latinoamericano de lucha que se circunscribe en siglos previos de resistencias: ya sea en las acciones cotidianas de los sectores populares para liberarse de la explotación a la que fueron sometidos, como a través de procesos políticos cada vez más organizados que, puntualmente, durante el siglo XVIII empezaron a tener expresiones más resonantes. En los límites del territorio de lo que constituía en ese entonces el Virreinato del Río de la Plata el estallido más importante fue el liderado por Túpac Amaru, un movimiento que pasó de ser un reclamo por los excesos de los corregidores en las comunidades y el “mal gobierno”, a convertirse en una rebelión indígena contra todos los aspectos de un orden colonial que ya mostraba sus fracturas. Si bien el levantamiento fue derrotado y duramente reprimido, las huellas que dejó son profundas, como las ansias de justicia que renacerán en el estallido de la revolución de emancipación. La continuación de esa lucha por parte de Túpac Katari en el Alto Perú, demuestra que las actuales fronteras son explicaciones insuficientes para pensar las rebeliones en nuestra región.

También tendrá un influjo fundamental la revolución iniciada en una pequeña colonia francesa, Saint-Domingue, actualmente Haití. Allí, primero mulatos y libertos y luego negros esclavos se sumaron a los reclamos de “Igualdad, Libertad y Fraternidad” que la Revolución francesa enarbolaba para sus ciudadanos. Fue entonces cuando notaron que esos derechos no les iban a ser otorgados por el simple hecho de ser personas racialmente definidas por Europa como sujetos específicos de la explotación más rapaz, por lo que su lucha, que había comenzado como un planteo democrático, se fue convirtiendo rápidamente en una revolución independentista. En 1804, Haití nació en un mismo acto como la primera colonia independizada de América Latina y la única revolución esclava triunfante.

Esta conjunción de factores, en la que se articularon las acciones políticas latinoamericanas con los ideales libertarios derivados de la revolución democrática europea, se repetiría, salvando las especificidades propias de cada región, en general en todas nuestras revoluciones latinoamericanas. **La lucha por la igualdad y la democratización de la vida en América Latina fue el impulso central de los sectores populares de la región y también de sectores profesionales criollos que creyeron necesario transformar la realidad y destronar el absolutismo que regía sus vidas.**

Hija de estas circunstancias, la revolución en el Río de la Plata forjó su base social en las masas gauchas, negras e indígenas que, en la búsqueda de la igualdad social y política, compusieron los ejércitos libertadores, al tiempo que, los sectores criollos profesionales se incorporaron en general al compás de la revolución liberal europea, y particularmente de la revolución española.

1.2. El escenario europeo

La Revolución francesa, que había derribado los privilegios de los nobles y la concepción de que los reyes gobernaban por derecho divino, inició una política expansionista con el ascenso de Napoleón. En 1808, con el pretexto de atacar Portugal -fiel aliado de Gran Bretaña, su gran enemigo- el ejército francés invadió España y tomó prisioneros al rey Carlos IV y a su hijo Fernando, a quienes obligó a abdicar el trono a favor del hermano de Napoleón. Carlos IV era la expresión de una monarquía degradada y corrupta, en tanto su hijo Fernando VII, debido a su oposición a su padre y a la corte en general, encarnaba la posibilidad de una regeneración progresista, a tono con el clima de época.

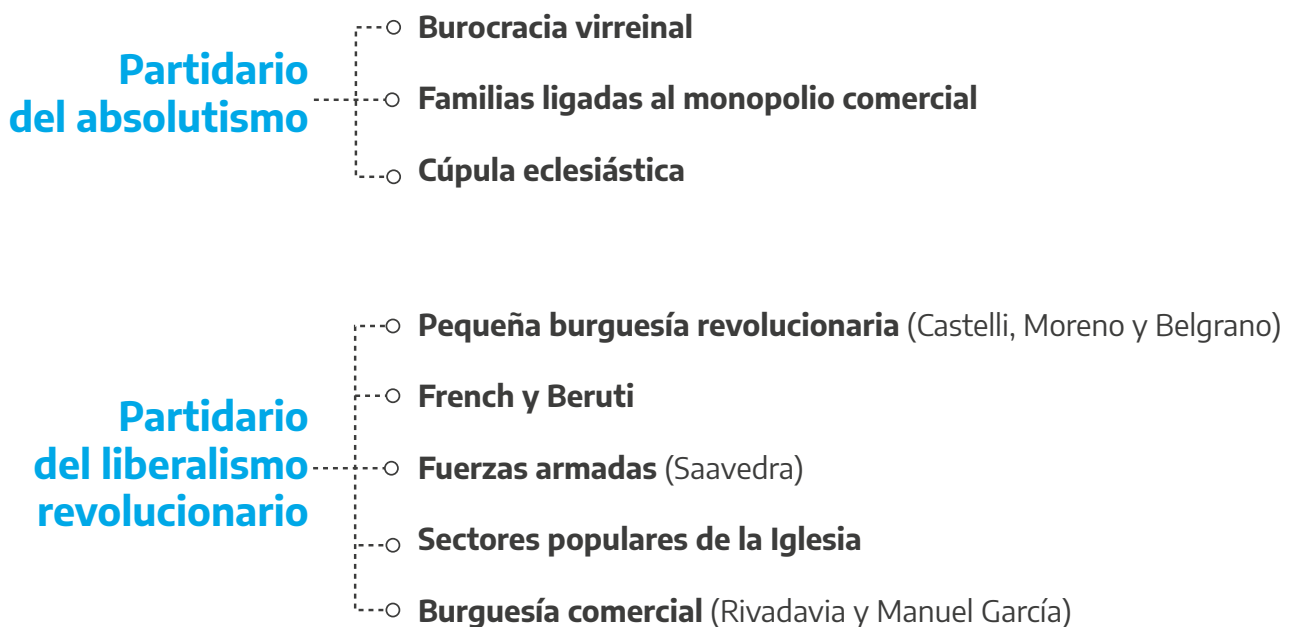
El 2 de mayo de 1808, el pueblo español inició una revolución nacional originada en sus comienzos en rechazo a la invasión francesa, pero en su mismo desarrollo fue tornándose democrática debido a que si luchaba por la expulsión de los franceses, no lo hacía para restaurar el Antiguo Régimen sino para concretar los ideales de igualdad, libertad y fraternidad. Paradójicamente era en nombre de esos ideales que se lo estaba invadiendo. La forma organizativa que tomó la revolución fue la creación de juntas populares que juraron fidelidad al rey cautivo, Fernando VII, en quien cifraban la esperanza de la transformación democrática. Consecuentes con los ideales del liberalismo revolucionario, en enero de 1809 la Junta Central de Sevilla declaró que los territorios de ultramar no eran colonias sino provincias, y la Junta de Cádiz las convocó a derribar a los virreyes, constituir juntas y enviar representantes para la sanción de una Constitución.

Pero hacia fines de 1809 y comienzos de 1810, los liberales revolucionarios en España comenzaron a ser desplazados por el Consejo de Regencia, donde primaban las posturas absolutistas. Se extendió la sensación de que la península estaba perdida, lo que originó que muchos militares abandonaran España con el propósito de continuar la misma lucha en América (San Martín, por ejemplo) **Ante esta situación, entre 1809 y 1811 estallaron en América revoluciones, como prolongación de la revolución acorralada en España, en las que se formaron juntas que desplazaron a los virreyes, jurando fidelidad a Fernando VII, debido a que depositaban en él la misma esperanza que los juntistas peninsulares: Chuquisaca, La Paz y Quito en 1809, Caracas, Buenos Aires, Bogotá, México y Chile en 1810 y la Banda Oriental en 1811. De este modo, se fue gestando el carácter latinoamericano, democrático y antiabsolutista de la Revolución de Mayo.**

1.3. Las dos rutas de mayo

El proceso revolucionario que se inició en el Río de la Plata en mayo de 1810 fue complejo y no puede ser abordado a través de las habituales explicaciones simplistas sobre la temática.

Los actores sociales que se enfrentaron en estos sucesos se dividieron en dos grandes frentes, uno partidario del absolutismo y otro heredero del liberalismo revolucionario -el "evangelio de los derechos del hombre", como lo llamó San Martín-. El frente absolutista estaba conformado por la burocracia virreinal, las familias ligadas al monopolio comercial y la cúpula eclesiástica. En el frente democrático se encontraba la pequeña burguesía revolucionaria liderada por Castelli, Moreno y Belgrano -y que contaba con el apoyo de los activistas conducidos por French y Beruti (los "chisperos")-, las fuerzas armadas expresadas en Saavedra, sectores populares de la Iglesia y la burguesía comercial nacida al calor del contrabando y del libre comercio sancionado en 1809 (con un sector nativo y un sector inglés), cuyos exponentes políticos eran Rivadavia y Manuel García. La *Historia Oficial* fue escrita por este último sector, probritánico, que tenía en el libre comercio su razón de ser y que se apropió de la revolución después de la caída de Moreno y especialmente a partir de la instauración del Primer Triunvirato.



Desde distintas corrientes historiográficas se ha afirmado que *“la lucha, como vemos, no era entre partidarios y enemigos de Fernando VII. Todos gritaban Viva Fernando; pero unos seguían el sistema de las Juntas y otros el del Consejo de Regencia. Debemos, pues, reconocer que la lucha era entre consejistas y juntistas, entre hombres divididos por intereses, como declaraba la Junta”*³. O bien que *“no era la fracción de los criollos contra los españoles: era de los arraigados contra los europeizantes, que no es la misma cosa”*⁴. Finalmente, Norberto Galasso sostiene que *“algunos jefes del bando popular, escépticos respecto a las posibilidades de que España pueda desasirse de la dominación francesa, entrevén ya que, en el caso de consolidarse ese sometimiento, sólo se podrá ser consecuente con la bandera de la Libertad y los Derechos del Hombre, declarando la independencia. Pero esta resulta apenas una conjetura que de modo alguno moviliza a los amplios sectores sociales. Aquello que unifica la protesta es, por ahora, la prosecución de la lucha iniciada en Madrid dos años tras y cuyo referente es Fernando VII”*⁵. Como se pudo observar en la revolución española, más que una ilusión revolucionaria, Fernando VII oficiaba a modo de autoridad insoslayable a través de la cual reasumir una soberanía que, de acuerdo a la concepción pactista –jesuita– tan hondamente arraigada en el derecho hispano, se hallaba vacante y, por tanto, *“retrovertía”* al pueblo. Es por ello que por Fernando VII juró tanto una Junta reaccionaria como la de Montevideo en 1808, hasta las propiamente revolucionarias como la de La Paz en 1809, o la de Buenos Aires en 1810.

La lucha quedaba comprendida entre el absolutismo y el liberalismo revolucionario. Dentro del segundo grupo, se fueron conformando diferencias bajo las cuales se consolidaron dos proyectos políticos distintos: **el de reducir la revolución a un mero cambio de gobierno donde los criollos tengan voz y voto y donde quede liberado el comercio; o el de hacer de la misma un proyecto de transformación real del régimen jerárquico democratizándolo desde sus mismas bases. Ante tal disyuntiva, la disputa al interior del frente revolucionario se desarrolló en torno a su conducción.** Desde el comienzo se perfilaba lo que Raúl Scalabrini Ortiz denominó *“las dos rutas de Mayo”*: una representada por Mariano Moreno y la otra, por Bernardino Rivadavia. Estos dos caminos o proyectos se enfrentarán a lo largo de nuestra historia. Durante los primeros meses, el proceso revolucionario estuvo hegemonizado por el morenismo, momento en el que se intentó implementar el ***Plan Revolucionario de Operaciones***, programa redactado por el secretario de la Junta.



Bernardino Rivadavia

3. Gandía, Enrique de (1960): *Orígenes desconocidos del 25 de mayo de 1810*. Buenos Aires: Orientación cultural editores. Página 73.
4. Rosa, José María (1974): *Historia Argentina* (tomo II). Buenos Aires: Ediciones Oriente. Página 83.
5. Galasso, Norberto (2005): *La revolución de mayo: el pueblo quiere saber de qué se trató*. Buenos Aires: EPN. Página 44.

Los aspectos centrales del *Plan Revolucionario de Operaciones* pueden resumirse en cuatro ejes: la búsqueda de apoyo popular, la política exterior, la democratización de la sociedad y el rol del Estado en la economía.

De este modo, la necesidad de dotar al proceso de una base social de masas llevó a Moreno a señalar a Artigas como un hombre clave en la Banda Oriental. Respecto a la política exterior, se mencionaba la necesidad de ganar el apoyo de Gran Bretaña para defenderse tanto del absolutismo como de una supuesta invasión francesa, pero se advertía también, el peligro y el riesgo que constituía este acercamiento transitorio. En el aspecto político-social, el Plan buscaba asegurar la igualdad social como la única forma de resguardar la libertad, eliminando todos los vestigios absolutistas mediante la violencia revolucionaria. En el aspecto económico, Moreno planteó por primera vez un problema que atraviesa nuestra historia hasta nuestros días: ante la ausencia de una burguesía nacional, era el Estado el que debía ocupar el rol unificador y ser el motor del desarrollo económico. Así, proponía medidas avanzadas tales como la expropiación de los mineros del Alto Perú, la protección de las producciones locales, la restricción de las importaciones, en especial las lujosas, a las que calificaba de "vicio corrompido", y la distribución del ingreso, debido a que la riqueza en pocas manos era como "el agua estancada".

Más allá de los debates en torno a la autoría del *Plan*, lo cierto es que de mayo a diciembre de 1810 la Junta aplicó medidas en total sintonía con los objetivos propuestos. No obstante, la incorporación de los diputados del interior redujo a la minoría a Moreno, lo que provocó su renuncia. Saavedra desplazó el ala radicalizada, torció el rumbo de la revolución en abril de 1811 y, con la creación del Primer Triunvirato en septiembre de ese año, se avanzó hacia una política librecambista y conservadora: se aplicó una rebaja en los aranceles de importación y Buenos Aires se enfrentó con Artigas. Los morenistas para esa fecha se hallaban muertos o exiliados en las provincias. Recién retornaron a la escena política con el advenimiento del Segundo Triunvirato, cuando San Martín -recién llegado de Europa- empezó a tener un protagonismo creciente.

La llama de la revolución en las Provincias Unidas se revitalizó con San Martín en Cuyo -donde aplicó medidas similares a las propuestas en el *Plan de Operaciones* para levantar el Ejército de los Andes- y con Artigas en la Banda Oriental y el Litoral: ambos se convirtieron en enemigos de la burguesía comercial portuaria y su representante político, Rivadavia.



Mariano Moreno

1.4. La continuación popular de la Revolución de Mayo: Artigas y San Martín



San Martín en el exilio.

Fuente: Museo Histórico Nacional de Argentina.

En mayo de 1811, cuando la *Junta Grande* no había culminado aún su extradición de morenistas, Artigas y el pueblo oriental dieron un duro golpe al entonces Virrey del Plata, Francisco Javier de Elío, en la batalla de Las Piedras. Sin embargo, luego de la victoria, la *Junta Grande* envió a un ejército de línea, que retrasó el sitio a Montevideo, pactó con Brasil y frustró la victoria mediante la firma claudicante en el Tratado de Pacificación. Esto forzó el llamado “éxodo oriental”. “La traición de Buenos Aires, que dejó en manos del poder español y las tropas portuguesas en 1811 el territorio que hoy ocupa Uruguay, provocó el éxodo masivo de la población hacia el norte. El pueblo en armas se hizo pueblo en marcha; hombres y mujeres, viejos y niños, lo abandonaban todo tras las huellas del caudillo, en una caravana de peregrinos sin fin”⁶. **El caudillo es José Artigas, que de esta manera se sumaba a la Revolución de Mayo, en su primera aparición y desde su mayor legado, oponiéndose a la burguesía comercial porteña que la había frustrado.**

En estos momentos en que Artigas desde su campamento, actual territorio entrerriano (Ayuí), negociaba con el interlocutor porteño y rivadaviano, Manuel de Sarratea, llegó José de San Martín a Buenos Aires, y, con él, otros militares: el espíritu liberal revolucionario de mayo volvía a la escena porteña. Entretanto Artigas, que ya entreveía un enfrentamiento prolongado con Buenos Aires, buscó ampliar alianzas e intercambió cartas con otro revolucionario, Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, pero éste desestimó cualquier tipo de alianza contra Buenos Aires, debido a que “el Paraguay no quiere ni paz ni guerra con nadie”⁷. Prolegómenos de un desencuentro que costaría muy caro a la revolución latinoamericana.

Finalmente, en octubre de 1812, San Martín y Alvear lograron derribar al Primer Triunvirato, conformándose el Segundo Triunvirato. Volvían los aires democráticos al gobierno y desde esta perspectiva es que se convocó a la sesión de la Asamblea del Año XIII. En esta dirección, la Asamblea declaró la libertad de vientres, la liberación de los indígenas del pago del tributo, la eliminación y los mayorazgos de los pocos títulos de nobleza que aún existían, y la abolición de la Inquisición. Asimismo, existía la voluntad política de avanzar hacia la independencia: **la Asamblea se eximió de jurar por Fernando VII, al tiempo que estimuló la creación de un himno, una moneda y un escudo nacional, deseos que quedaron trunco porque no se llegó a declarar la independencia.**



Artigas en el exilio.

Fuente: Museo Histórico Nacional de Uruguay
Autor: Alfredo L. Demersay.

6. Galeano, Eduardo (2004): *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Catálogos. Página 155.

7. Cabral, Salvador (1978): *Artigas y la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones Castañeda. Página 28.

En términos económicos, estableció un programa que declaró “que ninguna tasa o derecho se imponga sobre artículos exportados de una provincia a otra; ni que ninguna preferencia se dé por cualquiera regulación de comercio o renta a los puertos de una provincia sobre los de otra; ni los barcos destinados de esta provincia a otra serán obligados a entrar, a anclar o pagar derecho en otra”⁸.

Ante la ilusión generada por el cambio de gobierno, Artigas redireccionó su estrategia de negociación y envió representantes a la Asamblea, con instrucciones. Las mismas solicitaron lo que a esta altura el caudillo ya concebía como bases de su proyecto político: la declaración de la independencia respecto de la Corona de España, la apertura de los puertos de Colonia y Maldonado, un sistema confederado de pactos recíprocos entre provincias para la conformación del Estado, la libertad civil y religiosa, la retención de la soberanía, libertad e independencia para las provincias, la administración equitativa del comercio interior y exterior y de los derechos pagados por el mismo, y la recuperación de los territorios orientales que los portugueses habían ocupado con el beneplácito de la negociación porteña.

Ante tales exigencias, los miembros de la Asamblea debatieron qué hacer con los representantes artiguistas. Los más cercanos a San Martín apoyaron su incorporación, pero los alvearistas criticaron las propuestas del caudillo. Finalmente, los diputados artiguistas fueron rechazados, volviendo a interrumpirse las relaciones entre el caudillo oriental y Buenos Aires.

Los morenistas se hallaban dispersos, habiendo padecido el exilio y, sobre todo, sin la jefatura política que otrora los constituyera en opción de poder. Algunos habían pasado rápidamente a las huestes artiguistas, como el temprano caso de Manuel Artigas, primo del caudillo y cabecilla de chisperos en la Revolución de Mayo⁹; o el del mismísimo Domingo French, que, asistiendo a José Rondeau en el segundo sitio a Montevideo, coqueteaba con el artiguismo a quien terminaron “cediéndole” la ciudadela. Sin embargo, la mayoría había caído bajo la égida de Alvear, que ante la marcha de San Martín para rearmar el alicaído Ejército del norte -luego de dos derrotas consecutivas de Belgrano-, pasó a hegemonizar el gobierno. Galasso afirma que este morenismo intentaba retomar el programa democrático de mayo, pero ya poseído de cierto “despotismo ilustrado” que rápidamente encontrará en el caudillo oriental a un furioso enemigo. Efectivamente, fue la retórica revolucionaria abstracta la que permitió la presencia de los diputados artiguistas en la Asamblea, pero al mismo tiempo lo fue su rechazo al verificar su proyecto por entre lo concreto de las instrucciones. Artigas fue declarado nuevamente “traidor”, como lo hizo el rivadaviano Manuel de Sarratea, y abandonó por la noche el sitio que compartía con Rondeau junto a sus gauchos en lo que se conoce como “la marcha secreta”.

8. Rivera, Enrique (1954): *José Hernández y la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Indoamérica. Página 85.

9. Fallecido tempranamente en la batalla de San José, previa a la gesta de Las Piedras.

1.5. Un ejército continental

En paralelo a estos desencuentros, se desarrolló el proyecto de San Martín, quien conformó un ejército latinoamericano que terminó por concretar la liberación definitiva respecto de España. Fue en 1814 cuando Fernando VII recuperó el trono de España y adoptó posturas de corte absolutistas. Persiguió a los liberales españoles y envió refuerzos transatlánticos para combatir a los “rebeldes” en las colonias. Ante este devenir de la revolución española, el proyecto de San Martín cobró aún más urgencia y sentido, ya que el absolutismo, aunque al parecer derrotado en Buenos Aires y las provincias, permanecía amenazante en el Alto Perú, Chile y Perú.

Antes de que San Martín ocupara un lugar fundamental en la conducción de la guerra revolucionaria, Manuel Belgrano había tenido un rol muy importante en la organización del Ejército del Norte. Cuando asumió esta responsabilidad, el estado en el que se encontraban las tropas era desolador y el ejército realista -mucho mejor pertrechado- avanzaba sobre el Alto Perú ingresando hasta Jujuy. Ante la imposibilidad de enfrentar al enemigo en esas condiciones, Belgrano convocó al pueblo jujeño a abandonar su ciudad, dejando detrás de sí “zona arrasada” para que no pudieran abastecerse los realistas. A la heroica marcha del pueblo norteño en agosto de 1812 se la conoció como el “éxodo jujeño” y fue la estrategia excepcional que le permitió a Belgrano retroceder hasta Tucumán para luego enfrentar a los realistas en dos batallas decisivas (Tucumán y Salta) y así, sostener la presencia revolucionaria en el norte.

Cuando San Martín lo relevó en el mando, la situación siguió siendo de una complejidad extrema: en ese escenario era imposible vencer por los medios tradicionales a los realistas. Pero desde antes de la Revolución de Mayo habían surgido allí movimientos dirigidos por caudillos populares con base de criollos y pueblos indígenas que impedían eficazmente el avance de las tropas realistas. Martín Miguel de Güemes fue en Salta el máximo exponente (amado por sus paisanos y odiado por la oligarquía salteña) de esta guerra de guerrillas. Juana Azurduy tuvo un liderazgo excepcional en el Alto Perú, integrando la Guerra de Republiquetas que mantuvo en vilo a los realistas y después de años de combate logró derrotarlos, sumando ese territorio al proyecto emancipador.

Dejando en sus manos la defensa del Altiplano, San Martín se concentró en preparar un ejército continental capaz de derrotar de forma definitiva al absolutismo. Para esta tarea solicitó su nombramiento como gobernador de Cuyo. Su plan consistía en atacar a los godos en Chile y desde allí llegar a Perú, punto máximo del poderío español. Desde el gobierno de Cuyo, San Martín comenzó la edificación de su Ejército. Para ello dictó la liberación de los esclavos, a pesar de las airadas protestas de la aristocracia, ya que los admiraba como la mejor infantería de su Ejército. **Miles de negros y mestizos acudieron así al llamado de las armas. Luego, a partir del Estado planificó la utilización de los recursos propios, movilizandoy apelando a la participación de las mayorías.** Desde el Estado cuyano se crearon fábricas y talleres (de pólvora, armas, herrería, calzado y vestimenta), se impusieron contribuciones forzosas, se expropiaron propiedades a los españoles monárquicos, se impulsó la minería y la agricultura estatal, se decretó un impuesto a la tierra y la utilización de los diezmos y bienes religiosos por parte del gobierno y se requisaron caballos, mulas y ganado a los estancieros.

Los arrieros y carreteros realizaron viajes en búsqueda de materiales sin cobro alguno; los artesanos produjeron en tiempo récord todo tipo de útiles, los labradores sembraron parte de sus campos para el Ejército. La ruta de Mayo que parecía eclipsarse en Buenos Aires ante su efectivización en manos del artiguismo, aparecía ahora también en Cuyo con San Martín¹⁰.

San Martín también exigió esfuerzos a las provincias interiores que colaboraron asiduamente en favor de la campaña emancipadora. Tucumán envió monturas; San Luis salitre, ponchos, frazadas y pedernal; Córdoba pólvora, espadas, sables, lanzas y mulas; San Juan y La Rioja plomo. **De todas las provincias llegaban hombres para ocupar un lugar en el Ejército sanmartiniano. Incluso, gran parte de la región chilena, ya que el ejército no es "nacional" sino americano. Así, la bandera que escalaba los Andes no era la insignia creada por Belgrano sino la "bandera de los Andes" que poseía una franja azul celeste y otra blanca¹¹.** Esto muestra el carácter americano de la revolución, que luego se conjugará con la lucha también americana que Simón Bolívar había comenzado desde el norte de América del Sur.



La bandera original del Ejército de los Andes se encuentra en el memorial que lleva su nombre, inaugurado en 2012 en la Ciudad de Mendoza.

San Martín, el general de más de treinta batallas en España, que en la lucha misma había sido ganado por las ideas del liberalismo revolucionario, levantaba ahora un ejército sudamericano para combatir al absolutismo que, paradójicamente, recibía refuerzo de tropas desde España. Para poder explicar este fenómeno desde la óptica de "revolución contra España", Mitre apeló al llamado de ciertas "fuerzas telúricas", que habrían recordado a San Martín que era "argentino" y no español, y que por tanto debía retornar a combatir al ejército que lo había formado. Como se observa, la cuestión se explica por este otro fenómeno: **la revolución fue inicialmente democrática, acompañando el proceso español y luego, una vez que Fernando VII volvió al poder en 1814 tras la caída de Napoleón y emprendió una política absolutista, se tornó independentista como única manera de conservar y profundizar las conquistas democráticas.** Por eso, el desplazamiento del virrey es en 1810 y la independencia seis años más tarde. En este interregno se forjaba el Ejército sanmartiniano, donde pelearán españoles peninsulares ganados por las mismas ideas que San Martín, y ante el que se desentendió el grupo rivadaviano, nuevamente en el poder tras el advenimiento del Directorio. El devenir insoslayablemente independentista de la revolución, que ya había asomado en la clarividencia de las instrucciones artiguistas, se verificará pronto.

10. San Martín pidió expresamente a Buenos Aires que se le enviara una copia de la colección de *La Gaceta*, donde Mariano Moreno había plasmado lo medular de su pensamiento político.

11. La bandera de los Andes contaba con dos franjas, una celeste y la otra blanca. Mitre había afirmado que en realidad se trataba de la bandera argentina pero que las damas encargadas de coserla, ¡se habían quedado sin tela celeste! En realidad, como el Ejército de los Andes no era argentino sino americano, San Martín quiso crear una bandera para la ocasión, ya que quería que la lucha fuera de todos los americanos, sin distinción de regiones o territorios.

1.6. El Congreso de los Pueblos Libres

El año 15 comenzó con Alvear regresando a los círculos del poder, en este caso como Director Supremo, alejándose definitivamente de San Martín y de Artigas, quien fue enfrentado incluso, antes que el realismo español. Ante la falta de base popular, la burguesía comercial se embarcó en maniobras arriesgadas tales como la gestión de un protectorado inglés, gestionado por el Director Supremo a través del rivadaviano Manuel García; o la de una monarquía negociada en Londres, a donde fueron Belgrano y Rivadavia en misión diplomática.

Así, mientras desde Buenos Aires se buscaban apoyos extranjeros para la independencia, Artigas aumentaba su influencia en las provincias del Litoral y pregonaba una libertad sin sujeciones fundada en la soberanía popular. El año 15 comenzó con importantes derrotas militares porteñas y con nuevos lugartenientes que se sumaban a la causa del caudillo: en enero, Soler derrotaba a Manuel Dorrego en la batalla de Guayabos, forzando la retirada porteña de Montevideo y el reingreso de las tropas artiguistas; en marzo, Córdoba y Santa Fe sacudían ambas el yugo porteño plegándose también a la causa artiguista, ahora con Montevideo como posible puerto de salida para sus mercaderías. Artigas consolidaba así su influencia en el Litoral y ganaba adhesiones en la zona mediterránea. En este contexto, volvió a escribirle al doctor Francia: **“Que usted se decida y que, entrando en una combinación exacta conmigo, demos a la América un ejemplo grande de moderación, circunspección y firmeza, haciendo llevar al cabo el sistema sacro-santo de equidad que sirvió de objeto a nuestra gloriosa revolución. Usted sabe que es preciso aprovechar los momentos”**¹². Pero no hubo caso, el doctor Francia permanecía en su aislamiento y esta carta no fue respondida.

Cuando en abril cayó Alvear, luego de la sublevación del ejército que enviará para reprimir a la montonera, la influencia de Artigas llegaba a su máxima expresión. Fue en estos momentos, ya en su carácter de **Protector de los Pueblos Libres**, que formalizó la convocatoria en un Congreso a fin de concretar la organización nacional confederal. Fue el **Congreso de Oriente**, también conocido como **Congreso de los Pueblos Libres**. Enviaron diputados Entre Ríos, La Banda Oriental, Córdoba, Santa Fe, Misiones y Corrientes. Y estas dos últimas, también representantes indígenas. Hasta último momento se intentó la negociación con Buenos Aires y su envío de representantes, pero la ciudad-puerto no era capaz de aceptar una organización nacional confederal entre iguales. El Congreso sesionó a partir de junio de 1815 y **habría declarado la independencia**. “Habría” porque no se han conservado las actas y todo lo que puede saberse es por deducciones a partir de la correspondencia de los distintos cabildos de sus provincias componentes. En paralelo, San Martín presionaba a Buenos Aires para que declarara la independencia.

Para el **Congreso de Oriente** se instrumentó el voto universal y de ahí que las provincias se vieron genuinamente representadas, distinto al **Congreso de Tucumán** que, a más de haber sido una “segunda” independencia, estuvo digitado bajo el beneplácito “bien” de los porteños: “la mayoría de las poblaciones –en cuanto a número de habitantes se refiere– de las provincias del ex virreinato, estaban representadas en el Congreso de Oriente. Fue, por lo tanto, el Congreso más representativo y democráticamente elegido en la historia argentina del siglo XIX”¹³.

12. General Artigas en Paraná, 21 de abril de 1815, al Señor Supremo Dictador de la República del Paraguay.

13. Cabral, Salvador. Op. Cit. Página 127.

Ya decretada la ruptura, Artigas instaló su campamento en Purificación y se dedicó a gobernar la Banda Oriental, al tiempo que custodiaba las provincias que autónomamente comprendían su **Confederación de los Pueblos Libres**. Como gobierno, llevó adelante el proyecto que tantas traiciones porteñas le había motivado: habilitó al comercio los puertos de Montevideo, Maldonado y Colonia (quebrando así el monopolio porteño), protegió las industrias artesanales mediante la imposición de aranceles a la mercancía competitiva extranjera, estimuló la democracia popular en las decisiones públicas, promovió la unidad continental (algo que ya había anticipado al rechazar la independencia de "Uruguay" con que Alvear había querido sobornarlo) y, en los términos propiamente productivos, llevó a cabo una reforma agraria. El 10 de septiembre de 1815 estableció el "Reglamento Provisorio de las Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados", por el que "los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la provincia"¹⁴. La tierra en manos de quien la trabaja



Congreso de Oriente.

Imagen publicada en Ediciones de "El País".

Esta audaz política agraria, al tiempo que le restó el apoyo estanciero y comercial de Montevideo, le sumó el de las masas indígenas de las Misiones, que al mando de Andrés Guazurarí se sumaron a la Confederación artiguista. Estas se veían atraídas no sólo por la posible aplicación del reglamento (en principio circunscripto a la campaña oriental), sino también por la democracia popular impulsada por el Protector, lo que daba a los guaraníes un pie de igualdad con los criollos. En los hechos, "Andresito" fue el único gobernador indígena de nuestra historia, gobernando la Provincia Grande de Misiones, es decir controlando política y militarmente las actuales provincias de Misiones, Corrientes y parte de Entre Ríos. Ha levantado un poderoso ejército de guaraníes que de ahí en más peleará contra portugueses y paraguayos para sumarlos a la Confederación.

Artigas fue uno de los pocos caudillos que a la par de la lucha contra el realismo, daba la lucha contra el centralismo porteño en pos de la unidad nacional, lucha de la que tanto San Martín como Francia se habían abstenido y que acabó por volver al morenismo un instrumento del centralismo porteño. En palabras de Jorge Abelardo Ramos: **"A diferencia de San Martín, que se asignó la misión de extender la llama revolucionaria a través de los Andes y sólo le cupo luchar contra los realistas, lo mismo que Bolívar y Moreno, Artigas se erigió en caudillo de la defensa nacional en el Plata y al mismo tiempo en arquetipo de la unidad federal de las provincias del Sur. Defendió la frontera exterior, mientras luchaba para impedir la creación de fronteras interiores. Fue, en tal carácter, uno de los primeros americanos y, sin disputa, el más grande caudillo argentino"**¹⁵.

14. Bruschera, Oscar (1971): *Artigas*. Montevideo: Biblioteca de Marcha. Página 153.

15. Ramos, Jorge Abelardo (1999): *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Distal. Página 48.

1.7. La independencia de las Provincias Unidas del Sur

Frustrado el acercamiento de Buenos Aires a la causa artiguista y bajo la insistencia de San Martín, las provincias que no habían participado del Congreso del año 15, fueron convocadas a reunirse en un Congreso en Tucumán. Allí se encontraron los diputados de Buenos Aires, Córdoba, Catamarca, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Charcas, Mizque, Chichas (estas últimas tres provincias actualmente pertenecen al territorio boliviano, evidenciándose así que el proceso tiene un carácter mucho más amplio que el que muestra la historiografía de la *patria chica*).

En este Congreso se presentaron importantes debates no solo sobre la necesidad de la declaración de la independencia en un contexto de avance del absolutismo en toda Europa, sino también en torno a la forma de gobierno a adoptar y el dictado de una Constitución. Belgrano fue uno de los convocados a exponer en las sesiones secretas que se desarrollaron esos días, momento en que presentó su proyecto de una monarquía incaica como modalidad de gobierno más apropiada para estas tierras. La propuesta de Belgrano se fundamentaba en las dificultades que consideraba que tendría la nueva nación independiente en conseguir apoyo y sostener la independencia en medio del regreso al esquema de monarquías en Europa. A su vez, planteaba la necesidad de fundar esta monarquía sobre la base de una unidad territorial más amplia, con gobernantes legitimados por la propia historia americana y con una alternativa al poderío portuario que se instalaba rápidamente en el Río de la Plata. En efecto, Belgrano incluía dentro de su alocución la idea de trasladar la capital de la naciente nación a Cuzco como una forma de contraponer la posición de Buenos Aires.

El proyecto de Belgrano, si bien tuvo múltiples apoyos, no fue llevado a la práctica. La independencia fue declarada el 9 de julio de 1816. Nacían en las Provincias Unidas en Sudamérica y se elegía a un nuevo Director Supremo para continuar su gobierno desde Buenos Aires. Una vez derrotado el orden absolutista y declarada la independencia, la cuestión central será la organización de los territorios. El absolutismo permanecía amenazante en Chile, Perú y el Alto Perú. El grupo rivadaviano se desentendió de la suerte del resto de la región, contentándose con consolidar el libre comercio. El fin de la etapa de la emancipación en América Latina llegó en 1824, con la batalla de Ayacucho, pero dentro del frente revolucionario ya se encontraba el germen de la guerra civil, que se expresará políticamente en la disyuntiva unificación-balcanización latinoamericana y económicamente en el dilema proteccionismo-librecambismo, enfrentamiento que se desarrollará durante todo el siglo XIX venciendo definitivamente al Imperio español.

2.

Las Guerras Civiles y la balcanización de América Latina

La existencia de fuerzas centrífugas (hacia afuera) en los puertos y de fuerzas centrípetas (hacia adentro) en el interior, se repetirá en toda América Latina: lo que en este territorio recibió el genérico nombre de unitarios vs. federales, en otras regiones aparecerá a través de otras contraposiciones en esencia similares. Los puertos, dominados por las burguesías comerciales arrebataron la revolución de Hispanoamérica iniciada en 1808 y buscaron establecer lazos con Inglaterra, el país que asomaba como potencia hegemónica. Las distintas regiones mediterráneas, en cambio, elaboraron distintas formas de política defensiva contra el ingreso indiscriminado de la mercancía extranjera, como es el caso del Paraguay, país que en 1811 declaró su independencia.

De allí que el proyecto político de los puertos fuese de carácter antinacional -entendiendo a la nación como América Latina-, probritánico y antipopular, basado en un liberalismo económico que aniquiló las incipientes producciones del interior, lanzando a la desocupación a miles de hombres y generando la resistencia popular que en las Provincias Unidas se expresó mediante las montoneras federales. En cambio, las zonas interiores levantaron la bandera de la unidad latinoamericana y la formación de Estados sobre los límites de los viejos virreinos para luego confederarlos, propugnando un desarrollo económico autónomo, con participación popular, un fuerte mercado interno y según las necesidades propias.

Finalmente, se impuso la alianza entre las burguesías del puerto con Inglaterra a la cual se terminaron plegando los grandes propietarios de tierras y de minas de las distintas regiones de América Latina, que compartían con aquellos la necesidad del libre comercio para ubicar sus producciones en el mercado mundial.

2.1. Las guerras civiles, una visión general en las Provincias Unidas

En las Provincias Unidas se desarrolló una contraposición de intereses entre tres regiones distintas: las provincias, el Litoral y Buenos Aires. Esta contraposición explica el predominio del unitarismo en Buenos Aires y la existencia de distintos tipos de federalismos en las otras dos regiones. En las provincias (de Córdoba hacia el norte y el oeste) levantaron la bandera del proteccionismo económico como modo de defender sus industrias -de carácter artesanal- de la competencia extranjera, principalmente británica, en tanto que el puerto de Buenos Aires y el Litoral (comerciantes y estancieros) fueron partidarios del libre comercio, lo que les permitía vender sus producciones en el mercado inglés, ávido de materias primas en el período de la Revolución Industrial. Sin embargo, también existieron intereses contrapuestos entre el Litoral y Buenos Aires: la navegación de los ríos y la existencia de un puerto único. El reclamo de distribución de las rentas de la Aduana, por su parte, al ser el monopolio de Buenos Aires, suscitó la oposición tanto del Litoral como de las provincias. Estos intereses fueron configurando las alianzas políticas -cambiantes y dinámicas- que se desarrollaron en las guerras civiles durante todo el siglo XIX.

Esta disputa alrededor de la renta aduanera fue el factor clave para explicar las causas de la guerra civil en el Río de la Plata debido a que, perdidas las minas de Potosí, se constituyó en el recurso fundamental del tesoro público -al que también aportaban todas las provincias- pero que solo Buenos Aires usufructuaba. Todo lo que entraba y salía de Buenos Aires pagaba tributo en el puerto porteño. Esta situación hizo que Buenos Aires haya tejido diversas estrategias para la postergación de la distribución efectiva de los recursos.

Alrededor de esta disputa por la Aduana se desarrolló también la lucha por la organización nacional, es decir, los debates en torno a la sanción de una Constitución. Frente a estos debates, la postura porteña no fue homogénea ya que se construyeron distintas tendencias políticas que podríamos clasificar en tres fracciones: unitarios, federales rosistas o “apostólicos” y federales democráticos (luego “cismáticos” o “lomos negros”; primero morenistas, luego dorreguistas y finalmente alsinistas). Si bien nunca transigieron en la democratización de los recursos aduaneros (salvo Mariano Moreno, de quien solo podemos deducir a partir de sus escritos y circulares, ya que su Congreso se frustró antes de comenzar a sesionar), sí tuvieron posturas distintas en relación a la organización del país. Mientras los unitarios buscaban organizar al país de forma centralista y a partir de la misma con “aduana nacional”, es decir solo para Buenos Aires, los federales rosistas postergaban todo tipo de organización nacional aferrados también a la confiscación aduanera. Por último, los federales democráticos tendieron a la organización nacional pero siempre acuciados por una desenfundada oposición oligárquica, lo que pronto los alejaría del poder (Moreno, en menos de un año, envenenado; Dorrego no alcanzó el año y medio y fue fusilado). Es que ante el interés primero de provincia-metrópoli, la oligarquía bonaerense jamás dudará en cerrar filas, borrando diferencias entre comerciantes y estancieros o entre unitarios y federales (Rosas pactó con Martín Rodríguez en 1820, luego abandonó a Dorrego al final de su gobierno y, finalmente, sus fieles estancieros abrazaron al mitrismo contra Urquiza en el conocido encuentro del Teatro Coliseo luego de Caseros en 1852).

La dominación porteña se construyó sobre este triple control sobre la Aduana, el puerto y la navegación de los ríos. Pero este proyecto no fue meramente territorial o de arraigo cultural pampeano, sino más bien tenía carácter social; es decir, el sector social que propulsaba el negocio portuario en alianza con Gran Bretaña que devino en burguesía anglo-criolla e incorporó luego a los estancieros de la campaña. Es por ello que resulta fundamental entender el papel de Gran Bretaña. El historiador José María Rosa señaló: *“En la segunda mitad del siglo XVIII se produce en Inglaterra una formidable transformación en su técnica de elaborar: lo que en la historia europea se llama ‘revolución industrial’ (...) Inglaterra, de país preponderantemente agropecuario que era en el siglo XVII, llegó a ser la máxima potencia industrial en el XIX. La máquina produce tanto que supera al consumo: el problema de la superproducción (y sus consecuencias, cierre de fábricas, paros forzosos, quiebras, etc.) se presenta por primera vez en la historia, a lo menos con tan graves caracteres. Se hace necesario, imprescindible, encontrar mercados de consumo: y toda la política inglesa girará alrededor de esta cuestión, para ella absolutamente vital”*¹⁶. Pregonaba así, el liberalismo en el marco de la división internacional del trabajo y la política del “divide y reinarás” en el campo de la diplomacia. En tanto metrópoli, Inglaterra ocuparía el lugar de España una vez concretada nuestra independencia bajo el régimen neocolonial.

16. Rosa, José María (1943): *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas. Páginas 82-83.

2.2. La frustración del proyecto federal latinoamericano

Hacia 1816 la Revolución se apagaba en una de las regiones del sur. **El proyecto artiguista confederal y proteccionista que disputaba de forma directa el modelo exclusivista anglo-porteño comenzó a frustrarse, en gran medida por los desencuentros con San Martín y Francia, aunque también con Güemes y el morenismo.** Para 1816, Buenos Aires pactó la invasión portuguesa a la Banda Oriental, lo que comenzó a debilitar la Liga artiguista en su mayor zona de influencia. Sin embargo, en los años siguientes San Martín triunfaba en Chile -en Chacabuco (1817) y Maipú (1818)- y, desobedeciendo las órdenes porteñas para que vuelva a reprimir a la montonera, marchará hacia el Perú para aunar fuerzas con Simón Bolívar que viene luchando en sentido descendente, desde la Gran Colombia. La llama revolucionaria que Buenos Aires se empeñaba en apagar mediante sus reiterados pactos y traiciones al federalismo artiguista, se avivaba ahora con el encuentro de los dos libertadores que finalmente se produce en Guayaquil, Ecuador.

El año 1820 resultó crucial. Si por un lado renacía en Guayaquil la posibilidad de unificación latinoamericana al estrechar fuerzas los dos grandes libertadores, por el otro se frustraba al claudicar los lugartenientes artiguistas del Litoral, López y Ramírez, que luego del triunfo militar sobre Buenos Aires firmaron el Tratado del Pilar, donde preponderaban los intereses portuarios y no la democracia popular y proteccionista de la Confederación. En simultáneo a la firma del tratado, Artigas fue derrotado finalmente por los portugueses en Tacuarembó, y meses después por Ramírez, su lugarteniente, que ante el cambio de circunstancias decidió enfrentarlo. Se trataba del fin del artiguismo.

Para 1824, cuando Bolívar desterró definitivamente al realismo con el triunfo en la Batalla de Ayacucho e intentó junto a San Martín la unidad continental, la burguesía rivadaviana ya contaba con cuatro años de gobierno en donde no sólo había logrado desarticular el proyecto artiguista sino también, había montado las bases de la hegemonía porteña; es decir, una estrecha asociación con el capital inglés en torno a puerto y aduana únicas que imposibilitarán la integración regional. El trágico período rivadaviano -rotulado por la historia oficial como “feliz experiencia”- logró imponerse solo luego de que las innumerables traiciones - porteñas y litoraleñas- desandaron el proyecto artiguista.

En síntesis, **a lo largo de la década del 20 las disputas se expresaron políticamente en la disyuntiva unificación-balcanización, y económicamente en el dilema proteccionismo-librecambismo. En esta disputa, la experiencia rivadaviana fue sin dudas la expresión pionera de la alternativa balcanización-librecambismo.**



Monumento a Bolívar y San Martín ubicado en Guayaquil, Ecuador.

Autor: Padaguan a través de <https://commons.wikimedia.org/>

En el orden económico, su librecambismo se expresó en la sumisión absoluta al capital británico con la creación de bancos, la contracción de empréstitos¹⁷ y la apertura económica¹⁸ con base en el monopolio usufructo de las rentas aduaneras. A tal punto este usufructo que le quitó el acceso a la campaña bonaerense, federalizando parte de la provincia y reteniendo la ciudad y zonas aledañas, es decir la aduana y el puerto eran para beneficio exclusivo de la burguesía comercial anglo-criolla. En esto, algunos historiadores verán una pionera “organización nacional” y la “nacionalización de la Aduana”; en realidad no fue más que la consolidación jurídica del dominio porteño sobre la Aduana y la potestad de autoridad nacional –federalizando en los hechos la provincia y no la ciudad- para el trazado de negocios en las provincias, como el caso de La Rioja y sus minas. “Rivadavia pudo escribir entonces a la casa Hullet Hnos. de Londres: ‘las minas son ya, por ley, propiedad nacional y están exclusivamente bajo la administración del Presidente’”¹⁹.

En el orden político, en cambio, la balcanización se expresó en los intentos de constitución centralista y unitaria (1819 y 1826) y, más concretamente, en el estímulo a la lisa y llana disgregación territorial: en 1825, se permitió la creación de Bolivia y, al culminar la etapa, se entregó la Banda Oriental. Este último episodio fue, junto con la negación de los recursos aduaneros a parte de los estancieros bonaerenses, el que acabó por forzar su caída. Ganada la guerra al Brasil, el gobierno porteño envió a la negociación a Manuel García, quien insólitamente aceptó la incorporación de la Banda Oriental al Imperio del Brasil como “provincia cisplatina”. Ante el escándalo que esto supuso –en Buenos Aires, pero sobre todo en las provincias-, se volvió a negociar y la diplomacia británica logró, finalmente, su cometido: la creación del “Estado tapón”, ni platense ni brasileño: la independencia de Uruguay.

Y aunque Bolívar hará un último intento de integración con el Congreso Anfictiónico de Panamá²⁰, en 1826 el predominio de las tendencias disgregadoras de las distintas burguesías portuarias se hallaba firme y acabaría por formar la veintena de Estados que hoy componen al continente. En 1830, la Gran Colombia también se desmembró con la secesión de Ecuador y Venezuela y un poco más adelante estalló en pedazos la República Federal de Centroamérica conducida por Morazán. En lo que respecta a nuestras Provincias Unidas, el proyecto unitario cayó ruinosamente a mediados del año 1827 frente a una expresión política novedosa: el federalismo porteño.

17. Se suponía que el préstamo Baring Brothers estaba destinado a realizar obras como el mejoramiento del Puerto y obras de salubridad. Algunos afirman que en realidad endeudarnos fue el “precio de nuestra libertad” para que Inglaterra reconociera nuestra independencia: forma extraña de comenzar la historia de un país libre. El empréstito fue de 1.000.000 de libras (moneda inglesa). Pero por comisiones a quienes fueron a negociar el préstamo, (entre ellos Manuel García, amigo personal de Rivadavia), gastos, impuestos, etc. sólo nos correspondía recibir 552.700 (casi la mitad). Para peor, este dinero ¡tampoco llega! Sólo se tiene registro de 160.678 libras. ¿Qué pasó con las 412.700 libras sobrantes? Un misterio más de nuestra historia. Este préstamo se termina de pagar casi cien años después por un total de 5.000.000 de libras. Una verdadera estafa y hecho de corrupción. Ver: Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

18. “Habrà entre todos los Territorios de su Majestad Britànica en Europa y los Territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata una recíproca libertad de comercio...”. (Artículo 2º del *Tratado de amistad, comercio y navegación con Gran Bretaña*, 1824).

19. Chávez, Fermín (1980): *Historia del país de los argentinos*. Buenos Aires: Theoria. Página 169.

20. Rivadavia no envió representantes por Buenos Aires.

2.3. De Dorrego a Rosas

La presidencia de Rivadavia terminó evidentemente en una crisis de múltiples dimensiones. Se abrió así la posibilidad histórica de que un federal porteño llegara a la gobernación. Manuel Dorrego, que contaba con el apoyo de amplios sectores de la provincia, de los humildes “orilleros” de los suburbios, pero también de una fracción de los hacendados, asumió como gobernador a finales del año 27.

Políticamente expresaba la tendencia federal democrática que, en su afán “doctrinario” –como le llamaron sus detractores–, buscaba la organización nacional de las Provincias Unidas bajo condiciones de autonomía e igualdad. Este aspecto podía vislumbrarse con sólo observar a su ministro de gobierno: Manuel Moreno, hermano de Mariano. Apenas asumió, envió comisionados a Cuyo, el Litoral y el Noroeste para notificar a las Provincias sobre la reunión de una nueva Convención, esta vez de carácter federal. La expectativa en las provincias fue promisoría, confiaban en Dorrego, pero exigían que la reunión se realizase “fuera de Buenos Aires”, lo que le concitaba la oposición porteña al gobernador. La convención, que finalmente se reunió en Santa Fe –“Convención Nacional de Santa Fe”–, halló la adhesión de muchas provincias, que le otorgaron al gobernador la potestad “nacional” sobre todas ellas. Sin embargo, algunas diferencias con Bustos (Córdoba) dilataron nuevamente la organización nacional, al tiempo que la oposición localista porteña, atemorizada por el sólo riesgo de que se discutiera el régimen de aduana y puerto único, preparó la contraofensiva.

Por su parte, Dorrego tuvo que enfrentar las consecuencias de la reciente guerra con el Brasil. Se mostró contrario a aceptar la segregación de la Banda Oriental pero el grupo rivadaviano, mediante sus accionarios anglo-criollos del Banco Nacional, único emisor de moneda del momento y pilar de la injerencia financiera británica, practicó un notable ahogo financiero hacia todo intento de continuación de la guerra. Dorrego acabó por negociar la paz, lo que confirmaba la independencia del Uruguay; esto le concitó la oposición tanto en las provincias como en el Ejército que volvía de la guerra.

En materia económica, **intervino activamente fijando precios máximos al pan y a la carne, suspendiendo la leva en defensa de gauchos y campesinos. Esto provocó el incremento de la oposición entre los círculos acomodados.** El intento de organización federal al tiempo que el latinoamericanismo expresado en su oposición a la segregación oriental parecieron suficientes para la oligarquía anglo-porteña y así lo demostró el intercambio epistolar entre representantes de la burguesía comercial rioplatense con el representante de los intereses británicos en América del Sur, Lord Ponsonby. Por la parte de las provincias, a los desencuentros con Bustos se sumaron los conflictos entre dos de sus principales caudillos mediterráneos: Paz y Quiroga. El tiempo de paz aún no había llegado.

Ante este panorama, los unitarios, que habían perdido su legitimidad para gobernar, pero no así su poderío para desestabilizar, organizaron un golpe de Estado. Aunque orquestado por el grupo rivadaviano, el levantamiento fue ejecutado por Lavalle, jefe militar recientemente llegado del Brasil. **Dorrego, que había designado a Rosas como comandante de milicias, marchó a la campaña para aunar fuerzas federales y presentar batalla. Pero el dorreguista no recibió el rápido apoyo por parte de Rosas y tuvo que presentar batalla, donde fue derrotado y luego fusilado.** Un crimen cometido por Lavalle, pero instigado por siniestros personajes rivadavianos –como Salvador María del Carril de quien se conservó su correspondencia– y del cual, con los años, se arrepentirá.

2.4. Juan Manuel de Rosas: El restaurador

La etapa de Rosas es quizás el capítulo más polémico de nuestra historia. Durante mucho tiempo fue juzgado por los historiadores como el “tirano”, expresión de la “barbarie”, inculto y despreciable. **Esta mirada peyorativa nació con la interpretación de la historia liberal mitrista, donde Rosas era presentado como un sangriento dictador. En cambio, el revisionismo nacionalista surgido en los años treinta invertirá este planteamiento y elevará a Rosas al bastión de héroe de la nacionalidad y la defensa de la religión católica.**

En rigor, Juan Manuel de Rosas era un estanciero de la campaña, un hombre de negocios de la Provincia de Buenos Aires. A diferencia de Rivadavia -que admiraba a los ingleses- Rosas defendía la cultura heredada por los españoles y desconfiaba de todo tipo de modernismo. Buscaba restaurar el orden en una sociedad convulsionada y como instrumento para lograrlo, defendía la religión católica. Rosas fue elegido dos veces gobernador de Buenos Aires. Su primer gobierno se desarrolló de 1829 a 1832 y el segundo de 1835 a 1852, año en que fue derrotado en la batalla de Caseros.

Rosas era también apoyado por los gauchos de la campaña. Los sectores más pobres de la ciudad, que en cambio habían visto obturada su experiencia dorreguista, veían en él una continuación anti-unitaria y, como tal, un caudillo factible de ser apoyado. Luego el buen tino de Rosas al traer los restos de Dorrego a la Capital y celebrarle un gran funeral acabó por lograr -por un tiempo- la adhesión social. Por esto, Rosas pudo gobernar tantos años ya que, a partir de la gran crisis generada por el fusilamiento de Dorrego, supo generarse un fuerte arraigo en amplios sectores de la sociedad bonaerense. A tal punto esto último que, presentándose como el único capaz de restaurar el orden, asumió con “poderes extraordinarios”, es decir que no sólo tenía el poder ejecutivo sino también el poder de legislar. En similar sintonía, **las provincias vieron en un primer momento a un caudillo federal capaz de conducir un proceso político complicado y por eso lo nombraron encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.**

La relación entre Rosas y las provincias fue compleja, como lo era también la relación entre las propias provincias, toda vez que el monopolio portuario porteño las lanzaba al levantamiento de fronteras interiores y a la lucha entre intereses interprovinciales inconciliables. Al respecto explica Rivera:

“Hay dos puntos en que Rosas no transigió jamás, y son: primero, su negativa o sabotaje a todo intento de organizar el país; segundo, su antiliberalismo, que abarca, no solo a los unitarios, sino también a los federales ‘cismáticos’ o ‘lomos negros’ (exdorreguistas). Para lo primero cuenta con el apoyo de toda la oligarquía bonaerense; para lo segundo, preferentemente de una parte de esta última, los estancieros, que se imponen al resto (en este período) (...) Rosas - y tras suyo mentemos un solo nombre, suficientemente significativo, los Anchorena, que representan a la oligarquía en todos los diversos tiempos- representa (en cambio) el antiliberalismo, el clericalismo, etc. Así como los ‘cismáticos’ representaban a la España liberal adaptada a las nuevas condiciones y a la provincia de Buenos Aires, donde la burguesía es oligarquía portuaria o porteña, él expresa a la España feudal, goda, cuyo nacionalismo o xenofobia son ante todo odio y resistencia al régimen burgués que predomina en el resto del mundo. De ahí procede la aversión con que se permitió mirar la Revolución de Mayo. La actitud de Rosas en ese momento era la de su clase”²¹.

21. Rivera, Enrique (1954): *José Hernández y la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Indoamérica. Páginas 45 y 47.

Sin embargo, su naturaleza política lo hizo un notable conciliador, con dotes de estadista. En este carácter, su gobierno no sólo articuló pactos con el Litoral (Pacto Federal, 1831), sino que no avasalló a las provincias como sí intentó el descolocado grupo rivadaviano; por el contrario, tomó medidas parciales que ayudaron a la economía mediterránea logrando pacificar por un tiempo la región. En 1835, dictó la ley de Aduanas, que establecía un aumento de los impuestos a los productos importados²². La ley, que funcionaba a modo de paliativo de una política económica que las provincias rechazaban, como lo era la del monopolio de ríos interiores, el puerto único y usufructo provincial de las rentas aduaneras nacionales, alivió al menos parcialmente los conflictos. Pero es por el ahogo que igualmente producía el régimen portuario que caudillos como el “Chacho” Peñaloza se levantaron tres veces en armas desde La Rioja, o que el correntino Pedro Ferré lanzó fuertes diatribas contra el Restaurador, lo mismo que Felipe Varela, José Hernández, Olegario Andrade, Alberdi, y tantas otras expresiones del ahogo sufrido por las provincias. No obstante, la aplicación de esta ley –y su complemento, el control de los ríos por parte de Rosas– generó la reacción imperialista anglo-francesa. Si la reacción de estos países en un primer momento fue expectante, con el pasar del tiempo y en la medida en que algunos impuestos aumentaron, comenzó a intensificarse. Estos no hallaron sumisión por parte de Rosas y entonces bloquearon el puerto de Buenos Aires, en dos oportunidades (Francia en 1838 y junto a Inglaterra en 1845/48). Frente a este atropello imperialista, Rosas decidió defender la soberanía.

El 20 de noviembre de 1845 se enfrentó a la flota más importante del mundo –la inglesa, junto a navíos franceses– en la batalla “Vuelta de Obligado”, que se libró en el actual territorio de San Pedro, al norte de la Provincia de Buenos Aires. Los ingleses y franceses habían decidido aventurarse por el río Paraná a fin de llegar a los puertos del Litoral y vender sus productos sin tener que pagar los altos impuestos que el gobierno de Buenos Aires había establecido. Ante tal atropello, Rosas dio la orden de detenerles la marcha. ¿Cómo detener a tan poderosa flota? Sin fuerzas armadas organizadas, los gauchos federales al mando de Lucio Mansilla resistieron durante más de siete horas al avance inglés, siendo su estrategia cruzar cadenas de orilla a orilla para frenar a los barcos y atacarlos desde la ribera. Si bien las flotas lograron sortear los ataques, la campaña comercial fue un fracaso y de allí que se considere una derrota.

Como reconocimiento a esta defensa del territorio, apareció la voz de San Martín: “El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina, don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla”²³. Más allá de la loable decisión soberana de Rosas y, tras ella, del heroísmo de lo mejor del federalismo bonaerense, lo cierto es que ni el Litoral –salvo ciertos ataques de Pascual Echagüe en Santa Fe– ni el resto de las provincias participaron de las hostilidades, probablemente por hallarse también en contra de la clausura de los ríos, aun en momentos en que la ley de Aduanas les paliaba en parte el ahogamiento. En rigor, **la soberanía había sido defendida heroicamente, pero en relación al poder de decisión de Buenos Aires sobre los ríos; y si desde las provincias –sobre todo las litoraleñas– condenaban su monopolio, no por ello se sumaron a la prepotencia imperialista como modo de su posible apertura.**



Retrato de Juan Manuel de Rosas.

Autor: Monvoisin, Raymond Auguste Quinsac, 1842.
Museo Nacional de Bellas Artes.

22. Quedaba prohibida la importación de ponchos y otros productos textiles. También de velas de sebo, peines y peinetas, platería y cueros manufacturados. A su vez, se gravan fuertemente el café, el cacao y el té, los carruajes, los vinos, el aguardiente, la cerveza y la harina. Además de la dimensión interprovincial, la ley buscó consolidar la paz social, mediante una política económica que favoreciera a diferentes sectores sociales. Los artesanos, saladeristas, agricultores y estancieros de Buenos Aires recibieron con agrado esta medida, así como también algunos sectores productivos del interior.

23. Escrito de San Martín, citado en: Gálvez, Manuel (1971): *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Trivium. Pág. 420.

Por lo demás, Rosas se caracterizaba por este singular arraigo a la tierra que políticamente se expresaba en una concepción soberana que los unitarios no poseían. Otro asunto en que se expresó este aspecto del Restaurador fue en el de nuestras Islas Malvinas. Desde 1740 que España e Inglaterra venían disputándose las Islas, llegando inclusive a un enfrentamiento naval para dirimir el pleito. Pero los ingleses no eran los únicos que tenían apetencias sobre este territorio, hasta el momento parte del Virreinato del Río de la Plata. Los franceses también las ambicionaban y así es que tomaron fugaz posesión de ellas en 1764, aunque ante la protesta española abandonaron rápidamente el sitio. Acto seguido, los españoles formaron la Gobernación de las Islas Malvinas. Aun así, fue durante el gobierno de Rosas, en 1829, que se creó la "Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas", cargo al que fue designado Luis Vernet. Pero las potencias coloniales seguían al acecho y así es que también Estados Unidos intentó su parte, aunque solo a modo de amenaza destruyendo algunas instalaciones de la pequeña ciudad Puerto Soledad. Finalmente, el 2 de enero de 1833 una fragata británica invadió y tomó posesión de las Islas. Ante esto, Rosas intentó mantener la ocupación de Malvinas y luego realizó continuos reclamos diplomáticos ante la corona británica que lamentablemente no prosperaron. Aún hoy, Argentina no puede ejercer la soberanía en la totalidad de su territorio: las Islas Malvinas siguen en manos del mismo invasor expulsado bravía y valientemente en la Vuelta de Obligado.

Pero todas estas cuestiones resultaban matices dentro de una política que en términos internos expresaba a la burguesía comercial, toda vez que mantenía incólumes los privilegios porteños que obturaban la organización nacional: *"En Rosas debe verse al país en proceso, colocado en el intervalo fluido del pasado hispánico y los ideales de mayo. Pero en tanto hacendado bonaerense centra sus negocios en Buenos Aires y los ensambla inevitablemente a la burguesía comercial. En este orden es un porteño que tras la bandera federal abraza el unitarismo económico, oponiéndose, al mismo tiempo, en una etapa en que el comercio de exportación aún no ha desarrollado todas sus posibilidades a la extranjería cultural que le es ajena por sus orígenes y por su posición de clase. Federal en tanto provinciano y unitario como porteño (...) es la negación final de esta esperanza del interior de participar equitativamente con Buenos Aires en las rentas nacionales"*²⁴. Efectivamente, **en la época de Rosas recibió gran impulso la industria del saladero y esto le aportaba cierta autonomía respecto del mercado inglés que, si controlaba el comercio de cueros y cebo, no hacía lo propio con el del tasajo (carne salada), que iba mayormente a los mercados esclavistas. Esta particular innovación productiva –que los historiadores rosistas verán poco menos que como la industrialización– es la que permite caracterizar al régimen rosista como un nacionalismo de los ganaderos bonaerenses, en tanto expresión de cierta autonomía respecto a la burguesía anglo-criolla que era un mero testaferro del capitalismo internacional.**

24. Hernández Arregui, Juan. José (1957): *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Amerindia. Páginas 12-13.

2.5. La caída de Rosas, la batalla de Caseros

Hacia 1851 se había formado finalmente un frente opositor a Rosas. El mismo era conducido por Urquiza que, a pesar de ser un caudillo entrerriano (Litoral), logró representar a gran parte de las provincias federales que se habían alzado en armas o simplemente resistido la política centralista de Rosas. Asimismo, a este frente se plegaron los unitarios porteños que se hallaban exiliados y el Imperio del Brasil, que coincidía con el Litoral en su reclamo por la navegación de los ríos que Rosas negaba. **Como en toda alianza política, cada uno combatía desde sus intereses siendo el enemigo común lo que volvía secundarias las diferencias entre los mismos. Al menos hasta que el mismo fuera derrocado.**

¿Qué buscaba cada grupo? Por un lado, el Litoral pedía hacía tiempo a Buenos Aires que abriera los ríos para poder comerciar directamente con las potencias europeas. Acusaban a Rosas de no hacerlo por no querer distribuir las rentas aduaneras, lo cual era cierto, ya que el régimen de puerto único, la monopolización de los recursos aduaneros y la decisión sobre ríos interiores, eran aspectos muy entrelazados. Por otro lado, los políticos unitarios se habían refugiado en ciudades tales como Montevideo y Santiago de Chile y desde allí boicoteaban al gobierno rosista, apelando a su clásico cipayismo y apoyando, por ejemplo, a Francia e Inglaterra en sus atropellos imperialistas. Veían ahora la posibilidad de derrocar al “tirano” y volver a establecer el sistema liberal reinante en la época de Rivadavia. Las provincias, en cambio, eran anti-rosistas porque su política económica localista confiscaba sus rentas, ahogando sus presupuestos y arrojando así a miles de compatriotas a la desocupación, y luego a la montonera en consecuencia.

Por último, Brasil estaba en contra porque Rosas no reconocía la independencia del Paraguay y temía que tuviese una política de expansión sobre su territorio, apoyando tal vez a los blancos del Uruguay y con ello las insurrecciones populares en Río Grande do Sud. En términos geopolíticos, Rosas practicó respecto a Brasil una política totalmente contraria a la llevada a cabo por los unitarios, que celebraban pactos y demás artilugios siempre en trance con la diplomacia británica. Aquí las disputas adoptaron para Buenos Aires un perfil bastante más soberano, pero muchas veces en términos estrictamente porteños, es decir localistas. De ahí que el Paraguay también le reclamaba la libre salida por río al Restaurador, como el de la Aduana, inflexible para el nacionalismo de los estancieros bonaerenses.

Así caía el rosismo, derrotado en la batalla de Caseros por un amplio y heterogéneo frente político que supo conducir el caudillo entrerriano Urquiza. Como movimiento surgido en la campaña bonaerense, el rosismo fue la expresión más nacional y popular que pudieron darse los estancieros bonaerenses, lo que explica la ley de Aduanas y la defensa de la soberanía ante los bloqueos anglo-franceses, pero que también ilustra sobre las problemáticas estructurales en torno a la organización nacional.

2.6. La confederación urquicista y la segregación de Buenos Aires

Una vez producido el triunfo sobre Rosas, Urquiza reunió a los gobernadores de las provincias en San Nicolás de los Arroyos (Buenos Aires) con el fin de convocar a una Convención Constituyente que dictara la ansiada Constitución. Se alcanzó aquí un pacto provisorio para ser debatido en cada una de las legislaturas provinciales. A pesar de las presiones de algunos representantes, el acuerdo no nacionalizó la Aduana, pero sí designó a Urquiza como jefe de la Confederación y a Santa Fe como lugar de reunión de la Convención Constituyente. La legislatura bonaerense debatió intensamente qué hacer con el Acuerdo durante las llamadas “sesiones de junio”. Finalmente, Buenos Aires impugnó el Acuerdo modificando sus alianzas políticas. **Los unitarios se volvieron rápidamente anti-urquicistas y se unieron con los estancieros rosistas que, ante el peligro de ver afectados sus intereses, no dudaron en cerrar filas con los otrora “salvajes” unitarios²⁵. Urquiza, entretanto, respondió a la impugnación del Acuerdo con la intervención de la Legislatura bonaerense, la asunción del gobierno y el destierro de algunos dirigentes porteños –como Bartolomé Mitre– que ya asomaba como nueva expresión de la oligarquía porteña.**

Luego de estos episodios, Urquiza viajó a Santa Fe para inaugurar la Convención Constituyente mientras que estalló la insurrección en Buenos Aires. El 11 de septiembre de 1852 Buenos Aires resolvió retirar a los constituyentes de Santa Fe. Uno de los principales inspiradores del golpe fue Lorenzo Torres, importante figura del rosismo. A los pocos días, Torres formalizó la nueva disposición de fuerzas y se abrazó con Valentín Alsina en el Coliseo, lo que simbolizaba el “nacimiento de la oligarquía argentina” ya que unitarios y rosistas actuarían al unísono en la defensa del interés portuario y aduanero. A pesar de la mezquindad porteña, en noviembre comenzaron las sesiones constituyentes en Santa Fe.

Ante esta tensa situación, a principios del año 53 estalló una contrarrevolución en Buenos Aires a cargo del general Hilario Lagos. Este se pronunció en favor de la organización nacional y desde la campaña amenazó con invadir la ciudad. En este contexto, **en mayo se sancionó la Constitución Nacional de la Confederación Argentina, que, entre otras cosas, nacionalizaba la aduana porteña y federalizaba la ciudad de Buenos Aires. En lugar de enviar tropas para consolidar el sitio del general Lagos y forzar la efectiva nacionalización de la Aduana, se “invitaba” a Buenos Aires a aceptar la Carta Magna. Esta actitud conciliadora de Urquiza generó las condiciones para que Buenos Aires se segregara, abandonando la Confederación.**

Si bien la Constitución urquicista decretó la libre navegación de los ríos, la medida tuvo poco impacto porque, una vez segregada Buenos Aires, esta última tenía la potestad sobre “la boca de los ríos”, es decir la cuenca del Plata, único conducto hacia el comercio transatlántico. Podrá argüirse empero que estaba el paso por el río Uruguay, y que al ser esta ya una nación independiente, la Confederación urquicista podía además de negociar con Buenos Aires, hacerlo con Uruguay, que de hecho tenía el canal más profundo para el paso de barcos extranjeros (entre Montevideo y la isla Martín García). Pero este reparo ignora que la hegemonía de la Aduana porteña no residía en razones exclusivamente geográficas, sino más bien sociales: allí estaba afincado el capital británico, sus casas comerciales que controlaban derechos de importación y exportación y por allí pasaba, por lo tanto, el grueso del comercio ultramarino²⁶.

25. Algunos rosistas quedarán en el bando urquicista; su brazo más popular, es cierto, pero asimismo su ala de menor injerencia.

26. Por esta razón la Aduana de Buenos Aires estructura las guerras civiles del Plata y no la de Montevideo, porque lo determinante no es el río en tanto ente geográfico sino las relaciones sociales que el capital teje sobre los mismos. Por lo demás, había también otros puertos sobre el mismo lecho, potentes también de haberse abierto al comercio transatlántico, como los de Colonia o Maldonado, tan opuestos al monopolio porteño en la época artiguista, por ejemplo, pero que no tuvieron el asidero comercial verificado en Buenos Aires.

Urquiza, aunque titubeante ante la oligarquía porteña, se rodeó de caudillos del interior anti-rosista y así es que su Confederación mantuvo por algún tiempo el influjo popular en las provincias. El Chacho Peñaloza fue designado coronel de caballería del ejército nacional: *“Si yo le recibo, mi general, el título que manda es porque quiero ser su amigo por la gran batalla que ganó en Caseros y la Constitución que nos ha dado”*²⁷. Así también reingresó al país Felipe Varela, proveniente de Chile, para incorporarse a los ejércitos de la confederación urquicista. Hacia 1858, cuando las tensiones entre la confederación urquicista y Buenos Aires sean ya insalvables, y se aproxime la batalla de Cepeda, Felipe Varela confesará: *“Mi aversión a la política antinacional y antipatriótica de Buenos Aires es tan implacable como honrada e impersonal. Nace toda ella de mi amor a la integridad de la nación”*²⁸.

Efectivamente, en el 59 se dirimió el pleito en los campos de Cepeda, ya siendo Bartolomé Mitre la principal figura política porteña. Volvieron a vencer las fuerzas federales, pero Urquiza otra vez concilió con Buenos Aires y se obturaba nuevamente la posibilidad de nacionalizar la Aduana y, con ella, la organización definitiva e integrada del país. **Urquiza, que expresaba los intereses siempre conciliadores del Litoral, los mismos que llevaron a López y Ramírez en el 20 en la misma dirección, irá con el tiempo deviniendo en un estanciero con intereses cercanos a los que poseía Buenos Aires en lo relativo al comercio de exportación. A las iniciales dudas en el 52, le siguió esta “negociación” –pacto de San José de Flores–, y a esta sólo le esperará la final desertión en la batalla de Pavón en 1861.**

En Pavón, Bartolomé Mitre logró la defección de Urquiza: lo venció militarmente, con la presumible retirada del caudillo entrerriano del campo de batalla. *“Ganó la batalla de Cepeda: devolvió a Buenos Aires todo el fruto de ella (...) Ganó la batalla de Pavón: y le regaló a Buenos Aires la victoria, yéndose a su casa y dejando el campo de batalla en manos de los vencidos”*²⁹ diría posteriormente Juan B. Alberdi. La oligarquía unificaba así el país, a base de fuerza, pero también de las claudicaciones que motivaba el modelo liberal. Buenos Aires quedaba nuevamente como cabeza y el interior mediterráneo en su continuado carácter de cuerpo raquítico.

2.7. El mitrismo y la feroz represión al interior: las bases del modelo agroexportador

¿“Unidad nacional” o “unificación a palos”? La etapa mitrista se caracterizó por ser uno de los capítulos más violentos de las guerras civiles argentinas. Buenos Aires volcó todos sus esfuerzos en controlar las provincias sublevadas. **Para llevar a cabo su proyecto semicolonial, Mitre necesitó terminar con dos focos de resistencia popular: el modelo de desarrollo autónomo del Paraguay y los levantamientos persistentes de los federales-provincianos.** En franca sintonía con la tradición unitaria, intentó ello a través de la “organización nacional” y así es que envió un proyecto de ley de federalización de Buenos Aires muy similar al de Rivadavia, pero federalizando ahora la provincia entera (manteniendo igualmente la ciudad para Buenos Aires). El gobierno nacional podría de esa manera establecerse formalmente en Buenos Aires y ya no como huésped, manteniendo las autoridades porteñas su Capital. En los hechos, daba a la oligarquía mitrista el poder de Presidente de la República y de Gobernador de Buenos Aires al mismo tiempo. Este proyecto naturalmente generó resistencias y precipitó una división en el partido liberal porteño que tan armónicamente se había constituido ante el peligro urquicista – “abrazo del coliseo” mediante-: surge así la figura de Adolfo Alsina, quien se opuso a esta ley argumentando que violaba el principio “autonomista” de la provincia, razonamiento similar al que Dorrego había utilizado para oponerse a la ley rivadaviana.

27. Del Chacho Peñaloza a Urquiza, 6/12/54, citado en Galasso, Norberto (1993): *Felipe Varela y la lucha por la Unión Latinoamericana*. Buenos Aires: EDPN. Página 24.

28. De Felipe Varela a Tristán Dávila, junio de 1858, *ibídem*. Página. 26.

29. Alberdi, Juan Bautista (1912). *Grandes y pequeños hombres del Plata*. París: Garnier Hermanos. Página 279.

Cuando José Hernández defendió la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires en su histórico discurso del año 80 señaló que “los que venimos trabajando hoy para la organización nacional y porque se dicte la ley de capital de la república, federalizando solo el municipio de Buenos Aires, en la alta significación de esta cuestión, estamos de acuerdo con las doctrinas que sostuvieron Dorrego y Alsina”³⁰, al tiempo que advirtió: “Y no crean mis honorables colegas que ésta es una doctrina inventada por mí; esta es la doctrina sostenida por el ilustre Moreno, desde 1810”³¹. Claro que no deducía de allí que en Dorrego y Alsina estuviera la voluntad de nacionalizar la Aduana, pero al menos sí la tentativa de organización nacional negociada con las provincias y en tal razón la oposición a una capitalización forzosa por parte de la burguesía comercial porteña.

Mientras tanto, en nombre de la “civilización” y el “progreso” avanzaba la penetración inglesa de nuestra economía. **Crecían exponencialmente los tendidos ferroviarios, siempre en abanico hacia el puerto de Buenos Aires. Asimismo, se intensificaba la dependencia financiera mediante el incremento de los préstamos, fenómeno que se conjugaba con la aparición de nuevos bancos ingleses en Buenos Aires. Además, se abrían las fronteras al paso de la libre importación de manufacturas británicas, lo que volvía a ahogar a las economías de las provincias. Todo esto lo realizaba Norberto de la Riestra, un ministro proveniente de las finanzas británicas.**

A la par, el ejército reprimía a diestra y siniestra a las montoneras federales de las provincias que se levantaban sistemáticamente contra la nueva implantación de estas políticas. Tal y como lo recordaría Olegario Andrade: “Extranjeras van siendo las propiedades rurales, extranjero el comercio, hasta extranjero el idioma que despertará un día al eco de nuestras ruinas como los acentos severos del dominador. La raza argentina sucumbe. (...) Una banda de exterminadores se ha diseminado por todos los ámbitos de la República. Su obra de destrucción no tiene término”³². Sarmiento, como gobernador de San Juan, y Arredondo, de Catamarca, se encargaron de ejecutar esta tarea, junto a generales conocidos por su crueldad como Venancio Flores, Wenceslao Paunero y los coroneles Sandes y Rivas.

En esta etapa de terrible represión surgieron caudillos excepcionales que pelearon hasta las últimas consecuencias: Chacho Peñaloza, Felipe Varela, Carlos Ángel y Severo Chumbita fueron algunos de los hombres que organizaron a la “chusma” contra el avance criminal de Buenos Aires, con escasos recursos y a la espera inútil de la ayuda de Urquiza. La conducción de Urquiza, que había representado a todas las provincias que rechazaban las políticas económicas centralistas de Rosas, acabó por expresar meramente a los intereses del Litoral. No en vano José Hernández se referirá a Urquiza como “el jefe traidor del gran Partido Federal”. Hacia 1863, las provincias parecían vencidas: el Chacho Peñaloza degollado y las fuerzas populares dispersas.



Chacho Peñaloza

30. Galasso, Norberto (2011): *Historia Argentina*. Buenos Aires: Colihue. Página 541.

31. Rivera, Enrique (1954). *Op. Cit.* Página. 29.

32. Olegario V. Andrade, 13 de marzo de 1867, reproducido en Gutiérrez Juan María; Seeber Francisco (1968): *Proceso a la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Caldén. Página 109.

2.8. La Guerra de la Triple Alianza, ¿o de la Triple Infamia?

El único país que en la primera mitad del siglo XIX logró llevar a cabo un desarrollo autónomo fue Paraguay, cuya temprana independencia en 1811 obró a modo de resguardo de sus derechos frente al centralismo porteño. Encerrado en sus fronteras, Paraguay experimentó un desarrollo económico autocrizado inédito para la región.

Los líderes paraguayos Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos López y su hijo Francisco entendieron que la única manera de lograr el desarrollo era apostando al crecimiento de una industria propia: protegiendo los productos nacionales e impidiendo que Inglaterra controlara el comercio y las finanzas nacionales. El Estado paraguayo entonces controló y administró la producción y comercialización de yerba mate (principal actividad económica del país), reguló la entrada de productos extranjeros e invirtió en educación y obras públicas. También estatizó tierras (muchas baldías tras la “repentina” expulsión de los jesuitas), algunas de las cuales distribuyó entre los labradores, mientras que en otras impulsó la producción estatal bajo el formato de “estancias de la patria”. Se crearon fábricas de papel, loza, salitreras y caleras. Se comenzó a invertir en industria metalúrgica y, para 1861, se construyó el primer ferrocarril. En lo propiamente educativo, se estableció la enseñanza primaria como obligatoria, cubriendo el Estado los gastos de alojamiento, libros y comida de niños y niñas pobres.

De este modo, aunque sin aparentes puntos de contacto con la Revolución de Mayo (a la que resistió), lejos de la experiencia sanmartiniana en Cuyo y, peor aún, enfrentado por momentos hasta militarmente a la Confederación artiguista (últimamente contra los guaraníes de Andresito), el modelo paraguayo se reveló como la concreción de la “ruta” de mayo democrática y revolucionaria. En gran medida, merced a su aislamiento político, pero también facilitado por su geografía, su desarrollo fue prolífero y los resultados sorprendentes: Paraguay construyó ferrocarriles y telégrafos en función de sus necesidades, instaló fábricas de pólvora y altos hornos como bases de una industria pesada, diversificó sus cultivos agregando valor a sus materias primas de exportación, construyó una flota fluvial y marítima y alcanzó elevados niveles de educación. La independencia económica se constituyó así como base de su soberanía política y, en tal carácter, como condición de posibilidad de su desarrollo.

En todos los casos, una pareciera ser la enseñanza. Ante la ausencia de una burguesía nacional, el Estado ocupó su lugar como motor del desarrollo buscando los recursos allí donde estos se encontraran: confiscando o estatizando tierras, monopolizando el comercio exterior, regulando la entrada de productos extranjeros, interviniendo en el comercio interior mediante tiendas de propiedad estatal; todo lo que impide la formación de una burguesía comercial urbana, germen de una futura oligarquía que, en palabras de León Pomer, “(...) a la larga o a la corta hubiese sido controlada por el comercio de Buenos Aires, que es como decir por los comerciantes ingleses”³³.

33. Pomer, León (2008). *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Página 45.

Sin duda alguna, para los ingleses era necesario acabar con este “mal ejemplo paraguayo”. De allí la necesidad de aniquilar esta experiencia como condición para resolver la guerra civil en Sudamérica. **La guerra del Paraguay asumía así, un carácter de guerra civil latinoamericana, por el cual las oligarquías de Buenos Aires y Montevideo junto con el Imperio del Brasil -instigados y financiados por el gran beneficiario de esta contienda: el Imperio Británico- se enfrentaron al pueblo paraguayo, al que naturalmente se sumaron los federales argentinos y uruguayos.**



La Guerra contra el Paraguay.

Fuente: Archivo de la Biblioteca Nacional del Uruguay.

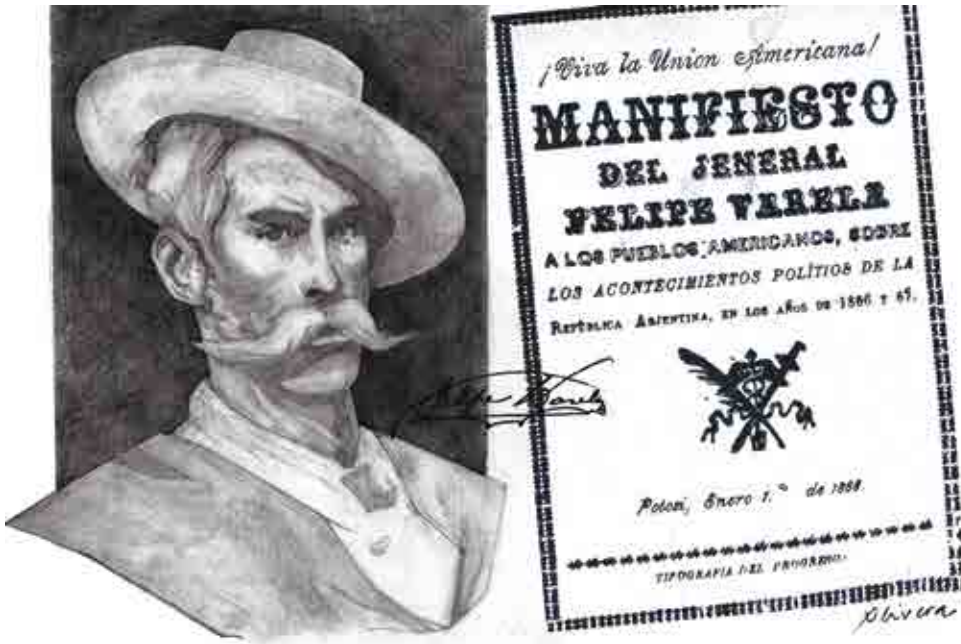
Mitre afirmaba por aquel entonces: “Hay que derrocar a esa abominable dictadura de López y abrir el comercio de esa espléndida y rica región”³⁴. Y Sarmiento, menos diplomático y sin tanta vuelta, decía: “Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos, se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes... Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era necesario purgar la tierra de toda esa excrecencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que librarse”³⁵.

2.9. Felipe Varela y el Interior federal en defensa de Paraguay

Pensando que ya tenía resuelto el problema del Interior, Mitre comenzó la embestida contra Paraguay. Junto a la facción colorada de Uruguay, el Imperio Brasileño y el apoyo de Inglaterra, se conformó la Triple Alianza. La guerra del Paraguay ha quedado en nuestra historia como un conflicto internacional: tres países unidos contra el expansionismo paraguayo. Sin embargo, **ahondando en la cuestión descubrimos que muchos argentinos y uruguayos rechazaron y denunciaron esta guerra: ¿traidores a la patria -como los juzgaría la historia oficial- o héroes de la patria grande americana?**

34. Mitre, Bartolomé (1865). *La Nación Argentina*, Buenos Aires, 24/3/1865.

35. Sarmiento en carta a Mitre, 1872. Publicado en *El Nacional*, 12/12/1877.



Manifiesto a los Pueblos Americanos de Felipe Varela (1868).

Felipe Varela, caudillo catamarqueño, entendió que no se trataba de un conflicto entre países, sino de una continuación de las guerras civiles: el librecambio impulsado por los porteños contra el modelo proteccionista defendido por los federales y llevado a cabo por el gobierno paraguayo. Distintos grupos de las patrias chicas se enfrentaban entonces, para definir el rumbo de la *patria grande*.

Consciente de lo que estaba en juego, las provincias reiniciaron su lucha con admirable capacidad de resistencia. Las montoneras se rearmaron, reagruparon y juntaron fuerzas para dar nueva batalla. El gauchaje del Litoral desconoció al fin las órdenes de Urquiza -que ya ha traicionado definitivamente a sus viejos aliados de las provincias- y se negó a ir al combate contra el Paraguay en el llamado desbande de Basualdo del 23 de julio de 1865. Estas protestas se extendieron luego a Catamarca, San Luis y Córdoba.

En el medio de tanto movimiento se produjo la “revolución de los colorados” del 9 de noviembre de 1866. Luego del triunfo de Paraguay en Curupaytí, los federales tomaron el gobierno en Mendoza, encabezados por el Dr. Carlos Juan Rodríguez, quien era amigo de Felipe Varela. Se incorporaron a esta lucha algunos grupos de soldados que debían partir hacia la Guerra. La revolución se expandió y llegó a San Juan y San Luis. Felipe Varela, como líder político de este movimiento, expresó claramente la necesidad de la unidad latinoamericana para ganar esta batalla. En 1868, sus ideas se verán plasmadas en el *Manifiesto a los Pueblos Americanos*, donde llamaba a la unión americana y a enfrentar a Mitre: “Los argentinos de corazón y sobre todo los que no somos hijos de la capital, hemos estado siempre del lado del Paraguay en la guerra que, por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinarnos, le ha llevado a Mitre a fuerza de intriga y de infamias contra la voluntad de la Nación entera, a excepción de la egoísta Buenos Aires”³⁶.

Sin embargo, estos esfuerzos se perdieron nuevamente ante el poderío del ejército mitrista. En 1869, Felipe Varela y las montoneras federales fueron definitivamente derrotadas. Así, con las provincias sometidas y el Paraguay destruido, ya no quedaban obstáculos para sentar las bases políticas e institucionales del modelo liberal agroexportador. **Esta etapa mitrista -designada como “la organización del Estado nacional” por la *Historia Oficial*- insertaba a Argentina en el mercado mundial, pero desde una condición dependiente: como “granja” en su rol de abastecer de materias primas a la industria europea.**

36. Ortega Peña, Rodolfo & Duhalde, Eduardo Luis (1975): *Felipe Varela*. Buenos Aires: Schapire. Página 346.

3.

Del régimen conservador a las presidencias radicales

3.1. Introducción

La guerra al Paraguay, conjuntamente con la liquidación de los últimos alzamientos de los caudillos federales, había dejado el terreno libre de resistencias para la imposición del modelo agroexportador. Durante la década del 1860, la infraestructura inglesa penetró estructuralmente nuestra economía moldeando rasgos indelebles. Raúl Scalabrini Ortiz sintetizaba de este modo nuestra inserción al mercado mundial: “Somos el único exportador de carne fina y de tanino. Somos el más importante exportador de lino y uno de los principales exportadores de trigo y de maíz. Somos el cuarto o quinto exportador de lanas y uno de los pocos exportadores de cueros. Todo el comercio de exportación lo controla Inglaterra, porque no tenemos un solo barco mercante de ultramar ni un solo ferrocarril que atraviese las zonas productoras. Por otra parte, somos un comprador excepcional. Pagamos por las mercaderías y por el carbón británico precios que no paga nadie en el mundo”³⁷. Los ferrocarriles, orientados en forma de abanico hacia el puerto de Buenos Aires conforme al designio inglés de fomentar las zonas cerealeras y vacunas que les interesaban, se conjugaban con su posesión de los seguros comerciales y los elevadores de granos. Todo lo que se coaligaba armónicamente con la trama financiera: bancos y empréstitos eran igualmente británicos.

Es cierto que, a esta dependencia con sede en los puertos litoraleños sobrevino un último intento de resistencia de las provincias que bajo la cobertura organizativa que proporcionaba el ejército nacional, en ese entonces al mando del general Julio Argentino Roca, invadió Buenos Aires y federalizó la ciudad puerto, nacionalizando finalmente las rentas aduaneras. Pero esta victoria de las provincias llegaría tarde, ya que las bases del modelo agroexportador se hallaban firmemente instaladas y su entramado social oligárquico asentado, operando eficientemente en armónica subordinación al Imperio Británico. **De este modo, los impulsos industrialistas de parte de la Generación del 80 no pudieron trastocar la sólida infraestructura edificada en consciente y deliberada clave semicolonial. Aun con sendas críticas a cargo de personalidades respetables del autonomismo, Argentina marchaba en su doble rol de abastecedora de materias primas y compradora de manufacturas de Gran Bretaña, la una como granja y la última como taller.**

37. Scalabrini Ortiz, Raúl (2001): Política británica en el Río de la Plata. Buenos Aires: Plus Ultra. Página 157.

3.2. La inmigración europea

Aún hoy escuchamos que Argentina fue uno de los países que mayor cantidad de inmigrantes recibió. Pensamos o escuchamos que la mayor parte de los argentinos tienen alguna raíz europea: italiana, española, o de algún otro país del cual llegaron inmigrantes.

Está claro que esta idea de que Argentina “bajó de los barcos” es propiamente rioplatense, en primera instancia porque abonaría al mito de la “Argentina blanca”, pero también por la cuestión fáctica de que la presencia del puerto hizo que la mayoría de los recién llegados se quedaran allí. Pero, ¿quiénes eran estos hombres y mujeres que llegaban -como se decía- “con una mano adelante y otra atrás” sin otra cosa que el deseo de conseguir un trabajo y una vida más digna?

Si bien desde 1860 comenzaron a arribar extranjeros con el fin de “hacerse la América”, no ocurrió en forma masiva sino hacia fines del siglo XIX, cuando en Europa millones de habitantes buscaron nuevos horizontes fuera del viejo continente. La Revolución Industrial había dejado a muchos sin trabajo, no sólo en las ciudades sino también en el campo. Lanzarse a una aventura difícil pero prometedora incentivó a la embarcación hacia el nuevo continente.

Los gobiernos posteriores al mitrismo incentivaron la inmigración europea. Empresarios y funcionarios viajaban a Europa con atractivos folletos invitando a cruzar el océano y radicarse en nuestro país. ¿Por qué lo hacían? En primer lugar, **necesitaban poblar un país con pocos habitantes en comparación a su extensión geográfica. Pero detrás de este interés económico se escondía uno mucho más profundo: buscaban fomentar la “civilización”. Según su criterio, la llegada de alemanes, ingleses o franceses, a los que consideraban “superiores”, ayudaría a “blanquear” la población indígena, negra o mestiza de nuestra tierra, considerada “inferior” y poco productiva.**

Pero los inmigrantes que llegaron no fueron los que habían planificado; por el contrario, provenían de las zonas más pobres de Europa, como Galicia, Nápoles, Génova y Sicilia. Atraídos por falsas promesas de encontrar facilidades para conseguir tierras a bajos precios, estos campesinos se encontraron con que esas tierras ya poseían dueños. La opción más frecuente fue permanecer por tiempo indefinido en los conventillos, previo paso por el Hotel de Inmigrantes, y luego establecerse en los alrededores de las grandes ciudades, especialmente de Buenos Aires. La situación de los inmigrantes no fue nada sencilla: la miseria y



Llegada de inmigrantes.

Fuente: Archivo General de la Nación.

la desesperanza se instalaban como parte del paisaje cotidiano. La patria natal perdida, la familia abandonada, especialmente la madre y la esposa, era la cotidianeidad dolorosa del hombre solitario en Buenos Aires. Los siguientes versos del tango “La violeta” de Nicolás Olivari resumen esta sensación: “Con el codo en la mesa mugrienta/ y la vista clavada en su sueño/ piensa el tano Domingo Polenta/ en el drama de su inmigración...”.

De todos modos, lo cierto es que la llegada de italianos y españoles en su mayoría, pero también de franceses, alemanes, turcos, van moldeando una compleja realidad cultural. Los distintos idiomas y costumbres ponían en peligro la formación de la identidad argentina. Para el grupo gobernante resultó necesario moldear la “nacionalidad argentina”, unificar creencias, vocablos, historias; a la vez que formar ciudadanos obedientes y trabajadores industriales. Con este propósito, en 1884, se sancionó la Ley 1420 que determinaba la educación primaria común gratuita, laica y obligatoria.

3.3. Las ideas de izquierda y el sindicalismo

Junto a los inmigrantes europeos llegaban las ideas de izquierda, aquellas que buscaban terminar con la sociedad de clases y con el capitalismo. En Europa, luego de la Revolución Industrial, había aparecido un nuevo actor social: la clase obrera. **En la medida en que pasó el tiempo, los trabajadores comenzaron a organizarse exigiendo un salario digno, una jornada laboral de ocho horas y condiciones de higiene mínimas. Para luchar contra los patrones se agruparon en sindicatos.**

Muchos de los trabajadores se dieron cuenta de que no alcanzaba sólo con conseguir mejoras en las condiciones de trabajo. Observaban que el patrón se quedaba con gran parte de las ganancias mientras que eran ellos los que trabajaban poniendo el cuerpo. Creían que la solución era terminar con el sistema económico capitalista, lo que implicaba suprimir la propiedad privada: si no existían dueños de fábricas, no existirían ni obreros ni burgueses, por tanto, se terminaría con la sociedad dividida en clases y la riqueza se podría distribuir en forma igualitaria. A estas ideas se las llamaron socialistas. ¿Cómo era la forma de llevar adelante esto? Para ellos, los obreros debían hacer una revolución, quedarse con el gobierno y que el Estado controlara la totalidad de la propiedad.

Otro grupo eran los anarquistas. También querían que desapareciera el capitalismo, pero pensaban que el Estado siempre limitaría la libertad humana por lo cual, si se llevaba a cabo el socialismo, no sería más que cambiar de manos el poder y continuar con la opresión a través de una burocracia estatal. Por eso proponían destruir al Estado. Para ellos, el ser humano tenía la capacidad de organizarse en comunas libres que pudieran autoadministrar los bienes y la producción: “Ni Dios, ni Patria, ni Amo”, era su lema.

¡Qué sorpresa se llevaron los gobiernos oligárquicos argentinos cuando en vez de llegar europeos sumisos y trabajadores comenzaron a arribar socialistas, anarquistas, que querían revolucionar el orden social!

La oligarquía se concentró entonces en reprimir a estos grupos e impedir así que sus ideas se expandieran. Para eso apelaron al estado de sitio, la represión policial y algunas leyes que impedían la entrada al país de aquellos reputados como “peligrosos”, como tipificaba la Ley de Residencia. Pero a pesar de los intentos de acallarlos, estos grupos continuaron llevando adelante su lucha. En general, se dividieron en tres grupos.



Mujeres protagonistas en la “Huelga de las Escobas” (1907).

Por un lado, los y las **anarquistas**. Eran mayormente inmigrantes, hombres de oficio que conservaban sus medios de producción: sastres, zapateros, panaderos, pulidores, etc. Se oponían a toda forma de autoridad (el Estado, la Capital, la Iglesia), despreciaban la lucha política (y parte de ellos la sindical) y sus métodos de acción alternaban entre huelgas y atentados. Con absoluta incompreensión de la cuestión semicolonial nacional, enarbolaban la bandera internacionalista. Entre 1880 y 1910 hicieron numerosas huelgas, protestas y también atentados con bombas a representantes del gobierno o las fuerzas policiales. En 1905 contra el presidente Quintana, en 1908 contra F. Alcorta y en 1909 contra el Jefe de Policía Ramón Falcón, por ejemplo. Este sector decaerá hacia 1910, producto de la brutal represión a la que fueron sometidos, pero también en tanto se va distanciando de los trabajadores y sus conquistas concretas.



Movilización de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), 1915.

Fuente: Archivo Gráfico de la Nación



Juan B. Justo, 1916.

Por otro lado, los y las **socialistas**. Eran fundamentalmente inmigrantes que importaban mecánicamente el socialismo europeo. Se desempeñaban como empleados de servicios: estatales, administrativos y pequeños comerciantes. Las luchas gremiales las subordinaban a las tácticas y estrategias del partido, que otorgaba en general mucha importancia a la labor parlamentaria. En este territorio aparecía una contradicción: el socialismo había surgido aquí en el seno de los trabajadores, pero en un país donde la industria crecía muy lentamente, por lo que no existía una clase obrera organizada y pujante. Así, el socialismo quedará en el terreno gremial más ligado a un reducido grupo de sindicatos profesionales, lejos de aquellas multitudes obreras fabriles a que sus ideas apuntaban. Un ejemplo de este fenómeno fue la creación del Partido Socialista, orientado por un médico como Juan B. Justo.

Finalmente, apareció la tendencia denominada **sindicalismo revolucionario**, una escisión del socialismo. Planteaban una autonomía partidaria y centralmente no creían en las estructuras políticas burguesas (oligárquicas o de los "intelectuales"), pero no renegaban de la participación política. Por eso, proponían que el sindicato era la única organización posible de la clase trabajadora para producir transformaciones profundas. La huelga fue concebida como la herramienta de lucha y la negociación como el vehículo para la obtención de conquistas gremiales concretas. Su presencia gravitaba mayormente sobre las áreas urbanas donde se hallaban las industrias complementarias al modelo agroexportador. Este sector será el que mayor entendimiento tendrá con Hipólito Yrigoyen, en razón del aislamiento del anarquismo y de la cooptación por parte de la oligarquía del Partido Socialista.

3.4. La Argentina del Centenario

Buenos Aires, 1910. La Ciudad se preparaba para celebrar los cien años de existencia de la “patria”. Los festejos incluían ilustres visitas como la Infanta Isabel de Borbón, el presidente chileno Pedro Montt, el italiano Ferdinando Martini, el alemán General Colmar von der Goltz, entre otros. La ciudad cosmopolita se presentaba al mundo como la “perla europea de América”. La civilización y el progreso parecían encauzarse finalmente.

Se vivía en una economía dependiente del mercado internacional y altamente ventajosa sólo para una minoría oligárquica antinacional y conservadora, mientras el resto de la nación se ahogaba en la miseria. Este fue el país del Centenario, una Argentina para pocos. Pero los excluidos de estos privilegios quisieron hacer oír su voz frente a tanto público presente. Mientras se realizaban los preparativos para la celebración de los 100 años de la Revolución de Mayo, los obreros convocaron a una huelga para el 18 de mayo con el objetivo de derogar la Ley de Residencia. El Estado oligárquico, fraudulento y antipopular respondió dictando estado de sitio y con una fuerte represión policial. Simbolismos a un lado, lo cierto es que así festejó la oligarquía su Centenario.



Centenario de Mayo. Infanta Isabel y Figueroa Alcorta.
Fuente: Archivo General Nacional.

3.5. La llegada de la Unión Cívica Radical al gobierno

El lema de la Unión Cívica Radical (UCR) se mantenía inalterado desde su formación bajo auspicio alemista en un principio y, luego de su suicidio, con la efectiva conducción política de Hipólito Yrigoyen: elecciones libres y gobierno sin corrupción. Luego de muchos años de lucha, la UCR logró que se sancionara, en 1912, la Ley Sáenz Peña que determinó el voto secreto, “universal” (masculino, sólo para los hombres) y obligatorio. La sanción de esta ley permitió que en 1916 se celebraran las primeras elecciones presidenciales sin fraude. Hipólito Yrigoyen, en representación de la UCR, resultó electo presidente de la Nación.

Su base social era amplia y heterogénea: lo apoyaban los inmigrantes (que de a poco habían ascendido socialmente y formaban una modesta clase media), los chacareros y pequeños propietarios agrícolas del Litoral y, mayormente, esa gran mayoría de trabajadores estacionales o no sindicalizados, que desde las provincias sintetizaban la honda tradición popular de lucha federal-provinciana. Naturalmente, encontraba la oposición de la gran prensa porteña que desdeñaba la llegada del pueblo al gobierno y que, con su fino olfato de clase, así lo anunciaba: “Aparecieron en manadas los radicales del Parque, surgieron ‘dotores’ y más ‘dotores’ cuyas melenas cortadas en el cogote a filo de navaja y los cuellos altos, no siempre limpios, denunciaban larga ascendencia de pañuelo al cuello y pantalón bombilla. Las chinas, pintadas de albayalde, trepadas en sus tacones Luis XV, decoraban las antenas y repartían miradas tropicales entre la canalla ensordecida, candombe pero que, de negros, de mulatos. Color chocolate en los rostros y color chocolate en las conciencias”³⁸.

38. Valenti Ferro, Enzo (1933). *¿Qué quieren los nacionalistas?* Buenos Aires: s/d. Página 12.

3.6. El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen

El gobierno de Hipólito Yrigoyen fue el primero del siglo que contó con apoyo popular. Si bien no modificó la base productiva del modelo agroexportador, tomó diversas medidas en favor de los más humildes que tendieron a democratizar la renta agraria diferencial que, hasta el momento, sólo usufructuaba la oligarquía.

En materia de política exterior, sostuvo la doctrina de autodeterminación de los pueblos, la que llevó al natural restablecimiento de relaciones con los países hermanos de Nuestra América y a la autonomía en las relaciones internacionales. En lo referente a la política con las potencias, se destacó el mantenimiento de la neutralidad durante la Primera Gran Guerra, ya que resistió tanto a la presión de la gran prensa oligárquica, que pedía a gritos la integración al bando de los aliados, donde estaban Francia, Inglaterra y, hacia el final, Estados Unidos, como a las movilizaciones nacionalistas que reclamaban fervorosamente por el bando alemán. Desde esta osada posición nacional, propuso incluso la convocatoria a un congreso latinoamericano de neutrales, con lo que se ponía a la vanguardia desde la región, retirando luego a la delegación argentina de la *Asamblea de la Liga de las Naciones*, solo interesada en las sanciones imperialistas a Alemania que culminarán en el ruinoso Tratado de Versalles. El cambio de postura frente a América Latina fue también importante, ya que si hasta el momento la oligarquía daba la espalda a la región, solo interesada en sus relaciones comerciales transatlánticas, ahora se enviaban claras señales de autonomía e integración: se condonó la deuda pendiente que tenía el Paraguay respecto de la guerra de la Triple Alianza y se resistieron ciertos atropellos del imperialismo yanqui en República Dominicana, como el que culminó en el reconocimiento de la soberanía de Santo Domingo.

En términos de soberanía, se tomaron medidas muy importantes que expresaban las preocupaciones de la nueva época: la recuperación de tierras para el Estado nacional, la institución de la Dirección Nacional del Petróleo, de la cual luego -ya bajo el gobierno de Alvear- surgirá Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la creación de los vestigios de una Marina Mercante Nacional y la institución de un Banco de la República, que en los hechos buscaba cumplir las funciones de un Banco Central -no como el que se creará en la década del treinta, con mayoría accionaria extranjera-, es decir la independencia monetaria y crediticia como resortes de las políticas de Estado.

Por otro lado, Yrigoyen intentó la construcción del ferrocarril Trasandino del Norte, con el objetivo de alterar el trazado general en clave semicolonial. Al defender el proyecto en el Senado, Yrigoyen afirmaba: "Las provincias del norte y del centro han carecido de una amplia puerta de salida, con un ferrocarril de capacidad y suficiencia económica hacia los inmediatos puertos del Pacífico: rumbo determinado por la naturaleza misma, y ruta preestablecida por el tráfico histórico (...) Nuestro extenso país ha conservado hasta nuestros días (...) la forma primitiva del solar colonial: un frente, el del Atlántico, y una sola puerta exterior, Buenos Aires, con un larguísimo fondo que llega hasta las proximidades del Pacífico y del Amazonas, sin salida alguna hacia ellos, en cuanto a tráfico comercial se refiere (...) Trátase pues, de franquear las puertas de su liberación al Norte Argentino (...) a través de una independencia absoluta del Litoral. Esa es la razón de ser, en primer término, del ferrocarril Trasandino del Norte"³⁹. Como puede apreciarse, Yrigoyen tenía una cabal comprensión de la dependencia y sumisión que implicaban los ferrocarriles que había construido el capital británico; así también lo tenía el Congreso oligárquico, merced a lo cual obstaculizó el proyecto presidencial. Sin embargo, Yrigoyen desviaría fondos por decreto para la iniciación de su construcción, al tiempo que vetaría luego un intento del Congreso de traspasar un ferrocarril estatal a una empresa privada mixta, ya que "el servicio público de la naturaleza del que nos ocupa ha de considerarse principalmente como instrumento de gobierno con fines de fomento y progreso de las regiones que sirven"⁴⁰.

39. Tristán, Lucía (1955): *Yrigoyen y la intransigencia radical*. Buenos Aires: Editorial Indoamérica. Página 54.

40. *Ibidem*.

Asimismo, durante el primer gobierno de Yrigoyen se produjo el fenómeno –luego continental- de la Reforma Universitaria. Particularmente en nuestro país, en 1918, estallaron protestas en la Universidad de Córdoba que se extendieron rápidamente a otras del país. Luchaban en contra de la influencia de la Iglesia católica dentro de la institución ya que controlaba los contenidos dictados e impedía la libertad de cátedra. Reclamaban también la modernización científica, el acceso a los cargos por concurso público y que los estudiantes y docentes pudieran participar de las decisiones tomadas (cogobierno). Asimismo, defendían la autonomía universitaria tanto de la Iglesia como del Estado nacional. Esta reforma permitió el ingreso de la clase media a los estudios universitarios, hasta el momento reservados para la oligarquía. Contó con el apoyo del gobierno que –en el marco de la lucha contra la clase dominante- la estimuló. Al respecto, Jauretche afirmaba: “Para nosotros la Reforma Universitaria no fue otra cosa que la impronta en la Universidad de la llegada al poder del pueblo por el yrigoyenismo (...) Pero la reforma cayó en manos de dirigentes que expresaban el ala izquierda del pensamiento foráneo y en lugar de contribuir al desarrollo del pensamiento nacional, simplemente sustituyó la visión colonial de la oligarquía por la visión colonialista de la izquierda”⁴¹.

Por otro lado, durante su presidencia, Yrigoyen instauró el funcionamiento democrático de las instituciones del Estado, fenómeno importante luego de años en donde primó el fraude y corrupción en la aplicación de las leyes y la elección de las autoridades. También se aseguró la libertad de prensa y los derechos y garantías que figuraban en la Constitución que en la etapa oligárquica eran permanentemente violados.

Yrigoyen encontró resistencia en el Congreso de la Nación, donde la oligarquía conservaba la mayoría, y en el poder judicial. Desde allí, se impedía sistemáticamente el avance del gobierno. Fueron innumerables los proyectos de ley rechazados: salud pública, defensa nacional, justicia, comunicación, política internacional, previsión social, educación, política económica, códigos de trabajo y riqueza nacional⁴². En la mayoría de los casos, el presidente aceptó por el respeto de la “institucionalidad” pero en otros ámbitos avanzó como, por ejemplo, mediante múltiples intervenciones de provincias que el Estado llevó a cabo durante estos años, mayormente contra caciques conservadores que resistían las resoluciones nacionales.

Un aspecto pendiente será el desarrollo industrial, clave en la desarticulación del modelo agroexportador. Su posibilidad careció, en principio, del actor social necesario e imprescindible, como era una pujante burguesía, que solo asomó tíbiamente al calor del proteccionismo forzado que suscitó la Primera Gran Guerra. Y el estímulo estatal pecó también, como en tantos otros aspectos, de la falta de mayorías parlamentarias, con lo que muchos proyectos de índole proteccionista acabaron sin tratamiento en el Congreso con mayoría oligárquica.

Jóvenes reformistas subidos a los techos del viejo Rectorado para enarbolar el gallardete de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). 9 de Setiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de La Reforma Universitaria.



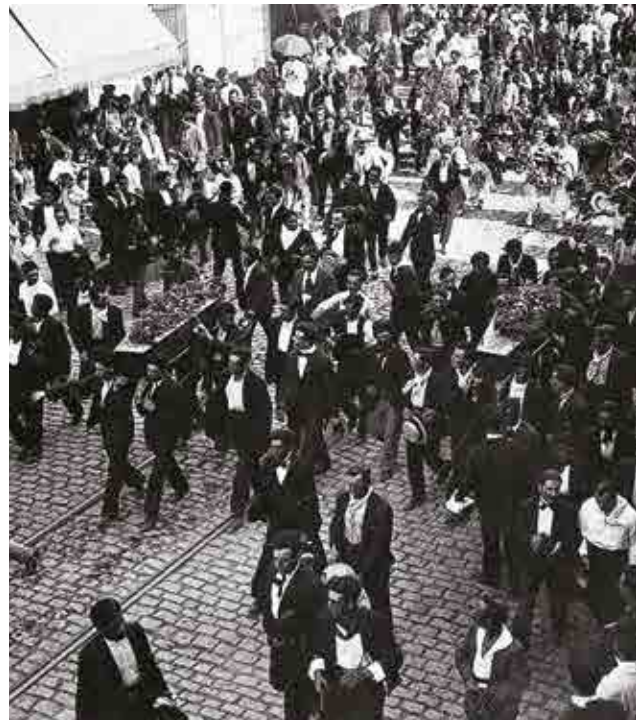
41. Jauretche, Arturo (2011): *FORJA y la década infame*. Buenos Aires: Editorial Corregidor. Página 71.

42. Etchepareborda, Roberto (1952): *Yrigoyen y el Congreso*. Buenos Aires: Raigal. Páginas 27-33.

3.7. Las contradicciones del gobierno democrático: la represión a los trabajadores

En un contexto general de avance para los sectores populares, uno de los grupos sociales beneficiados fueron los chacareros para quienes se establecieron mejores condiciones para el alquiler de las tierras, donde éstos vivían y trabajaban. Asimismo, el gobierno estimuló las negociaciones colectivas con los sindicatos, sobre todo con los industriales que, enrolados mayormente en la corriente sindicalista, lograron la promulgación de los primeros convenios colectivos de trabajo, que no sólo formalizaban la actividad, sino que otorgaban derechos a los trabajadores. En este sentido, la oligarquía se espantará por la sola presencia de representantes de trabajadores en la casa de gobierno. A su vez, **Yrigoyen intentó desarticular las bandas policiales que acostumbraban a reprimir cualquier protesta social, sobre todo sindicales, para las que apeló, en la gran mayoría de los casos, a la negociación. Sin embargo, se produjeron dos grandes represiones ominosas para la historia argentina.**

Por un lado, la **“Semana Trágica”**. En 1919, en la ciudad de Buenos Aires, los trabajadores de los talleres metalúrgicos Pedro Vasena Sociedad iniciaron un conflicto por el reclamo de reducción de 11 a 8 horas de trabajo. La empresa respondió despidiendo a varios delegados sindicales. Mientras se debatía en un conflicto los que querían continuar la huelga y los que deseaban levantarla, intervino la policía y asesinó a cuatro trabajadores. Se produjo así una huelga general y, en la caravana fúnebre, intervino el ejército, que descargó una fuerte represión donde murieron alrededor de 400 obreros. Este trágico episodio contó con la participación de grupos nacionalistas parapoliciales que agitaban la represión, con la conducción sindical anarquista que confrontaba directamente, con la cesión del presidente Yrigoyen a las presiones de los grupos conservadores que pedían mano dura y con el lamentable accionar del ejército que desató una masacre en medio del cortejo fúnebre. Una similar distribución de fuerzas y posiciones se dio en la represión que tuvo lugar en La Forestal, más olvidada por la historia, pero también parte del saldo represivo en que se encontró inmerso el radicalismo que, en esta materia, estuvo siempre atrapado entre las presiones del conservadurismo y la agitación de los movimientos de izquierda.



El funeral más sangriento. Más de 300 mil personas caminaron hasta la Chacarita, donde los esperaban las fuerzas de la represión.

Por último, también ocurrió la **“Patagonia trágica”**. Entre 1921 y 1922 se produjeron huelgas de los peones rurales contra los poderosos estancieros de la Sociedad Rural Argentina (SRA). El presidente Yrigoyen envió entonces al coronel Varela a conciliar y éste logró celebrar un acuerdo. Pero al poco tiempo los patrones incumplieron lo pactado y los trabajadores volvieron a la huelga. Ante esta situación, el presidente envió nuevamente a Varela, pero en esta ocasión el coronel se decidió por la represión y los enfrentamientos se precipitaron. Según distintas fuentes, resultaron fusilados cerca de 1.000 trabajadores, completando el radicalismo su saldo trágico y represivo como “resolución” a determinados conflictos laborales.

3.8. Personalistas y antipersonalistas

Durante el gobierno de Yrigoyen se fueron delimitando dos tendencias hacia el interior de la UCR. Por un lado, aquellos que apoyaban incondicionalmente a Don Hipólito (llamados “la chusma” por la oligarquía) y por el otro, un grupo de radicales más moderados que criticaban el personalismo del presidente. Este último grupo estaba liderado por Marcelo Torcuato de Alvear, proveniente de una de las familias tradicionales de la oligarquía argentina. Cuando el gobierno estaba llegando a su fin, Yrigoyen, que no podía ser reelecto, decidió postularlo, tal vez porque pensó que, al no tener poder propio, podría “orientarlo” en la continuación de la tarea. Alvear triunfó en las elecciones de 1922, merced al beneplácito de Yrigoyen, al que pronto traicionó.

El radicalismo daba así un giro a la derecha, retrocediendo en parte respecto de las medidas populares tomadas por Yrigoyen. Se intervinieron las Universidades del Litoral y Córdoba. Se produjo el ingreso a la Liga de Naciones -liderada por Estados Unidos-, en una muestra de total indiferencia frente a la invasión que el país norteamericano inició en Nicaragua. En materia social, Alvear derogó la ley de precios máximos, ajustó las jubilaciones, suprimió el salario mínimo a los trabajadores estatales y quitó la obligación de pago en moneda nacional de los salarios. El presidente, de modos “parisinos”, ahora recogía el buen trato de la gran prensa, se alejaba de las parroquias radicales de los suburbios y se mostraba repetidamente en ceremonias e inauguraciones oligárquicas.

Se mantuvo inalterada la lógica agroexportadora y, en lo que respecta en materia económica, acusó algunas medidas del pasado como excesivamente proteccionistas, demostrando un perfil liberal que se profundizará luego con la asunción -al año de gobierno- del ministro Molina. A pesar de haber transitado una bonanza en los precios internacionales de nuestros productos exportables, retomó el camino de endeudamiento externo que Yrigoyen había intentado abandonar.

Ante las resistencias que generó este giro a la derecha, que desnaturalizaba al movimiento, la UCR volvió a posicionar a Hipólito Yrigoyen para las elecciones de 1928. En su calidad de líder popular indiscutido, ganó las elecciones y accedió a su segunda presidencia. Sin embargo, sólo conservará el gobierno por dos años.

3.9. El segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen

El gobierno se enfrentaba hacia 1928 con un gran desafío político: retomar las banderas del movimiento popular y profundizar el camino iniciado en 1916, abandonado por el radicalismo alvearista. Así lo expresaba Yrigoyen en su mensaje al Congreso del 24 de mayo de 1929, afirmando que uno de los principales objetivos era avanzar en la legislación social. La sanción de la Ley 11.544 que instauró la jornada laboral de 8 horas fue ejemplo de la decisión política que existía para hacerlo.

Sin embargo, una de las limitaciones del yrigoyenismo fue no modificar las bases del sistema productivo argentino. El carácter agrario de nuestro país -salvo la incipiente sustitución de importaciones provocada por la Primera Guerra Mundial- seguía en pie. Por esto, la crisis económica mundial de 1929 nos golpeó en forma directa y trágica. Al caer las exportaciones de materias primas se debilitaron los ingresos del Estado, disminuyendo la inversión, las obras públicas, aumentando el desempleo y la pobreza.

Con respecto a la política económica interna, procedió a congelar los alquileres y arrendamientos y, en una medida que afectaba el "libre-hacer" oligárquico, frenó la fuga de divisas mediante el cierre de la Caja de Conversión. En este contexto, el gobierno presentó el proyecto de ley de nacionalización del petróleo. Este proyecto generó una intensa polémica que se expresaría en los principales medios de comunicación y en los debates en el Parlamento. La ley se entrometía con los intereses de las empresas extranjeras que usufructuaban este indispensable hidrocarburo, pero también afectaba a los aliados internos que lo explotaban en su beneficio⁴³.

En este contexto, la oposición cerró filas en el Senado y logró, como tantas veces contra Yrigoyen, frustrar la sanción de una ley importante. Otro proyecto de ley boicoteado en el Congreso fue el que buscaba aumentar los impuestos a las tierras ociosas. El parlamento, que continuaba siendo el espacio donde la oligarquía se acantonaba para frenar el avance del proyecto popular, se coaligaba ahora con la prensa hegemónica para generar condiciones de desestabilización.

Pero aún existía una posibilidad de cambiar esta situación: se acercaban elecciones legislativas en Mendoza y San Juan y todo parecía indicar que el resultado sería favorable al yrigoyenismo, permitiendo alcanzar por primera vez la mayoría en el Senado. Las tan ansiadas elecciones estaban programadas para el 7 de septiembre. Sin embargo, ese mes aún estaba lejos. En agosto, las críticas en los principales diarios recrudescieron y aparecieron varias solicitadas denunciando la inoperancia, el autoritarismo y el atropello del gobierno nacional a las instituciones republicanas. Como ocurrirá a menudo en nuestra historia, la derecha golpista se disfrazaba de defensora de los valores democráticos para romper, paradójicamente, el orden democrático. Y como también ocurrirá en nuestra historia, la izquierda -tanto comunistas como socialistas- a menudo coincidía con la oligarquía en las críticas implacables al presidente.

⁴³. En caso de sancionarse pondría fin, por ejemplo, al acuerdo de la Provincia de Salta con la Standard Oil.

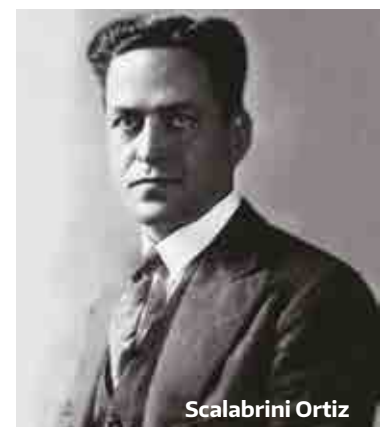


Golpe de Estado en Argentina.
6 de septiembre de 1930

Hacia el 2 de septiembre los rumores de golpe de Estado circulaban ya en todo el país. **Yrigoyen confiaba en la lealtad de las fuerzas armadas y consideraba que se trataba de una maniobra más de desestabilización. No obstante, el asesinato de un joven durante la represión a una movilización estudiantil el 4 de septiembre precipitó la pérdida de hegemonía. Finalmente, el 6 de septiembre de 1930 fue derrocado el Gobierno nacional de Hipólito Yrigoyen.**

Arturo Jauretche, al analizar los acontecimientos de estos días, afirmó: “Yrigoyen nunca tuvo Senado. Por primera vez iba a tener mayoría en 1930, entrando los senadores de San Juan y Mendoza para sancionar la ley del petróleo. La elección –fraudulenta, es cierto– era el 7 de septiembre. La revolución fue el 6, creo que las fechas lo están diciendo todo”⁴⁴. Efectivamente, la oligarquía recurrió a las fuerzas armadas como guardianas de sus intereses y el 6 de septiembre se produjo el golpe de Estado. El radicalismo, entreverado en sus moralinas republicanas, dejó morir parte sustancial de su proyecto transformador en el Congreso oligárquico y frustró así la posibilidad de ensanchar su base social, indispensable para un avance más decidido.

Scalabrini Ortiz realizó un análisis sobre las limitaciones, pero también sobre las virtudes de este movimiento nacional: **“Todo cuanto emprende y hace el presidente Yrigoyen parece animado por un soplo de grandeza y sostenido por un afán de trascendencia histórica. El orgullo de ser argentinos comienza a infundirse de nuevo en los ciudadanos humildes y todo el país cuando Yrigoyen afronta decididamente la prepotente arrogancia de los Estados Unidos, cuya escuadra decide entrar en el puerto sin pedir consentimiento de las autoridades. La vieja fibra heroica se tiende de nuevo en el ánimo de los argentinos (...)** Yrigoyen cometió dos errores políticos. El primero fue el de detener su obra revolucionaria en el umbral del Parlamento y permitir que un Senado que venía desde el mayor oprobio del régimen obstaculizara su obra de gobierno y su empresa de reivindicación nacional. El segundo fue el dejar indemne a la oligarquía, dueña de sus tierras, de sus diarios, de sus privilegios”⁴⁵. En conclusión, a pesar de estas limitaciones, el yrigoyenismo fue el primer movimiento de masas, nacional en su defensa de intereses político-estratégicos y populares en su composición social.



Scalabrini Ortiz

⁴⁴. Jauretche, Arturo (2002): *Escritos inéditos*. Buenos Aires: Corregidor. Página 49.

⁴⁵. Scalabrini Ortiz, Raúl (2009): *Yrigoyen y Perón*. Buenos Aires: Editorial Lancelot. Página 17.

4.

Los movimientos de liberación nacional en América Latina: el caso del Peronismo (1943-1955)

4.1. Caracterización de los movimientos de liberación nacional en América Latina

Los movimientos de liberación nacional son el fenómeno político por antonomasia de América Latina. Constituyen una realidad conceptual e histórica que mantiene vigencia en la actualidad. Se trata de un fenómeno central en nuestra historia -particularmente desde mediados del siglo XX- y en nuestra política contemporánea.

La contradicción principal desde la conformación del sistema mundial capitalista se produce entre los países dependientes y los países imperialistas. El despliegue de este modo de producción desde sus inicios, y aún más desde su fase imperialista, estuvo signada por la asimetría y la polarización mundial. Es decir, el colonialismo clásico y sus modernas variantes no son efectos no deseados o secundarios de la expansión capitalista, sino que expresan su naturaleza más profunda. Los proyectos alternativos a este modelo en América Latina se construyeron a partir de la emergencia de los movimientos nacionales.

Los movimientos nacionales son aquellas experiencias sociopolíticas que apuntan a lograr la autodeterminación nacional y que, para su consecución, movilizan diferentes clases y sectores sociales, cada uno hilvanando, a su vez, sus propias demandas democráticas y reivindicaciones particulares. Es decir que en los movimientos nacionales aparece íntimamente vinculada la "cuestión nacional" y "la cuestión social", ya que, si la clave central de los mismos es la ampliación de los márgenes reales de independencia nacional, esto sólo puede lograrse con la movilización y la participación popular, para lo cual debe darse respuestas a sus demandas. Y del mismo modo: sólo pueden darse respuestas a las demandas sectoriales ampliando los límites de la soberanía nacional.

Si bien los rasgos exteriores de los movimientos nacionales o movimientos de liberación nacional son disímiles, debido a que la composición de clases y fracciones sociales concretas que lo conforman varía en los distintos países y en diferentes momentos históricos, podemos enumerar algunas de sus características centrales compartidas:

- **Apuntan a la autodeterminación nacional por medio del despliegue de un proyecto de liberación nacional;** es decir, el centro está puesto en alcanzar mayores grados de soberanía nacional, quebrando la dependencia y las variadas formas de dominación externa. Por eso pueden ser caracterizados como movimientos antiimperialistas.
- **Son movimientos policlasistas, es decir que al interior de ellos concurren distintas clases y sectores sociales** (trabajadores urbanos, campesinos, pequeña burguesía, burguesía industrial) que coinciden en intereses principales (quebrar la dependencia del imperialismo, desarrollar un mercado interno, modernizar e integrar el país, etc.) y, al mismo tiempo, tienen disidencias en intereses secundarios (los trabajadores quieren mejores salarios y los empresarios buscan mayores ganancias, entre otros). Pero son más que frentes policlasistas, pues también participan sectores sociales como el ejército y la Iglesia. La forma concreta en que se desarrollan estas alianzas y la participación de uno u otro puede variar de país en país y en distintas etapas históricas. Al tener esta composición, los movimientos nacionales tienen en su interior contradicciones internas, siendo la más importante, aunque no la única, la que se da entre el capital y el trabajo (cuestión social derivada de su composición policlasista). También se verifican contradicciones regionales, étnicas, culturales, de género, etc.

- **En esta lucha por la liberación nacional se enfrentan al imperialismo y a sus aliados internos, que en Latinoamérica son las "oligarquías".** En los países semicoloniales la contradicción principal no es la de burguesía-proletariado, sino que se da en el enfrentamiento entre el pueblo y la patria vs. la oligarquía y el imperialismo. La oligarquía está conformada por la alianza de fracciones de clases dominantes locales que usufructúan la subordinación del país a los centros económicos metropolitanos mediante el control monopólico de ciertos recursos estratégicos.

- **El pueblo lo conforman aquellos sectores sociales excluidos o perjudicados por el orden semicolonial oligárquico y que participan en la lucha por la liberación nacional.** Su conformación hay que verla en función de una realidad nacional atravesada por diferencias de clase internas, por la opresión colonial y por configuraciones histórico-culturales concretas. Al respecto, Rubén Dri sostiene: "[en el Tercer Mundo] el capitalismo es introducido desde fuera. Aquí las clases se presentan con contornos borrosos, difícilmente articulables en partidos clasistas. La dominación configurada como 'oligarquía' se ejerce sobre un conglomerado donde figuran trabajadores ocupados y desocupados, campesinos, villeros, cuentapropistas, empleadas domésticas, trabajadores temporarios, pueblos originarios, comunidades de diverso tipo. Todos estos sectores que sufren las consecuencias de la dominación tienden a conformar el 'pueblo'. 'Tienden', porque no necesariamente lo conforman, porque ser pueblo significa ser sujeto-pueblo. Nadie es sujeto sino que se hace sujeto, se crea como sujeto"⁴⁶. En una semicolonía, no sólo el proletariado sino vastos sectores sociales son oprimidos por el imperialismo y, por tanto, sufren la condición dependiente del país. Todos ellos *tienden* a conformar el pueblo; lo hacen en la medida en que se disponen a luchar por romper ese lazo colonial. Es decir, el pueblo se define en cada momento histórico como el conjunto de fuerzas sociales que luchan por la liberación nacional. Esta confluencia no ocurre "naturalmente" sino que supone una acción política hegemónica, por lo que la posibilidad de emergencia de un movimiento nacional es una cuestión de poder. Aquí juega un rol clave el surgimiento de un liderazgo como condición de posibilidad de un movimiento nacional:

- **La confluencia de sectores sociales tan heterogéneos requiere de un elemento sintetizador que en América Latina han sido los liderazgos personalistas.** Cada sector social visualiza en la conducción la representación de sus intereses; no obstante, el líder del movimiento representa a todos los sectores en general y a ninguno en particular, ejerciendo una suerte de conducción pendular, recostándose alternativamente en las diferentes alas del movimiento de acuerdo a las condiciones internas y externas. La fortaleza política de este liderazgo se ha mostrado clave para el mantenimiento de la unidad del movimiento. Desde esta perspectiva, el personalismo no aparece por la egolatría ni los líderes populares lo son por cuestiones de carisma, sino que responden a una necesidad social.

- **Los diferentes movimientos nacionales pueden ser más o menos plebeyos.** Generalmente existe una presencia marcada de los sectores populares (trabajadores, campesinos, excluidos), que les da un sello muy particular. Estos sectores son los que históricamente han llevado la lucha por la liberación nacional con mayor persistencia y profundidad, pues sus intereses son los que están más enfrentados a los del capital monopólico.

⁴⁶. Dri, Rubén (2010): "Los ecos de una fiesta popular" en periódico Página 12, 3 de junio. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146851-2010-06-03.html> [Recuperado el 5.03.2020].

- **Los movimientos nacionales inician procesos de democratización de los Estados oligárquicos, tanto en el plano político como social, económico y cultural.** Por eso expresan un ascenso de los “de abajo”, que pone en tensión el patrón sociocultural oligárquico de dominación conformado desde la época colonial que establece fronteras sociales, étnicas y de género rígidas, disputando la dirección política de lo social. Se promueven formas de participación y movilización popular que suponen la ocupación de espacios antes reservados a las elites acomodadas, lo que plantea un horizonte democratizador que cuestiona en lo concreto la marginación de los sectores populares y las jerarquías pretendidamente inalterables, despertando el odio en los sectores dominantes.
- **Se asigna un rol activo al Estado, tanto como regulador de la economía como controlando empresas, recursos naturales y distribuyendo recursos materiales y simbólicos.** Al impulsarse desde el Estado un desarrollo aut centrado que quiebre la dependencia, al iniciar o profundizar la industrialización del país que amplíe la soberanía nacional protegiendo a los productores nacionales y al trabajo local, los movimientos nacionales cuestionan el modelo de exportación de materias primas, el rol subordinado asignado en la división internacional del trabajo y, de este modo, impugnan el funcionamiento del sistema mundial. Este importante rol del Estado está relacionado con la debilidad o inexistencia de burguesías nacionales que puedan impulsar este proceso.
- **Los movimientos nacionales, generalmente, vislumbran la necesidad de construir un orden regional y mundial diferente,** pues entienden que nuevos equilibrios mundiales y otros valores rigiendo las relaciones entre los países son elementos necesarios para alcanzar la autodeterminación nacional en un marco de paz. Esto se verá claramente en la experiencia histórica que analizaremos a continuación, con la Tercera Posición y el continentalismo pregonados por Juan Perón.

4.2. El Peronismo, movimiento de liberación nacional argentino

El peronismo es el mayor movimiento de masas de nuestro país que produjo un cambio estructural en las condiciones de vida y en la conciencia de los distintos sectores de la sociedad. De estas transformaciones dan cuenta sus principales defensores como sus más acérrimos detractores: “los años más felices” y “los 70 años de peronismo que arruinaron al país” son expresiones que indican el parteaguas que significó y su vigencia.

El peronismo constituyó la continuación y superación del yrigoyenismo en nuevas condiciones sociales, económicas e internacionales, y se nutrió de diversas fuentes ideológicas, entre las que destaca el ideario de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). A su vez, el peronismo se nutrió de las tradiciones de lucha del movimiento obrero urbano, engarzándolas con las tradiciones populares del viejo federalismo y las montoneras federales, portadas por los “cabecitas negras” que llegaban desde las provincias del país.

4.2.1. Del golpe del 4 de junio de 1943 al 17 de octubre de 1945

El 4 de junio de 1943 un levantamiento militar derrocó al gobierno fraudulento que para entonces ejercía Ramón Castillo, quien había sustituido a Ortiz tras su enfermedad y lo había reemplazado definitivamente luego de su muerte. Más allá de las polémicas que se han suscitado alrededor de su naturaleza, este golpe marca el fin de la *Década Infame* y abre el cauce en el que se expresará la nueva Argentina que venía germinando desde mediados de los años treinta.



Documental *La otra Historia*, de Norberto Galasso. Capítulo, *Los senderos de la revolución*.

<https://youtu.be/7z7lUBxc6zs>



Hay una marcada intencionalidad en historiadores, periodistas, intelectuales y políticos antiperonistas en señalar el carácter pro-nazi de este golpe. En realidad, la composición del levantamiento fue muy heterogénea. Convivieron, de mala manera, un sector liberal y aliadófilo, otro nacional y neutralista, y otro pro-nazi también neutralista. **Todo el período que va de junio de 1943 a octubre de 1945 puede aparecer en la superficie como caótico y movido por ambiciones personales, pero en rigor asistimos a la histórica confrontación entre dos proyectos de país: allí se expresaron las tensiones entre la vieja Argentina agroexportadora y sumisa, que se resistía a morir, y la nueva Argentina de trabajadores fabriles, empresarios mercado-internistas y oficiales industrialistas, que pujaba por emerger**

Un actor clave que participó de la “revolución” de junio fue el GOU⁴⁷. Allí estaba Juan Perón. Se trataba de una logia secreta, por lo que se carece de documentación certera que respalde las diferentes versiones que se han dado de este grupo en cuanto a su naturaleza y su ideología. Lo que sí es seguro es que las imputaciones de haber sido una logia nazi, realizadas por el arco liberal-conservador, la mayor parte de la izquierda y los Estados Unidos -ya sea de haber sido una logia creada por la embajada alemana o de ponerse a su servicio- carecen de todo sustento y suponen una diatriba cuyo único objetivo es desprestigiar al peronismo. Por ejemplo, la embajada alemana, un día después del golpe, quemó documentación que consideraba peligrosa exponer por juzgar que el golpe era pro-yanqui, demostrando que no tenía vinculaciones con quienes lo encabezaban. El entonces embajador inglés, Sir David Kelly, sostuvo que el levantamiento sorprendió a todos⁴⁸. Grupos políticos de diferentes vertientes -los aliadófilos de Acción Argentina, los pronazis de Cabildo y los nacionales neutralistas de FORJA- manifestaban cierta expectativa⁴⁹.

47. La sigla normalmente remite a Grupo de Oficiales Unidos, pero también pudo haber significado Grupo de Obra y Unificación. La cuestión de la unidad de los oficiales, evitando su dispersión y el desinterés, estuvo entre sus fundamentos constitutivos.

48. Véase Kelly, David (1961): *El poder detrás del trono*. Buenos Aires: Coyoacán.

49. Véase Galasso, Norberto (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”; en *Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, y Galasso, Norberto (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. Buenos Aires: Colihue.

Ligada al carácter del golpe hay una polémica en cuanto a la proclama del mismo, pues han aparecido tres: una de tono aliadófilo, otra exacerbadamente pro-nazi y otra en la que intervino Juan Perón, *Al pueblo de la República*, que llamaba a defender la Patria, el bienestar del pueblo y terminar con el fraude y la corrupción. Las investigaciones más serias han concluido que la proclama pro-nazi es apócrifa. Norberto Galasso, en su extensa investigación sobre Perón y luego de analizar minuciosamente los documentos y los aportes de muchos otros investigadores, considera pertinente concluir que el GOU "...no se trató de un nucleamiento ideológicamente cerrado y ortodoxo, sino de una confluencia de oficiales animados por su rechazo a la Argentina en crisis de los años cuarenta, así como por una actitud ética e incluso patriótica. Parece necesario admitir que coexistieron en la organización ideologías diversas pero que prevalecían aquellas animadas, por una u otra razón, por un nacionalismo confuso, otras veces por el antibritanismo y, en algunos casos, con posiciones industrialistas, democráticas y antiimperialistas"⁵⁰.



Edelmiro Farrell y su gabinete

Esta heterogeneidad generó tensiones y enfrentamientos desde el mismo momento en el que se produjo el golpe. Si uno de los motivos del mismo, era impedir el anuncio de la candidatura de Patrón Costas, que Castillo iba a hacer el 5 de junio, dado que por su anglofilia se presumía que abandonaría la neutralidad defendida por la mayoría del Ejército y declararían la guerra al Eje; una vez consumado el golpe, el general elegido para asumir la presidencia -Arturo Rawson- realizó entre el viernes 4 de junio y el lunes 7 declaraciones en igual sentido, que generaron su desplazamiento antes de asumir y la aparición en la presidencia de Pedro Pablo Ramírez⁵¹, quien era ministro de Guerra de Castillo y venía teniendo cortocircuitos públicos con él a raíz de una supuesta candidatura que le había ofrecido la UCR. Su inminente desplazamiento del cargo fue otro de los detonantes del golpe.

La composición heterogénea se vislumbró en las primeras medidas que tomó el gobierno: por un lado, precios máximos, rebaja de alquileres, eliminación de aranceles en los hospitales, investigación de la concesión a la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE), pero también enseñanza religiosa en los colegios, intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) N° 2, detención de dirigentes gremiales.

El coronel Juan Perón ocupó la Secretaría de Guerra. Desde allí, y en buena medida gracias a los contactos que tenía Domingo Mercante, el único coronel hijo de obrero -su padre y su hermano eran militantes del gremio ferroviario-, entabló lazos con los dirigentes gremiales y con los trabajadores, que iban a visitarlo a su despacho. La Secretaría de Guerra funcionó como una Secretaría de Trabajo paralela, hasta que el 27 de octubre de 1943 Perón fue nombrado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, rápidamente convertido en Secretaría de Trabajo y Previsión Social el 27 de noviembre, iniciando lo que calificó al asumir el cargo como "la era de la política social de la Argentina"⁵².

50. Galasso, N. (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Op. Cit. Pág. 149.

51. Los diferentes grupos se impugnaron, ese fin de semana que media entre el viernes 4 -día del golpe- y el lunes 7, diferentes nombramientos ministeriales: los aliadófilos rechazan por nacionalista a José María Rosa (padre) para el Ministerio de Hacienda, mientras que los nacionalistas cuestionan a Horacio Calderón para el Ministerio de Justicia por sus ligazones con el capital extranjero. Finalmente, a Hacienda recayó Jorge Santamarina -un hombre de la oligarquía ganadera-, y en Justicia e Instrucción Pública el liberal Leandro Anaya. El Gral. Edelmiro Farrel ocupará el Ministerio de Guerra y el entonces coronel Perón la Secretaría de Guerra. Pero entre setiembre y diciembre las tensiones se agudizaron y fueron desplazados los ministros ligados a la oligarquía y al capital extranjero, y también el sector liberal de Anaya, quien fue reemplazado por el nacionalista de derecha Gustavo Martínez Zuviría, conocido como Hugo Wast.

52. Perón, Juan Domingo, 2 de diciembre de 1943, citado en Galasso, N.: (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Op. Cit. Pág. 184.

**Juan Domingo Perón, 1949.**

Fuente: Archivo General de la Nación Argentina.

De este modo, Perón comenzó a conocer de cerca la problemática obrera, a alentar la organización de las bases, a interiorizarse de los reclamos y a mediar entre empresarios y trabajadores, resolviendo los conflictos en favor de estos últimos. Desde el primer momento recibió a los obreros del vidrio, la carne, los textiles, los portuarios, los obreros del Chaco, entre muchos otros. En forma silenciosa el pueblo trabajador había comenzado a descubrir desde 1943 que un desconocido coronel los escuchaba. No sólo eso, los trataba como iguales, les preguntaba qué pensaban y cómo les parecía que se debían solucionar sus problemas.

Paralelamente, desde fines de julio o principios de agosto de 1943 y durante un año, todas las mañanas Perón conversaba con Arturo Jauretche, con quien fue nutriendo y sintetizando sus posiciones nacionales. Como señala Galasso⁵³, estos encuentros no son menores y hay que calibrar bien su importancia: en el momento en que Perón estaba pasando de ser un soldado a ser un político y de allí a la conducción de un pueblo, se encontraba diariamente con Jauretche, con quien profundizó sobre la cuestión nacional, y con los dirigentes gremiales, con quienes accedió a un conocimiento profundo sobre la cuestión social y la realidad obrera.

53. Véase Galasso, N. (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Op. Cit. y Galasso, N. (2003): "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", Op. Cit.



Arturo Jauretche junto a Perón, 1951.

En aquellos meses, desde la Secretaría de Trabajo se otorgaron aumentos de salarios y se respondieron a las demandas obreras, sancionando diversas leyes sociales y laborales. Algunas de las conquistas obreras fueron la sanción del régimen jubilatorio para los empleados de comercio (4 de diciembre de 1944), la creación de los Tribunales de Trabajo (8 de enero de 1945), la extensión a todos los trabajadores del derecho a las vacaciones pagas (24 de enero de 1945), el Decreto Ley de Asociaciones Profesionales (octubre de 1945) que otorgaba personería gremial a un sólo sindicato por rama de actividad, con la finalidad de fortalecer el movimiento obrero, evitando su atomización, la institución del aguinaldo (diciembre de 1945) y la sanción del Estatuto del Peón Rural (octubre de 1944), llegando a un sector históricamente superexplotado, estableciendo para los campesinos un jornal mínimo, normas de descanso, condiciones de higiene en el trabajo, vacaciones pagas e indemnización por despido, entre otros derechos. El Estatuto fue duramente criticado por la Sociedad Rural, que decía que generaría desorden social al "...inculcar en gente de limitada cultura, aspiraciones irrealizables, las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón"⁵⁴, y por el Partido Comunista (PC), que esgrimía que se trataba de un estatuto en contra de los campesinos. Perón había defendido el Estatuto con una fuerte crítica a la oligarquía: "la más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado (...) ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada por sabios, por ricos y por buenos. Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos. Estamos realizando en meses lo que ellos han venido prometiendo en vano desde hace más de cuarenta años (...) han visto mal que yo defienda con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros..."⁵⁵.



Material del libro *La Nación Argentina Justa, Libre y Soberana*, sobre el Estatuto del Peón Rural.

Fuente: La Baldrich

⁵⁴. Declaración de la Sociedad Rural, extraída de Galasso, N. (2003): "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", Op. Cit. Pág. 9.

⁵⁵. Perón, Juan Domingo, citado en Galasso, N. (2003): "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", Op.Cit. Pág. 9.

Todos estos avances en los derechos de los trabajadores contaron con la oposición no solamente de las patronales y de los conservadores, sino también de los Partidos Socialista y Comunista, que por esta razón fueron perdiendo los apoyos obreros que detentaban. Esto se evidenció, por ejemplo, en el escaso apoyo con que contó la huelga general revolucionaria que lanzó el PC para el 31 de octubre de 1944, a la que solamente se adhirieron algunos talleres menores. Por eso Rodolfo Puiggrós señala que “esa experiencia dejó en claro, a los diez meses de funcionamiento de la Secretaría de Trabajo, que los obreros estaban con Perón mientras los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el PC”⁵⁶.

Por aquellos meses, el 10 de junio de 1944, Perón inauguró la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata, dando definiciones precisas sobre la cuestión nacional. En su discurso, enarbó un claro programa de liberación nacional, sosteniendo que “la Defensa Nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada. Para ello, es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado...”⁵⁷, impulsando paralelamente una flota mercante propia y multiplicando las escuelas y facultades técnicas e industriales. También sostuvo la necesidad de desarrollar una gran obra social en el país ante la sub-alimentación que veía en los ciudadanos que llegaban para realizar el servicio militar y eran rechazados por su endeble estado de salud, producto del hambre en el país del trigo y las vacas⁵⁸.

También en el año 1944, adelantándose al final de la Guerra y previendo las consecuencias que esto podía tener en las nacientes industrias, Perón creó el Consejo Económico de Posguerra, para evitar repetir lo ocurrido al finalizar la Primera Guerra Mundial cuando no se cuidaron las industrias que habían proliferado para sustituir los productos que no podían llegar de ultramar. Este Consejo convocó a sumarse a algunos industriales, y desde allí se proyectaron algunas de las medidas que buscaron sostener y profundizar el proceso de industrialización en marcha, como el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y la nacionalización del Banco Central.



La figura de Perón comenzaba a crecer y el año 1944 vio torcer hacia el grupo nacional-democrático que él expresaba las fuerzas internas de la coalición de gobierno. Dicho año, que comenzó con la tragedia del terremoto en San Juan que hizo que Juan y Eva se conocieran, también estuvo marcado por el endurecimiento de la posición de los Estados Unidos para que la Argentina abandonara la neutralidad y declarase la guerra al Eje. Por la posición neutralista adoptada, ya desde 1942, Estados Unidos había cortado créditos e impedido la adquisición de equipos perforadores de petróleo. En 1944, los ataques se agudizaron: Estados Unidos bloqueó fondos del Banco Nación y del Banco Provincia para impedir que se realizaran ventas al país y se interrumpieron los programas de “ayuda” para el “desarrollo”. Ante esta escalada, el presidente Ramírez, el 26 de enero, rompió relaciones con Alemania y Japón, pero esa decisión lo dejó debilitado internamente, lo que lo obligó a renunciar el 24 de febrero. En su lugar asumió la presidencia Edelmiro Farrell. Perón pasó a ocupar el Ministerio de Guerra, sin dejar su cargo en la Secretaría de Trabajo. La ruptura de relaciones no fue suficiente y Estados Unidos no reconoció al nuevo gobierno, interrumpiendo sus relaciones y denunciando que el gobierno de Ramírez había sido sucedido por un gobierno pro-nazi.

56. Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, citado en Galasso, N. (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, Op. Cit. Pág. 10.

57. Perón, Juan Domingo, *Inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional*, Universidad de La Plata, citado en Galasso, N. (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Op. Cit. Pág. 214.

58. Ramón Carrillo, el futuro primer ministro de Salud de la Argentina, en 1939 se hizo cargo del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar Central en Buenos Aires, desde donde accedió al conocimiento de estas historias clínicas y del estado del sistema de salud del país.

Quienes acusan a Perón y a su grupo de ser pro-nazis -acusación de la época que persiste- olvidan el enfrentamiento que mantuvo precisamente con un grupo pro-nazi liderado por Perlinger, quien había asumido el Ministerio del Interior. Esta pelea culminó en la disputa por el cargo de vicepresidente que había dejado vacante Farrell al asumir la presidencia. La misma se desarrolló en julio de 1944 y tuvo como vencedor al grupo nacional-democrático de Perón, lo que desencadenó la renuncia de Perlinger. El entonces coronel pasaba a ser vicepresidente manteniendo los otros cargos. Gremios obreros y millares de trabajadores aparecieron en la Plaza de Mayo para celebrar la asunción, el 8 de julio. De esta manera, para mediados de 1944 el grupo de Perón había logrado separar del gobierno al grupo liberal (Anaya, Ornstein) y al grupo pro-nazi (Perlinger).

Las presiones políticas en aumento y el aislamiento económico pesaban sobre el gobierno para que abandonara la neutralidad. En febrero de 1945 Estados Unidos y todos los países latinoamericanos, con excepción de la Argentina, firmaron las Actas de Chapultepec, en las cuales se establecía una defensa común ante una agresión externa a cualquiera de los firmantes. La victoria de los aliados era inminente y ante esa situación, en marzo de 1945, la Argentina adhirió a las Actas y declaró la guerra al Eje, evitando una posible intervención extranjera y expropiando las empresas de propiedad enemiga en el país -japonesas y alemanas-, las cuales conformarán el grupo DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado). De este modo, Argentina rompió el aislamiento y reanudó relaciones con Inglaterra, Estados Unidos y los países latinoamericanos. Estados Unidos envió un nuevo embajador, quien presentó sus credenciales el 21 de mayo de 1945: Spruille Braden.



Perón Perón asume la presidencia el 4 de junio de 1946.

Desde la llegada de Braden, la embajada de Estados Unidos funcionó descaradamente como un ariete de la oposición, articulando las distintas fuerzas opositoras -incluidos sectores conservadores de la Iglesia como el obispo Monseñor de Andrea, dueños de periódicos como Gainza Paz, dirigentes empresarios y militantes de los partidos tradicionales de izquierda- con el claro objetivo de derrocar al gobierno. Esto desembocaría en poco tiempo en la Unión Democrática. Braden inició una campaña pública contra el gobierno, focalizada en la figura de Perón, haciendo publicar artículos falsos en la prensa. Su presencia envalentonó a la oposición, incluidos los estudiantes universitarios, la Corte Suprema y las patronales. En ese clima, el 12 de junio de 1945 trescientas asociaciones patronales rompían públicamente con el gobierno lanzando el "Manifiesto de la Industria y el Comercio" en el que denunciaban el clima de agitación social promovido desde la Secretaría de Trabajo y recordaban los sucesos de la Semana Trágica y los 25 años de tranquilidad social que habían traído. Perón respondió: "las asociaciones patronales (...) parecerían reclamar una nueva Semana Trágica, para asegurarse otros 25 años de tranquilidad. Este gobierno no lo hará. No asegurará ni 25 años, ni 25 días de tranquilidad a los capitalistas siguiendo el ejemplo doloroso de la semana de enero de 1919, pues la sangre de los trabajadores sacrificados entonces no debe refrescarse con nuevos actos de injustificada violencia oficial"⁵⁹.

59. Perón, Juan Domingo, 17 de junio de 1945, citado en Galasso, N. (2003): "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", Op. Cit. Pág. 12.



Marcha por la Constitución y la libertad, movilización de la oposición hacia el Congreso la tarde del 20 de septiembre de 1945.

Fuente: La Prensa, 20 de septiembre de 1945.

Luego de algunos encuentros que agudizaron las tensiones, Perón y Braden volvieron a verse el 5 de julio en el Ministerio de Guerra. Allí el embajador yanqui le planteó al vicepresidente su preocupación por la propiedad de las empresas alemanas y japonesas incautadas al declarar la guerra, “sugiriendo” que debían ser regenteadas por los Estados Unidos⁶⁰, y pidió que las líneas aéreas norteamericanas pudieran realizar escalas comerciales en territorio argentino⁶¹. De ceder ante esos pedidos, le garantizaba que Estados Unidos no opondría resistencia a una eventual candidatura presidencial de Perón, “olvidando” por un instante el supuesto peligro nazifascista que representaba el coronel si aceptaba esta sumisión e intento de soborno. La respuesta de Perón fue contundente. Él la contó unos días después a los oficiales en un Discurso en el Colegio Militar: “Si yo entregara el país, me dijo un señor (refiriéndose a Braden) -en otras palabras muy elegantes, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo- en una semana sería el hombre más popular de ciertos países extranjeros. Yo le contesté: -A ese precio, prefiero ser el más oscuro y más desconocido de los argentinos, porque no quiero, y disculpen la expresión, llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi país”⁶².

Braden salió disparado del Ministerio, olvidando su sombrero. A partir de allí se convenció de que no era posible sobornar ni negociar con Perón haciéndolo ceder en sus posiciones e impulsó una lucha sin cuartel para desplazarlo del gobierno. Al mismo tiempo, Perón se apoyaba cada vez más en los trabajadores, asistiendo diariamente a sus actos. Los sindicatos pasaron a ocupar un lugar cada vez más determinante en su proyecto político.

60. Véase Galasso, N. (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Op. Cit. Pág. 259.

61. Véase Galasso, N. (2003), “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, Op. Cit. Pág. 13.

62. Perón, Juan Domingo, *Discurso en el Colegio Militar*, 7 de agosto de 1945, citado en Galasso, N. (2005): Op. Cit. Pág. 260.

Para lograr sus cometidos, Braden intentó introducirse en el Ejército y socavar desde allí el apoyo que tenía Perón. Viendo cómo crecía la contrarrevolución orquestada desde Estados Unidos, Perón advirtió en agosto de 1945 la necesidad de hablarle a la oficialidad del Ejército en el Colegio Militar, en donde afirmó que comenzaba una nueva era en el mundo: la era de las masas populares. Allí, Perón sostuvo que si la Revolución Francesa derrotada en Europa por la Santa Alianza había logrado esparcirse por el mundo e irradiar un siglo de influencia, era esperable que la Revolución Rusa de 1917, triunfante en la guerra en Europa en 1945, arrojara otro siglo de influencia, para concluir: "Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta"⁶³.

En cuanto a la contrarrevolución en marcha, Perón ubicó allí a "los vivos de las fuerzas" que se oponían a las reformas sociales: la Bolsa de Comercio, "...500 que viven traficando con lo que otros producen", la Unión Industrial Argentina (UIA), "12 señores que no han sido jamás industriales", y los ganaderos, que desde su primera reunión "vienen imponiendo al país una dictadura". Y concluía: "Esta es la famosa reacción en que verán ustedes que están los hombres que han entregado siempre al país (...) ¡Mucho honor en ser combatido por estos bandidos y traidores! (...) Si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial"⁶⁴.

Las cartas estaban echadas. Según Rodolfo Puiggrós en su *Historia crítica de los partidos políticos en Argentina*, se pergeñó un plan de tres etapas: un acto del PC en el Luna Park para el 31 de agosto, la Marcha de la Constitución y la Libertad para el 19 de setiembre y finalmente el golpe. El acto en el Luna Park evidencia que, junto con Braden, el PC fue quien más insistió en el armado de la Unión Democrática. En el discurso de Rodolfo Ghioldi, este saludaba a la UCR, al PS, al partido demoprogresista y hasta al Partido Conservador, y reivindicaba explícitamente a figuras como Ortiz, Alvear y Julio A. Roca (hijo), llamando a tener buenas relaciones con Inglaterra y por supuesto, con los Estados Unidos, en la línea de buena vecindad que, decía, proponía Braden.

En la Marcha de la Constitución y la Libertad confluyeron sectores de clase media y personajes de la clase alta como Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina, junto a los dirigentes del PS y el PC, a los que se sumó cuando la manifestación pasaba por Plaza Francia el embajador Braden, quien no podía estar ausente para ver lo que con tanto ahínco se había empeñado en crear, antes de partir tres días más tarde para ejercer como subsecretario del Departamento de Estado.

63. Perón, Juan Domingo, *Discurso pronunciado en el Colegio Militar*, 7 de agosto de 1945, citado en Galasso, N. (2003): "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", Op.Cit. Pág. 16.

64. *Ibidem*. Pág. 17

El tercer momento del plan -el golpe- fue descubierto y desbaratado. Pero los esfuerzos continuaron y Perón fue tomado prisionero por la Marina, siendo detenido en Martín García. Su encarcelamiento comenzó a alertar a las obreras y obreros de todo el país, que sabían que en la figura de Perón se condensaban las conquistas logradas y las posibilidades de mejoras en el futuro. En su detención se buscaba evitar el nacimiento de la nueva Argentina e impugnar el reconocimiento que la clase trabajadora y sus organizaciones gremiales estaban teniendo en la sociedad. La noche del 16 de octubre la CGT llamó a una huelga general para el día 18, en defensa de las conquistas obtenidas y las conquistas por obtener. Pero el pueblo no esperó al 18 y se lanzó a las calles en aquella jornada histórica del 17 de octubre de 1945. Al grito de "queremos a Perón" los trabajadores irrumpieron en la escena política y llegaron hasta la Plaza de Mayo exigiendo la libertad del coronel. Como describió Raúl Scalabrini Ortiz:

"El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. [...] Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impenetración de un solo nombre: Perón.

[...] Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún.

[...] Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos [...] Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón.

Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulo. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.

[...] Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. [...] Eran los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo"⁶⁵.

"[...] venían de más lejos, de mucho más lejos, venían del fondo de la historia argentina, venían a vindicar a sus hermanos criollos que habían caídos doblegados por la prepotencia desdeñosa del capital extranjero y de la oligarquía latifundista"⁶⁶.

"Aquellas muchedumbres que salvaron a Perón del cautiverio, y que al día siguiente paralizaron el país en su homenaje, eran las mismas multitudes que asistieron recogidas por el dolor al entierro de Hipólito Yrigoyen, las mismas que lo acogieron con el alborozo de un mesías aquel memorable 12 de octubre de 1916 en que el pueblo argentino comenzó a reconocerse a sí mismo. Son las mismas multitudes armadas de un poderoso instinto de orientación político e histórico que desde 1810 obran inspiradas por los más nobles ideales cuando confían en el conductor que las guía"⁶⁷.

65. Scalabrini Ortiz, Raúl, "El 17 de octubre"; en *Tierra sin nada, tierra de profetas*, citado en Galasso, N. (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Págs.341 y 342.

66. Scalabrini Ortiz, Raúl (1948): *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires: FRS. Pág. 90.

67. Scalabrini Ortiz, Raúl (1948): "Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares", citado en Galasso, N. (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz*, Op. Cit. Págs. 342 y 343.



Una masiva movilización popular hacia Plaza de Mayo exige la libertad de Perón, 17 de octubre de 1945.

Como explicó Arturo Jauretche, "...el 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto tomó contacto con la propia realidad"⁶⁸.

A partir de allí se convocaron las elecciones para el 24 febrero de 1946. Perón, quien llevó como vice al radical Hortensio Quijano, se apoyó en el Partido Laborista (con base en los sindicatos, creado el 23 de octubre de 1945), un sector de la UCR (Junta Renovadora) y el Partido Independiente (que reunía a algunos centros cívicos del nacionalismo), mientras que la Unión Democrática -trabajosamente urdida por Braden y formalizada para la elección en noviembre de 1945- reunió, bajo la fórmula Tamborini-Mosca, a todos los partidos políticos existentes hasta ese momento: UCR, Demócrata Progresista, Socialista y Comunista. Los conservadores no participaron formalmente, pero apoyaron a la Unión Democrática. Durante la campaña electoral, el imperialismo norteamericano siguió entrometiéndose en la política interna del país publicando el *Libro Azul*, con el que a base de difamaciones y mentiras pretendía mostrar el carácter nazifascista del gobierno. A los diez días, Perón refutó ese escrito con el *Libro azul y blanco*, reafirmando la soberanía nacional, y en un discurso de campaña sentenció: "¡Denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática (...) sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es esta: Braden o Perón"⁶⁹.

En un escrutinio lento que recién finalizó el 6 de abril, la fórmula Perón-Quijano se impuso. Perón asumió la presidencia el 4 de junio de 1946.



Perón asume la presidencia, 4 de junio de 1946.

⁶⁸. Jauretche, Arturo, citado en Galasso, N. (2003): "El 17 de octubre de 1945"; en *Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo. Pág. 15.

⁶⁹. Perón, Juan Domingo, *Discurso de campaña*, 12 de febrero de 1946.

4.2.2. El peronismo en el gobierno (1946 - 1955)

La nueva Argentina, que había nacido tras la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, no encontraba cauce en los viejos partidos que expresaban diferentes variantes del país agropecuario y semicolonial.

Galasso suele referirse a la obra del dramaturgo italiano Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*, como una metáfora de lo que estaba ocurriendo en nuestro país. El sistema de partidos se revelaba como inadecuado para la realidad naciente. La clase obrera industrial -conformada por viejos militantes de tradición europeísta y nutrida masivamente por la llegada desde el interior de los descendientes de los huestes del Chacho Peñaloza, Felipe Varela y otros caudillos federales-, la burguesía que producía para el mercado interno y competía con la mercancía importada -por lo que precisaba de protección aduanera-, la oficialidad del Ejército, imbuida de un nacionalismo económico y que aspiraba a industrializar el país, un sector de la Iglesia, los peones rurales, los pequeños productores del campo, un sector de la clase media popular, no encontraban en la Argentina de los años cuarenta una representación política, estaban en busca de un "autor" que comprendiera el nuevo hecho social y económico.

Los conservadores no podían entenderlo, pues sus intereses materiales entraban en colisión directa con los de la nueva Argentina, su lugar en la sociedad dependía del mantenimiento del primitivismo agrario. El Partido Socialista (PS) adhería al libre comercio y a la división internacional del trabajo, y de este modo coincidía con la oligarquía en su rechazo a la promoción de una industria nacional, sólo que en lugar de hacerlo en nombre del cosmopolitismo o el universalismo, lo hacía en nombre de la defensa del costo de vida local y del internacionalismo proletario. El PC subordinaba los intereses de la clase obrera argentina a las necesidades del "socialismo en un sólo país" que sostenía Stalin desde Moscú, tesis según la cual los PC del mundo en lugar de intentar hacer la revolución en sus países debían actuar en función de los intereses de la URSS, a lo que se adicionaba la errónea lectura de la conducción local respecto del naciente peronismo como un nazi fascismo criollo que lo llevaba a repetir la táctica llevada a cabo en Europa desde mediados de los años treinta: la creación de frentes democráticos antifascistas, por lo que fueron entusiastas organizadores de la Unión Democrática junto a la oligarquía, que contó con la activa participación del embajador de Estados Unidos, Spruille Braden. Ambos partidos supuestamente populares y de izquierda coincidieron sistemáticamente con la oligarquía en su enfrentamiento con los gobiernos populares (en 1916 -el PC aún no existía- y 1930, y en 1945 y 1955). El partido Demócrata Progresista no dejaba de ser una expresión localista, incapaz de proyectarse fuera de la pampa gringa. La gran mayoría de grupúsculos trotskistas, a excepción de Frente Obrero y del posadismo, carecían de una comprensión de la cuestión nacional y de la necesidad de conformar un frente nacional. Y el radicalismo, que por su temprana claudicación alvearista ya estaba agotado como cauce nacional, no avizoraba la necesidad de industrializar el país (de allí su histórica incompreensión del fenómeno sindical) y superar el país agroexportador, y así demostraba que, si bien había sido una expresión auténtica, no había podido superar los estrechos marcos de la realidad que lo vio nacer, a excepción de FORJA.

Ese “autor” no salió de los partidos políticos tradicionales, que como definió tiempo después John William Cooke, formaban -todos- parte de la superestructura política del imperialismo⁷⁰, sino del Ejército y teniendo en contra a todos los partidos. Su intérprete fue Perón, quien como líder del movimiento nacional sintetizó las potencialidades emancipatorias del pueblo. A través suyo lograron expresarse y confluír todos los sectores sociales que, en mayor o menor grado, no podían desarrollarse plenamente bajo el modelo agroexportador, impulsando un proceso de Liberación Nacional cuyo mérito consistió en romper la dependencia británica sin caer bajo las garras del imperialismo yanqui. Arturo Jauretche lo sintetizó con su pluma formidable:

“El país dejaba de ser exclusivamente agrario y entraba a vivir para sí mismo. El nuevo hecho económico y social de la entrada de la Argentina en el capitalismo cambiaba por completo los esquemas políticos y los partidos que no lo habían entendido dejaban de representar la realidad porque se habían quedado al margen de la historia.

Las Fuerzas Armadas, que tenían entonces una evidente vocación nacional, lo comprendieron y de ellas surgió el hombre que habría de acaudillar el nuevo movimiento. Perón no inventó nada. Simplemente se puso a la cabeza de un hecho que ya estaba en marcha. Perón no inventó el peronismo. El peronismo lo inventaron los antiperonistas que dejaron vacante la representación de ese nuevo país, producto de las circunstancias históricas, y que no tuvo cauce en los viejos partidos políticos”⁷¹.

El peronismo llegó al poder apenas comenzada la segunda posguerra, con la que se inició un nuevo orden geopolítico: la conformación de un mundo bipolar alrededor de dos superpotencias -con las dimensiones de Estados Continentales- cada una con sus respectivas zonas de influencia. La amenaza de la mutua destrucción impidió el estallido de una nueva contienda bélica entre ambos, dando inicio a la llamada Guerra Fría (“fría” en el centro, pero “caliente” en lo que pronto comenzó a ser llamado “Tercer Mundo”). Una Europa devastada terminaba de perder su posición hegemónica en el concierto de las naciones, asistía al proceso de descolonización de sus dominios y reclamaba una política distinta a la dispuesta por el Tratado de Versalles más de dos décadas atrás. En los acuerdos de Bretton Woods, Estados Unidos creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, entre otras instituciones, con el objetivo de regentear la economía mundial según sus intereses, y más adelante, en 1947, anunció el Plan Marshall, cuyo objetivo era lograr la rápida recuperación económica de Europa para poner un freno al avance del comunismo -que constituía la primera minoría en dos importantes países como Francia e Italia- y para disponer de mercados con capacidad de compra donde colocar sus excedentes comerciales. Se asistió a una transformación del rol del Estado en todo el mundo, por el cual amplió su campo de acción y se volvió empresario, planificador. En Europa Occidental se crearon los Estados de Bienestar, tributarios de las ideas de Keynes y Beveridge, que sentaron las bases para el período conocido como “la edad de oro” del capitalismo o “treinta gloriosos” (1945 - 1973).

Argentina venía experimentando un crecimiento industrial sostenido desde 1935, con el correspondiente aumento del empleo en ese sector. El comienzo de la guerra le había permitido alcanzar un superávit comercial y una acumulación importante de reservas y divisas, las cuales estuvieron bloqueadas en Londres durante la contienda bélica -sin cobrar intereses- y que ahora disponía para utilizar, entre otros fines, para adquirir equipamiento industrial de Estados Unidos. Pero Inglaterra impuso severos obstáculos: declaró la inconvertibilidad de la libra en 1947, por lo que Perón decidió emplear esas divisas en nacionalizar la economía y repatriar deuda externa, que llegó a ser cero en 1948. Además, a la salida de la guerra se verificaban precios relativamente altos para los productos agropecuarios.

70. Galasso, N. (2004): *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos. Pág.18.

71. Jauretche, Arturo (1962): *Diario Democracia, extraído de Política y economía*, Op.Cit. Págs.35 y 36.



Afiche del primer gobierno peronista

Fuente: Raquel Quintana; Raúl Manrupe (2016): Afiches del peronismo 1945-1955. Buenos Aires, Ed. UNTREF

Existía un temor sobre la capacidad destructiva que podría traer la paz sobre esta nueva estructura productiva, como había ocurrido en la primera posguerra. Por eso **el gobierno de Perón se propuso consolidar y profundizar la industrialización, aumentando el nivel de empleo y la distribución progresiva del ingreso.** Esto es sumamente importante: el peronismo es hijo de la industrialización y al mismo tiempo se propone continuarla, marcando un punto de ruptura en la historia argentina. Si al calor de los efectos de la Gran Depresión y la Segunda Guerra se había dado una “espontánea” sustitución de importaciones, esta no terminaría con la vuelta a la normalidad, sino que se volvería una política de Estado, en claro contraste con las intenciones gubernamentales de la llamada *Década Infame*, cuyo objetivo había sido prolongar la agonía del modelo agroexportador.

La doble tarea de profundizar la industrialización y distribuir progresivamente el ingreso dando acceso a condiciones de bienestar a las grandes mayorías, que ya por separadas implican tareas históricas de gran envergadura, fueron llevadas adelante con éxito durante la década peronista, provocando una auténtica revolución aun dentro de los marcos del sistema capitalista. En las experiencias consideradas “clásicas” como la europea y estadounidense del siglo XIX, la industrialización se asentó sobre la explotación colonial y la explotación interna de su proletariado. Si bien la succión de riquezas del mundo colonial permitió amenguar la alta tasa de explotación interna, los trabajadores metropolitanos recién tras largas décadas, a la salida de la Segunda Guerra, vieron plasmadas sus reivindicaciones con la creación del Estado de Bienestar, que si para las clases dominantes tuvo el objetivo último de frenar el avance del comunismo, permitió el acceso a estándares de bienestar social a multitudes postergadas. La industrialización de los países socialistas como la URSS de esos años o la posterior de China también supuso un elevado sacrificio de trabajadores y campesinos. El peronismo, por su parte, llevó adelante simultáneamente la doble tarea histórica que otros países hicieron en etapas sucesivas: por un lado, la industrialización postergada por la oligarquía, y por el otro, la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares. O en palabras de Perón, alcanzó “la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación”. Esta particularidad es otro elemento que explica lo hondo que caló en la sociedad argentina y su vigencia⁷².



Para visitar Galería de Fotos del peronismo

<https://www.gettyimages.es/fotos/juan-domingo-peron?mediatype=photography&phrase=juan%20domingo%20peron&sort=mostpopular#>



72. Véase Ibáñez, Germán (2019): “El primer peronismo y la Argentina industrial”, 13 de marzo de 2019. Disponible en: <http://lonacionalypopular.blogspot.com/2019/03/el-primer-peronismo-y-la-argentina.html> (recuperado el 5 de marzo de 2020).

4.2.3. Caracterización del peronismo

El peronismo es un movimiento de liberación nacional policlasista, cuyas bases de sustentación se hallan en el movimiento obrero (“la columna vertebral”), el incipiente empresariado ligado a la industria y no a la producción agropecuaria, un ala de las Fuerzas Armadas que se destaca por su nacionalismo económico, un sector de la Iglesia, trabajadores desamparados de las provincias del interior, la clase media popular. El liderazgo del frente nacional corresponde a Perón, quien debe contentar a todos esos sectores sociales, representando a todos en general y a ninguno en particular. Esta conducción la lleva a cabo mediante un hábil juego pendular. Las tres banderas del movimiento señalan su contenido nacional y popular, y orientan la acción de gobierno: soberanía política, independencia económica y justicia social.



Ilustraciones del libro *La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana*, editado por la Subsecretaría de Informaciones en 1950. | Fuente: La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana, editado por la Subsecretaría de Informaciones. Buenos Aires, 1950.

Cada sector componente del frente nacional visualizaba la liberación nacional desde su perspectiva particular: para los trabajadores significaba pleno empleo, alza de los salarios reales, derechos laborales, sindicalización y participación en la vida política del país; para los empresarios industriales representaba mercado interno en expansión, protección aduanera, créditos a tasas bajas e incluso negativas -inferiores a la inflación-, posibilidades de incorporar equipamiento a un dólar más barato; para el ala nacional del Ejército suponía el desarrollo de una industria pesada; para la Iglesia, al menos al comienzo, significaba influencia en el área educativa y, a través del Pacto Social, que los reclamos obreros se canalizaran por fuera de los partidos “ateos”. También el peronismo integró a sectores de la clase media popular, trabajadores estacionales del campo, arrendatarios y chacareros, y todo el universo que componían los hombres y mujeres desamparados del interior del país, para quienes la Liberación Nacional significaba protección estatal y acceso a derechos como salud, jubilación, pensión, educación, vivienda, congelamiento de alquileres rurales y urbanos, además de oportunidades de empleo y elevación de ingresos gracias al crecimiento de la economía interna.

El peronismo como movimiento de liberación nacional desarrolló un capitalismo autónomo que adquirió perfiles singulares, tanto por el rol que asumió el Estado en la economía como por el protagonismo popular.

La política de Liberación Nacional, que rompió la dependencia del imperialismo británico, se sustentó en una serie de nacionalizaciones que estatizaron los resortes claves de la economía⁷³: la nacionalización del Banco Central Mixto y de los depósitos bancarios permitieron realizar una política monetaria, hacer un control de cambios, orientar el crédito, regular la tasa de interés; la creación del IAPI permitió tener un control estatal del comercio exterior, antes en manos de los consorcios internacionales; las nacionalizaciones de los ferrocarriles (esa “tela de araña metálica” que aprisionaba a la República como a una mosca, según la metáfora de Scalabrini Ortiz) permitió controlar las vías de comunicación interna e integrar al país; el impulso dado a la flota mercante creada en la época de Castillo permitió comerciar sin depender de los buques ingleses, con el consiguiente ahorro en fletes, del mismo modo que la creación del Instituto Nacional de Reaseguros INDER quebró el monopolio del Lloyds de Londres, ejercido a través de Leng Roberts. También se estatizaron puertos y elevadores de granos, que permitieron

mejorar la suerte de los arrendatarios y pequeños productores que malvendían su cosecha. El Estado nacionalizó, asimismo, servicios públicos esenciales, reemplazando la antigua Unión Telefónica por Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), las usinas provinciales en manos de la American Foreign Power por la empresa Agua y Energía Eléctrica (AyEE), y la antigua Compañía Primitiva de Gas por Gas del Estado. También se sentaron las bases de una siderurgia nacional y de la industria pesada con la creación de Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), se impulsó la explotación del carbón mediante Yacimientos Carboníferos Fiscales (YFC) y de la energía hidroeléctrica, largamente postergadas en favor del carbón inglés. Además, a través de las 49 empresas agrupadas en el grupo DINIE, por medio de Fabricaciones Militares e Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), el Estado participó en la producción metalúrgica, de productos químicos, farmacéuticos, plaguicidas, y comenzaron a producirse automóviles y aviones, tractores y motores, destinados en un alto porcentaje al uso civil e industrial.



Obra del Gasoducto Presidente Perón, iniciada en 1947 e inaugurada en 1949, que recorre 1.605 kilómetros desde Comodoro Rivadavia hasta la ciudad de Buenos Aires.

Fuente: Instituto Nacional Juan Domingo Perón

73. Dos de estas nacionalizaciones se produjeron por pedido de Perón a Farrel entre las elecciones (24 de febrero de 1946) y la asunción (4 de junio de 1946), cuando ya era presidente electo: el Banco Central y el comercio exterior a través de la creación del IAPI. A su vez, Perón reforzó la flota mercante creada durante la presidencia de Castillo, así como dotó de sentido nacional otros instrumentos creados durante los años treinta.

De este modo, el Estado reemplazó a la burguesía en el rol de impulsar el desarrollo de un capitalismo nacional. La experiencia peronista contó con una amplia franja de la economía estatizada, por lo que algunos autores indican que podría tratarse de una "economía mixta"⁷⁴. Si bien la participación y el rol del Estado fueron una marca de esta época en el mundo, el carácter que adquirió en los países dependientes fue distinto al que tenía en los países metropolitanos⁷⁵: aquí iba de la mano de un nacionalismo económico antiimperialista. El peronismo estatizó los resortes fundamentales de la economía que no se hallaban en poder de capitalistas privados nacionales, como ocurría en los países desarrollados, sino que eran posesión del capital extranjero, principalmente británico. Es decir que las estatizaciones implicaron la nacionalización de la economía y una política antiimperialista, y constituyeron la condición del despliegue de un proyecto de liberación nacional que, aunque se mantuvo dentro de los límites del capitalismo, se diferenció sustancialmente de aquel capitalismo dependiente y semicolonial que imperó hasta 1943.



Planta compresora del Gasoducto Presidente Perón, en Comodoro Rivadavia.

Fuente: Archivo Histórico RTA.

Asimismo, se verificó un fuerte protagonismo popular, que le otorgó al peronismo un perfil obrerista diferenciándolo de otros procesos de industrialización y cuyas consecuencias se vieron plasmadas en la distribución del ingreso, que alcanzó el 50% en favor de los trabajadores (o el 52% en algunos años, o 56,7% si se toman en cuenta los aportes previsionales⁷⁶) y en la participación de los trabajadores en la vida política nacional. Era la concreción de la bandera de la "justicia social", la cual no sólo se circunscribía a la distribución del ingreso y a los derechos conquistados, sino que era acompañada de un reconocimiento social, político y cultural de los trabajadores y de un nuevo lugar -preponderante- en el seno de la comunidad nacional, visible, por ejemplo, en los libros de textos -que por primera vez traían figuras de trabajadores-, en la creación de la Universidad Obrera Nacional, en el tercio de diputados obreros en el Congreso y en los delegados obreros de las embajadas argentinas en el exterior. También iba unida a una experiencia de participación sindical que reconocía en la "cúspide" a una CGT unificada, representante de millones de trabajadores, y en las fábricas a las comisiones internas de delegados, que se encargaban de hacer cumplir los derechos laborales; todo lo cual generó un sentimiento de dignidad, difícil de cuantificar pero reconocible por su persistencia en la memoria del pueblo trabajador. Indudablemente, esto disminuyó el perfil burgués de este desarrollo capitalista, introduciendo una variante obrerista y popular, contracara de la debilidad de esta reciente burguesía industrial.

Por esta razón, el peronismo fue un movimiento de liberación nacional que desarrolló un capitalismo autónomo sostenido principalmente por la clase trabajadora y que apenas contó con el apoyo de una parte pequeña de esa "burguesía nacional" mercado-internista, incapacitada de cualquier manera de acaudillar el proceso por debilidad material, temor a las masas y colonialismo cultural.

74. Véase Galasso, N. (2011): *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Tomo II, pág.308.

75. Resulta curioso que aquellas estatizaciones que los liberales autóctonos no cuestionan cuando se producen en los países desarrollados del "mundo libre", se vuelven indicios de totalitarismo cuando se aplican para defender la economía nacional.

76. Véase Galasso, N. (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, Op. Cit. Pág.175.

4.2.4. Economía política del peronismo

La política económica del peronismo se caracterizó por un crecimiento hacia adentro, sustentado en un sólido mercado interno con pleno empleo, locomotora de un círculo virtuoso. Se impulsó el desarrollo industrial –sector que más trabajo creó en el período 45/55– a través de crédito abundante a tasas bajas y hasta negativas, aranceles proteccionistas y tipos de cambios múltiples que permitieron importar equipamiento a un dólar más barato. Estos empresarios mercado-internistas necesitaban que exista un poder de compra elevado en la sociedad, lo que se logró con un aumento notable de los salarios reales y una redistribución del ingreso a favor de los sectores populares, alcanzando niveles históricos. Este aumento en la capacidad de compra de los trabajadores, se tradujo en una explosión del consumo popular que transformó la vida cotidiana y permitió el acceso a un bienestar largamente postergado que ya nunca será olvidado por las masas populares, que recuerdan esos años como “*los días más felices*”.

El peón se volvió obrero con derechos, el bolichero se convirtió en comerciante, el artesano creció y se transformó en industrial, el arrendatario pudo comprar y volverse propietario, la mujer salió del hogar y fue reconocida como trabajadora y ciudadana con plenos derechos. El comercio no daba abasto, los restaurantes tenían colas, los cines, teatros y lugares de veraneo se llenaban. El país se desendeudaba, utilizaba su ahorro, construía escuelas, hospitales y viviendas, se fomentaba la educación, la cultura nacional, el deporte, los clubes de barrio y las colonias, se promocionaba la ciencia y la universidad. Era el primer ensayo de política nacional.

Para poder llevar adelante esta política de crecimiento industrial y distribución del ingreso, el peronismo expropió parcialmente la renta diferencial de la tierra que la oligarquía había usufructuado y dilapidado por décadas. Durante el Primer Plan Quinquenal el peronismo utilizó las ventajas comparativas de la producción agropecuaria (aumentada además por un contexto de altos precios internacionales) para financiar el desarrollo industrial. Para ello creó el IAPI, con el cual expropió una parte de esa renta a través de la nacionalización del comercio exterior, que le permitió concentrar la venta y defender el precio de los productos –pues antes la oligarquía rebajaba el precio en una muestra de sumisión–. Con la utilización de tipos de cambios selectivos o múltiples que implementó el Banco Central nacionalizado, aplicó un tipo de cambio sobrevaluado y así se apropió de una parte de la renta que recibía el exportador por sus ventas. Esta política de tipos de cambios múltiples fue posible por la no adhesión del peronismo al FMI, institución recientemente creada con el fin de regentar la economía a favor de los Estados Unidos y a la que Perón calificaba como “engendro putativo del imperialismo”. Esta renta nacionalizada fue transferida a las clases productoras nacionales por medio del Banco de Crédito Industrial, que otorgó préstamos subsidiados a la industria (incluso con tasas de interés negativas).



En 1945 se establece el derecho de los trabajadores a gozar de un período de vacaciones pagas.

La nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios resultaron otros instrumentos decisivos para poder orientar el crédito y con él la economía en su conjunto, y por medio del manejo de los tipos de cambio múltiples, facilitó la importación de equipos necesarios para la industria, que contó también con una protección aduanera adecuada. El IAPI, además, permitió desfasar los precios internacionales de los locales, clave para controlar la inflación y elevar el nivel de vida popular. Al mismo tiempo, las nacionalizaciones de los resortes estratégicos del país que antes estaban en manos del capital extranjero -sobre todo inglés- como los ferrocarriles, puertos, elevadores de granos, empresa de seguros y reaseguros de las mercaderías, la expansión de la flota mercante, entre otros, permitieron apropiarse de la parte de esa renta que hasta ese momento se iba al exterior, con el consiguiente ahorro de divisas.

Otras medidas completaron el panorama: el congelamiento de alquileres actuó como una transferencia de ingresos de los sectores rentistas a los productores; en el agro, supuso una transferencia de la oligarquía hacia los chacareros arrendatarios, compensando el menor precio recibido por el tipo de cambio utilizado en el comercio exterior, además de que la nacionalización de elevadores de granos y silos les permitió defenderse de los consorcios cerealistas, y la fijación del precio antes de la cosecha les brindó las certezas de las que antes carecía; en la ciudad, el congelamiento de alquileres tanto de viviendas como de locales supuso una transferencia de ingresos desde los dueños de los inmuebles hacia los trabajadores, sectores populares de la clase media y empresarios, que veían disminuir por la inflación el valor real de lo que pagaban.

El contraste es rotundo: si antes del peronismo la renta agraria diferencial era apropiada por la oligarquía y el imperialismo británico -rebajando precios de exportación y subsidiando así el consumo de los obreros europeos, sobre todo ingleses, dilapidándose en consumo suntuoso de la oligarquía, remitiéndolo al exterior como ganancia de las empresas extranjeras involucradas- desde el arribo del peronismo fue la llave para lograr la industrialización y la justicia social.



Acta de Independencia Económica, Tucumán, 9 de julio de 1947. Fuente: La Baldrich

De esta manera, la burguesía industrial basó su acumulación fundamentalmente en la transferencia de ingresos que recibió de esta expropiación parcial de la renta agraria diferencial, y no en la sobreexplotación de la clase trabajadora que, por el contrario, experimentó en esos años un ascenso social y económico como nunca antes.

El conflicto entre el capital industrial y el trabajo no desapareció, de hecho, el activismo sindical en esta época fue intenso, pero se amortiguó una arista del conflicto gracias a este mecanismo distributivo que llevó a los empresarios a aceptar, muchas veces a regañadientes, las conquistas obreras que incluían no sólo las mejoras materiales sino también las organizativas y las experiencias subjetivas de saberse reconocidos. Las tensiones irán en aumento cuando la renta agraria comience a disminuir y los empresarios reclamen un aumento de la productividad y la racionalización del trabajo. Pero hasta ese momento los distintos integrantes del movimiento nacional podían ver satisfechas sus demandas. Esto es lo que Perón teorizó como "comunidad organizada"



Eva Duarte de Perón

4.2.5. El rol de Evita, la abanderada de los humildes

Parafraseando a Perón, mientras se construía la casa que cobijaría a todos, había que abrigar a los que estaban afuera. La Fundación Eva Perón marcó un hito en las políticas sociales de nuestro país. Su rol fue llegar a todos los que no estaban incluidos en la economía formal, adquiriendo cada vez más funciones y realizando incontables obras en diversos planos de la vida social, alcanzando a todas las generaciones y abarcando todo el país. El rol de Evita, la abanderada de los humildes, fue más allá y se constituyó en el puente entre el pueblo y el conductor, manteniendo una fuerte vinculación con los dirigentes gremiales. Su presencia dignificaba la obra del gobierno y llevaba el reconocimiento desde las más altas esferas del Estado hasta el último argentino o argentina en cualquier rincón de la patria, con la convicción de que "donde hay una necesidad, nace un derecho". Evita sintetizó el ascenso social de la mujer, su incorporación plena como ciudadana con derechos y trabajadora en fábricas y comercios. Fue depositaria del amor más profundo por parte del pueblo y del odio más visceral de la oligarquía y sectores medios antiperonistas.



Documental Evita: el voto femenino. Canal Encuentro, 2019.

<https://www.youtube.com/watch?v=Wmkqe6eTn4w>



4.2.6. La Constitución de 1949

Con el objetivo de institucionalizar la revolución que se estaba produciendo en Argentina y permitir la reelección de Perón, el gobierno reformó la Constitución Nacional de 1853, uno de los mayores mitos del país liberal. No se trató de una mera reforma, sino de una nueva Carta Magna que, sin negar los avances que habían significado las libertades y garantías del liberalismo -a diferencia del intento frustrado de los nacionalistas que asesoraban a Uriburu, quienes sí pretendían una constitución corporativista-, incorporaba elementos del constitucionalismo social y consagraba aspectos centrales del proyecto político peronista que formaban parte de su doctrina filosófica (nacionalismo económico, humanismo, doctrina social de la Iglesia). El cerebro detrás de la nueva constitución fue Arturo Sampay, pero también sumaron sus aportes otros pensadores, como Scalabrini Ortiz. La Constitución era sumamente avanzada para la época, y entre sus innovaciones introdujo la figura del *habeas corpus* (artículo 29), los derechos del trabajador, la familia y la ancianidad y de la educación y la cultura (artículo 37) declaró la función social de la propiedad y el capital (artículo 38) y en el artículo 40 -el bastión de la Patria, según Scalabrini Ortiz- estableció la propiedad imprescriptible e inalienable del Estado nacional sobre los recursos naturales y los servicios públicos⁷⁷.



Ilustraciones del libro *La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana*, editado por la Subsecretaría de Informaciones en 1950.

Fuente: *La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana*, editado por la Subsecretaría de Informaciones. Buenos Aires, 1950.

Para acceder al Texto completo de la Constitución de 1949: <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ar/ar146es.pdf>



⁷⁷. Puede ampliarse en: Azzali, Javier (2014): *Constitución de 1949. Claves para una interpretación latinoamericana y popular del constitucionalismo argentino*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

4.2.7. Política exterior: unidad latinoamericana y Tercera Posición

El peronismo llevó adelante una política exterior soberana, extensión en el plano internacional de la política económica local. La voluntad nacional guiaba toda la acción de gobierno, siendo inescindible el plano de la economía doméstica, el social y el de las relaciones internacionales. Las tres banderas del justicialismo eran un único mandato inseparable, pues conformaban un proyecto nacional. Una cuarta bandera se podría incorporar para condensar la visión geopolítica de Perón, que recuperó una de las cuestiones pendientes de la etapa de la emancipación: la unidad latinoamericana.

Estados Unidos, que se erigía como una de las dos potencias triunfantes y hegemónicas del nuevo orden mundial, consideraba históricamente a América Latina su patio trasero y siempre se había manejado en nuestra región sin la sutileza propia de los ingleses, llevando adelante groseras intromisiones. En el contexto del mundo bipolar, nuestra región formaba parte de su zona de influencia, y se disponía a transferir bajo su jurisdicción colonial a los países que habían mantenido una relación de subordinación con Gran Bretaña, entre ellos la Argentina.

Además de eliminar la influencia británica de la Argentina, aprovechando su debilitamiento al concluir la segunda guerra, el peronismo impidió que nuestro país cayera bajo la dominación de Estados Unidos.

Al momento del surgimiento del peronismo, Argentina estaba bloqueada por ambos lados de la cortina de hierro en términos políticos y económicos, boicot avalado por las expresiones locales de esos intereses foráneos. El PC local, satélite de la URSS, era un opositor acérrimo al gobierno y había coincidido con la oligarquía en los brazos del embajador Braden.

Así, y contra sendas acusaciones de “nazi fascista” y “comunista” que le propinaban sus detractores⁷⁸, Argentina restableció las relaciones con la URSS a poco de asumir el gobierno, fue el primer país en reconocer la existencia del Estado de Israel y a través de una gira internacional -principalmente europea- liderada por Evita, la embajadora de la paz, proveyó de alimentos al pueblo español. Perón comprendió la importancia de relacionarse con el Este desde el inicio de su presidencia (firmó acuerdos con Rumania y Checoslovaquia en 1947 y con Hungría y Polonia en 1948), y a partir de su segundo gobierno se multiplicó el comercio con el área socialista, incluido el acuerdo con la URSS de 1953 que permitió el aprovisionamiento de equipos petroleros⁷⁹.

En este contexto de Guerra Fría, Perón no podía recostarse completamente sobre ninguno de los dos polos de poder, debía encontrar una posición autónoma y equilibrada que le permitiera resguardar la soberanía y negociar con quien quisiera sin claudicar en la defensa de los intereses nacionales. Así lanzó la Tercera Posición, mediante la cual ubicó a la Argentina fuera de la órbita de las dos potencias mundiales. La Tercera Posición de Perón fue el antecedente del Movimiento de Países No Alineados, cuyo primer y embrionario Congreso se realizaría recién en abril de 1955, en Bandung, Indonesia.



La Tercera Posición

Fuente: *La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana*, editado por la Subsecretaría de Informaciones. Buenos Aires, 1950.

⁷⁸. Además de estos libelos, Perón fue acusado de agente inglés en 1945 y de “vendido a los yanquis” en 1955. Estas acusaciones, contradictorias entre sí, sólo demuestran el colonialismo mental de quienes la formulan, incapaces de mirar la política local con ojos argentinos.

⁷⁹. Véase Llairó, Monserrat; Galé, Nilda y Siepe, Raimundo (1994): *Perón y las relaciones económicas con el Este*. Buenos Aires: CEAL.

Perón consideraba, además, que la Tercera Posición no era únicamente una posición de equidistancia entre el capitalismo y el comunismo, sino **la expresión del justicialismo como doctrina superadora del liberalismo individualista y del colectivismo dogmático; es decir, era la expresión externa de lo que en el plano interno era la "comunidad organizada"**. Las elevadas condiciones de vida alcanzadas en aquellos años sin abolir la propiedad privada y llevando adelante un intenso proceso de industrialización y modernización parecía confirmar esa superioridad del justicialismo como sistema.

La mirada geopolítica de Perón era sumamente original y dotada de un riguroso análisis histórico. Consideraba que la historia era un largo desenvolvimiento hacia integraciones mayores, que la etapa del protagonismo de los Estados Nacionales había llegado a su fin y que la humanidad había entrado en la era del continentalismo, paso previo del universalismo⁸⁰. Esta concepción de las nuevas dimensiones necesarias para alcanzar el desarrollo económico, la realización de la comunidad nacional y resguardar la independencia de cada país, entroncaba con la **visión sanmartiniana y bolivariana de la patria grande, es decir, de América Latina como una nación balcanizada que resultaba necesario reconstruir.**

No era posible alcanzar el desarrollo económico, el progreso social, y resguardar la independencia en los estrechos marcos de las patrias chicas, con mercados internos reducidos y sin economías de escala. "El año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados"⁸¹, fue la advertencia preclara de Perón. Las confederaciones continentales estarían plenamente desarrolladas para los inicios del siglo XXI, por lo que era imperioso adelantarse y llegar en unidad para no ser dominados. La disgregación nos volvía presas de las potencias, y la unidad era la condición de posibilidad de la independencia: "Unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles"⁸².



Juan Domingo Perón junto al presidente de Chile Carlos Ibáñez del Campo. Chile, febrero de 1953.

Fuente: Subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación Argentina

El proyecto más ambicioso y estratégico fue la propuesta de creación del Nuevo ABC con Brasil y Chile: "Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifásica con inicial impulso indetenible. Desde esa base podría construirse hacia el norte la Confederación Sudamericana, unificando en esa unión a todos los pueblos de raíz latina. ¿Cómo?, sería lo de menos, si realmente estamos decididos a hacerlo. Si esa confederación se espera para el año 2000, qué mejor que adelantarnos, pensando que es preferible esperar en ella a que el tiempo nos esté esperando a nosotros"⁸³.

80. Perón no alude a la disolución de las nacionalidades o del Estado nación en los términos que se acuñará a finales del siglo XX en pleno auge de la globalización neoliberal, sino a los agrupamientos de los Estados Nacionales en busca de la unidad económica y por lo tanto del mantenimiento de su existencia independiente en una confederación mayor.

81. Perón, Juan Domingo, "Discurso en la Escuela Nacional de Guerra", 11 de noviembre de 1953, en *Perón, Juan Domingo* (2000); Obras Completas, Tomó XVII, Vol. 2, Buenos Aires, p. 758.

82. Perón, Juan Domingo, "Confederaciones Continentales", publicado en el Diario Democracia el 20 de diciembre de 1951, bajo el seudónimo Descartes, citado en Perón, Juan Domingo: Política y estrategia. Disponible en: <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Pol%C3%ADtica-y-Estrategia-Descartes-Per%C3%B3n.pdf> (recuperado el 6 de marzo de 2020).

83. *Ibidem*.

Para lanzar el ABC, esperó el retorno al gobierno de Getulio Vargas (regresó en 1951 a la presidencia de Brasil, pero ya habían estrechado lazos en 1945), y del general Ibáñez (su segundo mandato fue entre 1952 y 1958). Hasta entonces, entre Argentina y Brasil, los dos grandes de Sudamérica, primaban la rivalidad y las hipótesis de conflicto, o a lo sumo la indiferencia. A lo largo del siglo XIX, los pensadores de la *patria grande* hablaban de Hispanoamérica y excluían a Lusoamérica. Recién Manuel Ugarte, a comienzos del siglo XX, comenzó a incorporar a Brasil en sus planteos de unidad. La herencia imperial del país vecino era una amenaza siempre latente sobre sus intenciones hegemónicas en la región. El enfrentamiento entre Castilla y Portugal había arrojado este legado, al que se sumó la subordinación de Brasil a Estados Unidos a comienzos del siglo XX y la más prolongada de Argentina respecto de Inglaterra. No obstante, **Perón consideraba que la alianza argentino-brasileña era el núcleo básico de aglutinación que podía actuar como la base operativa o punto de apoyo para el proceso de unificación de América del Sur primero, y de América Latina después⁸⁴**. Según Methol Ferré, por esta concepción, Perón es el creador de una política latinoamericana⁸⁵. A partir de esta unidad, se generaría un centro de poder desde el cual iniciar la tarea de reunificación.

La férrea oposición que la propuesta alcanzó en Brasil, donde se desató una campaña que acorraló al presidente, obligó a Argentina a avanzar primero con Chile, con quien se terminó firmando un acuerdo en 1953 centrado en la cuestión económica. El acoso a Getulio Vargas fue tan hostil que lo condujo al suicidio en 1954, y el proyecto del ABC tuvo que suspenderse. Pero la semilla había sido sembrada.

Durante la década peronista se incrementó fuertemente el comercio con los países de la región. La propuesta de Perón consistía en no restringir los acuerdos a este plano y extenderlos a las áreas política, cultural y militar, lo que encontró fuertes resistencias, pues los intereses internos y foráneos enquistados en torno a la balcanización y la organización de las patrias chicas “hacia afuera” generaban desconfianza en algunos sectores que aprovecharon el intento de integración para denunciarlo como una forma de expansionismo o imperialismo argentino. Pese a estos obstáculos, **en 1954 se firmó el Tratado de Unión Económica con Paraguay, para el cual nuestro país devolvió trofeos de la guerra de la Triple Alianza y Perón recibió el grado de General Honorario del Ejército y de Ciudadano Honorario; meses después se celebraron tratados similares con Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Argentina dejaba de vivir de espaldas a sus hermanos**.



Perón y la integración latinoamericana
<https://www.youtube.com/watch?v=ZHMaoXB7YZ0>



84. Véase Methol Ferré, Alberto (2009): *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Merlo: Ediciones Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

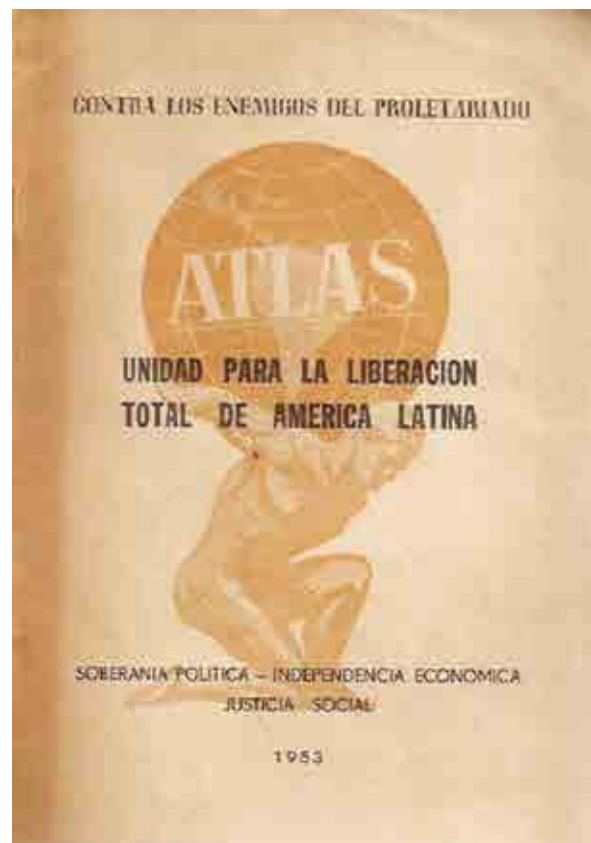
85. Véase Methol Ferré, Alberto, conferencia “La integración de América en el pensamiento de Perón”. Disponible en <http://www.metholferre.com> (recuperado el 06-02-2020).

La concepción de Perón era sofisticada. Creía que había que desarrollar la diplomacia de los pueblos, es decir que para lograr objetivos trascendentes y perdurables, la unidad latinoamericana debía darse primero “por abajo”, había que trabajar en la conciencia de los pueblos creando lazos sobre los que asentar luego la acción de los gobiernos: “Analizamos si esto podría realizarse a través de las cancillerías [...] o si habría que actuar más efectivamente, influyendo no a los gobiernos, que aquí se cambian como se cambian las camisas, sino influyendo a los pueblos, que son los permanentes, porque los hombres pasan y los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan”⁸⁶.

Los pueblos debían crear de hecho lo que después los gobiernos debían consagrar por derecho. Con esta mirada, el peronismo incluyó agregados obreros en las embajadas argentinas y dio impulso al proyecto de una central sindical latinoamericana denominada ATLAS.

La vinculación comercial se hizo a través de acuerdos bilaterales. Estos acuerdos bilaterales fueron un instrumento original que fortaleció la integración regional, al tiempo que permitió abrir otros mercados para diversificar las exportaciones (en destinos y productos, incluso con mayor valor agregado, aunque de origen agropecuario) e importar los insumos y maquinarias que demandaba la industria local, eludiendo el bloqueo impuesto especialmente por Estados Unidos y los consorcios internacionales. Con los acuerdos bilaterales, los saldos comerciales se iban compensando de un año a otro, sin convertirse en deudas financieras exigibles.

En síntesis, el mundo bipolar garantizaba que ninguna potencia⁸⁷ dominaría el mundo por completo, pero el reparto de zonas de influencia amenazaba con convertir a Argentina en un satélite de Estados Unidos y postergar la industrialización y la justicia social según los intereses de la metrópoli. En consecuencia, Perón lanzó en soledad la Tercera Posición -antecedente del Movimiento de Países No Alineados y las posiciones tercermundistas- y convocó a la unidad latinoamericana. Ambos planteos estaban vinculados. La reconstrucción de la *patria grande*, una reivindicación histórica con elementos culturales sustantivos, se volvía una necesidad geopolítica en el siglo de las Confederaciones Continentales y era la que habilitaba el surgimiento de una tercera posición soberana en las relaciones internacionales. El prestigio de Perón crecía y fue, hasta la emergencia de Fidel Castro, la mayor preocupación que el imperialismo estadounidense tuvo en la región.



Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS).

Fuente: CEDINPE

⁸⁶. Perón, Juan Domingo, discurso del 11 de noviembre de 1953 en la Escuela Nacional de Guerra, citado en Perón, Juan Domingo (2009): *América Latina, ahora o nunca*. Buenos Aires: Punto de Encuentro. Págs. 17 y 18.

⁸⁷. En rigor, las dos potencias hegemónicas constituían sendos Estados Continentales con sus respectivas zonas de influencia.

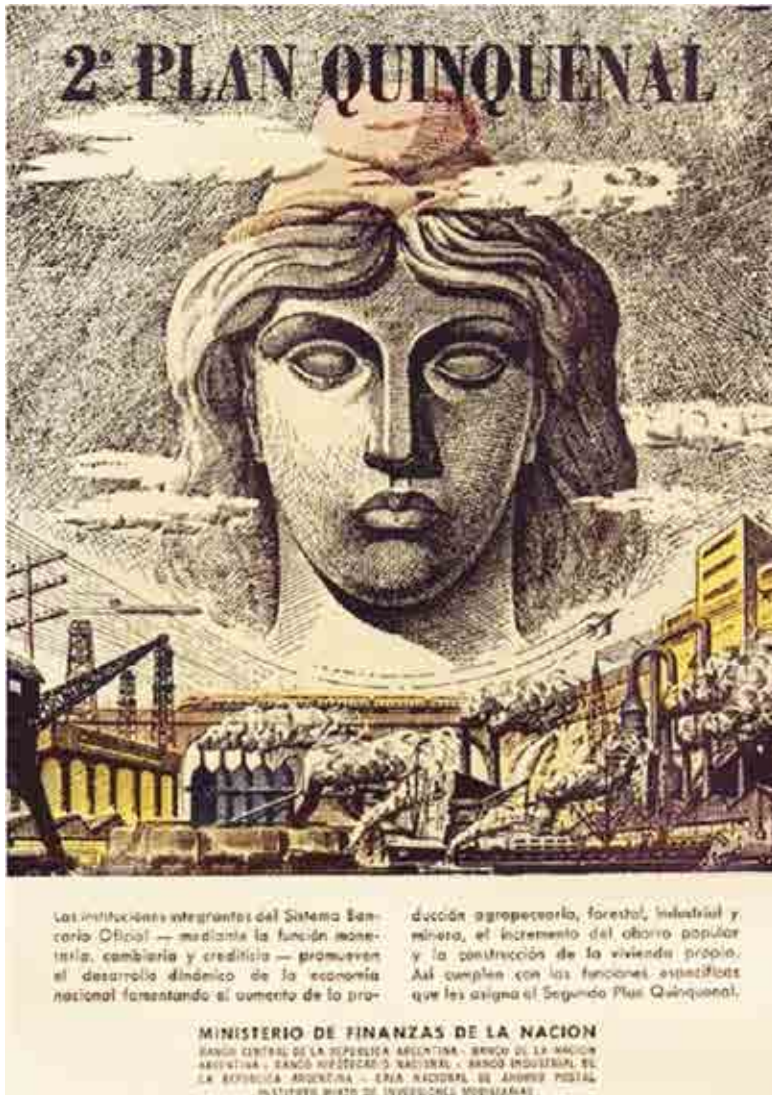
4.2.8. Dificultades económicas

Las tensiones dentro del movimiento se acrecentaron cuando la renta agraria comenzó a disminuir. Esto ocurrió por diversos motivos. En primer lugar, **factores climáticos como las sequías**, primero las de 1948 y 1949, pero fundamentalmente las dos sequías consecutivas e históricas por su magnitud en 1951 y 1952, achicaron la producción y por ende los volúmenes exportables, poniendo en crisis a muchos productores que no podían recibir quitas importantes de sus ventas. En segundo lugar, comenzaron a hacerse presente **factores más estructurales, como el deterioro de los términos de intercambio**, esto es, el descenso del precio de los productos agropecuarios en el mercado mundial debido, entre otros motivos, a la recuperación económica europea, iniciándose la época de la “Europa verde” que llevó a varios países a buscar el autoabastecimiento en alimentos, unido a mejoras tecnológicas que redujeron los costos de producción en países competidores.

A partir de 1952 comienza a hacerse presente un problema estructural de la economía argentina, expresión de nuestra condición de país dependiente que el peronismo estaba quebrando: la llamada restricción externa. Cuando se analiza esta cuestión, hay que tener presente que las agresiones del imperialismo norteamericano ejercieron su influencia en este problema, castigando la experiencia autonómica del peronismo, que había llevado la deuda externa a cero en 1948 y desafiaba su hegemonía continental al no adherir a las nuevas instituciones nacidas luego de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, Estados Unidos discriminó a nuestro país del Plan Marshall, otorgándole sólo el 2,77% del total correspondiente a América Latina. En segundo lugar, el desarrollo de la industria reclamaba crecientes compras externas de insumos y combustibles, cada vez más dificultosas debido a que la producción del agro era insuficiente para aumentar las exportaciones en la medida necesaria y proveer las divisas que hacían falta. Por esto, la Argentina encontró severas dificultades para realizar importaciones necesarias para el equipamiento industrial⁸⁸. En tercer lugar, Estados Unidos había bloqueado tempranamente la compra de equipos para la explotación petrolera, generando un cuello de botella en ese sector que, en parte, puede explicar el proyecto de contrato con la California, tal como veremos.

El achicamiento de la renta agraria produjo en 1949 el desplazamiento del ministro de Economía Miguel Miranda, que fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales y, sobre todo, condujo al Plan de Emergencia de 1952, al Segundo Plan Quinquenal y a la Ley de Radicaciones Extranjeras de 1953, que buscaron dar respuestas a los problemas, tanto al desafío de contener la inflación sin afectar el nivel de empleo y salarios para continuar con el desarrollo industrial, como a la necesidad de superar el cuello de botella de la restricción externa. Para eso, la puja distributiva quedó suspendida al congelarse los salarios, precios y tarifas por dos años desde 1952, pero fundamentalmente había que aumentar las exportaciones, obtener más divisas y profundizar la industrialización, dando un salto adelante por medio de la creación de una industria pesada que fuera capaz de reducir los insumos y bienes de capital importados. La industria aún no estaba preparada para competir en el mercado mundial, por lo que para conseguir las divisas había que apostar al campo. El gobierno buscó aumentar las exportaciones agropecuarias vía el mejoramiento de los precios que recibían los productores (el IAPI compraría las cosechas a un precio mayor al del mercado) y una reorientación del crédito barato con el objetivo de tecnificar el agro para aumentar su productividad. La devaluación era una herramienta vedada al nuevo equipo económico por los efectos negativos que tendría sobre la inflación y, por ende, sobre los salarios reales.

88. El crecimiento industrial previo a la emergencia del peronismo también se realizó sin una incorporación de maquinaria y bienes de capital, dada la interrupción del comercio internacional durante la Segunda Guerra. Véase Ferrer, Aldo (2004): *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: FCE. Durante la etapa peronista, los acuerdos bilaterales entre naciones fueron el modo de sortear el bloqueo que de hecho impuso los Estados Unidos a nuestro país y permitieron incorporar una parte de la maquinaria industrial necesaria. Pero el resultado de esta situación fue el de obreros de la más alta capacitación con una tecnología industrial necesitada de modernización.



Afiche 2º Plan Quinquenal, 1952.

Fuente: La Baldrich

Una polémica se suscitó respecto a la cuestión del capital extranjero a partir de la ley de 1953 que disponía su radicación. Las inversiones extranjeras le permitirían al gobierno acudir al ahorro externo favoreciendo las inversiones directas de capital sin reducir el consumo popular y, a su vez, aportarían las divisas necesarias para continuar el desarrollo industrial, en combinación con el aumento de productividad del campo que se buscaba. La ley, de esta manera, puede ser vista no necesariamente como un abandono, sino como una adaptación del nacionalismo económico a la nueva situación mundial y al cuello de botella que estaba sufriendo el aparato productivo: un país soberano que negociaba con el capital extranjero sin claudicar en sus principios fundamentales. Esta afirmación se sustenta en las condiciones impuestas al capital extranjero, que contrastan notoriamente con las leyes que gobiernos posteriores sancionarán sobre la materia: se imponían límites para el giro de utilidades (8% del capital invertido) y para la repatriación de capitales, a la vez que se obligaba a reducir las importaciones de insumos de manera notable, como se aprecia en el caso de los tractores. El caso más polémico de este intento de atracción de capital extranjero fue paradójicamente uno que no llegó a concretarse: los contratos petroleros con la California, que puso de manifiesto la hipocresía de la oposición –repentinamente devenida en antiimperialista– que pocos años atrás se entregaba a los brazos del embajador Braden y que nada dirá en 1956 cuando la Argentina se asocia al FMI. La forma en que el Ejecutivo llevó adelante estos convenios -*ad referendum* del Congreso y sin imponer presiones a los diputados oficialistas para que lo aprueben- muestra que se trataba de un tema sensible para el propio gobierno, a tal punto que delegó en funcionarios menores su defensa, evitando convertir en ley ese acuerdo y crear condiciones para una mejor negociación.

Lejos de los planteos de que el peronismo “derrochó” las reservas y el ahorro público en un exceso distributivo que no tuvo en cuenta la necesidad de inversiones, desaprovechando una oportunidad de capitalizar el país, durante el período 1945-1955 se aprecia un equilibrio entre consumo e inversión. No sería la primera vez que quienes hambread al pueblo y/o legitiman las políticas de miseria de proyectos que pulverizan el ahorro nacional, regalan el patrimonio de los argentinos y no realizan ninguna inversión productiva, le endilgan a los gobiernos nacionales y populares que deben proseguir con las políticas de empobrecimiento de las mayorías en aras del “sacrificio” para un desarrollo nacional que ellos no realizaron jamás. Además, la acusación es injusta y malintencionada, pues en el período 1946-1955 se distribuyó el ingreso a los trabajadores como nunca antes, a la vez que se sentaron las bases de una industria pesada con SOMISA⁸⁹. Una crítica similar se hace respecto a las nacionalizaciones llevadas a cabo en esos años, aduciendo que se compraron empresas obsoletas, desestimando, de esta manera, la adquisición de soberanía que supusieron.

El gobierno de Perón se había apropiado de una parte de la renta agraria diferencial, pero al respetar las estructuras de la propiedad agropecuaria no había logrado generar el fuerte aumento de la productividad que se requería para financiar el desarrollo industrial. Este último había completado la fase de la industria liviana y debía encararse una segunda etapa, más profunda, que pusiera el acento en el desarrollo de la industria pesada. **El gobierno peronista –en su segundo período– se dispuso a encarar estas metas en el Segundo Plan Quinquenal y, de hecho, se sentaron sus bases. Comenzó el proceso, pero no hubo tiempo. Las dificultades económicas pudieron sobrellevarse. El éxito de esta nueva política fue rápido: hacia 1953 la inflación era mínima y se retomó la ruta del crecimiento económico, pero las tensiones políticas al interior del movimiento nacional lo debilitaron y finalmente el golpe de Estado dejó inconclusa la tarea.**

4.2.9. Disgregación del Frente Nacional y derrocamiento: la Revolución Nacional inconclusa

Tras superar un intento de golpe de Estado en septiembre de 1951 liderado por Benjamín Menéndez, Perón fue reelecto en las elecciones de noviembre de ese año con un altísimo respaldo popular, que sumó la participación de la mujer por primera vez en los comicios nacionales. En 1954, se celebraron elecciones para designar al sucesor del fallecido vicepresidente Hortensio Quijano; el almirante Teisaire obtuvo un porcentaje similar de votos, en una clara muestra del poderío electoral del peronismo y del enorme prestigio de su líder en el seno del pueblo.

Sin embargo, el frente nacional comenzó a debilitarse. A partir del alejamiento de Miguel Miranda en 1949, tras la no reelección de Domingo Mercante como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1951 y con la muerte de Evita en 1952 comenzaron a distanciarse figuras importantes. Con el paso de los años, se formó una capa burocrática arribista, obsecuente y aduladora alrededor de Perón que, como señalaba Jauretche, pensaba que no había que llevarle problemas al presidente, por lo que si fuera por ella Perón quedaba aislado de los problemas. Era una burocracia que avivaba las luchas intestinas, persiguiendo a quienes con independencia de criterio y genuina lealtad no caían en la adulación, como el propio Jauretche y el gobernador Mercante, entre otros. Galasso señala que la formación de la burocracia fue consecuencia de que “la Revolución Nacional la acaudilló Perón ante la falencia de la totalidad de los partidos y grupos políticos. La obsecuencia, la dirección personalista, la burocracia arribista y codiciosa, deriva directamente de la espontaneidad del movimiento del 45, de la ausencia de un partido modelado y endurecido, ideológica y moralmente, en la lucha”⁹⁰.

89. Además, por ignorancia o malicia se oculta que a la salida de la guerra no existía un mercado pujante que ofreciera maquinaria y equipamiento industrial. Europa estaba devastada y las industrias vigentes debían reconvertirse hacia el uso civil para abastecer primero sus aparatos productivos y luego poder exportar.

90. Galasso, N. (2008): *Vida de Scalabrini*, Op. Cit. Pág. 400.

Jauretche añade que estas deformaciones erosionaron la Revolución Nacional, impidiendo el surgimiento de cuadros medios y la organización de abajo hacia arriba, quitándole al militante la sensación de ser un constructor de la historia. A esto se le sumó una propaganda irritativa centrada a veces en aspectos superficiales⁹¹.

Perón también advirtió sobre las consecuencias de la **burocratización** y el **aburguesamiento** en todos los niveles, comenzando por los dirigentes y asumiendo que se debía reconstruir el movimiento con otra moral: "Muchas veces he dicho que los pescados y las instituciones se descomponen por la cabeza [...] En los equipos dirigentes, amén del desgaste propio del ejercicio del poder, defecionó el espíritu de lucha, en tanto la corrupción burocrática, el descreimiento, la desidia, ganaban terreno hasta pudrir nuestros mejores elementos y volver aleatorias nuestras intenciones mejor inspiradas"⁹².

El poderoso frente nacional que había sustentado la Revolución Nacional se encontraba profundamente debilitado una década después. Muchas de sus columnas de apoyo se habían agrietado o se habían pasado abiertamente a la oposición.

La Iglesia había comenzado un proceso de distanciamiento del movimiento nacional que se profundizó en 1955. Su apoyo inicial se había debido, sobre todo, a que frente al peronismo estaban los partidos ateos (PS y PC), obteniendo a cambio la ley que establecía la enseñanza religiosa en todas las escuelas del país. La Iglesia pensaba, además, asegurarse la cristianización del movimiento, evitando que virase hacia la izquierda o al liberalismo político, aprovechando la postura de Perón de estar abierto a tomar los elementos de la doctrina social⁹³ nacida con León XIII a finales del siglo XIX. El peronismo se convirtió, en este sentido, en un medio por el cual la Iglesia entró en contacto más cercano con los sectores populares. Y Perón vio en esta poderosa aliada una forma de acercarse y neutralizar a uno de los sectores más conservadores.

Pero con el pasar de los años la situación cambió. Perón tenía un discurso cada vez más obrerista, invocando incluso la lucha de clases, lo que atemorizaba a la institución eclesiástica ante una posible izquierdización de las masas populares y molestaba a un amplio sector de católicos que se identificaban más con las clases medias que con el obrero fabril. Incluso, sectores que adherían al gobierno y profesaban la religión católica se incomodaban con este distanciamiento que comenzaba a producirse. Asimismo, la Iglesia veía cómo la Fundación Eva Perón la suplantaba en su antigua tarea de beneficencia bajo un discurso muy crítico de la noción de "caridad", apelando a la "justicia social". La Iglesia fundó el Partido Demócrata Cristiano, buscando un juego propio que disgustó a Perón, y luego comenzó un conflicto entre la Acción Católica que la Iglesia buscaba fortalecer y las agrupaciones estudiantiles del peronismo como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). De allí la disputa fue subiendo de tono y se agudizó rápidamente entre 1954 y 1955, con sacerdotes lanzados a la conspiración, sótanos de iglesias funcionando como imprentas de panfletos antigubernamentales, expulsión de curas y acusación de pederastas, autorización del acto espiritista en el Luna Park, la mala atención al delegado papal Ruffini, el proyecto de legalizar la prostitución hasta la eliminación de la ley de enseñanza religiosa y la implantación del divorcio.

91. Véase Galasso, N. (2003): *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Op. Cit. Págs.578-581, y Jauretche, Arturo (1973): *Los profetas del odio y la yapa*, Op. Cit. Pág. 317. Esta propaganda, por momentos excesivamente personalizada en la figura del líder, motivó aquella advertencia que le hiciera a Perón el Padre Hernán Benítez, el confesor de Evita: "si todo suena a Perón, es porque va a sonar Perón", citado en Galasso, N., (2005): *Perón*. Op. Cit., Tomo I. Pág. 640.

92. Perón, Juan Domingo, citado en Galasso, N., (2005): *Perón*. Op. Cit., tomo I. Pág. 725. Ante esta situación Perón modificó el gabinete en 1955 y designó a Alejandro Leloir y a John William Cooke al frente del partido a nivel nacional y en la Capital Federal respectivamente, a la vez que intentó una apertura política con partidos de la oposición con una propuesta de "pacificación", la cual fue rechazada. La conspiración estaba en marcha y muchos intereses se movilizaron detrás de la contrarrevolución oligárquica.

93. En numerosas oportunidades Perón señaló el parentesco de la doctrina peronista con la doctrina social de la iglesia. Precisamente, una de las veinte verdades afirma que "el justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista".

La Iglesia funcionó en la parte final del gobierno como un paraguas para variados grupos opositores al peronismo, lo que se vio en la peregrinación de *Corpus Christi* de 1955, que se convirtió en un verdadero acto político en el que se pedía la caída del "tirano". Era un punto de no retorno. La jerarquía eclesiástica, alejada de los más pobres, apoyó e impulsó el golpe de Estado.

También dentro de las Fuerzas Armadas se verificaron alejamientos, tanto por el malestar que generaron los acuerdos petroleros enviados al Congreso como por el temor que generó en algunos el rumor de la formación de "milicias obreras". La desconfianza hacia la CGT y el descontento por su protagonismo no eran nuevos: en 1951 la central sindical había propuesto la fórmula Juan Perón-Eva Perón, lo que había encontrado resistencias en los mandos militares. La cúpula militar, especialmente la Marina, era muy permeable a la propaganda oligárquica. El conflicto con la jerarquía eclesiástica también hizo lo suyo, atrayendo hacia la oposición a sectores de la oficialidad imbuidos de un nacionalismo católico, como se vio en las pintadas de los aviones que bombardearon al pueblo en junio de 1955.



Pintada de "Cristo Vence" en uno de los aviones que bombardearon la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955.

Los empresarios mercado-internistas, por su parte, ante la reducción de las transferencias de recursos del agro a la industria comenzaron a exigir la racionalización del trabajo y un aumento de la productividad de los trabajadores, limitando el poder que los obreros tenían en los establecimientos laborales por medio de las comisiones internas porque, como expresó Gelbard, "no puede ser, suena un silbato y se frena la producción". La **burguesía industrial**, que había tolerado a regañadientes las mejoras obreras y nunca se había identificado como clase social con el proyecto que le había permitido un extraordinario ascenso económico -en una clara muestra de que carecía de conciencia histórica- intentaba poner fin a lo que consideraba una invasión sobre sus prerrogativas dentro de la fábrica y así aumentar la explotación sobre los trabajadores. Esto desembocó en el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, en el que Perón convocó en 1955 a la CGT y la Confederación General Económica (CGE), pero del cual no hubo acuerdos que se pusieran en marcha.

Además, los avances en los derechos y en el nivel de vida de los trabajadores irritaron profundamente no sólo a los empresarios sino a gran parte de la clase media, que veía estrecharse la distancia que los separaba y diferenciaba de los sectores populares. Este componente igualador del peronismo no es menor. Durante esta década, los sindicatos habían comprado hoteles de la oligarquía, y gracias a las vacaciones pagas los trabajadores veraneaban en las playas que hasta hace poco eran exclusivas, o viajaban a Córdoba, Bariloche, acudían a restaurantes, iban a los negocios de ropa. El peronismo supuso un enorme proceso de democratización que erosionó las jerarquías sociales -y los imaginarios- que para los sectores medios y altos eran inalterables.

El frente policlasista se disgregaba. Sólo los trabajadores -la columna vertebral- quedaban en pie. Pero Perón era producto de una confluencia de sectores sociales. No claudicaba ante la oligarquía ni el capital extranjero, pero tampoco entraba en sus ideas convertir al peronismo en un partido obrero de clase. Era el líder de un movimiento nacional. Con la ruptura de este, se produjo su caída. Pero no cayó solo, ni en medio de una crisis económica. Fue derrocado por la oligarquía aliada al imperialismo⁹⁴, que instrumentó a las Fuerzas Armadas y el apoyo o la complicidad de los otros sectores⁹⁵.



Masacre del 16 de junio de 1955

Las clases dominantes acudieron a la violencia. El 16 de junio de 1955 la aviación aeronaval bombardeó la Plaza de Mayo con el objetivo de matar a Perón, y ametralló las calles del centro porteño, asesinando a más de 400 civiles, entre ellos un colectivo repleto de niños.

Tres meses después, el 16 de septiembre, se produjo el golpe de Estado. El peronismo estaba en el llano, comenzaba la resistencia y se iniciaba un largo camino para retornar al gobierno.

94. El imperialismo británico tuvo participación destacada en el derrocamiento de Perón. Recuperada económicamente de los efectos de la guerra, Gran Bretaña estaba sufriendo el proceso de descolonización de sus dominios formales en Asia y África, por lo que buscaba recomponer la relación de subordinación con Argentina como economía complementaria, aprovechando que Estados Unidos no había podido erigir su sistema de dominación. De allí la presencia de barcos británicos en el mar en apoyo de los golpistas.

95. Véase Galasso, N. (1986): *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional. Págs.67 y 68.

4.3. Entre la proscripción y la resistencia (1955-1973)

4.3.1. La Revolución “fusiladora” (1955-58)

El primer gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” lo encabezó Eduardo Lonardi. A pesar de un primer intento de negociar con la CGT, los conflictos y las amenazas de huelga general llevaron a que asumiera como nuevo presidente de facto el general Aramburu, quien declaró ilegales las huelgas e intervino todos los sindicatos.

El nuevo gobierno de Aramburu – Rojas consideró al peronismo como un mal que debía ser extirpado de la sociedad. Se proscribieron todos los dirigentes sindicales y políticos peronistas, se implementó una política de represión a los militantes de base, se suspendieron las negociaciones colectivas, se redujeron los salarios, se dejó sin efecto el reglamento laboral y se anuló el sindicato único. En 1956 se prohibió la agremiación conjunta del personal.

El 5 de marzo de 1956 se publicó el Decreto Ley N° 4161, que establecía en su artículo 1º: “Queda prohibida en todo el territorio de la Nación: la utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista (...). Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos” (Decreto Ley N° 4161). Al calor de la represión, se gestó la Resistencia Peronista.



Dictadores Isaac Rojas y Pedro Eugenio Aramburu, 1956.

Fuente: AGN



Documental **Patriotas de Eduardo Anguita, 2005.**

Testimonios de los sobrevivientes del levantamiento de 1956.

<https://www.youtube.com/watch?v=pWoVIFOIcO>



Frente a estos acontecimientos, se puso en marcha un operativo cívico-militar para recuperar el poder. Conducidos por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, el 6 de junio de 1956, un grupo de oficiales y suboficiales, junto a civiles, se levantaron en armas contra el gobierno ilegítimo. Buenos Aires, La Pampa, Mercedes, Viedma, Rafaela, La Plata, fueron algunos de los escenarios del conflicto. Pero la correlación de fuerzas era absolutamente desigual y el levantamiento fue rápidamente sofocado. El gobierno de Aramburu decidió entonces, aplicar la Ley Marcial y fusilar a los insurrectos. Entre el 10 y 11 de junio se fusilaron a veinte hombres comprometidos con la causa peronista, entre ellos, cinco civiles que fueron encontrados en los basurales de José León Suárez. La matanza fue conocida tiempo después gracias al testimonio de un sobreviviente y la pluma de un joven periodista, Rodolfo Walsh. El 12 de junio, el general Valle -luego del asesinato de todos sus compañeros en armas- decidió entregarse conociendo cuál sería el desenlace. Antes de ser fusilado le escribió una carta a Aramburu en la que afirmó: "Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, ha querido usted escarmentar al pueblo..."⁹⁶. El pueblo peronista entonces, comenzó a referirse al gobierno de facto y al proceso iniciado en el año 55 como la "revolución fusiladora".

La obra de la restauración conservadora se completó en 1956 con la anulación por decreto de la Constitución Nacional sancionada en 1949. En 1957 se convocó a una Constituyente que reformó el texto original de 1853, incorporando los derechos de los trabajadores en el artículo 14 bis.

Desde el gobierno y el empresariado se lanzó una campaña para fomentar la "productividad" a partir del argumento de alcanzar una "racionalización del trabajo", debates que ya se habían desarrollado en 1954-55 en el marco del Congreso de la Productividad. Esto generó una fuerte resistencia de los trabajadores por el aumento de la carga de trabajo o la disminución del tiempo de ejecución de las tareas.

La mencionada resistencia se desarrolló alrededor de problemáticas concretas: defenderse contra el espíritu de revancha de los patrones, la defensa de los delegados gremiales, la lucha contra la supresión de diversos derechos sociales y laborales (como la entrega de ropa de trabajo con protección, etc.). La lucha salarial también fue otro elemento central de cohesión para las nacientes organizaciones. Además de la resistencia en las fábricas, en diversos ámbitos emergieron de forma espontánea grupos que atacaron con bombas improvisadas, denominadas "caños", puntos vulnerables del régimen, tales como el sistema ferroviario y las plantas de electricidad, entre otros.

⁹⁶. Carta de Valle a Aramburu, 12 de junio de 1956. La carta completa se encuentra reproducida en: Baschetti, Roberto (comp.) (1997): *Documentos de la Resistencia Peronista 1995-1970*. Buenos Aires: Ediciones de la Campana. Pág. 84.

Antiguos aliados del presidente depuesto, adoptaron una postura pasiva frente al golpe, a diferencia de los obreros que, en su lugar de trabajo y en sus barrios, buscaron diversas formas de resistencia. De allí la afirmación de John William Cooke –delegado personal de Perón y organizador del comando de la resistencia– que sostiene: “el único nacionalismo auténtico es el de clase trabajadora”⁹⁷.

Se incrementaron los actos de sabotaje y las huelgas (los años 56 y 57 contaron con la mayor cantidad de huelgas en la historia argentina). Frente a la censura, las paredes fueron espacios de expresión de las ideas prohibidas (en particular la pintada PV de “Perón Vuelve”).

En el campo económico la dictadura buscó reimpulsar el proyecto liberal agroexportador. Realizaron una apertura al capital extranjero, aplicaron una política de ajuste, privatizaciones, endeudamiento y achicamiento del mercado interno. Se ingresó al FMI, se eliminó el IAPI y del régimen de nacionalización de depósitos bancarios, se liberó el mercado cambiario generando una fuerte devaluación monetaria. Otra medida importante fue la autorización para el ingreso de las transnacionales.

En ese contexto, en las filas del sindicalismo surgieron, al calor de la resistencia, programas políticos fuertemente combativos. Algunos de los dirigentes representativos de este sector fueron: Andrés Framini (textiles), Dante Viel (estatales), Luis Natalini (Luz y Fuerza) y Sebastián Borro (frigoríficos). Luego de la primera CGT Regional recuperada en Córdoba, el 1 de julio de 1957 se eligió en Plenario General a Atilio López -Unión Tranviario Automotor (UTA)- como secretario general de la CGT. Los sindicatos y delegaciones regionales formaron la “Intersindical” y el 12 de julio de 1957 se lanzó un paro general que fue acatado en todo el país, obligando al gobierno a convocar al Congreso Normalizador de la CGT intervenida. El gobierno nacional buscó allí un sindicalismo colaborativo, motivo por el cual el Congreso se fracturó. Nacieron así, las “62 Organizaciones”, integrados por los sindicatos no proclives a la negociación. Desde ese espacio surgieron los programas históricos de La Falda y Huerta Grande. En 1960, finalmente, la CGT se normalizó y, más allá de la existencia de conflictos políticos internos, se mantuvo unificada hasta 1968.

En el Congreso de La Falda (1957) y el Congreso de Huerta Grande (1962) se reunieron delegaciones regionales y “las 62”, presentando programas que proponían: el control y regulación estatal del comercio exterior, integración política y económica a América Latina, fomento del mercado interno (salarios altos y producción nacional), desarrollo de la industria pesada, nacionalización de frigoríficos y recursos naturales, control centralizado de crédito por parte del Estado, expropiación del latifundio, control obrero sobre la producción y dirección de las empresas, salario mínimo, vital y móvil, previsión social integral, control popular de precios y fuero sindical.

97. Véase Galasso, N. (2004): *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

4.3.2. El gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962)

Perón desde el exilio apostó a la resistencia civil como estrategia para debilitar al gobierno, evitando enfrentarlo en el aspecto militar, donde habían demostrado poseer su mayor fortaleza. En un primer momento creyó que la insurrección social era un camino posible para lograr su retorno. Las negociaciones con Arturo Frondizi -candidato a presidente por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)- constituyeron un punto de inflexión que mostró el abandono de la táctica de insurrección revolucionaria como principal vía de lucha.



Arturo Frondizi junto al presidente estadounidense Dwight Eisenhower.
Bariloche, 1960.

Los votos peronistas fueron entonces para el candidato de la UCRI, luego de que dicha fuerza política asumiera el compromiso de revisar las medidas económicas adoptadas desde 1955 que no hubiesen respetado la soberanía nacional, finalizar las persecuciones políticas y sindicales, permitir la reconstitución de la CGT y la realización de elecciones con reconocimiento del Partido Justicialista (PJ).

Muchos de estos puntos no fueron respetados por Frondizi, lo que causó una rápida confrontación con el peronismo. El presidente, desde su concepción desarrollista promovió la inversión industrial -especialmente extranjera- para acelerar la industrialización y racionalizar la producción. Hacia fines de 1958, para afrontar la crisis de la balanza de pagos, tomó un préstamo del FMI y continuó con los planes de estabilización que incluyó la congelación de los salarios y una política de privatizaciones acordada con dicho organismo financiero que incluía el ingreso de empresas petroleras extranjeras al país y la venta de diferentes empresas públicas, entre ellas el complejo industrial DINIE, integrado por 58 fábricas.

98. El presidente Frondizi aplicó una política petrolera contraria a lo que había sostenido durante el segundo gobierno de Perón cuando, frente a proyectos de autorización del ingreso del capital extranjero al sector, presentó su libro *Petróleo y Política* (1954) en el que defendió el monopolio de YPF.

En tanto, la resistencia continuaba y el barrio de Mataderos, en la ciudad de Buenos Aires, sería protagonista de uno de los actos épicos de este proceso. Frente a la amenaza de la privatización del frigorífico municipal Lisandro de la Torre -medida concertada por el gobierno argentino con el FMI- 7.000 trabajadores tomaron el establecimiento⁹⁹. Liderados por Sebastián Borro -secretario general del gremio de trabajadores municipales-, la lucha se extendió al conjunto del movimiento obrero, que declaró una huelga general por tiempo indeterminado luego de que el frigorífico fuera ocupado por más de 2000 efectivos del Ejército¹⁰⁰. En relación al hecho, J. W. Cooke publicó una proclama en la que sostuvo: "...aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sumida en la indignidad colonial (...) Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan las posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas"¹⁰¹. Cooke aspiraba a la estrategia de que la huelga general adquiriese un carácter insurreccional. Pero el Ejército, luego de la ocupación del frigorífico, orientó la represión contra los vecinos del Barrio Los Perales, que lograron controlar la zona por el lapso de algunos días más.



Los tanques, la policía y la gendarmería entraron en el barrio de Mataderos. Los pobladores responden con barricadas y piedras.

Represión y resistencia en el barrio de Mataderos durante la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Enero de 1959. | Fuente: Diario Ya! Sin fecha.

99. Véase Salas, Ernesto (2006): *La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Altamira - Retórica ediciones.

100. Avelino Fernández y Jorge Di Pascuale fueron otros de los dirigentes que lideraron este movimiento, fueron designados por Perón en 1961, como parte del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo.

101. Cooke, John William (2010): *Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos (1947-1959)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Págs.117-118.

La represión social iniciada en la toma del frigorífico aumentó exponencialmente a partir de 1960 con la aplicación del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado)¹⁰². El mismo le permitía a las Fuerzas Armadas intervenir en el plano de la seguridad interior en la lucha contra todos los que fueran causantes de "disturbios internos", según indicaba la normativa.

La política represiva socavó a la Resistencia Peronista y golpeó duramente a la militancia política y sindical. No obstante, en diciembre de 1959 irrumpió la primera formación guerrillera de la época, con el nombre de Uturuncos, con incursiones en Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán.

Esta nueva fuerza del sistema represivo fue socavando el impulso de la Resistencia Peronista, que intentaba coordinar las diferentes organizaciones con la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) y la Agrupación Peronista de la Resistencia Insurreccional (APRI); las ramas conciliadoras del movimiento tomaron nuevo protagonismo y J. W. Cooke perdió la centralidad política que había ostentado hasta ese momento. Paradójicamente, se inició una nueva forma de lucha: la guerrilla. Luego de 1959, la Revolución Cubana y en particular el manual de *La guerra de guerrillas*, de Ernesto Che Guevara, influenciaron fuertemente sobre parte del movimiento nacional argentino en el que se gestaron las primeras organizaciones guerrilleras (Uturuncos en Tucumán, 1959) y también en la izquierda no peronista, tal como el Ejército Guerrillero del Pueblo (Salta, 1963) liderado por Jorge Massetti, periodista que había estado en Cuba, y el Frente Revolucionario Indoamericano (FRIP) conducido por Mario Santucho -antecedente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)-.

Para las elecciones de 1962, Frondizi habilitó que el peronismo se presentara en varias provincias. Los candidatos surgieron predominantemente del movimiento obrero; Andrés Framini, como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, Sebastián Borro (Municipales de Buenos Aires), Jorge Di Pascuale (Farmacia), Roberto García (Caucho) y Estaquio Tolosa (Portuarios). El triunfo del peronismo precipitó el golpe de Estado que derrocó a Frondizi, tras lo cual asumió el presidente provisional del Senado, José María Guido (1962-1963).



Toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en el barrio de Mataderos, Ciudad de Buenos Aires, enero de 1959.



Frondizi en la Escuela Superior de Guerra, durante la inauguración del Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, 2 de octubre de 1961.

Fuente: Archivo General de la Nación.



Un grupo de uturuncos capturado.

Fuente: Julio Carreras (2011): *Uturuncos. La primera guerrilla argentina del siglo XX*. Santiago del Estero: Quipu Editorial.

102. Para ampliar: Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2014): *Plan Conintes. Represión política y sindical*. Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf



Aramburu le pide la renuncia al presidente Frondizi, días antes de ser destituido por el golpe de Estado del 29 de marzo de 1962.

Su gobierno estuvo completamente subordinado a las Fuerzas Armadas. En el seno de las mismas, se desarrolló por aquel entonces un enfrentamiento entre azules y colorados. Éstos últimos eran profundamente antiperonistas; en cambio, los azules consideraban que era posible la participación de algunos líderes peronistas como forma de alcanzar cierta normalización institucional. Los colorados impulsaron a Guido a disolver el Congreso Nacional. Luego de enfrentamientos armados, los colorados reconocieron su derrota frente al líder de la facción azul, el general Juan Carlos Onganía, quien fue nombrado como nuevo comandante en jefe del Ejército.

En tanto, la represión se recrudeció ocasionando la primera desaparición forzosa de nuestra historia que cayó sobre el movimiento obrero: el 23 de agosto de 1963 fue secuestrado el delegado metalúrgico Felipe Vallese. El hecho movilizó a la Juventud Peronista, que comenzó a planificar acciones particulares en el marco de la resistencia general (tal como la recuperación del sable del general San Martín, que estaba bajo custodia en el Museo Histórico Nacional).



Afiche de la CGT sobre la desaparición de Felipe Vallese, al cumplirse año de su secuestro, el 23 de agosto de 1962.

4.3.3. La presidencia de Arturo Illia (1963-1966)

En 1963, declarada la crisis de emergencia económica, se convocó a elecciones y -nuevamente bajo proscripción del peronismo- resultó victoriosa la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), con el 25% de los votos, consagrando a Arturo Illia presidente. Casi el 20% de los votos en blanco promovidos por el peronismo después de que las Fuerzas Armadas prohibieran su fórmula, mostraban la falta de representatividad que el gobierno poseía.



Revista Lealtad en la 16°, Número 1, Buenos Aires, enero de 1964.

En el ámbito económico, Illia anuló los contratos con las petroleras extranjeras firmados durante los gobiernos anteriores, lo cual le restó el apoyo de la UCRI y de los sectores vinculados con el capital trasnacional. A su vez, la relación con los organismos internacionales también entró en crisis.

A pesar de que el gobierno sancionó la ley sobre el salario mínimo, vital y móvil, en 1964 la CGT impulsó un “Plan de Lucha” que llevó a la ocupación pacífica de 11.000 establecimientos de producción. El plan de lucha promovió la toma de fábricas, organizadas por la cúpula de la CGT.

Dentro del sindicalismo podemos identificar distintas corrientes. Augusto Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), se había convertido en la figura política más importante dentro del peronismo en la Argentina. El programa del Plan de Lucha fue: libertad a los presos políticos, investigación de torturas y secuestros, restitución de personerías gremiales, autonomía para las cajas de previsión, actualizaciones salariales, jubilaciones, control de precios y el esclarecimiento de la desaparición de Felipe Vallese.

En julio de 1964 un grupo que se llamó “independientes” se distanció de la postura de Vandor y del secretario general de la CGT –Alonso–, ya que afirmaba que dicho Plan sólo debía promover reivindicaciones sindicales. Por otro lado, el sindicalismo combativo reivindicaba los valores de la época de la resistencia frente al avance de lo que ellos designaban la “burocracia sindical”, asociada a la figura de Vandor.

Vandor representó al ala dialoguista que buscaba participación política inclusive dentro del marco de la proscripción, habilitando lo que se denominó “peronismo sin Perón”. El alto nivel de representatividad de los sindicatos y el poder acumulado, le permitieron intentar un camino propio que pronto se vería cuestionado por el mismo Perón.

Para hacer frente a este conflicto en ciernes, Perón envió a la Argentina a su tercera esposa María Estela Martínez –conocida como Isabel– para reorganizar al movimiento y neutralizar al vandorismo. El enfrentamiento se cristalizó en las elecciones de diputados en Mendoza, donde el peronismo tuvo la posibilidad de presentarse. Allí ganó el candidato de Perón, con lo cual su liderazgo político salió fortalecido.



La primera etapa del plan de lucha introdujo originales técnicas de propaganda gremial. Pero todos están inquietos por la segunda etapa.

Plan de lucha de la C.G.T., 1964.

Mientras tanto, **el conflicto del movimiento obrero con el gobierno nacional se profundizó**. Illia anuló la Ley de Asociaciones Profesionales (sancionada durante el gobierno de Frondizi, que restablecía el sistema de sindicato único en cada industria), parte de la conducción sindical comenzó un acercamiento a las facciones opositoras, especialmente al general Onganía, ala dialoguista de las Fuerzas Armadas.

Otros factores que contribuyeron al derrocamiento de Illia fueron, por un lado, la campaña mediática que aprovechó la situación de la toma de fábricas para difundir la imagen del gobierno como “inoperante” y la crisis económica causada por el déficit de la balanza de pagos.

El 28 de junio de 1966 el general Onganía derrocó a Arturo Illia, se proclamó presidente e instauró lo que denominó la “Revolución Argentina”.



Golpe de Estado que destituyó al presidente Arturo Illia, el 28 de junio de 1966. | Fuente: AGN

4.3.4. Argentina en el tablero mundial: la Doctrina de Seguridad Nacional

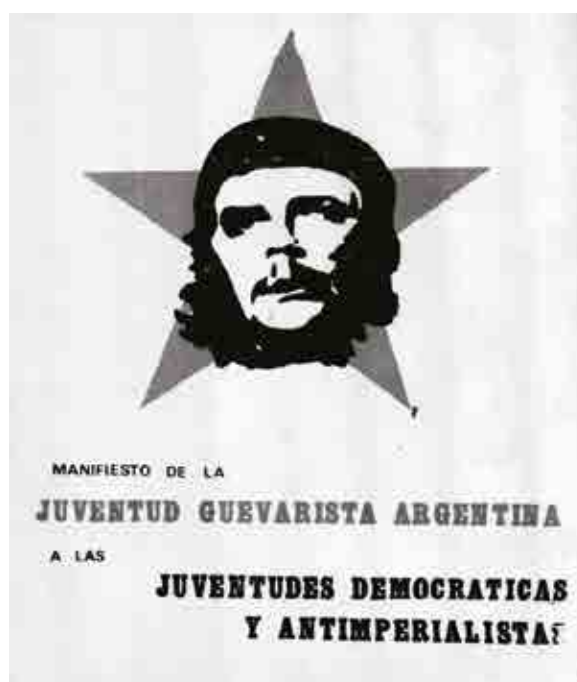
Durante las décadas del sesenta y setenta la Argentina vivió inmersa en una creciente violencia política. Para comprender este proceso, es necesario considerar qué estaba pasando en el mundo. **Entre 1945 y 1989 la política internacional estuvo signada por la llamada Guerra Fría.** En ella se enfrentaron dos superpotencias con distintos sistemas políticos, económicos y sociales. Estados Unidos –líder del bloque capitalista– y la URSS –comunista– se disputaban distintas regiones del mundo, tal es el caso de Medio Oriente, África y, en parte, América Latina. El interés de Estados Unidos en la región promovió un sentimiento antinorteamericano que fue en aumento luego de la derrota en Vietnam, la Revolución Cultural en la China maoísta, el Mayo Francés, la Revolución Cubana y el surgimiento de los movimientos de descolonización en Asia y África.

Los años de proscripción y dictadura, y el cierre de las vías institucionales de participación política, generaron un clima propicio para el surgimiento de organizaciones armadas en toda América Latina, desde una nueva izquierda que proponía la construcción de un socialismo latinoamericano¹⁰³, adaptado a la realidad nacional.

103. La aparición de movimientos guerrilleros se produjo en toda América Latina: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1962-1980) en Guatemala, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1961-1990) en Nicaragua, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1964) y el Ejército de Liberación Nacional (1965) en Colombia, las Fuerzas Guerrilleras de Araguaia (1972) en Brasil, el Ejército de Liberación Nacional (1962) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (1973-70) en Venezuela, el Frente Unido de Liberación Nacional (1959-62) en Paraguay, el Ejército de Liberación Nacional (1962-65) en Perú, los Tupamaros (1962-73) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (1970-73) en Uruguay, entre otros.

La denominada **nueva izquierda latinoamericana**¹⁰⁴ se diferenció de la izquierda tradicional formada a fines del siglo XIX y principios del XX. El nuevo movimiento político, se caracterizó por la incorporación de enfoques que le permitieron combinar una crítica al estalinismo¹⁰⁵ –poco antes dominante dentro del marxismo en América Latina–, con la lectura de nuevos referentes teóricos, como el caso de Antonio Gramsci, Jean Paul Sartre y Frantz Fanon. La experiencia del maoísmo en China y las luchas anticolonialistas en Vietnam, Corea y Argelia, y en particular la Revolución Cubana (1959), fueron otras fuentes de reflexión que llevaron a estos movimientos heterogéneos, a repensar las revoluciones en el mundo “periférico”, tal como los definía la Teoría de la Dependencia. Aquellos que se acercaban a esta nueva izquierda –desde diferentes experiencias e identidades culturales, sociales y políticas, como el marxismo o el cristianismo– compartían cierto “humanismo”, es decir, una concepción moderna del sujeto como portador y árbitro de sus propios significados y sus prácticas.

Dentro de las características compartidas por esta nueva corriente, se encontraba la utilización de las categorías de lo “nacional-popular”, que incluía la propuesta de implantar un “socialismo nacional”, entendido este como latinoamericano¹⁰⁶. Otro punto de coincidencia que la diferenció de la izquierda tradicional, fue la creencia en la lucha armada para la toma del poder, mediante la organización de las guerrillas urbanas o rurales. En este sentido, la obra de Ernesto Guevara tuvo fuerte influencia a partir de la teoría del foco¹⁰⁷.



Manifiesto de la Juventud Guevarista Argentina.
Fuente: El Topo Blindado

104. Véase Terán, Oscar (2013): *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; también por Altamirano, Carlos (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; y por Tortti, María Cristina (dir.), Chama, M. y Celentano, A. (codir.) (2014): *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Rosario: Prohistoria ediciones.

105. Se entiende por estalinismo la corriente política iniciada luego de la llegada al poder de Joseph Stalin a la Unión de Repúblicas Soviéticas en 1922. Su hegemonía continuó hasta 1952 y se caracterizó por la aplicación de la doctrina del “Socialismo en un sólo país”, a partir de la cual dictaba las directivas y políticas a seguir por los PC del resto del mundo.

106. En el caso argentino, las construcciones de estas categorías se vinculan en gran medida a una corriente del pensamiento peronista, tal como lo indica la obra de J. Hernández Arregui, J. W. Cooke; pero también de la tradición de la izquierda nacional, que tuvo fuerte influencia ideológica en esta nueva corriente, tal como la obra de J. Abelardo Ramos.

107. Se destaca la influencia en particular de *La Guerra de Guerrillas* del Che Guevara y del *Mini manual del guerrillero urbano* de Carlos Marighella. Ernesto Guevara pensaba que, en los países del tercer mundo con fuerte economía agraria, como sucedía en gran parte de América Latina, el sector campesino no sólo era de los más numerosos, sino también de los más oprimidos. El grupo guerrillero debía actuar en su concepción, como un pequeño motor con la capacidad de activar política y militarmente al motor mayor: el pueblo. El foco insurrecto debía tejer vínculos con el pueblo para generar adhesión y conciencia, y dicha tarea no era fácil. Si bien las condiciones objetivas en lo político y económico eran visibles (dictaduras y opresión), las condiciones subjetivas eran más complejas. Por un lado, demostrar y convencer que la posibilidad de cambio era real, y por otro, lidiar contra el poder ideológico enajenante que las élites dominantes y su aliado norteamericano tuviesen con la sociedad. El foco guerrillero, debía actuar como el factor que generase la reacción de los demás elementos. Para ello, la creciente interacción entre la guerrilla y el pueblo (trabajadores, sindicatos, partidos, etc.) debía ir construyéndose en el propio camino hacia la revolución.

La Iglesia Católica no estuvo exenta de estas transformaciones. El nuevo Papa, Juan XXIII, introdujo nuevas ideas en el Vaticano que generaron una verdadera revolución. Convocó al Segundo Concilio Vaticano (1962-1965) donde se realizó una autocrítica al aislamiento de la Iglesia y se convocó a los laicos a comprometerse y hacerse protagonistas de la nueva era. Se denunció la pobreza y el subdesarrollo, se pregonó la necesidad de progreso social, la participación de los trabajadores en la propiedad y gestión de las empresas, se condenó el enriquecimiento, el consumismo y la explotación. **Cuando estas ideas llegaron a América Latina, se generó una movilización popular en favor de construir una iglesia que luche por la liberación de los pueblos.** En la Conferencia de Medellín los obispos de América Latina exhortaban a “despertar en los hombres y en los pueblos una viva conciencia de justicia” y “defender, según el mandato evangélico los derechos de los pobres y oprimidos (...) denunciando enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres”. Por otro lado, la promulgación de la encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio*¹⁰⁸ (PP, 1967) permitió que muchos católicos encontraran en ella, los fundamentos para el ejercicio de la violencia “de abajo” por considerarla justa.



Veintiún sacerdotes del tercer mundo realizan un acto en Plaza de Mayo, denunciando la violencia del gobierno de Onganía sobre las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires, diciembre de 1968.

108. En el documento papal se afirmaba: “cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, y también toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana. Sin embargo, como es sabido, las insurrecciones y las revoluciones –salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país– engendran nuevas injusticias, introducen nuevos desequilibrios y excitan a los hombres a nuevas ruinas. En modo alguno se puede combatir un mal real si ha de ser a costa de males aún mayores...”. (Pablo VI, *Encíclica Populorum Progressio*, art. 30º y 31º).

En este contexto, en 1967, el asesinato de Guevara conmocionó a la militancia de la región, convirtiéndolo en banderas de las luchas y profundizando el proceso de sacralización de la violencia¹⁰⁹.

A diferencia de lo ocurrido durante el peronismo clásico (1946-1955), en estas décadas, brindaron su apoyo al movimiento de masas. Los sectores medios fueron influenciados por lecturas tales como *Historia de los partidos políticos argentinos* de Rodolfo Puiggrós (1956), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos (1957), *La formación de la conciencia nacional* de Juan José Hernández Arregui (1960), *El medio pelo en la sociedad argentina* de Arturo Jauretche (1966). En estas obras se analizaba el papel que había cumplido la clase media argentina a lo largo de la historia, afirmando que la misma había actuado como factor de freno para el proceso revolucionario¹¹⁰. Más allá de la particularidad de los análisis, podemos sintetizar estos postulados con la siguiente afirmación de Hernández Arregui: “Incapaz de definirse, de conducir a término y con decisión un movimiento revolucionario, es el colchón amortiguador entre las dos clases verdaderamente revolucionarias, la burguesía y el proletariado y marcha políticamente a la deriva de ellas”¹¹¹. Es decir, desde una mirada marxista nacionalista, la describe como patea de transmisión entre la oligarquía y el conjunto social, función que resulta funcional en el sostenimiento del sistema dominante.

En este sentido, el acercamiento al peronismo adquiriría un cierto grado de “redención”, en el cual estos sectores que históricamente se habían opuesto al movimiento popular, ahora no sólo lo apoyaban, sino que sentían que podían protagonizar –y en algún sentido liderar- la lucha que lograra, en una primera instancia, el regreso de Perón al país, para culminar en la construcción del socialismo nacional.

Por otro lado, Perón desde el exilio había promovido la vinculación con estos grupos sociales y en particular, la formación de “organizaciones especiales”, como eran llamadas las organizaciones guerrilleras, funcionales a la lucha para lograr su retorno a la Argentina. En este sentido, resulta representativa la carta escrita en ocasión de la muerte de Ernesto Che Guevara, en 1967. Perón escribió: “Ha caído en lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el comandante Ernesto Guevara. Su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros; quizá el mejor. Un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento [...] Su vida, su epopeya, es el ejemplo más puro en que se deben mirar nuestros jóvenes, los jóvenes de toda América Latina [...] La hora de los pueblos ha llegado y las revoluciones nacionales en Latinoamérica son un hecho irreversible [...] Las revoluciones socialistas se tienen que realizar, no importa el sello que ella tenga”¹¹².

En este contexto, se construyó en el hemisferio occidental una doctrina, un conjunto de ideas que intentó justificar el accionar represivo de las Fuerzas Armadas frente al conjunto de la sociedad, llamada Doctrina de Seguridad Nacional. La misma planteaba la existencia de “**fronteras ideológicas**” en las cuales el enemigo ya no era externo, sino que se encontraba dentro de la sociedad: **cualquier grupo que podía adherir al socialismo era considerado “subversivo”**. El papel de las Fuerzas Armadas era vigilar a la sociedad y evitar cualquier núcleo subversivo. Esta Doctrina fue predominante en la Escuela de las Américas, en Panamá, donde asistieron gran cantidad de militares latinoamericanos. Desde allí se coordinó la política antisubversiva norteamericana. Así, Estados Unidos apoyó los golpes de Estado en la región, entre los cuales se encontraron el de 1957 en Paraguay y Haití, 1963 en Santo Domingo, 1964 en Brasil y 1966 en Argentina.

109. Melgar Bao, R. (2007): *La memoria sumergida*. México: Centro de Documentación de los Movimientos Armados. Pág.11.

110. Véase Altamirano (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*, Op. Cit.

111. Hernández Arregui, J. J. (1970): *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Hachea. Pág.95.

112. Carta de Juan Domingo Perón, 1967, citada en Caraballos, Liliana y otros (2011): *Documentos de la historia argentina*. Buenos Aires: EUDEBA. Pág.126.

4.3.5. El Estado burocrático autoritario y la “Revolución Argentina”

En este contexto, el gobierno de Onganía buscó reordenar una sociedad fuertemente movilizada para garantizar el funcionamiento de las relaciones capitalistas bajo la órbita de Estados Unidos, intentando imponer un sistema económico que beneficiara a las empresas transnacionales. En términos de Guillermo O’Donnell, instaurar un Estado burocrático autoritario (O’Donnell, 1982)¹¹³.

Para este fin, se desarrolló en 1967 el Plan de Estabilización y Desarrollo propuesto por el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena, que implicó la suspensión de los convenios colectivos de trabajo y congelamiento de los salarios (luego de un aumento del 15%). El plan contaba con el apoyo de la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio y de los organismos financieros internacionales.

Frente a esta situación, el sindicalismo adoptó posturas contradictorias. A mediados de 1968, la CGT sufrió un nuevo proceso de división. Se formó, por un lado, la CGT liderada por Alonso y Vandor (quien fue asesinado en 1969), denominada “CGT Azopardo”; y por el otro, la “CGT de los Argentinos”, dirigida por Raimundo Ongaro (Gráficos), representante del peronismo de izquierda e integrada por dirigentes de la talla de Armando Cabo, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi. La CGT de los Argentinos sentó un plan combativo frente a las políticas antipopulares del ministro de Economía.

El 1º de mayo de 1968 la CGT de los Argentinos presentó un programa donde cuestionó los fundamentos mismos del sistema capitalista. Sostuvo:

“...la historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. (...) La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual (...) de ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana. El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres (...). Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber: la propiedad sólo debe existir en función social; los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes; los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados; sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja” (Programa del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos).

La situación social se deterioró al compás del aumento de la movilización y de los levantamientos populares, como los ocurridos en Córdoba, Rosario, Mendoza, entre 1969 y 1971. Se observaba en las mismas, la articulación de sectores medios -en particular de las organizaciones estudiantiles- con el movimiento obrero organizado.

113. Este modelo significó el abandono del proyecto de industrialización con bases nacionales y la paulatina transnacionalización de la estructura productiva del país. Provocó, además, una recomposición de la burguesía, incorporando los sectores encargados de proveer insumos, partes o servicios. Este tipo de Estado tuvo como objetivo garantizar el funcionamiento de las relaciones capitalistas en su conjunto y disciplinar a la sociedad. Estas transformaciones del Estado se encuentran emparentadas con los profundos cambios del capitalismo a nivel mundial. Desde la Segunda Guerra Mundial se había incrementado la expansión de empresas transnacionales: “los mercados internos de los capitalismos periféricos pasaron a ser ámbito directo de acumulación de capital para las empresas transnacionales...”, constituyéndose en los sectores más dinámicos de la economía nacional

Córdoba era un centro industrial de gran importancia, especialmente por la presencia de fábricas de automóviles y tractores. Los empresarios habían promovido la creación de sindicatos independientes con el objetivo de limitar el poder de la estructura sindical tradicional, aprovechando la situación salarial favorable de los obreros de estas ramas. Sin embargo, esta desvinculación con la burocracia sindical ocasionó la radicalización de estos nuevos gremios, enmarcándose en el sindicalismo combativo. Estos sectores articularon la lucha con las vertientes combativas del sindicalismo: la seccional de Luz y Fuerza liderada por Agustín Tosco, los metalúrgicos dirigidos por Atilio López y el Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina (SMATA) conducido por Elpidio Torres. La represión del gobierno produjo enfrentamientos que dejaron numerosos muertos y heridos. Otras ciudades fueron declaradas zonas de emergencia, como Rosario y Tucumán, dejándolas bajo jurisdicción militar. A partir del **Cordobazo comenzó un proceso de profundización de la crisis social y política que llevaría a la caída de Onganía en 1970.**



Cordobazo, 29 y 30 de mayo de 1969.

Al mismo tiempo, crecían las acciones de las organizaciones armadas de izquierda, tanto marxistas leninistas o guevaristas como peronistas. Los acontecimientos de violencia política se multiplicaron: Vandor fue asesinado por una organización guerrillera de izquierda; Emilio Jáuregui, líder del sindicalismo combativo, murió víctima de la represión; se produjeron huelgas organizadas por la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo; y fueron detenidos dirigentes del sindicalismo combativo, como Ongaro.

En 1970 fue secuestrado y asesinado el general Aramburu por la organización Montoneros, hecho que constituyó su presentación ante la sociedad. Esto precipitó el desplazamiento de Onganía del gobierno y su reemplazo por Levingston y finalmente Lanusse.

Son numerosos los factores que explican estas manifestaciones de violencia popular. Desde una mirada histórica no se puede dejar de reconocer la larga tradición de luchas políticas iniciadas por los gauchos en el siglo XIX -organizados en montoneras-, los reclamos del movimiento estudiantil presentes desde 1918, las huelgas obreras de principio el siglo XX y la Resistencia Peronista iniciada en 1955. Dieciocho años de proscripción, gobiernos con escasa representatividad electoral, dictaduras represoras, generaron diversas reacciones de violencia: huelgas, tomas de fábricas, manifestaciones callejeras y el accionar guerrillero. Siguiendo las reflexiones de Galasso, podemos señalar que la composición mayoritaria de los grupos guerrilleros pertenecía a sectores medios y no a la clase obrera. El autor, al preguntarse por las causas de esta situación, observa que, por lo general, la clase trabajadora buscó formas de lucha colectivas, a diferencia de otros sectores que adoptaron una postura vanguardista.



Afiche de la CGT por la liberación de los presos políticos, 1971.

Fuente: El Topo Blindado

4.3.6. Lannuse y el Gran Acuerdo Nacional

Luego de la renuncia forzada de Onganía asumió una Junta militar integrada por los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. La misma designó a Roberto Marcelo Levingston (1970-1971), de orientación nacionalista. Durante su gobierno se desempeñó Aldo Ferrer -relacionado con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)- como ministro de Economía, quien consideraba fundamental limitar la influencia del capital trasnacional, elevar los aranceles de las importaciones y fomentar el crédito de las pequeñas y medianas industrias.

La burguesía nacional y transnacional se opuso a estas medidas, acusando al gobierno de no controlar la movilización social creciente en el país. Finalmente, en marzo de 1971 la Junta relevó a Levingston y designó como presidente al general Lannuse.

Pero, desde 1970, se había conformado una alianza política alrededor de Juan Domingo Perón con el fin de restablecer la democracia en la Argentina. El peronismo, el radicalismo y otros partidos políticos dieron a conocer lo que se denominó **La Hora del Pueblo**. A partir de esta, Perón endureció la crítica hacia el gobierno pidiendo la urgente reapertura democrática, la mejor redistribución de los ingresos y la protección de los sectores populares.

Como respuesta a esta estrategia el gobierno lanzó el **Gran Acuerdo Nacional** que buscaba que las Fuerzas Armadas lideraran el proceso de apertura democrática y lograr que algún militar retirado se perpetuara en el poder presentándose como candidato.

Mientras tanto, la represión continuaba: en agosto de 1972 presos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y de Montoneros tomaron la cárcel patagónica en la cual estaban detenidos e intentaron huir en avión desde Trelew hacia Chile. Sólo seis guerrilleros lograron hacerlo, el resto fue apresado y fusilado ilegalmente.

El tiempo político de los militares estaba llegando a su fin. El regreso de la democracia era inminente y de su mano, el fin de la proscripción del peronismo.



Los fusilados de Trelew el 22 de agosto de 1972. Fuente: El Topo Blindado

4.4. El gobierno de Cámpora y el regreso de Perón: 1973 -1976

4.4.1. 18 años después, las elecciones libres

Lanusse -que había reemplazado a Onganía en la presidencia luego de la muerte de Aramburu- convocó a elecciones. Para impedir que Perón sea candidato estableció que no podían presentarse quienes no residieran en el país desde el “25 de agosto de 1972 y residir permanentemente después de esa fecha”. Frente a este impedimento se comenzó a diseñar la campaña que llevaría al gobierno a Héctor Cámpora como candidato del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). **Luego de 18 años de resistencia el pueblo había logrado su objetivo: convocar a elecciones libres, sin proscripción.** El pueblo se volcó a las calles a expresar su júbilo por el reencuentro con su líder luego del “Operativo Retorno” que concluyó el 17 de noviembre con el regreso de Perón a la Argentina.

Los sectores de la izquierda peronista protagonizaron la campaña electoral realizando masivos actos y movilizaciones. El lema de la misma fue “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. En ese momento, Montoneros logró hegemonizar la Tendencia Revolucionaria desplegando una política de masas: se trabajó junto a la UES, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el Movimiento Villero Peronista (MVP).

Cámpora asumió la presidencia el 25 de mayo de 1973 en el marco de una gran movilización popular en Plaza de Mayo. Esa misma noche una multitud se dirigió a la cárcel de Devoto, donde se decretó la libertad de los presos políticos.

En aquel momento, el objetivo fundamental del gobierno –definido por el general Perón- fue restaurar el orden institucional y social a partir del llamado Pacto Social. El mismo incluía un acuerdo entre la CGT y la CGE gestionado por Gelbard, quien asumió como ministro de Economía. La propuesta consistía en **distribuir las ganancias entre el capital y el trabajo.** Con respecto a las medidas económicas, se estableció el aumento del 20% de los salarios y su posterior congelamiento, el control de precios de artículos de primera necesidad, la ampliación de la participación del Estado en las exportaciones agropecuarias, la sanción a los propietarios con tierras improductivas, la nacionalización de depósitos bancarios, el establecimiento de relaciones comerciales con Cuba, Polonia y la URSS, y la limitación a los capitales extranjeros. Con estas medidas se logró controlar la inflación, uno de los principales problemas de la época. **La Tendencia comenzó a inquietarse. Consideraban que este plan se alejaba de la patria socialista con la que ellos soñaban, ya que se enmarcaba en un programa reformista dentro de los límites del sistema capitalista.**



Afiche con los candidatos del Frente Justicialista de Liberación, 1973.

Fuente: Archivos en uso

4.4.2. El retorno de Perón

Lo que debía ser una fiesta por el reencuentro de Perón con el pueblo, terminó en tragedia. En una movilización popular inédita en la historia, el 20 de junio de 1973, tres millones de personas fueron a Ezeiza a recibir al gran líder nacional, pero se encontraron con una masacre que anticiparía los tiempos por venir. Una embestida desde sectores armados, en particular desde el palco del escenario montado en el lugar donde estaban ubicados cuadros de la derecha peronista, derivó en la masacre de, al menos y según cálculos conservadores, trece personas y decenas de heridos¹¹⁴. El avión con Perón aterrizó en Morón.



EL Descamisado N°6, 26 de junio de 1973.
Fuente: Ruinas digitales.

Cámpora renunció a la presidencia y asumió Raúl Lastiri, el presidente de la Cámara de Diputados, quien convocó a elecciones para el mes de septiembre. Perón designó a su esposa María Estela Martínez, como compañera de la fórmula presidencial. **El 23 de septiembre de 1973, la fórmula Perón-Perón obtuvo el 60% de los votos sobre el 26% de la UCR, el 12% de la Alianza Federalista y otros partidos menores.**

Se inició un camino de desencuentros dentro del movimiento nacional, que se profundizó y terminó generando su ruptura. Los jóvenes creían que tenían derecho a imponer la política de gobierno por haberse jugado la vida durante los años anteriores; y Perón interpretaba que era necesario pacificar la sociedad, desgastada por tantos años de violencia política. Consideraba que los cambios no debían precipitarse, ya que estimaba existía la posibilidad de sufrir un golpe de Estado tal como había ocurrido en Chile. Observaba en el contexto regional una reconfiguración geopolítica en la que se presentaba una nueva ofensiva de las oligarquías locales aliadas a Estados Unidos. Esta lectura difiere profundamente de la realizada por los sectores que integraban la Tendencia. Este desencuentro ya se había puesto en evidencia en una reunión en Roma, en abril de ese mismo año, donde la cúpula de Montoneros le había presentado un plan de gobierno. Perón fue contundente: unidad de mando, abandono de las armas, reinserción a la vida política como una rama más del movimiento, no como parte de la conducción. Años más tarde, un miembro de la conducción de Montoneros reflexionará: “no entendimos que habíamos ganado, pero el triunfo no era sólo nuestro, sino que era compartido con las otras franjas del peronismo, tan legítimas como nosotros mismos”¹¹⁵.

¹¹⁴. Verbitsky, Horacio (1985): *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

¹¹⁵. La obra *La lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, de Aldo Duzdevich, Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, ofrece una gran cantidad de testimonios para conocer el devenir de este vínculo entre la conducción del movimiento y los jóvenes dirigentes de la Tendencia.

En los diálogos que Perón mantuvo con los dirigentes juveniles, insistió en estos puntos una y otra vez. Llegó a afirmar: “Me temo que para mí es demasiado tarde... y que para ustedes es demasiado temprano...”¹¹⁶. En la reunión ocurrida el 8 de septiembre de 1973 en la Residencia de Vicente López, Perón sostuvo:

“La otra vez me encontré con unos muchachos y me dijeron hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, entonces yo les dije si ustedes quieren hacer igual que hace Allende en Chile, miren como le va a Allende en Chile. Entonces hay que andar con calma. Cuidado con eso, porque la reacción interna, apoyada desde afuera, es sumamente peligrosa y aquí no se ha revelado aún el misterio; porque todavía hay tipos que están mirando por debajo de la reja de los cuarteles para ver cuando pueden salir...”

También el 7 de febrero de 1974 en la Residencia de Olivos afirmó:

“No se obliga a nadie a estar en el movimiento peronista. A la juventud, en fin, la queremos toda y a todos. Sabemos el mérito que tienen por el trabajo y en la lucha que han realizado. No, eso no lo niega nadie, ni lo puede negar. Eso ya está en la historia. Hay héroes y hay mártires, que es lo que se suele necesitar en esta clase de lucha. Pero eso ha sido en la lucha cruenta, que ya ha pasado. ¿Por qué nos vamos a estar matando entre nosotros? (...) Pero aquí tenemos que cambiar la modalidad, no podemos seguir pensando que lo vamos a arreglar todo luchando, peleando y matándonos. Los que quieran seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en nuestro país”

Perón buscó reordenar al Movimiento bajo una estructura similar a la de la década de los cuarenta y cincuenta, integrando al nuevo factor dinámico: la juventud. Propuso entonces establecer para las elecciones una representatividad del 25% gremial, otro tanto para la rama política, la femenina y la juventud. Finalmente, en las elecciones de septiembre de 1973, la fórmula Juan Domingo Perón – Isabel Perón ganó con más del 60% de los votos. Para Perón, había llegado la hora de la pacificación: “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”, en remplazo al tradicional “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Perón buscaba restablecer la paz social mediante un proceso de reforma que tuviera como base las banderas históricas del justicialismo: independencia política, soberanía económica y justicia social. Con este horizonte político, en noviembre de 1973 fue sancionada la Ley de Asociaciones Profesionales, que sustituía la ley del gobierno de Frondizi, reconociendo el derecho de los trabajadores de constituir libremente y sin necesidad de autorización previa, asociaciones profesionales, sindicatos o uniones; también, la Ley de Contrato de trabajo (1974) realizada por Norberto Centeno, que contemplaba el principio protectorio del trabajador, reconociendo la disparidad de las partes, atendía la reparación integral de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, establecía el principio de la solidaridad en los contratistas o subcontratistas, aseguraba el valor de la relación laboral y la estabilidad del empleo, incrementaba los montos indemnizatorios, protegía los créditos laborales, vacaciones pagas, horas extras, ampliaba los plazos de preaviso, regulaba los contratos por temporada y sobre todo consideraba al trabajo como un valor supremo.

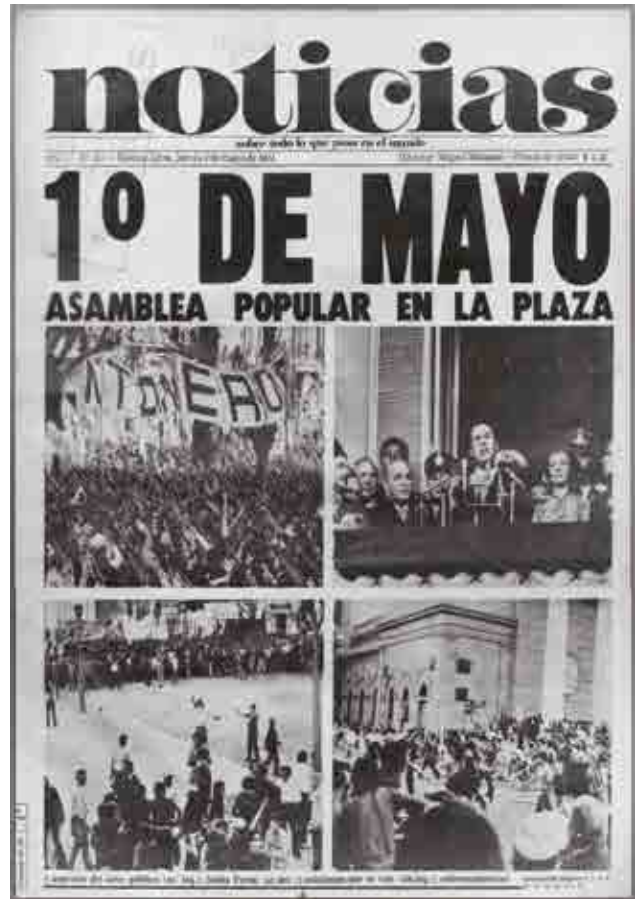
116. Diálogo de Perón con la juventud el 8 de septiembre de 1973, Residencia de Vicente López.

En aquel contexto de llamado a la pacificación, FAR y Montoneros suspendieron entonces las acciones militares, pero el ERP declaró que continuaría combatiendo a las empresas extranjeras y a las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias.

El asesinato de Rucci a días de la elección (hombre clave de Perón para implementar el Pacto Social propuesto desde el Estado), complicaría las relaciones entre Perón y Montoneros (que no se hizo cargo del hecho, pero que tampoco desmintió las versiones que lo señalaban como su autor). Meses después, el vínculo se tensó aún más en el marco del acto realizado el 1 de mayo de 1974, cuando Perón llamó "estúpidos e imberbes" a los jóvenes con pancartas de Montoneros que exigían el desplazamiento de López Rega del gobierno, quienes se retiraron de la Plaza de Mayo.

En forma simultánea, comenzaron a gestarse los llamados "escuadrones de la muerte", conocidos como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) bajo la tutela de López Rega. Sobre éste, luego se precisó acerca de su vinculación con servicios de inteligencia de los Estados Unidos¹¹⁷. Así, persiguió y asesinó a militantes del peronismo acusados de "infiltrados marxistas". Una de sus primeras víctimas fue el cura villero Carlos Mugica.

El primero de julio de 1974, Perón moría dejando el gobierno en manos de su esposa, Isabel, con la influencia del círculo liderado por López Rega.



Diario Noticias N°157, Buenos Aires, 2 de mayo de 1974. Fuente: Ruinas digitales



Diario Noticias N°157, Buenos Aires, 2 de mayo de 1974. Fuente: Ruinas digitales

¹¹⁷. Calloni, Stella: La Triple A, la CIA y la Operación Cóndor. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/15403> (recuperado el 5 de marzo de 2020).



López Rega junto a Perón y María Estela Martínez.

4.4.3. El gobierno de Isabel (1974-1976)

Las organizaciones de la Tendencia rompieron todas las relaciones con el gobierno, incluso muchas de ellas regresaron a las acciones violentas y a la clandestinidad, como el caso de Montoneros, lo que produjo un distanciamiento entre los cuadros armados respecto de la posibilidad de una política de masas.

Una de las acciones más importantes de Montoneros en aquel momento fue el secuestro de Jorge y Juan Born, del cual cobraron setenta millones de dólares luego del juicio popular en el que dictaminaron la pena por el delito de “acaparamiento y generación de escasez” y por su “apoyo al golpe de estado de 1955”. Por otro lado, el ERP reactivó sus operaciones en el noreste argentino con la organización de guerrillas rurales. El Ejército organizó el Operativo Independencia que cercó y derrotó al foco guerrillero hacia septiembre-octubre de 1975.

Frente a esta situación, el gobierno le otorgó un papel cada vez mayor a las Fuerzas Armadas en la lucha “antisubversiva”. Se desplazó a Carcagno, militar antiimperialista y tercermundista, y luego de conflictos internos se impusieron los sectores liberales nombrando como comandante en jefe al general Jorge Rafael Videla.

En tanto, Isabel Martínez de Perón nombró como ministro de Economía a Celestino Rodrigo, quien en junio de 1975 implementó un conjunto de medidas que incluyó una brusca devaluación, un congelamiento de salarios y un aumento de las tarifas de los servicios públicos y los combustibles; esto no hizo más que acelerar considerablemente la inflación y producir desabastecimientos. La devaluación también implicó un traslado de ingresos desde los asalariados hacia los sectores exportadores.



Acdel Vilas, Antonio Bussi y Benjamín Menéndez. Operativo Independencia, Tucumán, 1975.



Movilización obrera contra el ajuste económico y las medidas económicas del ministro Celestino Rodrigo, conocidas como Rodrigazo, julio de 1975.

Para resistir las nuevas disposiciones, a mediados de junio la CGT convocó a una movilización a la Plaza de Mayo que fue superada en sus cálculos por extensas columnas de obreros provenientes de los cinturones industriales que rodeaban a la capital, lo que demostraba tanto la capacidad que aún detentaban los cuerpos de delegados y comisiones internas, como la imposibilidad de aplicar un paquete de ajuste neoliberal por vías democráticas, ya que Isabel Perón tuvo que pedirle la renuncia al ministro y desplazar a López Rega del poder. Para entonces, ya comenzaba a circular cada vez con mayor fuerza la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, que finalmente ocurrió el 24 de marzo de 1976.

Las clases medias urbanas reclamaban orden y freno a los atentados guerrilleros; los empresarios, control sobre los conflictos sociales que habían desembocado en la lucha guerrillera. El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas derrocó y detuvo a Isabel Perón, quien permaneció presa hasta 1981.

El proyecto neoliberal y el terrorismo de Estado avanzaron de la mano por aquellos años en los que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, buscó disciplinar a la sociedad argentina para someterla a un modelo de concentración de riqueza propio de la Argentina preperonista.

El liberalismo en el siglo XIX se impuso luego de un triple genocidio: el de los montoneros del interior, el de la Guerra del Paraguay y el de los pueblos originarios. En el siglo XX, también se necesitó acudir a la represión: 30.000 detenidos-desaparecidos fue el saldo de estos terribles años en nuestro país.

5.

La dictadura genocida (1976-1983)

5.1. Los años setenta: un ¿nuevo? modelo de ser individual y de sociedad

Las dictaduras cívico-militares de los años setenta en América Latina, buscaron como objetivo primordial implantar a sangre y fuego el modelo neoliberal. Luego de la crisis del petróleo de 1973, el capitalismo había ingresado en una nueva etapa denominada por algunos autores¹¹⁸ como “capitalismo tardío”. Se caracterizó por la aceleración de las transformaciones tecnológicas (revolución informática, microelectrónica, la biotecnología, la robótica y las telecomunicaciones) promovidas por las necesidades de renovación de armamento impuestas durante la Guerra Fría. En esta etapa, también se produjeron cambios en el modelo productivo y la organización del trabajo a partir del desarrollo del sistema toyotista. En este marco, por parte del capital fue planteada la necesidad de ajustar los costos -refiriéndose al salario- de la producción industrial para lograr mayor competitividad.

Por otro lado, se profundizó la creencia en la omnipotencia de la tecnología, exaltándose así la racionalidad tecnocrática. El Estado en la etapa neoliberal -en contraposición al Estado de Bienestar- planteó que la intervención pública era ineficaz para el control de la inflación y que poseía efectos negativos sobre el incentivo del trabajo, ahorro e inversión. Desde esta concepción neoclásica, el Estado no debía intervenir en la economía, sólo garantizar las condiciones jurídicas para que el mercado se autorregulara.



Portada del diario La Razón,
24 de marzo de 1976.

118. Véase Mandel, Ernest (1979): *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.

El neoliberalismo, como toda teoría política y social, sustenta un modelo de ser individual y de sociedad. Tal como sostiene la socióloga Alcira Argumedo, mantiene inalterable los rasgos esenciales del liberalismo económico desarrollado hace dos siglos, aunque se trata de un liberalismo que debe dar respuesta a la presencia de economías socialistas, de Estados de Bienestar en los países centrales y de Estados populares en los países del Tercer Mundo¹¹⁹.

Los propagandistas del liberalismo partían de la existencia de una naturaleza humana egoísta y concebían a la sociedad como un orden creado por los individuos sin que tuvieran conciencia de ello. **La búsqueda del propio interés por cada individuo, redundaba en el bien común gracias a la intervención de una "mano invisible": el mercado.** Es decir, la búsqueda egoísta del bien privado produce el bien general sin que medie la voluntad ni la conciencia de los hombres; sólo deben intervenir las leyes económicas del mercado.

El modelo de sociedad que proyectan liberales y neoliberales es profundamente individualista. Por eso, uno de sus principales blancos de ataque fueron las organizaciones sindicales y las solidaridades que allí se generan entre los trabajadores, en tanto constituyen un elemento corrosivo de las "leyes económicas naturales" y son un impedimento a la libre acumulación de las ganancias en manos capitalistas. Claro que, al mismo tiempo, los neoliberales impulsan ciertas formas corporativas, como la formación de lobbies sobre intereses concretos.

El neoliberalismo apunta en América Latina a destruir los movimientos nacionales y populares que desafían la supremacía del imperialismo a nivel mundial. Su objetivo concreto es derrotar a los gobiernos que impulsan los movimientos de liberación y eliminar las conquistas populares que se llevaron adelante por la acción popular.

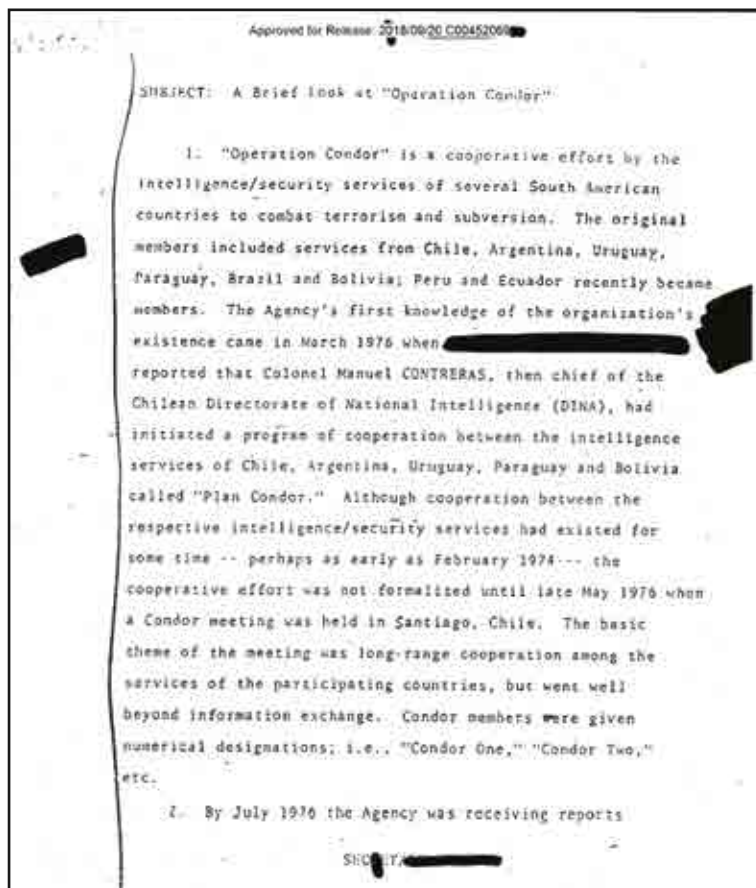
5.2. Modelo de Estado neoliberal

De lo anteriormente dicho, se desprende que para el neoliberalismo la función del Estado tiene que ser la de velar por el libre funcionamiento de las leyes mercantiles de la oferta y la demanda, pues ello redundaría en beneficios generales; en cambio, la intervención del Estado en la economía es negativa en tanto entorpece el libre movimiento de dichas leyes y quiebra el orden natural.

En este sentido, los neoliberales consideran al Estado una interferencia parasitaria y se oponen a todo tipo de asociación o colectivo que obstaculice los emprendimientos privados. De ahí su obsesión por privatizar diversas áreas sociales y por conseguir la flexibilización laboral.

De todos modos, la posición de la matriz neoliberal frente al Estado es paradójica, ya que si por un lado rechaza la intervención que pueda tener vedando la iniciativa individual espontánea y las leyes económicas, por otra parte, reivindica sin reparos un Estado autoritario y policial, necesario para garantizar la seguridad de los individuos, la propiedad privada, el funcionamiento de la "mano invisible", la competencia y el lucro. Por esto el liberalismo económico congenia perfectamente con dictaduras militares y gobiernos autoritarios.

¹¹⁹. Véase Argumedo, Alcira (1993): *Los silencios y las voces en América Latina. Notas del pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.



Documento desclasificado: Memorándum de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sobre la Operación Cóndor, 1978.

Fuente: CELS

De hecho, la primera experiencia de implantación del neoliberalismo en América Latina se dio en Chile bajo la dictadura de Pinochet. La desregulación, el desempleo masivo, la represión sindical, las privatizaciones, la concentración de la riqueza, etc., fueron las medidas que signaron la política del gobierno. Pero no fue un caso aislado. **Con la Doctrina de Seguridad Nacional como fundamento ideológico se implementó un plan continental de sangrientas dictaduras (Plan Cóndor) que impuso el disciplinamiento social, la sumisión a Estados Unidos y que echó las bases para un profundo proceso de reestructuración económica que fue completado por los gobiernos democráticos.** Así, al ciclo que inauguró Banzer en Bolivia en 1971, le siguió en 1973 el golpe de Pinochet en Chile y el inicio del proceso en Uruguay, en 1975 cayó Velasco Alvarado en Perú y en 1976 fue el golpe en Argentina. El cuadro regional se completó con las dictaduras que ya existían en Nicaragua, Guatemala, Paraguay, El Salvador, Brasil, etc.

5.3. Las “recetas neoliberales” en el plano económico

Si bien el neoliberalismo es una teoría política que nació luego de la Segunda Guerra Mundial, como reacción a los Estados de Bienestar de los países centrales y a los Estados populares de los países del llamado Tercer Mundo, recién comenzó a implementarse cuando los modelos económicos de posguerra entraron en crisis hacia la década del setenta. En Estados Unidos las políticas neoliberales las comenzó a implementar Reagan, y en Inglaterra, Thatcher. Para América Latina, significaron una verdadera política de saqueo, trasladándose recursos económicos a grandes grupos económicos-financieros externos y locales.

La causa de la crisis, según los neoliberales, radicaba en el poder del movimiento obrero, que con sus reclamos minaba la libre acumulación privada y presionaba para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. Por eso tuvieron como eje la búsqueda de la estabilidad monetaria, para la cual fue esencial el equilibrio presupuestario, el achicamiento del gasto público y, sobre todo, el

retraso de los salarios. Para esta teoría, la inflación es consecuencia fundamentalmente del aumento de los salarios, por lo que la creación de una tasa “natural” de desempleo o “ejército industrial de reserva” que quiebre al mismo tiempo el grado de negociación de los sindicatos, es sumamente importante. Claro que la propia noción de “ejército industrial de reserva” podría ser cuestionada, en tanto el neoliberalismo no necesita de una “superpoblación relativa” para regular el mercado de trabajo, sino que crea una población excedente permanente a la que no se va a emplear nunca: son los excluidos. A su vez, genera una hipereplotación de los que sí consiguen trabajo, que deben trabajar más horas y por una paga menor. Al despojo de los salarios se añaden otros dos: por un lado, el despojo de los “salarios indirectos”, es decir, el de todos los beneficios que otorgaba el Estado popular (buen sistema educativo, de salud, planes accesibles de vivienda, etc.); y por otro lado, el despojo a través del aumento de los servicios de las empresas privatizadas.

Bajo esta matriz de pensamiento, como sostienen Eric y Alfredo Calcagno:

“...se eleva a la categoría de objetivos a los que son sólo instrumentos. Así, no se toman como metas la homogeneidad social, la eliminación de la pobreza, la industrialización del país o la autonomía nacional para decidir su futuro. Se presentan como objetivos supremos los que en rigor son instrumentos o metas macroeconómicas, tales como el equilibrio fiscal y de comercio exterior, las aperturas comercial y financiera externas, las privatizaciones y la eliminación de la legislación que establece los derechos laborales¹²⁰”.

5.4. El golpe de Estado

El 24 de marzo de 1976 significó el comienzo de una era de terrorismo político y económico. En lo político-social, la represión arrojó 30.000 detenidos-desaparecidos e impuso un férreo disciplinamiento; en lo económico, significó la instauración del modelo neoliberal.

El golpe estuvo dirigido a terminar con los ideales de una sociedad más justa y a llevar adelante una reconversión de la estructura económica del país. Estos objetivos fueron complementarios. Como señala Galasso, la clase dominante “...se ha propuesto reconvertir la economía argentina y como en toda reestructuración profunda en perjuicio de las masas populares -al estilo del modelo mitrista de 1862- su implantación se hace a sangre y fuego para aplastar la resistencia de las víctimas¹²¹”. La analogía con el mitrismo no es menor. Si a la etapa inaugurada en 1862 se la conoce como “Proceso de Organización Nacional”, la que comienza con Videla se autodenomina “Proceso de Reorganización Nacional”.

Por último, hay un tercer factor que explica el golpe: las ambiciones del imperialismo norteamericano. Estados Unidos finalmente pudo lograr un claro predominio sobre nuestra economía. Impedido anteriormente por la experiencia peronista, caído Perón se produjeron inversiones con Frondizi y desnacionalizaciones con Onganía, pero el gobierno de Lanusse -de tendencia probritánica- y la vuelta del peronismo, constituyeron trabas a su primacía. De la mano del ministro de Economía Martínez de Hoz se produjo, ahora sí, el desembarco imperialista yanqui. Él y sus colaboradores -los “Chicago Boys”- fueron hombres ligados estrechamente a la banca internacional, al FMI y/o a grandes empresas norteamericanas.

El modelo que impone el neoliberalismo es el del “crecimiento hacia afuera”, para lo cual el “bajo costo” argentino (léase, disminución de los salarios) es condición ineludible.



Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz junto a Henry A. Kissinger, secretario de Estado de los presidentes Richard Nixon y Gerald Ford, Washington, junio de 1976.

¹²⁰. Calcagno, Alfredo Eric; Calcagno, Eric (2003): *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique. Pág.15.

¹²¹. Galasso, N. (2008): *De la Banca Baring Brother al FMI*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Pág. 211.

La actividad financiera, necesaria como subconjunto dentro de la economía real, pasa a convertirse en un fin en sí misma y a incubar a la clase dominante local. Se conforma un nuevo grupo que engrosa el antiguo bloque oligárquico. Ya no sólo se trata de recrear el viejo país agroexportador de la oligarquía tradicional, sino que estamos en presencia de un “capitalismo financiero dependiente” o un “capitalismo especulativo periférico”.

Una característica de este modelo fue el **enorme crecimiento de la deuda externa**. Si en una primera etapa (1976-1983) la deuda sirvió para la especulación financiera y la fuga de capitales, en un segundo momento (1991-2001) hizo funcionar a la convertibilidad cubriendo los déficits crónicos fiscales y externos, pero en ninguno de los casos sirvió para estimular la actividad productiva. Esta situación de endeudamiento para pagar deuda llegó a su límite cuando se cortó ese torrente exterior. O sea que si en 1976 se recurrió a crédito externo sin que se lo precisara, luego pasó a convertirse en una necesidad intrínseca al funcionamiento del modelo.

El endeudamiento constituyó, como a lo largo de toda la historia desde aquel empréstito en 1824, un instrumento de dominación por tres razones:

- 1) fue un instrumento de saqueo por la succión de riquezas;
- 2) fue una vía de sumisión semicolonial por la imposición de políticas económicas expoliadoras a las que nos sometía el FMI, cuyo aval para recibir créditos era indispensable;
- 3) sirvió para la instalación y consolidación de grupos políticos y económicos hegemónicos y estuvo indisolublemente unida a la corrupción.

Por todo esto, se trató de uno de los mecanismos más importantes que sirvieron para dismantelar el Estado creado desde 1945 e implantar el nuevo modelo económico rentístico-financiero.

Para explicar el endeudamiento en la primera etapa señalada (1976-1983), debemos remarcar que se conjugan dos factores. Por un lado, la alta liquidez de la banca internacional por los depósitos de los “petrodólares” en los bancos norteamericanos y, por otro lado, la avidez de la clase dominante nativa de hacer negocios financieros evadiendo dinero y fugándolo hacia el exterior. Es decir que, al igual que lo sucedido al solicitar el primer empréstito en 1824 (Baring Brothers), el endeudamiento es producto más de una imposición externa (por la gran liquidez de los bancos) y un deseo de los grupos financieros locales de especular con las divisas, que una necesidad real interna de capitales por parte del país.

Para poder fugar capitales fue necesaria la sanción de la Ley de Entidades Financieras en 1977, que eliminó todo tipo de regulación del mercado financiero. Así, la deuda externa empezó su crecimiento exponencial.

Todo esto generó una distorsión, en tanto se volcaron a la especulación financiera recursos que deberían ir al sector productivo. Combinado con la apertura económica (disminución de los aranceles aduaneros en 1977/1978) y el peso sobrevaluado, se llegó a la destrucción de gran parte del aparato productivo nacional y se facilitó la extranjerización de la economía.

En 1980 llegó a su fin la etapa de los “petrodólares” y de las tasas de interés internacionales bajas. Los bancos empezaron a exigir el pago de los intereses. Se pasó a una etapa distinta: los bancos tuvieron que prestar para seguir cobrando, es decir, la deuda era para pagar más deuda. Ese círculo vicioso fue agravado por la estatización de la deuda privada que se hizo en 1981, a través de lo que se conoce como los “seguros de cambio”. Este es un mecanismo financiero mediante el cual las grandes empresas, endeudadas en dólares, se aseguran cierta cantidad de dólares para dentro de uno o dos años, pero al precio de hoy. La diferencia entre ambas cotizaciones la cubre el Estado, lo que origina una enorme transferencia de la deuda privada al erario público. **Las empresas beneficiadas fueron las mismas que tiempo después, asociadas al capital extranjero, se quedaron con las empresas privatizadas.**

Se conformó, entonces, un nuevo sector dentro del bloque oligárquico, que siente reverencia por los sectores anteriores e incluso se liga matrimonialmente a ellos: Macri, Techint, Fortabat, Pérez Companc, Bulgheroni, Pescarmona, etc. Se trata de empresarios nacidos al calor de la Segunda Guerra, que crecieron bajo el peronismo como burguesía mercado-internista pero se convirtieron durante la dictadura en una burguesía transnacionalizada, sustentada en la exportación y que por ello necesita del “bajo costo argentino”.

5.5. El 24 de marzo de 1976

“Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones”.

Comunicado N° 1 de la Junta Militar, 24 de marzo de 1976.

Con estas palabras se inició la etapa más violenta de la historia argentina. El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas, integrada por Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, derrocó a Isabel Perón. Poco después, el 29 de marzo, la Junta se disolvió y proclamó presidente a Videla.

Proyecto neoliberal y terrorismo de Estado constituyeron una alianza inseparable en los años de plomo del “Proceso de Reorganización Nacional”, buscando disciplinar a la sociedad argentina para someterla a la desocupación, la pobreza y la marginación social. El saldo de la represión fue de 30.000 detenidos-desaparecidos y la imposición de un nuevo sistema tanto económico como cultural y social.

También fue causa del golpe, el avance popular que la Argentina vivía desde el llamado Cordobazo en 1969. Los levantamientos populares se habían producido, además, en Mendoza y en Rosario; se combinaban con huelgas, manifestaciones callejeras y con el accionar guerrillero. El pueblo en la calle aterrorizaba a la clase dominante. La política represiva desde 1955 no había logrado terminar con el peronismo que, lejos de ello, seguía vigente y con una fuerza arrolladora. Los grupos privilegiados necesitaban terminar con la rebeldía, pues la lucha no sólo se había desarrollado por el retorno de Perón sino también, en muchos casos, contra el mismo sistema capitalista.



Complicidad de la jerarquía eclesiástica.

Por otro lado, luego de la muerte de Perón, el movimiento nacional había quedado absolutamente dividido y debilitado. La facción conservadora -representada por López Rega- hegemonizó el gobierno, motivo por el cual Montoneros retornó a la clandestinidad. Mientras tanto, el movimiento obrero decidió enfrentar a Isabel, a López Rega y luego a Celestino Rodrigo y su política de ajuste, impidiendo la imposición del neoliberalismo.

Hay que destacar la complicidad de los medios de comunicación, de la oligarquía, de la jerarquía eclesiástica y la inacción de los partidos políticos en su conjunto. No se trató sólo de una dictadura militar, sino que tuvo un carácter cívico-militar. Pero esta dictadura no se asemejó a las anteriores. El terror establecido en forma sistemática fue tan feroz que cambiará la estructura social y económica de nuestro país, destruyendo por más de treinta años los resortes de nuestra soberanía.



Complicidad de los medios de comunicación.

Las primeras medidas del gobierno de facto fueron la desnacionalización de los depósitos bancarios, la disolución del Congreso Nacional, el desplazamiento de los jueces de la Suprema Corte de Justicia, la suspensión de las actividades de los partidos políticos, la intervención de la CGT y las "62 Organizaciones", la suspensión del derecho a huelga y la creación de los Consejos de Guerra.

**Reclamo de los trabajadores de Mercedes Benz.**

Fuente: Documental *Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz*, de Gaby Weber, presentado en 2003 y actualizado en 2017.

Todas estas medidas resultaron necesarias para imponer un modelo de "crecimiento hacia afuera": ingreso irrestricto de productos manufacturados extranjeros, disminución del costo de la mano de obra a partir de la disminución de los salarios, beneficio y fomento de la actividad financiera.

La dictadura argentina no fue un caso aislado en la región. Orquestada e impulsada desde los Estados Unidos, formó parte de un plan sistemático aplicado en toda América Latina.

Estados Unidos se jactaba de ser el líder en la lucha contra el comunismo, justificando su política mediante la Doctrina de Seguridad Nacional. Para llevar adelante esta lucha, instruyó y formó directamente a las Fuerzas Armadas de distintos países de la región. Muchos de los represores pasaron por la llamada Escuela de las Américas instalada en Panamá. No sólo Estados Unidos participó en la "capacitación" de las Fuerzas Armadas. También lo hizo el ejército francés, que había encabezado una ardua lucha contra los movimientos revolucionarios en Indochina y Argelia. Allí, habían desarrollado métodos de "inteligencia" no convencionales, que fueron transmitidos a las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Ya no se trataba de enfrentar a un ejército regular, sino a células guerrilleras. Para esto crearon grupos de tareas que perseguían a "subversivos", aplicando el método sistemático de tortura, a fin de "hacerlos cantar" y obtener información. La división del país en regiones, zonas y subzonas, buscaba la territorialización de la represión coordinada, subordinó las policías a las Fuerzas Armadas y siguió las estructuras de operaciones "irregulares" del modelo francés.

Durante mucho tiempo se pensó que las distintas dictaduras de América Latina actuaban en forma independiente. Sin embargo, además de la formación común recibida, coordinaron operativos represivos. Por ejemplo, en mayo de 1976 fueron asesinados dos ex parlamentarios uruguayos en Argentina. A esta coordinación se la llamó Plan Cóndor. Este plan había nacido en 1975 bajo la tutela de Estados Unidos y estuvo integrado por Chile, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay. Reunía a sus agentes de inteligencia y planificaba operaciones de espionaje en forma coordinada teniendo licencia para matar en cualquiera de los países miembros.

Las autoridades militares anunciaban públicamente que el objetivo de su gobierno era restablecer el orden y terminar con el "flagelo comunista" y el accionar guerrillero. Sin embargo, luego del Operativo Independencia llevado a cabo en Tucumán antes del golpe de Estado, la amenaza de toma del poder por parte de las organizaciones armadas no era real. Se comenzó a perseguir y secuestrar en forma indiscriminada a obreros, delegados sindicales, estudiantes, militantes sociales, religiosos, intelectuales y artistas.

5.6. La racionalidad de horror

Las personas indicadas como “subversivas” eran secuestradas por los “grupos de tareas” o “patotas”, que estaban integradas por militares de las tres fuerzas, miembros de la policía, prefectura y gendarmería, y en algunos casos también miembros de los servicios penitenciarios, oficiales retirados y civiles. **Los grupos de secuestradores se organizaron de acuerdo con la distribución en regiones, zonas y sub-zonas militares, que fueron asignadas a cinco cuerpos del Ejército, en las que la Junta había dividido operativamente el territorio nacional para el accionar criminal.**

Una vez capturado por los grupos de tareas, el secuestrado adquiría el carácter de detenido-desaparecido y podía tener dos destinos: ser puesto al servicio del Poder Ejecutivo Nacional, por lo cual se convertía en preso político e ingresaba a las cárceles oficiales; o ser llevado a alguno de los casi ochocientos centros clandestinos de detención que funcionaron en nuestro país.

La mayoría de los centros clandestinos de detención funcionaron en espacios estatales, como comisarías, escuelas navales, cuarteles militares, edificios policiales, escuelas y hospitales, buscando lugares como sótanos, altillos, o áreas y pisos enteros. La perversidad llegó a un punto extremo: lo clandestino se hizo en espacios públicos urbanos y también en casas de barrio o quintas suburbanas, donde a pocos metros la vida continuaba como si nada pasara. La mayoría de estos campos de concentración tenían la misma estructura: salas de confinamiento, salas de tortura, salas de inteligencia, salas de guardia y otras dependencias. Algunos de ellos, en los que permanecieron detenidas-desaparecidas miles de personas, fueron la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en la Ciudad de Buenos Aires, Campo de Mayo en San Miguel, “La Perla” en Córdoba y la “Escuelita de Famaillá” en Tucumán, entre muchos otros.

5.7. ¿Quiénes son los desaparecidos?

“¿Sabe usted dónde está su hijo en este momento?”

Mensaje publicitario oficial, 1976/77.

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos”.

General Ibérico Saint Jean, gobernador de facto de la Provincia de Buenos Aires, mayo de 1977.

“No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil. No había otra manera. Todos estuvimos de acuerdo en esto. Y el que no estuvo de acuerdo se fue. ¿Dar a conocer dónde están los restos? ¿Pero, qué es lo que podemos señalar? ¿En el mar, el Río de la Plata, el riachuelo? Se pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas que no se pueden responder: quién mató, dónde, cómo”.

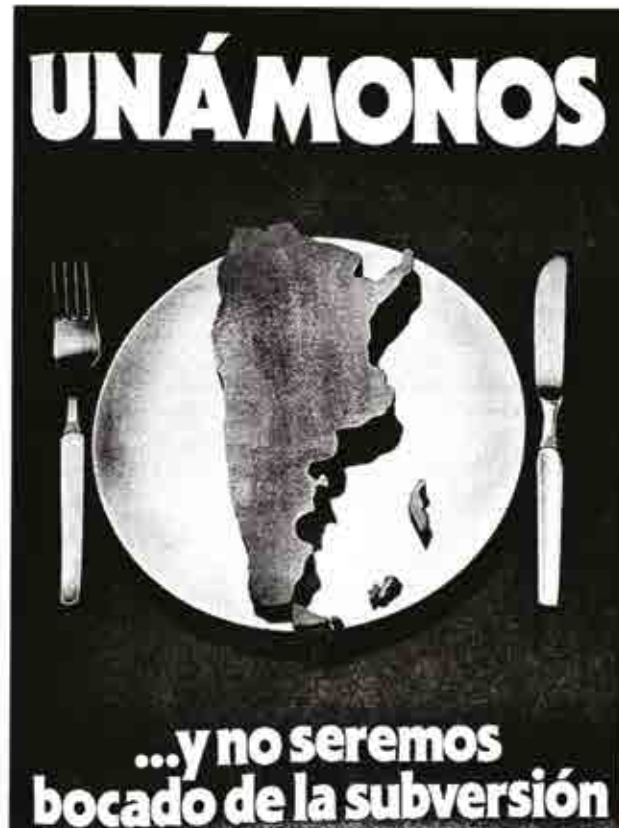
Declaración de Videla

El mayor porcentaje de detenidos-desaparecidos corresponde a trabajadoras y trabajadores. Muchas veces, en el imaginario colectivo se asocia la figura del desaparecido con los estudiantes, profesionales e intelectuales. Ellos fueron perseguidos sin duda alguna, pero la figura del obrero desaparecido fue tal vez silenciada o minimizada en nuestra historia. Este dato nos permite entender la íntima relación entre la política represiva de la última dictadura cívico-militar y la imposición de un modelo económico desindustrializador. Había que desarticular al movimiento obrero organizado. La CGT había mostrado su fuerza, oponiéndose al ajuste y a las políticas de achique propuestas por Celestino Rodrigo, ministro de Economía del gobierno de Isabel. El modelo económico que llevaría a millones de argentinos a la pobreza no podía ser impuesto bajo democracia. Fue necesario el genocidio para que figuras como Martínez de Hoz y Domingo Cavallo instauraran finalmente el modelo neoliberal.

Según el informe *Nunca Más* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), de los casos de detenidos-desaparecidos registrados por esa comisión, el 30,2% eran obreros, el 21% estudiantes, el 17,9% empleados, el 10,7% profesionales, el 5,7% docentes, el 5% trabajadores autónomos, el 3,8% amas de casa, el 2,5% eran conscriptos y personal subalterno de las fuerzas de seguridad, el 1,6% periodistas, el 1,3% artistas y el 0,3% religiosos.

Por otro lado, la mayoría de los desaparecidos tenían entre 16 y 35 años, lo que tampoco es casual, se apuntó a destruir física y moralmente a una generación que buscaba transformar el mundo.

Para justificar la represión se construyó la imagen del "subversivo": todo aquel que atentara contra la "moral occidental y cristiana" debía ser perseguido por el "bien común". La acusación de "guerrilleros, terroristas, comunistas" se extendió a cualquier ciudadano que estuviese comprometido con un cambio social, sin importar la actividad que realizara o el origen ideológico del cual viniera. Las propagandas públicas eran constantes, se trataba de "instruir" a la población para identificar a los "enemigos de la patria", denunciarlos y defenderse de ellos.



Publicidad oficial publicada en el diario *La Opinión*, 14 de octubre de 1977.

Queda claro que no fue una "guerra" contra los guerrilleros, sino un ataque sistemático a una franja de la sociedad comprometida por la lucha social: dirigentes sindicales, religiosos, estudiantes, artistas, militantes de superficie, además de los guerrilleros, fueron blanco de la dictadura. Las agendas se quemaban para no exponer a compañeros y amigos, las reuniones se dejaron de hacer o se hacían de manera clandestina, los libros fueron censurados, los materiales de la educación controlados. Al pretender eliminar a una parte de la sociedad, los crímenes cometidos por el Estado terminaron incidiendo en todo el pueblo argentino, a partir de lo cual se definió como genocidio al accionar criminal de la última dictadura cívico-militar.

Las organizaciones guerrilleras fueron duramente golpeadas por el accionar represivo, tanto sus integrantes, sus dirigentes, como sus compañeros de superficie. Luego de la desaparición de Santucho, el ERP-PRT quedó desarticulado. Tal es así que hacia diciembre de 1977 prácticamente se disolvió. Montoneros sufrió bajas muy importantes. Según denunciaron sus líderes exiliados, hacia finales de 1976 ya habían muerto 2000 compañeros y compañeras. A pesar de estos duros golpes, a comienzos de 1979 la organización lanzó la Contraofensiva, el retorno al país de alguno de sus principales cuadros, muchos de los cuales engrosaron las listas de desaparecidos.

5.8. La Carta abierta a la Junta Militar, de Rodolfo Walsh

Perseguido y en la clandestinidad, a un año del golpe Rodolfo Walsh denunció, a través de una carta abierta, los crímenes y el accionar terrorista del Estado bajo el poder de la Junta Militar. La carta quedó en la historia como la primera evidencia de las atrocidades que se estaban cometiendo. Al poco tiempo, fue asesinado por las Fuerzas Armadas.

“La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años”. Así comenzaba la carta que, además de expresar el profundo dolor por la pérdida de sus seres queridos, denunciaba la existencia de los centros clandestinos de detención, las desapariciones, los exilios forzados, los secuestros, las torturas y asesinatos sin juicios previos; y también la política económica que llevaría a la destrucción del aparato productivo de la patria.

“Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror. Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional (...).

En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada (...).

Dictada por el FMI según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay y a Indonesia, la política económica de esta Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales (...) al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete (...)

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales”.

5.9. Prohibido pensar

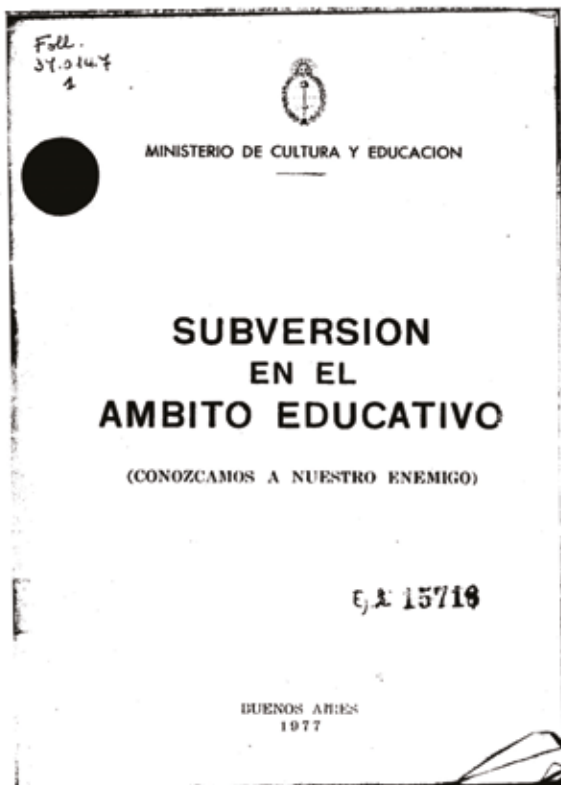
La lucha de la dictadura contra la “subversión” no fue sólo militar. Consideraba que debía ganar las “mentes y los corazones” de los argentinos, para defender la civilización “occidental y cristiana”. Para eso, los militares se adjudicaron el poder de censurar y elegir qué se leía y qué no. Mediante una compleja estructura –que abarcaba al Ministerio del Interior, la Policía Federal, la Secretaría de Inteligencia (SIDE) y organismos creados especialmente para este fin– llevaron adelante la quema de libros de bibliotecas públicas y particulares y también la destrucción de editoriales. Se incineraron más de 80.000 libros sólo en la biblioteca Vigil, también se destruyeron locales y libros de la editorial CEAL y se cerró la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).

Los militares continuaron su misión con la persecución, el secuestro y la desaparición de escritores como Héctor G. Oesterheld, Rodolfo Walsh, Francisco “Paco” Urondo, Haroldo Conti, Roberto Santoro y Susana “Piri” Lugones; otros fueron encarcelados u obligados al exilio, interno o externo, tales como Antonio Di Benedetto, Ismael y David Viñas, Osvaldo Bayer, Pedro Orgambide, Juan Gelman, Humberto Costantini, Nicolás Casullo, Mempo Giardinelli, Leónidas Lamborghini. A estas terribles listas deben sumarse los docentes y estudiantes detenidos-desaparecidos.

También se elaboraron listas de libros prohibidos, que los docentes no podían utilizar –inclusive para el nivel inicial–, condenando cuentos tales como *La torre de cubos*, de Laura Devetach, que entre otras razones fue prohibido por su “ilimitada fantasía”; *Dulce de leche*, libro de lectura de cuarto grado, de Noemí Tornadú y Carlos J. Durán, por su postura laicista y por incluir palabras como “vientre” o “camarada”; y el famoso libro *Un elefante ocupa mucho espacio*, de Elsa Bornemann, que relataba una huelga de animales.

La persecución fue tan fuerte que llegaron a prohibir la enseñanza de la matemática moderna: por ejemplo, la teoría de los conjuntos, dado que el sólo hecho de agrupar elementos era considerado peligroso. Ellos mismos afirmaban en un documento titulado *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, editado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación en el año 1977, que “es en la educación donde hay que actuar con claridad y energía para arrancar la raíz de la subversión demostrando a los estudiantes la falsedad de las concepciones y doctrinas que durante tantos años les fueron inculcando”.

El enemigo estaba en todas partes: en las casas, en las fábricas, en las escuelas. Por eso el adoctrinamiento se llevó adelante mediante un plan sistemático que intentó cubrir todos aquellos frentes.



***Subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo*, documento publicado por el Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1977.** Fuente: Biblioteca Nacional del Maestro

5.10. La resistencia. Los organismos de derechos humanos y las Madres de Plaza de Mayo

Desde el exilio, miles de argentinos comenzaron a denunciar la represión clandestina ocurrida en nuestro país. En Europa, Estados Unidos y México se alzaron las voces de quienes habían logrado escapar. La Junta Militar descalificó estos movimientos, afirmando que eran parte de una campaña antiargentina.

Se formó así la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados (COSOFAM), presente en España, Francia, Italia, Holanda, Suecia, Suiza, Alemania, Bélgica, México, Venezuela, Estados Unidos y Canadá. También la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), que logró presentar sus denuncias ante la Asamblea Nacional de Francia y en las Naciones Unidas.

En la Argentina nació la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), integrada por figuras religiosas, políticas e intelectuales. Existen otros organismos que trabajaron en el mismo sentido, como el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Pero los *habeas corpus* presentados sólo sirvieron para agregar en las listas negras a los abogados involucrados. Largas colas en cárceles, juzgados y comisarías, para no conseguir ninguna información. La desesperación de las familias fue cada vez mayor. De a poco comenzaron a encontrarse y a compartir lo que les pasaba: ¿a quién buscás?, ¿dónde preguntaste?, ¿dónde se puede obtener algún dato?

En esa búsqueda, los familiares y en particular las madres de los detenidos-desaparecidos, comenzaron a establecer vínculos. **El 30 de abril de 1977 aquellas madres se animaron por primera vez a reclamar en la Plaza de Mayo y, a partir de entonces, lo hicieron todos los jueves ininterrumpidamente.** Debido al estado de sitio, que no permitía las reuniones en espacios públicos, comenzaron a caminar alrededor de la Pirámide de Mayo para poder permanecer en la plaza. Nacieron así las “rondas” de las Madres, ejemplo de lucha y resistencia. Fueron las primeras en animarse a alzar la voz contra la represión y la muerte.



Documental Una historia de Madres, El Cine Por Asalto, Argentina, 2018.

<https://www.youtube.com/watch?v=GtY6JScclhM>



5.11. La resistencia del movimiento obrero organizado

No fue menor la importancia de las luchas sindicales que, a pesar de la feroz represión, sostuvieron jornadas de protesta en forma continua. Sin embargo, no todos los sindicatos mantuvieron una actitud combativa. A principios de 1978 se produjo una ruptura al interior del movimiento obrero, conformándose dos agrupaciones sindicales con diferentes posturas frente al gobierno militar. Por un lado, los gremios que integraron la Comisión de Gestión y Trabajo, dispuestos a generar canales de diálogo en busca de mantener sus estructuras y negociar reajustes salariales; por el otro, 25 sindicatos –entre los cuales se encontraban cerveceros, ferroviarios, mecánicos, metalúrgicos, obreros navales, estatales y camioneros, entre otros– con posicionamientos muy críticos al gobierno dictatorial.

El 6 de septiembre de 1978 arribó a nuestro país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que, luego de entrevistar a centenares de familiares y compañeros de detenidos-desaparecidos, informó los graves delitos que se estaban cometiendo en Argentina. Un mes más tarde, las agrupaciones sindicales dieron a conocer un documento en el que se exigía el “esclarecimiento de los desaparecidos”, “la defensa de la industria nacional” y “de la actual estructura sindical”. Al poco tiempo de publicar esta denuncia, el 27 de abril de 1979 se produjo el primer paro general contra la dictadura, impulsado por la comisión de los 25, que tenía como máximo referente a Saúl Ubaldini, del gremio de cerveceros.

Ese mismo año, el gobierno militar sancionó el Decreto Ley 22.105 -de asociaciones gremiales- mediante el cual se disolvió la CGT y se prohibió cualquier otra organización confederal, medidas que aumentaron el nivel de movilización del movimiento obrero. Pese a su ilegalidad, a finales del año 1980 se produjo la recomposición de la central obrera a partir del grupo de los 25, sumado a otros gremios mayoritariamente de carácter industrial. Nació así la CGT Brasil, que designó a Saúl Ubaldini como su secretario general. Adhirieron también las “62 organizaciones peronistas”, conducidas por Lorenzo Miguel, lo que hizo de la CGT Brasil un agrupamiento verdaderamente representativo de los trabajadores.

El 22 de julio de 1981, el movimiento obrero organizado realizó el segundo paro general. Fue encabezado únicamente por la CGT Brasil, ante la negativa de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT, ex Comisión de Gestión y Trabajo). En el documento de convocatoria a la huelga se remarcaba el estado de crisis en el que se encontraba el país. El 7 de noviembre, día de San Cayetano, marcharon al templo del “patrono del trabajo” ubicado en el barrio de Liniers más de 30.000 trabajadores, con Ubaldini como referente de la movilización, bajo la consigna “paz, pan y trabajo”. Fue la primera gran movilización contra la dictadura y contó con el apoyo de algunos partidos políticos. Ese día los trabajadores enunciaron por primera vez el grito que acompañaría la lucha política hasta 1983: “se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar”.

Durante todo el mes de marzo de 1982 se produjeron diversas movilizaciones: estatales, portuarios, jubilados y pensionados, organismos de derechos humanos. La CGT Brasil convocó a una movilización nacional para “decir basta a este Proceso, que ha logrado hambrear al pueblo sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación”. Frente a la caída inminente del gobierno militar, los últimos paros generales contra la dictadura fueron también convocados por la CNT. La “Marcha por la Democracia y la Reconstrucción”, realizada el 16 de diciembre y convocada por una multipartidaria junto a la CGT, anunció el fin de la dictadura cívico-militar y el retorno de la democracia.



Paro general.
27 de abril de 1979.

5.12. La guerra de Malvinas

Luego de 149 años de ilegítima ocupación británica, el 2 abril de 1982 la República Argentina recuperó transitoriamente las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur y su rico mar adyacente del Atlántico Sur. La Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, en el conocido “Informe Rattenbach” sobre la recuperación militar, afirmó que “(...) Con ese acto, la nación reivindicaba un objetivo histórico y mostraba su determinación de hacer respetar sus derechos sobre un territorio irredento. Además, estas justas aspiraciones habían sido reconocidas sucesivamente por las Naciones Unidas a partir del año 1965 siendo sistemáticamente resistidas por Gran Bretaña”; y que “la ocupación militar se daba como un recurso extremo para denunciar y comprometer ante el mundo a una potencia colonialista que se negaba obstinadamente a negociar con seriedad el futuro de las Islas, desconociendo los documentos emergentes de la opinión internacional, expresados a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas”.

Casi toda la producción bibliográfica, monográfica, periodística y ficcional elaborada por argentinos, asume “verdades” irrefutables sobre las causas del conflicto armado de 1982. Principalmente, adhiere a la teoría que afirma que la guerra se desató a partir de la decisión de la Junta Militar, encabezada por el general Galtieri, como un “manotazo de ahogado” para perpetuarse en el poder, explotando un genuino sentimiento nacional para revertir las graves dificultades políticas y económicas, y la presión internacional creciente por las violaciones a los derechos humanos, por las que atravesaba el régimen dictatorial.

Existió sin dudas, esa especulación al momento de plantear la recuperación de Malvinas el 2 de abril de 1982, como también pesó la situación política doméstica por la que atravesaba el gobierno conservador británico. Pero resulta importante considerar **la complejidad geopolítica de la contienda bélica** en el Atlántico Sur. Frente a la “teoría de las causas endógenas” de la guerra, existe la “teoría de las causas exógenas”¹²². En ella se destaca **la necesidad de los Estados Unidos de establecer una base militar de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) en el Atlántico Sur**, que permitiese a la alianza occidental el eventual despliegue de sus fuerzas navales para neutralizar el avance soviético en África y la amenaza sobre las Líneas de Control Marítimas sobre la yugular del petróleo en Oriente Medio¹²³.

La Argentina tenía sólidos argumentos históricos, jurídicos y políticos, no desconocidos por las potencias occidentales. Por otra parte, la profunda conciencia popular sobre nuestros derechos en Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, desarrollada especialmente durante el decenio peronista, tampoco era desconocida por las grandes potencias, y era un límite infranqueable para las pretensiones de congelar las negociaciones por la soberanía, que ni siquiera un gobierno tan cipayo como el de la dictadura cívico-militar se atrevería a trasponer. **El simple inicio de la construcción de una base militar de la OTAN, sin más, hubiera sido inadmisibles para la comunidad internacional, incluso para los propios contribuyentes británicos. La única manera de solucionar esto, era la generación de una crisis.**

122. Véase Bartolomé, Mariano César (1996): *El conflicto del Atlántico Sur, una perspectiva diferente*. Buenos Aires: Ediciones del Círculo militar.

123. Véase Observatorio Malvinas, UNLa (2020): *Formarnos en la Causa Malvinas*. Lanús: Formarnos, UNLa.

Por otro lado, deben ser considerados **los intereses de los grupos económicos británicos** para comprender las causas profundas del conflicto. En 1968, Argentina y Gran Bretaña habían logrado un acuerdo sobre un borrador del “Memorando de Entendimiento sobre la cuestión de las Islas Malvinas”. A raíz de este hecho, se había conformado el Falkland Islands Emergency Committee –devenido en United Kingdom Falkland Islands Defense Committee (Comité de Defensa de las Islas Malvinas del Reino Unido)- que reunió a todos aquellos intereses económicos británicos en el Atlántico Sur e impulsó campañas científicas explorando la plataforma continental y una campaña en los medios de comunicación para informar acerca de las “riquezas” petroleras que allí había. Además, entre sus objetivos se propuso impedir todo tipo de acuerdo entre los gobiernos.

Como tercer factor, puede destacarse el accionar de la Royal Navy, la armada militar británica. Hacia fines de 1981, debido a la crisis política y económica inglesa, la primera ministra Margaret Thatcher había decidido reducir la presencia de la Armada británica en las Islas Malvinas. Sin embargo, existían grupos de presión que, frente a la pérdida de influencia, buscaron un motivo para evitar la aplicación de aquella medida y aprovecharon el desembarco de un grupo de obreros de la empresa argentina Georgias del Sur S.A en las islas, en marzo de 1982, para comenzar una **fuerte campaña en favor de aumentar la presencia militar.** Finalmente, lograron que el Parlamento británico exigiera al gobierno un aumento de la presencia de fuerzas en las islas.

Ante la presión sobre Buenos Aires, el 26 de marzo de 1982, el gobierno de facto ordenó enviar una fuerza de desembarco a las islas Malvinas. El plan era tomarlas militarmente, antes de que llegaran los refuerzos que Londres estaba enviando y, una vez recuperadas, sentarse a “negociar” con Gran Bretaña. El gobierno de facto creía que Londres no iría a una guerra y que Estados Unidos no permitiría que se llegara a un conflicto.

Cuando se conoció la noticia de la recuperación de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982, se produjo un estallido de adhesión popular a la causa argentina, provocando una ola de movilizaciones espontáneas que se apropiaron de todos los espacios públicos. Esta ocupación de las calles y las plazas, reinauguró un nuevo ciclo de participación masiva de la sociedad en la política, que ya no iba a detenerse hasta el retorno de la democracia en la Argentina. La adhesión del pueblo a la causa de la recuperación de las islas no produjo, como esperaban algunos sectores de la dictadura, adhesión al gobierno militar. Es ilustrativo, en este sentido, el pronunciamiento que la CGT difundió apenas sus trabajadores recuperaron la libertad, luego de haber sido detenidos en una marcha anterior, el 30 de marzo, exigiendo el respeto por la soberanía nacional en Malvinas y el retorno de la soberanía popular en el continente: “Malvinas sí, Proceso no”. El pueblo argentino separaba la causa de Malvinas de la salvaje dictadura cívico-militar y en la Plaza de Mayo se oía: “Atención / Atención / Las Malvinas son del Pueblo / La Rosada de Perón”.



Delia Giovanola en Plaza de Mayo,
2 de abril de 1982

Una vez iniciado el conflicto, quedó claro que los generales y almirantes no estuvieron a la altura de los acontecimientos. Los años de influencia de la doctrina de Estados Unidos y Francia para el Ejército -y británica para la Armada-, no se podían eliminar. **La decisión de la recuperación de Malvinas, ante la agresión británica en las Georgias del Sur, se realizó a partir de la creencia de que no se llegaría al enfrentamiento bélico, ya que Estados Unidos lo impediría. Además, se pensaba que la flota británica no se movilizaría. Se recuperaron las Malvinas con el objetivo de ir a negociar. Por ello, cuando los ingleses llegaron y los combates comenzaron, la defensa de las Islas fue una permanente improvisación.** Cabe destacar que los soldados conscriptos lucharon con heroísmo y arrojo, al punto tal que los mismos enemigos en combate dejaron testimonios al respecto.

Por otra parte, **la solidaridad que muchos países latinoamericanos manifestaron para con Argentina, repudiando la presencia militar del Reino Unido y exigiéndole a los Estados Unidos la ejecución del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), fue notable.** Las embajadas de nuestro país en todo el continente iberoamericano comenzaron a recibir miles de voluntarios para combatir en Malvinas. También solicitaron ir a defender las islas, exiliados argentinos y presos políticos, defendiendo la consigna «no hay soberanía nacional sin soberanía popular». Argentina también recibió ayuda militar de otros países: Venezuela, Perú, Libia. Asimismo, el 3 de abril de 1982, reunido el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Jorge Illueca, hizo una histórica defensa de la causa argentina. En relación a la discusión que precedió a la votación de la Resolución 502, advirtió: “Acabo

de manifestar mi discrepancia con el proyecto de resolución presentado por el Reino Unido. Quiero ahora poner en claro mi coincidencia con algún punto. La República Argentina no amenaza a nadie; la República Argentina no lleva a cabo hostilidades contra nadie; no nos interesa un enfrentamiento armado con nadie y estamos dispuestos a negociar diplomáticamente todas las diferencias que nos separan del Reino Unido. Excepto, señor presidente, la soberanía, que no es negociable” (Jorge Illueca, 1982).

El 2 de junio de 1982 el canciller Nicanor Costa Méndez viajó a Cuba, donde participó de la reunión de los Países No Alineados, allí se reunió con Fidel Castro, quien le manifestó que la guerra de Malvinas era una lucha de liberación nacional. La solidaridad también se expresó en manifestaciones populares espontáneas, en apoyo a la causa argentina, tal como ocurrió en Caracas, luego del hundimiento del crucero General Belgrano, un crimen de guerra en el que murieron 323 combatientes. De esta manera podemos comprobar que, **tanto el pueblo argentino como el pueblo latinoamericano en su totalidad, entendieron fehacientemente de qué se trataba la causa Malvinas y supieron diferenciarla a todas luces de la sangrienta dictadura cívico-militar.**

Hacia el 14 de junio, el general Mario Benjamín Menéndez, sindicado como responsable de delitos de lesa humanidad, se rindió ante los militares británicos. Buscando capitalizar simbólicamente una posición intransigente, Galtieri convocó a una concentración en la Plaza de Mayo el día 15, que terminó con una brutal represión debido al repudio generalizado de la población congregada. La verdadera rendición llegaría con los Acuerdos de Madrid (I y II) firmados bajo el gobierno de Carlos Menem.



Islas Malvinas.

Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur

5.13. El fin de la dictadura, ¿victoria o derrota?

Podría pensarse que el retorno de la democracia de 1983 constituyó un fracaso de las Fuerzas Armadas. Es indudable que volver a abrir las urnas fue un logro del pueblo argentino, de quienes resistieron, tales como los sindicatos y los organismos de derechos humanos. Sin embargo, ¿fracasaron los militares? **Si analizamos las causas del golpe, nos damos cuenta que lograron sus objetivos: imponer un nuevo modelo de acumulación económica, una profunda desarticulación social y cultural.**

De ser un país industrial, con una moderada deuda externa, con equidad social, pasamos a ser un Estado sin soberanía económica, con una deuda externa imposible de pagar, lo que causó una dependencia absoluta a los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

El terrorismo de Estado apuntó a destruir los lazos sociales, instaló el miedo y la desconfianza entre los argentinos. Cualquiera podía ser un enemigo, cualquiera un subversivo. La solidaridad y la cooperación, valores propios de nuestro pueblo, fueron reemplazados por la desidia y el individualismo. La herencia de la dictadura fue terrible: miles de vidas que el Estado atacó directamente, mediante asesinatos, desapariciones, cárcel, exilio, apropiación de niños y sustitución de sus identidades.

Las frases “no te metás” y “por algo será” sintetizan el espíritu instaurado en la época. La política, de a poco, se fue convirtiendo en una mala palabra ¿Para qué participar?, ¿para qué comprometerse? **Entre el miedo y el escepticismo, la sociedad quedó en una trampa peligrosa: la no-política abrió las puertas para que los grupos económicos concentrados tomen el poder, ahora en democracia.**

Otra de las terribles consecuencias de esta etapa, fue la **desestructuración de la industria nacional**, consecuencia de la política de libre importación. Esto fue acompañado por el **ingreso y enriquecimiento de las multinacionales** que, aliadas al Estado, se convirtieron en el sector que controló y hegemonizó al sistema económico. Este cambio de estructura económica provocó durante las décadas del ochenta y noventa los índices más altos de desempleo. La sociedad del pleno empleo parecía quedar en la memoria como un recuerdo lejano. **El Estado, además, se retiró de sus funciones básicas, como la defensa de la salud, la educación, la vivienda. La constitución de un Poder Judicial cómplice, que no posee un funcionamiento independiente y democrático, es otra secuela.** La sociedad argentina se preguntaba cómo confiar en una justicia que absolvió a los genocidas, cómo creer en la política si el mismo Estado condujo su destrucción.

Se abrió una nueva etapa: el retorno a la democracia, pero una democracia implantada en un país que había perdido su soberanía.

6.

El neoliberalismo en democracia (1983-2002)

6.1. El alfonsinismo (1983-1989)

Luego de la Guerra de Malvinas, la dictadura militar comenzó a transitar el principio del fin. El reemplazo de Galtieri por Reynaldo Bignone abrió paso a una nueva etapa: el retorno democrático. El gobierno de facto convocó a elecciones para el día 30 de octubre de 1983.

Durante la campaña, el candidato de la UCR, Raúl Alfonsín, tomó como bandera el preámbulo de la Constitución Nacional y la defensa de los valores democráticos. Prometió enjuiciar a los responsables del terrorismo de Estado y reactivar la economía argentina, poniendo énfasis en la reconstrucción del aparato productivo. Con respecto a la deuda externa, propuso diferenciar la deuda legítima de la ilegítima y sólo pagar la primera. También intentó vincular a parte del peronismo con la cúpula militar, denunciando la existencia de un pacto realizado entre esta última con algunos sectores del sindicalismo.

La sociedad argentina recibió el discurso radical, el 30 de octubre de 1983 Raúl Alfonsín se convirtió en el primer presidente en derrotar en las urnas al peronismo con el 51,7% de los votos frente al 40,1% del justicialismo. Para el peronismo, aquella primera elección tras la muerte de Juan Perón y la brutal dictadura, fue una dura derrota que derivó en la renovación de muchos de sus cuadros directivos.



Raúl Alfonsín tras asumir la presidencia de la Nación, 10 de diciembre de 1983.

Aquellos meses en los que se transitó el retorno democrático, tuvieron una masiva participación popular, especialmente de los más jóvenes, en diversos espacios de militancia. Aún se conservan en la memoria colectiva los actos de campaña multitudinarios en la Avenida 9 de Julio de la Ciudad de Buenos Aires y el clima de libertad en las artes y la cultura. La dictadura cívico-militar había perseguido a músicos y artistas populares, censurando y prohibiendo gran cantidad de obras. Dos sucesos de aquel momento simbolizan el clima cultural de la época: el regreso de Mercedes Sosa al escenario en 1982 y la visita de Silvio Rodríguez en 1984, recital en el que también participaron Víctor Heredia –cuya hermana estaba desaparecida–, León Gieco y Piero. Se produjo una renovación en el rock y también en el folclore, de la que participaron Peteco Carabajal, Liliana Herrero, Raúl Carnota y Manolo Juárez. La política y el arte volvían a encontrarse, el nuevo aire de libertad despertaba esperanzas en el conjunto del pueblo argentino.

Un balance general de este período contempla la recuperación de la democracia, las libertades civiles, el juicio a las Juntas Militares de la dictadura, una política exterior más autónoma y con un perfil más latinoamericano y una primera etapa, que intentó, en el plano económico, una política de desarrollo a la que se denominó primavera alfonsinista. Sin embargo, problemas como el de la deuda externa creciente y heredada, la fuga de capitales, las corridas cambiarias, la suba descontrolada de precios y la actuación de los grandes grupos económicos, terminaron por desestabilizar al gobierno y hundieron al país en una grave crisis social.

6.1.1. Los derechos humanos después de la dictadura

Con el inicio de su mandato, el presidente Alfonsín impulsó un histórico juicio a los responsables del terrorismo de Estado, para lo cual, primero anuló la ley de autoamnistía dictada por la dictadura. En principio, instruyó al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas la investigación y sanción de los delitos cometidos, pero ante las demoras excesivas e injustificadas del tribunal militar, el 4 de octubre de 1984 la Cámara Nacional de Apelaciones asumió el proceso -la Causa 13- y llevó a cabo el juicio.

El informe de la CONADEP, creada por Alfonsín, fue presentado en 1985 y sirvió de base a la acusación jurídica, contaba con más de cincuenta mil folios y daba cuenta de, al menos, la desaparición de “cerca de nueve mil personas”.

Los acusados fueron los integrantes de las tres primeras Juntas Militares: Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti (comandantes en jefe del Ejército, la Marina y de la Fuerza Aérea, respectivamente, de la primera junta militar, entre 1976 y 1980). También, los jefes militares Roberto Eduardo Viola, Armando Lambruschini, Omar Domingo Rubens Graffigna, Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya, Basilio Lami Dozo, que integraron la segunda y tercera junta hasta 1982. **Durante el juicio, en la sala de la Cámara quedaron acreditados crímenes, secuestros, torturas, saqueos, detenciones clandestinas e ilegales.** Las audiencias orales se desarrollaron entre el 22 de abril y el 14 de agosto de 1985, con la declaración de 833 personas, entre ellas, ex detenidos desaparecidos, familiares de las víctimas y represores. **La sentencia fue dictada el 9 de diciembre de 1985, basada en 709 casos presentados durante el juicio.** Videla y Massera fueron condenados a reclusión perpetua, Agosti a cuatro años y seis meses, Viola a diecisiete años y Lambruschini a ocho años de prisión. A su vez, Graffigna, Galtieri, Anaya y Lami Dozo fueron absueltos.



El juicio y la condena a los integrantes de las Juntas fue un hito histórico. Aunque luego, basados en la teoría de los dos demonios y los tres niveles de responsabilidad, los juicios destinados al resto de los militares responsables quedaron cerrados por las leyes de Punto Final -cese de la persecución penal- y Obediencia Debida -exculpación de los oficiales inferiores- en 1986 y 1987 respectivamente, en un contexto de presiones por parte de los sectores castrenses. La teoría de los dos demonios fue una lectura de lo ocurrido, que equiparaba las responsabilidades entre quienes practicaron el terrorismo de Estado y quienes integraron grupos guerrilleros. Mientras que, con una tesis ya sostenida durante la campaña electoral de 1983, el gobierno propuso diferenciar los niveles de responsabilidad jurídica en los crímenes de la dictadura por parte de los militares, distinguiendo entre quienes dieron las órdenes, quienes la cumplieron y quienes las excedieron. Pese a esto, el gobierno de Alfonsín entendió que gran parte de la tarea había sido realizada, de acuerdo a los objetivos de averiguar la verdad y sancionar a los altos mandos, en su condición de principales responsables.

Los levantamientos armados, liderados por un grupo de las Fuerzas Armadas llamado Carapintadas, liderados por oficiales como Aldo Rico, Seineldín y Barreiro, entre otros, en 1987 y 1988, presionaron fuertemente por el fin de los juicios. El primer levantamiento, el de la Semana Santa de 1987, generó una gran movilización popular a la Plaza de Mayo en defensa de la democracia, donde Alfonsín, tras haber ido a Campo de Mayo -foco de la insurrección-, dio un discurso acompañado de los principales dirigentes de la oposición política y del sindicalismo. Allí se registró la conocida frase: "La casa está en orden y no hay sangre en la Argentina".

A partir de 1983 comenzaron a conocerse en forma pública las atrocidades realizadas por las Fuerzas Armadas. La sociedad en su conjunto condenó a los responsables directos. Sin embargo, **tuvo que pasar mucho tiempo para aceptar, reconocer y denunciar que parte de la sociedad civil había sido cómplice: una parte de la cúpula eclesíastica, del empresariado, del poder judicial y de los medios de comunicación también tenían responsabilidad en lo ocurrido.** Un sector del campo vinculado a los partidos políticos tampoco se había involucrado en las denuncias de lo que había ocurrido. El PS ofreció dirigentes para ocupar cargos en el cuerpo de diplomáticos, tal es el caso de A. Ghioldi y W. Constanza. El Partido Radical y el Justicialista aportaron dirigentes para desenvolverse como intendentes u otros cargos del gobierno militar. El PC -movido por el acercamiento de Martínez de Hoz con la URSS- rechazó las denuncias de las desapariciones. La cúpula de la **Iglesia Católica** contó con obispos que apoyaron el accionar de la dictadura, llegando inclusive a presenciar sesiones de tortura en los centros clandestinos de detención. De más de 80 integrantes del Episcopado, sólo cuatro denunciaron lo ocurrido: Enrique Angelleli, que fue brutalmente asesinado, Jaime de Nevares, Miguel Hesayne y Jorge Novak. La **SRA**, por su parte, publicó una solicitada destacando los logros del gobierno y pidió que continuara actuando con fe en el camino iniciado. El **poder económico y las empresas transnacionales** completaron el cuadro de complicidades: las comisiones internas y los delegados fueron los blancos elegidos, tal como lo muestra lo ocurrido en la empresa Ford Motor Company, que convirtió su planta de General Pacheco en un centro de operaciones de las acciones represivas clandestinas¹²⁴.



Levantamiento militar "carapintada", Campo de mayo, 1987.



Sanción de la ley de obediencia debida, 1987
Fuente: Página/12, en Alfonsin.org

124. Véase Andersen, Martín (1993): *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

6.1.2. De la primavera alfonsinista a la crisis

El 10 de diciembre de 1983, Raúl Alfonsín asumió la presidencia. Los primeros dos años del gobierno se vieron signados por la búsqueda de una política económica que no se ajustara a la ortodoxia neoliberal. Con ese horizonte, fue designado como ministro de Economía un hombre de la pequeña y mediana industria, Bernardo Grinspun, quien propuso aplicar una política de control al capital financiero, impulsar el mercado interno y proteger los intereses nacionales. También promovió la formación de un “club de deudores” latinoamericanos para alcanzar mejores condiciones frente a la renegociación de las condiciones de pago de la deuda externa¹²⁵.



Alfonsín y su ministro de Economía, Bernardo Grinspun, reunidos en Olivos el 2 de octubre de 1984.

Fuente: La Nación, en Alfonsin.org

El programa propuesto no logró reunir el apoyo social necesario para enfrentar a aquellos sectores que verían sus intereses perjudicados. Uno de los principales enfrentamientos se produjo con el FMI, con quien Alfonsín estableció discusiones públicas luego de anunciar la decisión de establecer una moratoria por el término de seis meses, con el objeto de estudiar -a partir de la conformación de una comisión parlamentaria- la naturaleza de la deuda y determinar su carácter legítimo o no. Pero la oligarquía financiera interna articulada con el poder financiero transnacional -consolidado por la política económica aplicada en 1976- presionó fuertemente para que Alfonsín desplazara al ministro y a su plan mercado internista. El programa económico viró: se anunciaba entonces, que la prioridad sería impulsar las inversiones privadas, aumentar las exportaciones y el achicamiento de los gastos del Estado. Para ejecutar las nuevas directivas, asumió en esta cartera Juan Vital Sourrouille.

¹²⁵. Véase Restivo, Néstor y Rovelli, Horacio (2011): *El accidente Grinspun, un ministro desobediente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

En 1985, el Plan Austral –reemplazo del peso por una nueva moneda, el austral– marcó el fin de la iniciativa heterodoxa. Las nuevas directivas incluyeron la apertura económica, la privatización periférica, el ajuste en perjuicio de los trabajadores siguiendo las directivas del FMI y la aplicación del Plan Houston para fomentar inversiones extranjeras en petróleo.

El gobierno, fuertemente condicionado por una clase dominante fortalecida durante el proceso económico desarrollado por la dictadura cívico-militar, tuvo que enfrentar una **grave situación económica**, que intentó ser encauzada a través del Plan Primavera (1988) destinado a combatir la inflación. Dicho Plan, generó un aumento de las importaciones, que terminó dando el golpe de gracia a la producción local, puesta en jaque desde la época de Martínez de Hoz.

Durante el gobierno de Alfonsín, se gestó un **amplio frente de oposición**, protagonizado por un grupo de diputados justicialistas y particularmente por la CGT, conducida por Saúl Ubaldini. **Con catorce paros generales, resistió los intentos de privatización de las empresas públicas y la aplicación del modelo neoliberal.** Luego del protagonismo de un amplio sector del sindicalismo en la caída de la dictadura, **la CGT se reunió** bajo la conducción del sector más combativo liderado por Ubaldini. **Frente a las políticas de ajuste, la CGT convocó a un paro general con movilización para el 29 de agosto de 1985, presentando un Programa de 26 puntos que comprendía una propuesta integral en torno a las cuestiones económicas, políticas y sociales.** Este programa proponía: declarar la ilegitimidad de la deuda externa; otorgar créditos hacia las actividades productivas; sancionar una nueva Ley de Entidades Financieras; nacionalizar los depósitos bancarios; desarrollar las empresas estructurales del Estado; explotar riquezas naturales e impulsar el desarrollo tecnológico; y la participación de los trabajadores en la conducción y gestión de las empresas estatales.



El Periodista N°93, 20 de junio de 1986
Fuente: Archivo TEA, en Alfonsin.org

Durante esta etapa, otro factor que enfrentó al movimiento obrero con el gobierno de Alfonsín, fue el impulso de la Ley Mucci, que promovía la participación de las minorías en las conducciones gremiales (con un 25% de votos), el llamado a elecciones internas supervisadas por el poder judicial y la restricción en la utilización de los fondos sindicales. La lucha de la CGT frenó la sanción de la ley.

En materia de **política exterior**, junto a la iniciativa del club de deudores -denominada el Consenso de Cartagena- el gobierno de Alfonsín impulsó también, a nivel regional, el grupo de Contadora, con el objetivo de llevar la paz a Centroamérica, donde Estados Unidos operaba fuertemente a favor de los contra-nicaragüenses para desestabilizar al sandinismo. Además, se destacó especialmente el acercamiento estratégico con Brasil, con cuyo presidente José Sarney realizó acuerdos que fueron las bases del Mercado Común del Sur (MERCOSUR); por otro lado, llegó a un acuerdo de paz con Chile por el conflicto del Canal del Beagle y tuvo un acercamiento con Cuba.

En el **terreno militar**, otro suceso debilitó aún más al gobierno. En enero de 1989 un grupo de jóvenes militantes del Movimiento Todos por la Patria tomaron el cuartel militar del Tercer Regimiento de Infantería Mecanizada de La Tablada, en la provincia de Buenos Aires. El grupo afirmó -tiempo después- que había recibido información certera indicando que en dicho cuartel se produciría un intento de golpe de Estado liderado por los carapintadas. Dejó un saldo de más de 30 muertos y la condena a los sobrevivientes de la toma. Durante el operativo de represión se produjeron violaciones a los derechos humanos, por el cual se responsabilizó al Estado argentino en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. En 2019, un tribunal oral condenó al jefe militar Alfredo Arrillaga por ser responsable, entre otros delitos, de la desaparición de José Díaz e Iván Ruiz. Arrillaga también fue condenado por participar en centros de detención ilegal en Mar del Plata y en hechos represivos como la Noche de las Corbatas¹²⁶.

Otro de los factores que debilitaron al gobierno fue **la campaña crítica de los medios de comunicación**. Desde el momento en el cual Alfonsín promovió una nueva Ley de Radiodifusión, se convirtió en el blanco del poder concentrado mediático que, al igual que el poder financiero, se habían fortalecido durante la última dictadura cívico-militar¹²⁷.



Alfonsín junto a Fidel Castro, durante su visita a Cuba, 1986.

En los meses siguientes se produjo una fuerte devaluación del austral y la inflación, que desembocó en una hiperinflación, se tornó incontrolable. Los grupos económicos concentrados apostaron a debilitar al gobierno negándose a vender dólares, dando un verdadero golpe financiero. En este marco de inestabilidad **se llevaron a cabo las elecciones presidenciales el 14 de mayo, resultando electo Carlos Saúl Menem, quien había vencido en las internas del PJ al histórico dirigente Antonio Cafiero**. La situación social, por su parte, resultó incontenible. Ni el Plan Alimentario Nacional -la caja PAN, como era conocido popularmente- ni las ollas populares alcanzaron a paliar el hambre. El país se vio sacudido por una ola de saqueos a supermercados, que luego de una feroz represión dejó un saldo de 14 muertes. Alfonsín no pudo terminar su mandato y tuvo que presentar su renuncia antes de la fecha estipulada.

126. Véase Roesler, Pablo. "Juicio por La Tablada: perpetua para el represor Arrillaga por la desaparición de un militante del MTP", en *Tiempo Argentino*, 12 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/condenan-a-prision-perpetua-a-arrillaga-por-la-desaparicion-de-un-militante-del-mtp-en-la-tablada> (recuperado el 03-05-2019).

127. Leopoldo Moreau, por aquel entonces diputado nacional y hombre de confianza de Alfonsín, recuerda las amenazas que recibió en relación a esta iniciativa. Relata: "...tuvimos que librar una batalla dura. Yo era presidente de la comisión de comunicaciones y en el año 86, creo, un día recibí un llamado de Magnetto que me invitó a tomar un café. Y me planeó que había que derogar el artículo 45 de radiodifusión. Porque ellos en ese momento estaban queriendo hacerse de radio mitre, y abrir el proceso de concentración de medios, y ese artículo lo prohibía. Yo hablé con Alfonsín y nosotros nos mantuvimos firmes en no derogar el artículo 45. En el año 88 (habíamos perdido la elección parlamentaria del 87) nosotros presentamos un proyecto de radiodifusión el 3 de marzo del 88, que era mucho más restrictivo que éste. Éste establece un tope de 24 licencias, el nuestro establecía un tope de 4 licencias. Y no lo pudimos sancionar porque pierde Cafiero la interna frente a Menem, y ya el Grupo tenía un compromiso de Menem ¿Qué hacen? Nos impiden sancionar la ley. Nosotros mantenemos el art. 45 hasta el día en que se va Alfonsín, y esa es una de las razones por las cuales Magnetto le dice en la cara a Alfonsín, cuando Alfonsín pide apoyo para terminar el mandato porque faltaban seis meses: "No, el obstáculo es usted", empujando esta salida. Y apenas el menemismo se hace del gobierno, con la Ley de Reforma del Estado deroga, en una ley omnibus, el artículo 45 y ahí abre el camino a este fenomenal proceso de concentración que termina con doscientos y pico de licencias en mano de un grupo..." Declaraciones de Moreau en CN 23. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ddODHAzUI8I&feature=youtu.be> (recuperado el 03-05-2019).

6.1.3. Fin de la experiencia alfonsinista

A modo de conclusión, señalamos que la derrota electoral de septiembre de 1987, en la que la UCR perdió gobernaciones y bancas legislativas a manos de la oposición, fue una señal del agotamiento del gobierno. La política de confrontación con el movimiento obrero organizado, le quitó la posibilidad de acercarse a una base social que, por otro lado, siempre fue mayoritariamente peronista. La caída llegó con un golpe económico promovido por sectores con los que, justamente, el propio Alfonsín había estado negociando en un contexto de tensión, como lo evidencia el día en que fue silbado mientras daba un discurso en la SRA en 1988 o la queja resignada de su ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, diciendo que “a los empresarios les había hablado con el corazón y me contestaron con el bolsillo”.

En 1988 el país entró en cesación de pagos de la deuda externa, en medio de una gran crisis fiscal, falta de perspectivas de crecimiento y de reservas monetarias, anticipando el fin de ciclo alfonsinista. El 6 de febrero de 1989, el gobierno desreguló el mercado cambiario abriendo una corrida que, en poco tiempo, tornó caótica la situación económica y precipitó dramáticamente el final. Esto se dio en el marco de una hiperinflación trágica para los sectores más débiles de la sociedad, los comercios y la pequeña y mediana industria, y los saqueos a supermercados y almacenes. La deuda externa, una novedad para la democracia y un gran condicionante, creció de 43.000 millones de dólares en 1983 a casi 65.000 millones en 1989. La desocupación creció de 4,6 a 7,7%, el Producto Bruto Interno (PBI) registró caídas del -1,1 y -4,7 en 1988 y 1989 respectivamente. La inflación jaqueó permanentemente al gobierno; en 1985 con más de 600% provocó la renuncia de Grinspun, pero en 1989 la hiperinflación golpeó con dureza subiendo del 9,6% mensual a 78,4% en mayo, 114,5% en junio y 196,6% en julio¹²⁸.

Los candidatos presidenciales para 1989 fueron Eduardo Angeloz por el oficialismo, una figura del liberalismo conservador, y Carlos Menem, quien ostentaba un aspecto de caudillo federal del siglo XIX y prometía una revolución productiva, salarizado y acercamiento a los países no alineados, lo que aparentaba un regreso a las políticas nacionalistas y populares. Alfonsín, sin apoyo, desmoralizado, entregó antes de tiempo la banda presidencial a Menem, quien el 14 de mayo había triunfado con el 47,51% y 312 electores de los 600 del por entonces vigente Colegio Electoral. Para fin de año, nada quedaba de aquella esperanza colectiva inicial y una gran sombra de incertidumbre cubría el horizonte. Alfonsín fue conciliador con sus enemigos -el capital concentrado y los acreedores externos- y excesivamente duro con sectores de los que, aun profesando otras identidades políticas, podía esperar colaboración.

128. Rapoport, Mario (2011): “Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas”; en Vázquez Blanco J., M. y Franchina S. (comp.): *Aportes de Economía Política en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Ed. Prometeo. Págs. 135-165. Disponible en: www.mariorapoport.com.ar (recuperado el 3 de marzo de 2020).



Raúl Alfonsín y Carlos Menem en Olivos.
Fuente: Presidencia de la Nación.

Se había logrado instaurar un modelo democrático en nuestro país, tras los años de la sangrienta dictadura cívico-militar, pero también empezaba a evidenciarse la insuficiencia para el desarrollo si no se avanzaba al mismo tiempo en la independencia económica y la justicia social, banderas históricas del movimiento nacional. Se profundizaba el camino de la crisis social.

Los años noventa fueron la segunda *Década Infame* para los argentinos. El gobierno de Menem fue el de la defección: llevó adelante políticas contrarias a las de sus promesas de campaña. La explicación puede encontrarse en dos cuestiones que, si bien no son suficientes, al menos son insoslayables. Por un lado, la **brutal ofensiva económica de las corporaciones**, que encontraron una nueva forma de disciplinamiento social a partir de la “híper” del 1989 y sus efectos devastadores en las relaciones sociales. Por el otro, **un nuevo orden mundial que se disponía a subordinarse a la hegemonía unilateral de los Estados Unidos**, tras la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y a la imposición de las reglas del capitalismo financiero y el libre comercio global. Las transformaciones fueron de enorme trascendencia: el orden mundial instaurado en la posguerra a partir de 1945 se disolvía. Así, **el país se incorporaba al concierto internacional dispuesto por el Consenso de Washington, como el más obediente alumno del neoliberalismo imperialista.**

6.2. Menemismo y delarruismo (1989-2001)

Hasta 1989 el peronismo había constituido un impedimento para la profundización de las políticas neoliberales, pero en aquel convulsionado año para el mundo y también para nuestro país, la historia cambió su rumbo.

Fue el propio justicialismo el que llevó a cabo la reconversión económica y la reforma del Estado, tan demandada por el nuevo bloque hegemónico conformado en 1976 y por los Estados Unidos, que emergía luego de la Guerra Fría como la potencia hegemónica del nuevo orden unipolar.

Durante la década del noventa se profundizó en toda América Latina y el Caribe la política neoliberal aplicada en los años setenta, que tuvo consecuencias sociales, económicas y políticas negativas para los pueblos de la región. En términos generales, reestructuraron el sistema productivo provocando una redistribución regresiva del ingreso y la renta nacional.

Estados Unidos e Inglaterra fueron los pioneros en la aplicación de las reformas neoliberales. En Estados Unidos ocurrió bajo la gestión de Ronald Reagan (1981-1989) -continuada y profundizada por George Bush (2001-2009)- que llevó adelante importantes rebajas fiscales a favor de las empresas de rentas más elevadas, recortes en los salarios y el gasto público referido a la asistencia social. Se realizó, además, una fuerte apelación al sentimiento individualista y nativista de la sociedad norteamericana, exacerbando el odio hacia el comunismo, tendiente a legitimar la política exterior que reavivaría el enfrentamiento con la URSS. Pero el ajuste no se llevó adelante en todos los ámbitos de la estructura estatal, mientras se achicaba el “gasto” social, aumentaba notablemente el gasto militar, necesario para sostener las numerosas intervenciones de los Estados Unidos en los conflictos internacionales de la época, tales como la invasión a Granada, la asistencia a la guerrilla antisandinistas (los “contras”), la ayuda económica a Jordania, Arabia Saudita y Kuwait y el apoyo a Israel.

Estados Unidos buscó retomar el control político y geográfico de las zonas que habían sido perdidas por la administración de Carter. En un documento elaborado por las autoridades norteamericanas, denominado “Documento de Santa Fe”¹²⁹, se refirió al enfrentamiento con la URSS como la Tercera Guerra Mundial y a los países periféricos como el “escenario” de la misma. En este marco, se construyó el concepto de “guerra de baja intensidad” (GBI), es decir, conflictos armados pero sin la existencia de una declaración abierta de guerra¹³⁰.

Por su parte, Europa también adoptó la aplicación de medidas neoliberales. En Inglaterra, Margaret Thatcher (1979-1990) abandonó las políticas keynesianas, adoptando una política monetarista orientada a reducir la inflación y el déficit fiscal. Al igual que la política exterior norteamericana, impulsó el fortalecimiento de un nacionalismo expansionista, basándose en los valores tradicionales victorianos.

129. Véase Calloni, Stella y Ducrot, Víctor Hugo (2004): *Recolonización o independencia. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

130. En 1988, el Documento de Santa Fe II enunciaba la lucha contra el narcotráfico como posible argumento para justificar la intervención. Además de la intervención militar, bajo la categoría “cooperación internacional” se habilitaron nuevas formas de injerencia.

El recrudecimiento del enfrentamiento entre el bloque capitalista y el bloque socialista fue conocido como la Segunda Guerra Fría. El fin del período de coexistencia pacífica abrió una nueva fase de militarización. Nuevamente en los Estados Unidos, los derechos civiles fueron cercenados, el neoconservadurismo ganó posiciones y la persecución ideológica creció en el campo educativo y artístico.

Por su parte, en la URSS Mijail Gorvachov (1989-1991) llevó adelante un conjunto de medidas –estructuradas a partir de la Glasnost y la Perestroika– que terminaron con la **disolución del bloque comunista y la simbólica caída del Muro de Berlín (1989)**. La experiencia del socialismo real había terminado. A partir de allí, **Estados Unidos se autoproclamó potencia triunfadora y al capitalismo como el único sistema posible**. El discurso triunfalista de la burguesía transnacional se extendió –mediante la red masiva de medios de comunicación– a todas las regiones del mundo. La “nueva era globalizada” y el neoliberalismo fueron presentados por el poder financiero mundial como una realidad inevitable.

Desde la potencia del norte se realizaron un conjunto de recomendaciones realizadas por John Williamson, conocidas como el Consenso de Washington, y que se constituyeron en la política oficial de Estados Unidos para América Latina. Fue presentado como el único camino para superar la crisis de los años ochenta. El recetario incluía: ajuste estructural para mejorar la competitividad; estabilización macroeconómica; desprotección a través de liberalización comercial, financiera y la inversión extranjera; desestatización mediante la privatización de empresas públicas y reducción del gasto público. Se sostenía que estas medidas estructurales generarían el ámbito propicio para la generación de nuevas formas de acumulación de capital, que ofrecerían la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías y a las ventajas de la reciente “globalización financiera”.



Mauricio Macri, Eduardo Duhalde, Carlos Menem y Franco Macri.

El disciplinamiento que supuso la represión militar en los años setenta, allanó el camino para que durante la década de los noventa y bajo gobiernos democráticos se implantara el neoliberalismo en su forma más extrema. Ahora sí, el recetario del Consenso de Washington se constituyó en el programa de gobierno de todos los países de la región: Sánchez de Lozada en Bolivia, Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Fernando Collor de Melo y Enrique Cardoso en Brasil, Sixto Ballén en Ecuador, Lacalle en Uruguay, Salinas de Gortari en México, Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera en Venezuela.

En la Argentina, Menem y una parte del peronismo interpretaron que efectivamente el contexto internacional demandaba el cambio de rumbo, aun si esto implicaba el alejamiento de los principios fundantes del justicialismo. El contexto internacional fue sin dudas, uno de los elementos que permiten comprender el viraje del histórico movimiento popular.

Galasso ofrece otra clave para reflexionar sobre este fenómeno, vinculada a los cambios provocados desde 1976 en uno de los sectores sociales que integró históricamente al movimiento policlasista: **la burguesía mercado-internista se había transnacionalizado** y bajo un complejo sistema de alianzas había logrado que el partido actuara a su servicio. Desde sus orígenes, el movimiento se caracterizó por ser un frente policlasista en el que confluían diferentes sectores sociales. Durante la etapa 1945-1976, la búsqueda del desarrollo de un capitalismo autónomo y el fortalecimiento del mercado interno, habían sido un punto central en la articulación dentro del movimiento. Sin embargo, parte de la burguesía nacida al calor del primer peronismo, había sufrido cambios materiales, consecuencia de las transformaciones del capitalismo a nivel mundial. En la búsqueda constante de aumento de ganancias, buscaron adaptarse a los “nuevos tiempos globalizados” y tejieron una alianza con el capital extranjero. **La composición de la clase dominante en la Argentina había comenzado a cambiar**. Galasso sostiene al respecto: “una de las cuestiones fundamentales que había pasado durante la dictadura genocida, fue la **aparición de un grupo muy importante de empresarios**, grandes consorcios que prácticamente llegaron a tener tanto poder como la vieja oligarquía rural”¹³¹, proceso que no pasó desapercibido para el diario *La Nación*, en el que una editorial de los años ochenta reflexionó: “se está verificando la concentración económica en varios consorcios poderosos que no pertenecen al viejo establishment”¹³²

131. Galasso, N. (2011): *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Pág.110.

132. *Ibidem*, pág.110.

Un caso paradigmático es el de la familia Macri, quien narró cómo se conformó en los inicios del menemismo un grupo de empresarios que presentó un programa económico al presidente electo, en el que incluía la propuesta de nombrar como ministro de Economía a Miguel Roig, quien fue aceptado por Menem¹³³. Se produjo entonces una articulación de la burguesía nacional con la transnacional industrial y financiera, conformando un nuevo bloque hegemónico que controló la dirección del Estado. Entre ellos se encontraban Franco Macri, Amalia Fortabat, Guillermo Khul, los representantes del grupo Bunge y Born, Techint, Pérez Compac. La actividad financiera se convirtió en una nueva vertiente de sus negocios: Pérez Compac invirtió en el Banco Río, Macri en el Banco de Italia, Bulgheroni en el Banco del Interior, entre otros.

Como tercer factor se encuentra el disciplinamiento social generado por la hiperinflación que provocó la renuncia de Alfonsín, allanando el camino para la implementación de políticas recesivas y de la convertibilidad, que aseguraban el control de la inflación.

En cuarto lugar, cabe señalar la importancia y el rol que cumplieron los medios de comunicación que colaboraron en el fortalecimiento de ideas tales como “todo lo estatal es ineficiente”, “achicar el Estado es agrandar la nación”, etc. Comunicadores, tales como Bernardo Neustadt en la Argentina, dedicaban sus programaciones a realizar una crítica al “estatismo desmedido”.

Una vez en el gobierno, los lemas de la campaña -el “salariazó” y la “revolución productiva”- quedaron pronto en el olvido. Apenas asumió, Menem impulsó una política contraria a la doctrina peronista.

Los ministros de Economía comenzaron a ser elegidos por el bloque económico concentrado, que los iba reemplazando según sus necesidades. Circularon por esta cartera, Roig, Rapanelli, Erman González y finalmente, en 1991, Domingo Cavallo: ajuste estructural, deuda externa, privatizaciones, apertura económica y ajuste fiscal, fueron los ejes de la nueva política que buscó el equilibrio macroeconómico. Para esto se sancionaron un conjunto de leyes que habilitaron el desguace del Estado, entre ellas, la Ley de Reforma del Estado¹³⁴ (agosto de 1989) y la Ley de Emergencia Económica¹³⁵ (septiembre de 1989).

El Plan de la Convertibilidad se estableció finalmente en abril de 1991. Mediante esta ley, se estableció un tipo de cambio fijo: un peso argentino equivalía a un dólar estadounidense. Esta política se complementó con la apertura comercial tendiente a favorecer la importación de manufacturas con el objetivo de mejorar la competitividad de la industria nacional. Pero la avalancha de productos extranjeros lejos de impulsar la modernización del aparato productivo argentino, produjo el cierre masivo de fábricas completando la tarea de destrucción de la industria nacional que había comenzado la política económica llevada adelante por Martínez de Hoz durante la última dictadura cívico-militar.

Por otro lado, se aplicó un amplio plan de privatizaciones de empresas públicas: ferrocarriles, petróleo, aviación, subterráneos, telefonías, agua, electricidad y gas, fueron algunas de las áreas estratégicas que quedaron en manos del capital privado nacional y/o transnacional.

133. Macri, Franco (1997): *Macri por Macri*. Buenos Aires: Emecé. Pág.199.

134. Para acceder al texto completo: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/98/texact.htm>

135. Para acceder al texto completo: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/15/texact.htm>

El ejecutor de las masivas privatizaciones fue el ministro de Obras y Servicios Públicos José Roberto Dromi, quien en una ocasión expresó: “nada de lo que deba ser estatal, permanecerá en manos del Estado”. Algunas de las empresas privatizadas más emblemáticas fueron:

- **ENTel:** La Empresa Nacional de Telecomunicaciones fue creada en 1948 por el gobierno de Perón, llamada por aquel entonces Teléfonos del Estado. A partir de la dictadura militar de 1976-1983 entró en un período de estancamiento que hizo decaer la calidad de los servicios y culminó con su privatización en 1990. Telecom Argentina y Telefónica de Argentina fueron las dos empresas que se apropiaron del mercado. Esta privatización la llevó adelante María Julia Alsogaray, bajo sospechas de escandalosa corrupción. Los despidos y “retiros voluntarios” fueron masivos. Antes de la venta de la empresa se redujo el personal de 45.000 a 32.000 personas.
- **Agua y Energía Eléctrica:** Fue creada durante el primer gobierno de Perón, en 1947, a partir de la fusión de diferentes organismos del Estado. Tuvo por misión la generación, transporte y distribución de energía eléctrica. Esta empresa incorporó como novedad la construcción y operación de Centrales Hidroeléctricas y, además, desarrolló sistemas de riego y uso de agua. Su ámbito de actuación fue el territorio nacional, su lema “Agua y Energía factor de progreso”. Desarrolló todos los sistemas eléctricos intermedios de las diferentes regiones argentinas, tales como el NOA, NEA, Litoral, Centro, Cuyo, Comahue y Patagónica. En los años setenta construyó el Despacho Nacional de Cargas, ubicado en Rosario, que dirige en tiempo real todo el sistema eléctrico nacional, asegurando la confiabilidad del mismo. En los años ochenta construyó la Red Nacional de Interconexión de 500 kW, que vincula a todas las provincias argentinas. En 1979, por una resolución conjunta del ministro de Economía Martínez de Hoz y el ministro del Interior, se transfirió la distribución eléctrica a las provincias. A partir de la privatización, en el año 1991-1992, algunos de estos grupos se transfirieron a la actividad privada -en más de 40 empresas- y muchos otros se perdieron. Treinta años después, funciones de planificación energética y de proyecto aún no fueron reemplazadas.
- **SEGBA:** Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires fue una empresa pública argentina encargada de la generación, transmisión, distribución y comercialización de energía eléctrica. Fue creada durante el gobierno de Arturo Frondizi, cuando se vencieron las concesiones a empresas extranjeras, unificando la prestación del servicio eléctrico en la ciudad de Buenos Aires y los catorce partidos del conurbano. Fue privatizada entre 1991 y 1992. Se dividieron sus tareas y se crearon siete empresas privadas nuevas: EDENOR, EDESUR y EDELAP fueron las más importantes. También fueron creadas las empresas Central Costanera, Central Puerto y Central Dock Sud.
- **Correo Oficial de la República Argentina:** Correo Argentino fue una empresa pública creada en 1972. Durante la última dictadura militar se permitió la actividad de empresas privadas en el servicio de correos y en 1992 fue convertida en la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos S.A. (ENCOTESA), constituyéndose en Sociedad Anónima. En 1997 fue finalmente privatizada y pasó a ser propiedad del Grupo Macri. La Argentina fue uno de los primeros países del mundo en privatizar el servicio postal. Luego de años de incumplimientos del contrato de concesión del grupo Macri, a fines de 2003 volvió a manos del Estado.
- **YPF:** Yacimientos Petrolíferos Fiscales es símbolo, sin duda, de la pujanza y el crecimiento económico de la Argentina durante el siglo XX. Proyectada y creada en 1922 por Hipólito Yrigoyen, esta empresa argentina se dedicó a la exploración, explotación, destilación y venta del petróleo y sus productos derivados. En sus primeros años de vida ocupó un lugar central su director, el general Mosconi, expandiendo la presencia de la empresa a diferentes provincias del territorio argentino. YPF fue, inclusive, impulsora de la fundación de nuevos pueblos y ciudades, tales como Comodoro Rivadavia en la provincia de Chubut, Caleta Olivia en la provincia de Santa Cruz o Plaza Huincul en Neuquén. Finalmente, fue privatizada al ser vendida a la española Repsol en 1999. En el año 2012 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner impulsó su renacionalización, expropiándole a REPSOL las acciones por incumplimiento de los contratos.

Otras empresas privatizadas fueron: Administración General de Puertos (AGP); Aerolíneas Argentinas S.E.; Área Material Córdoba Aviones; Banco Hipotecario Nacional; Caja Nacional de Ahorro y Seguro; Canal 11, Dicon Difusión S.A.; Canal 13, Río de la Plata S.A.; Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA); Establecimientos Altos Hornos; Fábrica Militar General San Martín; Fábrica Militar Pilar; Fábrica Militar San Francisco; Gas del Estado S.E.; Petropol; Petroquímica Bahía Blanca S.A.; Petroquímica General Mosconi; Petroquímica Río Tercero; Polisor Sociedad Mixta; Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires; SOMISA; Hidroeléctrica Norpatagónica S.A.; Hierro Patagónico de Sierra Grande S.A.; Interbaires S.A.; Intercargo S.A.; Junta Nacional de Granos; Llaol Holding; Monómeros Vinílicos; Talleres Navales Dársena Norte

Además, fueron concesionados los aeropuertos, Ferrocarril Belgrano S.A., Ferrocarriles Argentinos S.A., Ferrocarriles Metropolitanos S.A., Hipódromo Argentino, LR3 Radio Belgrano, LR5 Radio Excelsior, LV3 Radio Córdoba, Obras Sanitarias de la Nación y Yacimientos Carboníferos Fiscales (Y.C.F.). El Astillero y Fábricas Navales AFNE S.A. fue provincializado y el Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) fue disuelto al igual que Carolina S.A. Minera, Consultara S.A. de la Armada; Empresa Nacional de Correos y Telégrafos, Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas, el Fondo Nacional de la Marina Mercante, la Junta Nacional de Carnes, Tanque Argentino Mediano S.E. (TAMSE) y Tecnología Aeroespacial S.A. (TEA).

Como puede observarse, la política privatizadora afectó a todos los sectores: servicios, telecomunicaciones, producción, transporte, industria y también a las Fuerzas Armadas, que se vieron fuertemente desfinanciadas. Las consecuencias no sólo fueron económicas sino también sociales. En el caso de los ferrocarriles, el impacto social fue inconmensurable. El cierre de los ramales no sólo implicaba la pérdida de puestos de trabajo sino el aislamiento y la condena de cientos de pueblos que quedaron aislados sin ningún tipo de comunicación ni medios de vida. La Banda, Simbol, Loreto, Beltrán en Santiago del Estero, Laguna Paiva y San Cristóbal en Santa Fe, Navarro, Las Marianas en Buenos Aires, Pluma de Pato, Morillo en Formosa, Desiderio Tello, Carrizal, Patquía en La Rioja, fueron alguno de ellos.

FERROCARRILES DISPONEN EL CIERRE DE LOS RAMALES EN HUELGA

HASTA QUE SE PRIVATICEN • LO ANUNCIO CAVALLLO • SUSPENDIERON A 13.900 TRABAJADORES POR 30 DIAS CON GOCE DE SUELDO • LA UNION FERROVIARIA AFIRMA QUE LAS MEDIDAS SON "IRRACIONALES" Y "PELIGROSAS", Y LOS INSTA A PRESENTARSE AL TRABAJO • ALGUNOS SERVICIOS PODRIAN REANUDARSE SI SE LEVANTA EL PARO • LAS LINEAS INVOLUCRADAS TRANSPORTABAN A 1.200.000 USUARIOS POR DIA



Cavallo, en conferencia de prensa. La medida afecta a ramales de los ferrocarriles Boca, Mitre, Sarmiento y San Martín, principalmente a las líneas suburbanas.

(INFORMACION EN LAS PAGINAS DOS A SEIS)

Ferrocarriles, privatizaciones y cierre de ramales.



Afiche de La fraternidad en defensa de los ferrocarriles.

Mientras tanto, la estabilidad macroeconómica alcanzada y el freno de la inflación, generaron el apoyo de una gran parte del electorado, que se tradujo en la elección de convencionales constituyentes en 1994, previo acuerdo con la UCR en lo que se denominó el Pacto de Olivos: la reforma constitucional habilitaba a Menem a ser reelecto y, en tanto, el radicalismo obtenía la posibilidad de continuar con amplia representación parlamentaria, al considerar que el escaño del tercer senador nacional correspondía a la minoría.

En julio de 1995 Menem asumió su segunda presidencia, pero en el marco de la liquidación de las empresas del Estado, el creciente desempleo -que alcanzó el 16,8% de la población económicamente activa en 1995-, causado por los despidos masivos del sector público, la disminución de la inversión pública, el cierre de pequeñas y medianas empresas, las protestas sociales comenzaron a aumentar.

El modelo económico impuesto en la era neoliberal, sólo podía funcionar en base al endeudamiento externo. El libre comercio había provocado un aumento notable de las importaciones (en 1991 eran de 8.276 millones de dólares y en 1999 de 24.103 millones de dólares), que generó un fuerte déficit en la balanza comercial. Si a esto le sumamos los giros al exterior por repatriación de utilidades (mecanismo por el cual las empresas multinacionales transfieren las ganancias a sus casas centrales) y el pago de los servicios de la deuda, la única alternativa para que las cuentas cerraran era el constante endeudamiento externo. Ni siquiera los cuantiosos ingresos generados por la venta de las empresas públicas equilibraron las balanzas.



Documental *Historia de un país. Capítulo 25: La sociedad neoliberal. La ciudad y el trabajo.* Canal Encuentro.
<https://www.youtube.com/watch?v=xwwSozeSuEU&t=13s>

Por eso, entre 1989 y 1999 se tomó una deuda equivalente a un promedio de 6.000 millones por año. La deuda externa, además de los problemas económicos, provocó una fuerte dependencia política hacia los órganos acreedores -principalmente el FMI-, que se adjudicaron la potestad de monitorear las políticas aplicadas y las medidas que entendían como necesarias para garantizar los pagos a término.

En forma directamente proporcional aumentó la deuda y la pobreza e indigencia. Hacia el final del segundo gobierno de Menem, el 26% de la población argentina se encontraba bajo la línea de pobreza y el 6,7 % en la indigencia.



Pobreza y desempleo, pueblada en Cutral Co, Neuquén, 1996.
 Fuente: LM Neuquén

6.2.1. La política exterior menemista: el realismo periférico

En el ámbito de las relaciones internacionales, la política menemista se caracterizó por el alineamiento con los Estados Unidos. Respecto al reclamo soberano por las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, siendo canciller, Cavallo retomó las negociaciones con el Reino Unido y se firmaron los Acuerdos de Madrid en 1990, mediante los cuales Argentina aceptaba que los habitantes de las islas pudieran otorgar permisos de pesca en zonas de conflicto. Basándose en un discurso “no confrontativo” y cooperativo, la condición para avanzar sobre estos acuerdos, fue la de no abordar ni discutir la cuestión de la soberanía de las islas. Como resultado del acuerdo, en 1995 los kelpers concedieron doce contratos de las diecinueve áreas en licitación, a la que se presentaron cerca de medio centenar de compañías. El único consorcio excluido fue el de YPF junto a British Gas. Cuando Di Tella asumió como canciller, se profundizó esta política de “cooperación”, intentando tender puentes con los isleños a partir de la denominada “política de seducción”. Por ejemplo, para la Navidad el canciller adoptó como costumbre enviar a todas las familias isleñas un obsequio, en 1998 las 600 familias malvinenses recibieron un libro de Winnie Pooh dedicado con las siguientes palabras: “Mi querido vecino: estas historias, llenas de calor, simplicidad e ingenio, pueden ayudar a construir un sentido de familia entre nosotros, canciller Guido Di Tella”.

Por otro lado, durante el primer gobierno de Menem se concretó la creación del MERCOSUR, que había comenzado bajo el gobierno de Alfonsín. En 1985, se firmó el Acta de Iguazú entre Argentina y Brasil, y en junio de 1986, el Acta para la Integración Argentino-Brasileña. En noviembre de 1988 se suscribió el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo (TICD), tomando como ejemplo la integración de Francia-Alemania y Estados Unidos-Canadá. Este tratado estableció que la democracia era una necesidad ineludible para el desarrollo y la integración. También propuso la creación de un espacio económico común y la integración intrasectorial entre ambos países, con un programa gradual y flexible. Mostró, a su vez, la voluntad de que este fuera el inicio de un proceso integrador latinoamericano, para fortalecer la posición de la región en el mundo. El acuerdo, contemplaba el análisis de cada una de las potencialidades de los países en cuestión, que deberían tenerse en cuenta para alcanzar un desarrollo efectivo y parejo en diferentes áreas: alimentos, bienes de capital y empresas binacionales, energía, biotecnología, tecnología nuclear, cooperación aeronáutica, industria automotriz y la moneda. El objetivo final del tratado era lograr la conformación de un mercado común, sin barreras arancelarias.



Carlos Menem junto a la reina Isabel, Londres, 1998.
Fuente: Archivo Difilm

Finalmente, en 1991, esta iniciativa se concretó con la firma del Tratado de Asunción entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, quedando constituido el MERCOSUR. No obstante, el objetivo propuesto por el acuerdo Alfonsín-Sarney de constituir una unión aduanera, fue desechado para dar lugar a simples acuerdos comerciales en función de las políticas neoliberales de la época. No incluyó temas fundamentales para la integración, como la reconversión estructural, los mecanismos de fomento económico, el rol de la representación parlamentaria y las condiciones o movilidad del factor trabajo. Sin embargo, constituyó un espacio desde el cual, cuando emergieron fuerzas políticas que cuestionaron al neoliberalismo, pudieron convertirlo en instrumento de una integración no sólo económica, sino también política y social.

6.2.2. La resistencia popular en los años noventa

El movimiento obrero fue el sector más golpeado por las políticas neoliberales. La desindustrialización fue un ataque directo a las organizaciones sindicales. A su vez, la represión que se impuso desde 1976, si bien recayó sobre todo el campo nacional y popular, la sufrió fundamentalmente su "columna vertebral".

Al asumir Menem y llevar adelante las privatizaciones de las empresas públicas, los trabajadores intentaron resistir la maniobra, lo que les valió la represión y que muchos fueran cesanteados por defender las empresas del Estado. Pero el menemismo llevó adelante una política de seducción y cooptación de la dirigencia sindical. El hecho de que algunos sindicalistas, incluso con una historia de resistencia, claudicaran en las luchas, perjudicó y desprestigió al conjunto del movimiento obrero.

En este contexto, el 10 y 11 de octubre de 1989 se produjo una nueva ruptura en el Congreso de la CGT; surgieron la CGT Azopardo (Ubalini apoyado por Asociación Trabajadores del Estado (ATE), UTA, Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA), Judiciales, telefónicos, etc., con cauto apoyo de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), liderada por Lorenzo Miguel) y la CGT San Martín (Barrionuevo de Gastronómicos, West Ocampo de Sanidad, Gerardo Martínez de la Unión Obrera de la Construcción República Argentina (UOCRA), Zanola de Bancarios).

En 1991, la fracción del movimiento obrero opositora al gobierno se presentó en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires con lista propia. Saúl Ubalini –con el apoyo de Hugo Moyano y Héctor Recalde– obtuvo tan sólo el 2% de los votos.

En tanto, en 1992 se produjo **un hecho inédito en la historia de los gobiernos peronistas: las paritarias quedaron suspendidas.** Un conjunto de dirigentes sindicales (Germán Abdala, Víctor de Gennaro, Mary Sánchez, entre otros) constituyeron una nueva central obrera, el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) y publicaron un documento en el cual, entre otras cosas, proponían: autonomía sindical respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos; democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo; apertura a otras organizaciones sociales que expresen las demandas de los sectores populares; y revalorización de la ética gremial, atacando la corrupción y el pseudo-pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste. **Esta nueva central planteó, en aquellas condiciones, no sólo la necesidad de combatir el burocratismo y la complicidad de ciertos dirigentes con el menemismo, sino también la búsqueda de alternativas gremiales para grandes sectores de la sociedad que se encontraban trabajando en la informalidad o desocupados.**



"Paro nacional", afiche de la CTA, 1997.
Fuente: Archivosenuso.org



"Aumento salarial y paritarias", afiche de ATE, sin fecha.
Fuente: Archivosenuso.org

La resistencia de estos sectores del movimiento obrero –la CTA y la CGT Azopardo– evitó la sanción del denominado Proyecto de Reforma Laboral. Sin embargo, no pudieron frenar el avance del gobierno contra muchos de los derechos de los trabajadores: se prohibieron las huelgas en los servicios públicos, se redujeron los aportes patronales entre el 30% y 80% y se sancionó la nueva Ley de Empleos, que precarizó el trabajo, y la Ley de Accidentes de Trabajo, que impuso topes indemnizatorios. La obra se completó con la privatización del sistema previsional y la creación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP).

En 1994 se produjo la confluencia de la Confederación de Sindicatos de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social (COSITMECOS), liderada por Néstor Cantariño, con Juan Manuel Palacios, el líder colectivo de la Unión General de Trabajadores del Transporte (UGTT), quienes desconocían al Consejo Directivo de la CGT y sin abandonar la central, se propusieron crear un nuevo nucleamiento combativo. El 1 de febrero de 1994, como resultado del congreso del 27 de enero realizado en la sede central de Unión Tranviarios Automotor, se fundó el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA). En el documento inicial, redactado por Ubaldini, Moyano y Palacios, convocaron a “intensificar la defensa de los intereses de los trabajadores” sosteniendo la “independencia de cualquier poder político, en virtud de que solamente la lucha del trabajador salvará al trabajador”, enfatizando el “rechazo total a la Ley de Flexibilización Laboral” y convocando “a todos los sectores comprometidos con los intereses nacionales” para implementar “métodos de lucha que incluyan asambleas, paros y movilizaciones regionales”.

Se organizaron mediante una conducción flexible, integrada por Manuel Palacios de la UTA, Hugo Moyano de la UGTT, Enrique Marano (FATIDA), Horacio Mujica (ADEF), Carlos Barbeito (UOMA), Ángel García (SUTCA) y Saúl Ubaldini (FATCA). A pesar de las diferencias en cuanto a la concepción de una central única, este movimiento coincidió en acciones de lucha con la CTA, formando el frente opositor más fuerte contra el menemato.

En forma simultánea, surgieron las organizaciones piqueteras: trabajadores desocupados que no podían luchar en el sindicato como antaño y que encontraron en el territorio (rutas o caminos urbanos) un nuevo lugar de resistencia. Estas organizaciones fueron parte de los nuevos movimientos sociales que emergieron en el marco de la aplicación del neoliberalismo. Frente a la reestructuración productiva y la reforma del Estado, las luchas sociales adquirieron un aspecto diferente ante la exacerbación de las desigualdades sociales, el crecimiento de la desocupación, la marginalidad y el retroceso del Estado en ciertas áreas. Surgieron así los movimientos sociales. Antes de la arremetida neoliberal, el descontento social se expresaba casi exclusivamente en huelgas o boicots realizados por trabajadores que estaban integrados en la economía formal; era el movimiento obrero el que actuaba a través de la lucha sindical. Aunque estas expresiones no habían desaparecido, el hecho de que existan sectores cada vez más importantes de la población por fuera de los límites del campo laboral, provocó el surgimiento de nuevas formas de acción política, alejadas de aquellas que prevalecieron hasta los años setenta, cuando la organización apuntaba a una lucha por el acceso al Estado.



Asesinato de Teresa Rodríguez durante la represión a los docentes en Neuquén, portada de *Página/12*, 13 de abril de 1997.

Los movimientos sociales cuentan con algunas características en común, entre ellas:

1. la territorialización en nuevos espacios, que reemplazan a aquellos que entraron en crisis como forma aglutinadora (la fábrica, por ejemplo);
2. buscan construir una autonomía material y simbólica, tanto del Estado como de los partidos políticos;
3. apuntan a revalorizar formas identitarias y culturales que exceden la noción de ciudadanía (la identidad étnica, en algunos casos);
4. tienen la posibilidad de generar sus propios intelectuales y dirigentes, haciéndose cargo de la educación por sí mismos;
5. otorgan un papel fundamental a las mujeres;
6. generan nuevas formas de organización del trabajo.

Sin embargo, no constituyeron una ruptura drástica con el pasado, pues para poder comprenderlos no basta sólo recurrir al momento de aplicación de las medidas neoliberales, sino que es necesario integrarlos a la tradición de las luchas por reclamos históricos no resueltos, como puede ser la cuestión de la tierra. Es decir, en lugar de abordarlos en las formas específicas en que llevan adelante la lucha, es necesario integrarlos en un proceso revolucionario de larga duración y en la recuperación de viejos reclamos, bajo nuevos contextos. Los movimientos sociales nacieron entonces como un actor nuevo, que emergió de las novedades socio-económicas y políticas que la realidad plantea bajo el neoliberalismo.

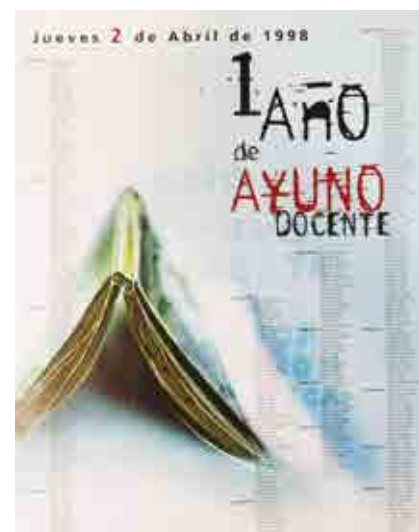
En ese contexto, **la CGT, la CTA y los movimientos sociales, confluyeron en acciones comunes, entre las que se destacó la Marcha Federal en 1994, convocada en respuesta de la firma del Acuerdo Marco para el Empleo, la Productividad y la Equidad Social, por parte de la CGT oficialista.** En la Marcha participaron el MTA y la CTA, la Corriente Clasista y Combativa y la Federación Agraria. Casi 80.000 personas escucharon, entre otros, a Moyano, De Gennaro, el "Perro" Santillán y Volando.

Pero **gran parte del movimiento obrero continuaba su alianza con el menemismo.** En 1995 impulsaron la reelección formando el Movimiento Político Sindical Menem 95 (Barrionuevo, Lescano, etc.) y el Bloque Político Sindical 17 de Octubre (UOM, Municipales, UOCRA, etc.); en cambio, el MTA y la CTA apoyaron la candidatura Bordón-Álvarez.

A partir de 1995 aumentó el nivel de conflictividad social: cortes de rutas, manifestaciones, protestas callejeras. La represión no se hizo esperar: fue asesinado un trabajador en Ushuaia y se reprimieron cortes de ruta en Tartagal y Gral. Mosconi, realizados como consecuencia del despido de trabajadores a partir de la privatización de YPF. A su vez, se llevaron adelante varios paros generales convocados por el MTA y la CTA. Entre el 9 y 11 de julio se realizó la Marcha Nacional por el Trabajo, convocada por el MTA, la CTA, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación Universitaria Argentina (FUA), contra un acuerdo firmado por la CGT oficial con el gobierno.

El 14 de agosto de 1997 se produjo la única huelga general de ese año convocada por el MTA, la CTA, la CCC y la UOM (a pesar de estar adherida a la CGT oficial); y en el mismo año, CTERA instaló frente al Congreso de la Nación una Carpa Blanca, en la que se llevaron a cabo ayunos en protesta a la destrucción de la educación pública, provocada a partir de la sanción de la reforma educativa (Ley Federal de Educación y Ley de Transferencia).

En 1997 fue asesinada Teresa Rodríguez, en una represión contra un corte de la ruta en Cutral Có, causado por un fuerte recorte salarial. Las luchas sucedieron con diferentes modalidades: paros, movilizaciones, piquetes, apagones, etc. hasta que, **en 1999, ganó las elecciones al gobierno de la Alianza formada por el Frente Grande y la UCR.** La presencia de sectores progresistas en la Alianza victoriosa generaba -en algunos grupos- expectativas de un futuro promisorio. Pronto quedaría claro que, lejos de generar un cambio, se profundizaría la política liberal, causando el estallido del año 2001.



"1 año de ayuno docente", afiche de CTERA, 1998.
Fuente: Archivosenuso.org

6.2.3. La lucha en las calles: el gobierno de la Alianza y la crisis del 2001

Más de 20 años de políticas neoliberales habían logrado destruir las bases de una sociedad industrializada sin fuertes desequilibrios sociales. Luego de imponerse en las elecciones, obteniendo el 48,5% de los votos, la Alianza asumió el 10 de diciembre de 1999, con el 26,7% de la población por debajo de la línea de pobreza y el 6,7% en la indigencia. La brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre era de 24 veces. La deuda externa – pública y privada-, por su parte, era de 200.000 millones de dólares. En vez de generar un cambio de rumbo, el gobierno de la Alianza sostuvo que se debía “honrar la deuda” aún a costa del hambre del pueblo argentino.

A tres días de la asunción, dio una muestra de lo que se avecinaría: en una movilización de estatales correntinos, que cortaban el puente que une dicha provincia con Resistencia, la represión dejó un saldo de dos muertos.

En el año 2000, bajo el gobierno de la Alianza, se produjo la división institucional de la CGT, quedando conformadas la CGT oficial, con Rodolfo Daer (alimentación), y la CGT disidente, conducida por Hugo Moyano (camioneros). Ese mismo año se aprobó la Ley de Flexibilización Laboral, impulsada por el ministro de Trabajo Alberto Flamarique, mientras se realizaba una movilización nocturna el 26 de abril –brutalmente reprimida– convocada por la CTA y la CGT disidente, que denunciaban las coimas en el Congreso Nacional. La ley fue luego conocida como Ley Banelco, debido al escándalo de corrupción en el que estuvo envuelta y que terminó con la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez y la retirada del Frente País Solidario (FREPASO) del gobierno nacional en octubre del año 2000.

Las organizaciones sociales y sindicales, en tanto, aumentaron las acciones de lucha: manifestaciones contra el FMI, llamado a la desobediencia fiscal, paro general, fueron algunas de las estrategias utilizadas. Algunos sectores de la Iglesia Católica se sumaron a las protestas, organizando la Navidad Solidaria en diciembre del 2000 en Plaza de Mayo. La represión se recrudeció y provocó la muerte de otro trabajador en Tartagal, provincia de Salta.



“Trabajadores de goma”, afiche contra la Ley laboral de Flexibilización, Producciones Sudaca, 1995.

Fuente: Archivosenuso.org

En tanto, el ministro de Economía, José Luis Machinea, hombre de grandes empresas, tales como el grupo Techint, propuso realizar un ajuste fiscal para evitar una caída en default y a finales del año 2000 llevó adelante el "Blindaje", a través del cual negoció con el FMI la llegada de más de 37 millones de dólares, provenientes de aportes del mismo FMI, de otros organismos internacionales, de bancos locales y del gobierno español, con un interés del 8% anual. Fue presentado por el gobierno como el inicio del despegue de la economía argentina. Sin embargo, los fondos fueron destinados a pagar deudas anteriores, buscando generar condiciones de confianza para la inversión privada. **Para conseguir este acuerdo, el FMI impuso algunas condiciones: el congelamiento del gasto público primario a nivel nacional y provincial por cinco años, la reducción del déficit fiscal y la reforma del sistema previsional, para elevar a 65 años la edad jubilatoria de las mujeres.**

En mayo del año 2001 asumió la cartera de Economía Ricardo López Murphy, un liberal ortodoxo que anunció recortes en el campo de la salud y de la educación, proponiendo inclusive arancelar la universidad pública, lo que generó un fuerte rechazo generalizado. De la Rúa, acorralado por la situación económica, decidió convocar a quien había propuesto la convertibilidad, Domingo Cavallo, quien se hizo cargo una vez más del Ministerio de Economía. Llevó adelante **una política de ajuste que implicó la disminución de los salarios públicos y de las jubilaciones, a partir de la sanción de la Ley de Déficit Cero.** Además, realizó el denominado **megacanje**, que consistió en **desplazar el vencimiento de pagos por un total de 50.000 millones de dólares por el lapso de tres años.** Se corrían así los plazos de pago, a cambio de la aplicación de un interés del 7%.

Pero las medidas ortodoxas no brindaron soluciones para los profundos problemas sociales que acechaban a la sociedad argentina: equilibrar las cuentas y salvar el sistema financiero, no resolvía la desocupación y la pobreza que aumentaban en forma vertiginosa.

La movilización social continuó y se profundizó en 2001. Los piquetes se extendieron, desarrollándose no sólo en las rutas sino también en las grandes ciudades. En el partido de La Matanza, por dar un ejemplo, el Frente Tierra y Vivienda (FTV) -liderado por Luis D' Elía- llevó adelante 18 días consecutivos de cortes.

En agosto, la CTA realizó un paro en apoyo a los piqueteros y el 29 del mismo mes **ambas CGT convocaron a un paro en conjunto.** El 13 de diciembre se realizó un nuevo paro general con adhesión de todas las organizaciones antes mencionadas (incluido Daer), precedido el día anterior por movilizaciones de la CGT disidente y de la CTA.

Por otro lado, se constituyó el Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO). Una de las iniciativas de este espacio, integrado por diferentes organizaciones sociales, religiosas, sindicales, fue realizar una **consulta popular en apoyo a un programa integral contra la pobreza y a favor de la distribución de la riqueza.** El mismo incluía, por ejemplo, el establecimiento de la asignación universal por hijo. Se colocaron en las calles mesas de votación, de las que participaron más de tres millones de ciudadanos/as diciendo "no a la pobreza". La consulta se realizó el 13, 14 y 15 de diciembre del 2001, apenas días antes del estallido social que terminaría con el gobierno de De la Rúa.



Documental *Memorias del saqueo*, Pino Solanas, 2003.
<https://www.youtube.com/watch?v=IEACgl93LK8>





El presidente De la Rúa abandona la Casa Rosada

6.2.4. La crisis del modelo neoliberal

Diciembre de 2001. La desocupación ascendió al 19% mientras que el PBI decreció un 4,4%. En este marco, el anuncio de Cavallo de la aplicación del "corralito", es decir, la limitación para retirar moneda extranjera, generó fuerte malestar en parte de la población, en particular en los sectores medios, quienes se expresaron mediante los llamados "cacerolazos". Mientras tanto, en los lugares más pobres de las grandes ciudades, se desencadenó una ola de saqueos a supermercados. "Piquete y cacerola, la lucha es una sola", sintetizó el frente popular que se conformó en aquellos días¹³⁶. Frente a este contexto, el presidente decretó Estado de Sitio. Las calles de Buenos Aires se vieron rebasadas con manifestantes que no estaban dispuestos a aceptar la política represiva del gobierno. En la pueblada del 19 a la noche, confluyeron sectores profesionales, trabajadores/as, trabajadores/as desocupados, pequeños comerciantes, estudiantes. El saldo de estas jornadas fue de 39 muertos y la huida en helicóptero del presidente de la Casa de Gobierno.

El abandono de la Casa Rosada del helicóptero que llevaba al presidente De la Rúa, marcó un final de época. El país quedó subsumido en una profunda crisis política. Dada la ausencia del vicepresidente –producida por la renuncia de Chacho Álvarez tiempo antes, motivada por el escándalo de las coimas en el Congreso de la Nación–, asumió en forma transitoria el presidente de la Cámara de Senadores, Ramón Puerta, quien convocó a la Asamblea Legislativa para definir quién ocuparía la primera magistratura. La elección recayó sobre el gobernador de la provincia de San Luis, Rodolfo Rodríguez Saá.

En los siete días que duró su gobierno, se tomaron medidas de diferente índole. En primer lugar, declaró el default de la deuda argentina; por otro lado, bajó el salario del presidente a 3.000 pesos y determinó que ningún funcionario podía ganar más que esto; y por primera vez en la historia argentina, las Madres de Plaza de Mayo fueron recibidas en la Casa Rosada. En el plano económico proponía la creación de una moneda paralela denominada "argentino".

En este convulsionado clima, el Ejecutivo convocó a una cumbre de gobernadores en Chapadmalal en busca de apoyos políticos, a la que sólo asistieron tres. Rodríguez Saá debió renunciar. Por línea sucesoria, asumió el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño, quien volvió a convocar a la Asamblea Legislativa, que designó como presidente de la República a Eduardo Duhalde, en ese momento senador nacional. Así, con cinco presidentes en menos de diez días, el 2 de enero del 2002 asumió Duhalde con el objetivo de completar el mandato hasta el año 2003.

¹³⁶. Existen trabajos que sistematizan y cuantifican las acciones de la clase trabajadora en las calles. Véase Iñigo Carrera, Nicolás (2008-2009): "Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina, 1992-2002"; en PIMSA. Documentos y Comunicaciones.

7.

La reconstrucción del movimiento nacional (2002 – 2015)

7.1. La presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003)

En aquellos días, uno de los principales debates estaba centrado en la cuestión de la moneda y en qué hacer con la paridad del peso-dólar. No faltaron quienes propusieron dolarizar la economía, siguiendo los consejos del FMI, tal como había hecho Ecuador en 1994, desconociendo el valor de la moneda nacional en cuanto herramienta de soberanía y autodeterminación.

Remes Lenicov asumió como ministro de Economía y devaluó la moneda un 40%. Los economistas ortodoxos, siguiendo las recomendaciones del FMI, presionaron para dejar un tipo de cambio libre, flotante, y en pocos días el dólar alcanzó un valor de casi 4 pesos. El gobierno decidió entonces establecer un tipo de cambio fijo a 1,40 pesos y llevar adelante una pesificación asimétrica, es decir, pesificar de manera diferencial a los deudores y a los acreedores, haciéndose el Estado cargo de la diferencia.

Luego del impacto negativo de la devaluación, lentamente comenzó a observarse un freno a la recesión y una lenta reactivación de la producción industrial nacional.

Cuando Duhalde asumió la presidencia, más del 50% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza. Uno de cada dos argentinos no alcanzaba a satisfacer sus necesidades básicas. Ante esta situación, el gobierno declaró la "emergencia alimentaria, ocupacional y sanitaria" y en ese marco generó diversos planes sociales. Entre ellos, se llevó adelante el programa Operativo Rescate, que se inició en Tucumán y se extendió a todo el país, para dar respuesta a la desnutrición infantil que alcanzaba en ese momento a más de cuatro millones de niños. Se organizaron equipos interdisciplinarios de médicos, trabajadores sociales y docentes, que acompañados del Ejército y las fuerzas de seguridad, realizaron recorridos por las zonas de mayor vulnerabilidad social.

Por otro lado, se llevó a cabo un plan de ayuda social para más de dos millones de personas desocupadas, Plan Jefes y Jefas de Hogar, por el cual cada jefe de familia cobraba un monto mensual de 150 pesos. Los beneficiarios debían dar una contraprestación, cumpliendo diversos trabajos establecidos por cada municipio entre cuatro y seis horas diarias. Con más del 21% de desempleo, la conflictividad social continuó, los piquetes, manifestaciones, cortes de rutas y calles, eran moneda corriente para los argentinos. El 26 de junio del 2002, la policía de la provincia de Buenos Aires, en el contexto de una represión contra militantes sociales que realizan un piquete en el Puente Pueyrredón, asesinó a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. La Masacre de Avellaneda, como se la conoció, quebró la frágil estabilidad política y precipitó el llamado a elecciones y la retirada del gobierno de Duhalde.

Duhalde miró al interior del país para buscar entre los gobernadores peronistas el candidato que pudiera presentarse bajo su tutela. Pero ni De la Sota ni Reutemann aceptaron la propuesta. Néstor Kirchner, un patagónico poco conocido por los argentinos, tres veces electo gobernador de Santa Cruz, cometió la osadía de presentarse a elecciones de la mano de un presidente fuertemente cuestionado, en un país que "estaba en el infierno", como él mismo diría tiempo después.



Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, asesinados por la policía de la provincia de Buenos Aires durante la represión del 26 de junio del 2002.

7.2. La reconstrucción del movimiento nacional

Carlos Menem enfrentó en las urnas a Néstor Kirchner. El ex presidente, que prometió la dolarización y resaltó durante la campaña la buena relación que había mantenido con el FMI, alcanzó el 24,45% de los votos, obteniendo el primer lugar. La desorientación generalizada, la ilusión del retorno al “1 a 1”, el miedo ante la crisis desatada, la popularidad que aún tenía en algunos sectores, sean tal vez algunas de las causas que explican este voto. Pero las mayorías estaban en su contra y el escenario de la segunda vuelta le era muy adverso, por lo que frente a una segura derrota, Menem renunció, resultando electo ganador Néstor Kirchner, quien en la primera vuelta había obtenido tan sólo el 22,24% de los votos¹³⁷.

¿Sería capaz el gobernador patagónico de resucitar las banderas históricas del peronismo? ¿Cómo reivindicarse peronista, luego de que un presidente de ese signo había aplicado las recetas neoliberales, endeudando al país, destruyendo los resortes nacionales de la economía y entablando “relaciones carnales” con los Estados Unidos? Nicolás Casullo, que escapó al escepticismo generalizado de la época, sostuvo: “Néstor Kirchner representa la nueva versión de un espacio tan legendario y trágico como equívoco en la Argentina: la izquierda peronista (...) en su rostro anguloso, en su aire desorientado como si se hubiese dejado olvidado algo en la mesa del bar, Kirchner busca resucitar esa izquierda sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista (...) Les digo que es el fantasma de la tendencia que vuelve volando sobre los techos y sonrían como si les hablase de una película que no se va a estrenar nunca porque falta pagar el máster...”¹³⁸.

Las decisiones tomadas en los primeros años convencieron a muchos descreídos de que los tiempos políticos habían cambiado. Desde medidas concretas de gobierno, Kirchner logró construir la legitimidad y el apoyo social que en una primera instancia no había alcanzado. El desmantelamiento de la mayoría automática de la Corte heredada del menemismo; el retiro del general Brinzoni quien, al frente del Ejército, se mostraba desafiante; la cancelación de la deuda con el FMI y la recuperación de la soberanía económica; la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; el reconocimiento de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; el retiro de los cuadros de los dictadores Rafael Videla y Reynaldo Bignone del Colegio Militar en Campo de Mayo¹³⁹; el rechazo al ALCA junto a otros líderes populares de América Latina; fueron algunas de las primeras medidas que marcaron un punto de ruptura con la política neoliberal de la etapa anterior.

137. Resultados electorales: Carlos Menem - FPL / UCeDé 24.45%; Néstor Kirchner - FPV 22.24%; Ricardo López Murphy - Movimiento Federal Recrear 16.37%; Adolfo Rodríguez Saá - FMP 14.11%; Elisa Carrió - ARI 14.05 %.

138. Casullo, Nicolás, artículo publicado en *Página/12*, el 12 de mayo de 2002.

139. Además, en el año 2004 decidió que la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) -donde había funcionado uno de los principales centros clandestinos de detención durante la última dictadura- fuera convertida en el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. En un acto emotivo, pidió perdón en nombre del Estado argentino por los crímenes cometidos: “Vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia tantas atrocidades (...). No es rencor ni odio lo que nos guía. Los que hicieron este hecho tenebroso y macabro tienen un sólo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino”.



Néstor Kirchner junto a las Madres de Plaza de Mayo, 25 de Mayo de 2006.
Fuente: Presidencia de la Nación.

¿Cómo construyó esta base social y política de sustentación? **El gobierno recogió las banderas de lucha y resistencia al neoliberalismo de las décadas precedentes.** Asumió las demandas de diferentes grupos sociales y políticos, tales como los movimientos sociales, las organizaciones piqueteras, los organismos de derechos humanos, la CGT disidente y la CTA, llevando a cabo políticas públicas que dieron respuesta a los múltiples reclamos que lo precedieron: las Marchas de la Resistencia de las Madres, sus rondas de los jueves en la Plaza de Mayo, los escraches de Hijos y Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) a los genocidas sueltos, la búsqueda de las Abuelas, la Marcha Federal, las manifestaciones contra el FMI, el movimiento **NO AL Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)**, la carpa blanca docente, la iniciativa del FRENAPO, los reclamos de las PYMES y la debilitada burguesía mercado-internista. Como conductores del movimiento nacional, Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández después, sintetizaron estas luchas.

Sostiene Galasso: “la idea central es ‘reconstruir un capitalismo nacional’ y no ha propugnado, en manera alguna, que pretendiese instaurar un régimen socialista. Sin embargo, ese capitalismo nacional que tiene por objetivo, resulta altamente progresivo respecto al régimen semicolonial, dependiente, implantado en la Argentina por varios períodos de neoliberalismo y dependencia (...). Para impulsar esta tarea se pregunta dónde está la burguesía nacional...” (Galasso, 2015: 54). Pregunta recurrente en la historia argentina y de difícil respuesta. Kirchner estaba convencido que era posible la reconstitución de esta clase social. En un discurso de septiembre de 2004 sostuvo: “Es imposible un proyecto de país si no consolidamos una burguesía nacional” (Galasso, 2015: 77).

Por entonces, el presidente atravesaba un momento de confrontación con la estructura del PJ. **En búsqueda de la construcción de poder político, Néstor planteó la necesidad de generar un movimiento “transversal”, que incluyera referentes de otros espacios políticos: radicales, socialistas, progresistas, movimientos sociales.** Sin embargo, en las elecciones de 2005 la estrategia prioritaria fue recuperar la herramienta del PJ, disputándole el poder a quien había sido su mentor: Eduardo Duhalde. En esta contienda resultó victorioso, con el triunfo de Cristina Fernández en las elecciones legislativas de 2007, ante Chiche Duhalde en la provincia de Buenos Aires¹⁴⁰, consolidando el proyecto político iniciado en 2003, que permitió la profundización del modelo adoptado por aquel entonces.

140. Resultados electorales: Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria) - 45.29 %; Elisa Carrió (Coalición Cívica) - 23.04%; Rovert Lavagna - 16,91%; Alberto Rodríguez Saa - 7.71%.

7.3. Por la soberanía política, la independencia económica y la justicia social

En el terreno económico, el primer desafío que debió enfrentar el gobierno fue la deuda externa, contraída tanto con el FMI como con acreedores privados. Decidió cancelar la contraída con el FMI, que representaba cerca de 10.000 millones de dólares. La medida fue criticada por algunos sectores de la izquierda, que denunciaban su carácter ilegítimo por haber sido tomada en parte por el gobierno de la última dictadura cívico-militar. Frente a esto, se argumentaba que en democracia esa deuda había sido reconocida por el Estado y refinanciada. Por otro lado, en ese momento se priorizó la posibilidad de recuperar el poder de tomar decisiones sin la tutela externa en el ámbito económico; había que quitarse de encima al FMI, que monitoreaba permanentemente la economía argentina, constituyéndose en la práctica en un Ministerio de Economía paralelo. Por este motivo, pagar la deuda significó recuperar soberanía, tener la posibilidad de planificar políticas económicas propias, a favor de un modelo productivo y no especulativo. Con respecto a la negociación del resto de la deuda, se logró una quita histórica cercana al 70%¹⁴¹.



El Congreso aprueba la estatización de YPF
Fuente: EFE

El modelo económico aplicado desde 2003, tuvo sus fundamentos en el consumo, la protección del mercado interno y la producción nacional. El círculo virtuoso de la economía comenzó a funcionar, alcanzando un equilibrio macroeconómico con la redistribución del ingreso nacional. Balanza comercial positiva, superávit fiscal, expansión del mercado interno, aumento del poder adquisitivo de la clase trabajadora en el marco de la reapertura de las paritarias, alto nivel de reservas del Banco Central y desendeudamiento, fueron sus principales características.

Por otra parte, se nacionalizaron empresas estratégicas (Correo Argentino en 2003, AySA en 2006, Aerolíneas Argentinas en 2008, Fabricaciones Argentina de Aviones en 2009) y el Estado volvió a asumir un rol protagónico, llevando adelante importantes inversiones en obra pública. La estatización de las AFJP en 2008, en plena crisis financiera internacional, fue clave para la administración y distribución de una valiosa renta que, por su volumen, funcionó como plataforma de lanzamiento de políticas sociales de importancia, recuperar una gran masa del ahorro argentino para volcarlo al desarrollo nacional, que hasta entonces se encontraba al servicio de la especulación de capitales extranjeros mediante el sistema de capitalización privado. Además, fue la base de sustento de una política anticíclica que permitió atravesar eficazmente el grave contexto internacional.

En el terreno educativo, se derogó la Ley Federal de Educación, que había desarticulado el sistema educativo argentino durante los noventa y se sancionó la Ley Nacional de Educación en 2006, estableciendo entre otros puntos la obligatoriedad de la educación secundaria y la inversión mínima del 6% del PBI. Esto permitió aumentar la inversión educativa¹⁴², expresado por ejemplo en la creación de nuevas universidades nacionales¹⁴³ y en la implementación del Plan Conectar Igualdad, por el cual los estudiantes de secundarios públicos de todo el país recibieron computadoras.

141. Véase Galasso, N. (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

142. Algunas otras medidas vinculadas a la política educativa fueron: la creación de canales públicos como Encuentro, Paka Paka e INCAA-TV; la Ley de Educación Técnico-profesional (nuevo impulso a las escuelas técnicas); la Ley de Educación Sexual Integral; el Programa Nacional de Alfabetización; el Programa FinEs (para quienes deben acreditar estudios primarios o secundarios).

143. Las nuevas universidades fueron: Universidad Nacional Arturo Jauretche (Florencio Varela, Buenos Aires); Universidad Nacional de Avellaneda (Buenos Aires); Universidad Nacional de Chilecito (La Rioja); Universidad Nacional de Moreno (Buenos Aires); Universidad Nacional de Río Negro; Universidad Nacional de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur; Universidad Nacional de Villa Mercedes (San Luis); Universidad Nacional del Chaco Austral; Universidad Nacional del Oeste, ubicada en Merlo.

A pesar del crecimiento económico, el proceso de redistribución del ingreso generó un conflicto social. Luego de la devaluación del 2002, con un tipo de cambio favorable, los productores agropecuarios dedicados a la exportación se vieron fuertemente beneficiados. No sólo el tipo de cambio los favorecía, sino también el alza de los precios internacionales de las materias primas. En este contexto entró en disputa la apropiación de la renta agraria diferencial, es decir, aquella ganancia que excede los márgenes frecuentes y que, por las condiciones particulares de los precios internacionales, el tipo de cambio y las características naturales de la tierra, son más altas que en cualquier parte del mundo.

Protestas contra las retenciones móviles, 2008.



Una vez más en nuestra historia, sería un factor determinante para las luchas políticas y sociales. Para redistribuir parte de esa renta y, sin tener bajo control estatal el comercio exterior como había ocurrido durante el primer peronismo, en 2008 el gobierno nacional impulsó la **aplicación de retenciones móviles, un impuesto por derecho de exportación mediante la denominada "Resolución 125"**. En julio de aquel año, la presentación de la medida generó la oposición abierta de la Sociedad Rural Argentina (SRA) (que nuclea a los grandes latifundistas) pero también de la Federación Agraria Argentina (FAA) (que representa a los pequeños y medianos productores). Estas organizaciones llevaron adelante un lock-out, es decir, la suspensión de la venta de su producción, a fin de generar desabastecimiento, en señal de oposición al gobierno nacional. El conflicto desatado estructuró el terreno político argentino en dos grupos: las corporaciones mediáticas, la SRA, gran parte de los sectores medios de los grandes centros urbanos y algunos grupos de izquierda (MST - PCR) apoyaron y se manifestaron en favor de los dueños de la tierra, popularmente conocido como "el campo"; por otro lado, el gobierno nacional contó con el apoyo del movimiento obrero organizado -tanto de la CGT como de la CTA- y del conjunto de organizaciones políticas y sociales integrada por trabajadores/as y por sectores de clase media¹⁴⁴. El voto "no positivo" del vicepresidente Julio Cobos -radical que había sido propuesto en el binomio presidencial con Cristina Fernández como expresión de la idea de transversalidad que impulsaba Néstor Kirchner- en contra de la medida presentada por el gobierno del cual él mismo formaba parte, puso en jaque al gobierno nacional. Los voceros de la oposición anunciaban el final del kirchnerismo. Sin embargo, la amplia movilización popular no solo evitó la ruptura institucional sino también permitió el fortalecimiento de las organizaciones afines al gobierno que observaron cómo se ampliaba la participación política, en particular de la juventud.

¹⁴⁴. Ortiz, Sebastián (2010): *La patria terrateniente*. Buenos Aires: Ediciones Continente.



Sanción de la Ley 26.618 de matrimonio igualitario, 2010

En 2009, tres nuevas medidas buscaron profundizar el rumbo pese a la derrota electoral de las elecciones legislativas de ese año: la Asignación Universal por Hijo, el Programa Argentina Trabaja y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Hacia 2010, la crisis se había superado. El gobierno nacional llegó al Bicentenario de la Revolución de Mayo con un país en crecimiento y con un pueblo que se volcaba masivamente a las calles para participar en los actos públicos de festejo, donde se recibió a los presidentes de toda la *patria grande*.

El 27 de octubre de 2010 la inesperada muerte de Néstor Kirchner conmocionó a todo el campo político argentino, en el marco de la campaña electoral que permitiría la reelección de Cristina Fernández con el 54% de los votos¹⁴⁵

El segundo gobierno de Cristina Fernández iniciado en 2010 tuvo que enfrentar mayores dificultades económicas y políticas. La crisis económica mundial desatada en 2008 había sido sorteada con medidas anticíclicas e intervencionistas. Sin embargo, el déficit de la balanza comercial existente desde febrero de 2013 evidenciaba un nuevo cuello de botella causado por el desfase entre la escasez de los dólares adquiridos por las exportaciones y el aumento de las importaciones. Por primera vez desde 2002, la balanza comercial presentó un déficit de 260 millones de dólares ascendiendo en enero de 2014 a 1.373 millones¹⁴⁶.

En el marco de la crisis por la falta de divisas, la política energética fue puesta en el centro de la escena por ser la principal causa del déficit. En 2012, el Estado nacional anunció la expropiación de las acciones en manos de la empresa española REPSOL, por el incumplimiento de los términos del contrato, y el control del paquete mayoritario de las acciones (51%) pasó a estar en poder del Estado. Desde 1999 la empresa española había usufructuado el petróleo argentino y no había hecho las inversiones necesarias para asegurar el abastecimiento interno. Como el crecimiento del país fue sostenido, la demanda energética aumentó durante la primera década del siglo XXI y terminó estrangulando el balance fiscal debido al ascendente déficit energético, cuyo motivo estaba principalmente en la desidia de la empresa - en 2013, año de consumo energético récord, el país tuvo déficit energético por 6.163 millones de dólares¹⁴⁷.

145. Cristina Fernández de Kirchner (FPV) - 54,11%; Binner (Frente Amplio progresista) - 16,81%; Ricardo Alfonsín (UDESO) - 11,1%; Rodríguez Saá (Compromiso Federal) - 7,96%; Duhalde (Frente Popular) 5,86%; Elisa Carrió (Coalición Cívica - ARI) - 1,82%.

146. INDEC, 2020. Disponible en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-2-40> (recuperado el 20 de marzo de 2020).

147. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8315-2015-03-01.html> (recuperado el 5 de marzo de 2020).

Por otro lado, buscando sostener la economía en base al empleo y la producción, se decidió la Reforma de la Carta Orgánica del Banco Central¹⁴⁸, se llevó adelante la Reforma del Mercado de Capitales, clave para orientar el crédito de la banca privada a la producción y se avanzó en la creación del Plan Nacional Estratégico, que buscaba iniciar un camino para –a mediano plazo– alcanzar el autoabastecimiento. En forma paralela, se limitó el giro de los dólares de las empresas multinacionales al exterior y se aplicó un férreo control a las importaciones. También se prohibió la venta libre del dólar, salvo para los que solicitaran un permiso para viajar al extranjero (dólar turista). La política fue conocida, maliciosamente, como “cepo cambiario”, y causó gran malestar, fundamentalmente en los sectores medios de la población.

Además del mal llamado “cepo” –se trata de una legítima regulación estatal, con base legal–, la oposición en aquel momento cuestionó al kirchnerismo por debilitar la calidad democrática. Sin embargo, durante esta etapa se tomaron medidas concretas que evidencian un avance de la democratización de las relaciones sociales. Por un lado, en 2003 se estableció un nuevo mecanismo de elección, que determinó una mayor transparencia

en la elección de los jueces de la Suprema Corte de Justicia. En segundo lugar, se promovió un amplio debate público en torno a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (N° 26.522), promulgada por el Congreso de la Nación en el 2009 en reemplazo de la ley de la dictadura cívico-militar. La ley se redactó teniendo en cuenta los veintiún puntos presentados por la Coalición por una Radiodifusión Democrática (2004) y por su espíritu antimonopólico fue apoyada por organizaciones populares, radios comunitarias y medios locales. En tercer lugar, se llevó a cabo la Reforma política (2009) que estableció Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) para fortalecer la estructura y el ordenamiento de partidos políticos, evitando la dispersión, ya que para poder presentarse a las elecciones definitivas los candidatos debían superar el 1,5% de los votos emitidos. El sistema pautaba, además, el acceso igualitario de todas las fuerzas políticas al espacio publicitario. En 2012 se sancionó también la Ley 26.774 mediante la cual se otorgaba el derecho al voto en las elecciones nacionales a los jóvenes entre 16 y 18 años (optativo). En esta misma dirección de ampliación de los derechos civiles, la Ley 26.618 reconoció el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo y la Ley 26.743, el derecho a la identidad de género de las personas.



Sanción de la Ley 26.618 de matrimonio igualitario, 2010

148. Según establece la ley, busca cuidar “la estabilidad monetaria, la estabilidad financiera, el empleo y el desarrollo económico con equidad social”. Esta reforma da herramientas para la intervención en las líneas de créditos de los bancos.

7.4. La lucha por la unidad de la Patria Grande

Tal como los años setenta encontraron a buena parte de América Latina subsumida en dictaduras militares, y en los noventa se profundizó el neoliberalismo en todos los países de la región, el nuevo siglo -y milenio- comenzó con la emergencia de un conjunto de gobiernos que pueden caracterizarse como posneoliberales. El canto “alerta, alerta, alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina”, entonado por miles de militantes de diferentes países en distintos actos y manifestaciones, sintetizaba el clima de época de la primera década del siglo.

Así comenzó la Revolución Bolivariana liderada por Hugo Chávez en Venezuela, la construcción del Estado Plurinacional en Bolivia bajo el gobierno de Evo Morales, el retorno del Frente Sandinista a Nicaragua con Daniel Ortega, la presidencia de Fernando Lugo en Paraguay, el Frente Amplio en Uruguay, el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) con Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, al Frente Farabundo Martí en El Salvador.



XLIV Cumbre del MERCOSUR. Brasilia, 2012.

Estos gobiernos compartían sus críticas a las políticas neoliberales aplicadas en la etapa anterior, apostaron al desendeudamiento, la intervención del Estado en política social y a la redistribución de la renta nacional. En el campo de política exterior se declararon latinoamericanistas e iniciaron un firme camino hacia la integración.

No todos los países de la región se encontraban en este campo político. El denominado Eje del Pacífico, integrado por Chile, Colombia, México y Perú, mantuvo políticas liberales y un alineamiento con Estados Unidos, que desde los años noventa planificaba la creación del ALCA que debía concretarse hacia el 2005. El proyecto implicaba la disolución de las barreras aduaneras en todo el continente, la libre circulación de bienes, servicios y capitales, pero no de personas. Además de esta integración económica, se tomaban en cuenta materias como servicios, propiedad intelectual, inversiones, políticas de competencia, compras del sector público y soluciones de controversias. El ALCA surgió como iniciativa del gobierno de George Bush (padre) en junio de 1990 y fue retomada por su sucesor, William Clinton, en la Primera y en la Segunda Cumbre de las Américas, de 1994 y 1998 respectivamente. Bajo la presidencia de George Bush (hijo) se aceleraron las negociaciones, caracterizadas por buscar la rapidez y la unilateralidad, sin contemplar instancias de consulta popular ni aprobación parlamentaria.

El movimiento NO al ALCA se expandió por toda la región, pero recién alcanzó fuerza política capaz de hacerle frente, con la emergencia del liderazgo de Hugo Chávez, quien modificó las relaciones de fuerza a nivel regional. Con una retórica y accionar antiimperialista, Venezuela anunció la creación de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), como modelo soberano de integración no sólo económica, sino también social y cultural. En este marco se inscribió la compra de deuda argentina por parte del Estado venezolano; también, el proyecto de construcción de un gasoducto que unirá la región y la propuesta de la creación del Banco del Sud, entre otras iniciativas.

Junto a otros líderes de la región, acompañados de una fuerte movilización popular que se denominó la Cumbre de los Pueblos -y ante la mirada atónita de Bush- en la Cumbre de las Américas realizada en 2005 en la ciudad de Mar del Plata, se enterró al ALCA.



Cumbre de los Pueblos, Mar del Plata, 2005.

Fuente: Presidencia de la Nación

Estados Unidos optó entonces por promover la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales. Por otro lado, la potencia continuó con el proceso de militarización en la región, tal como lo muestra el Plan Colombia, mediante el cual se justificó la presencia de fuerza militar norteamericana bajo la forma de cooperación en la lucha por la erradicación de las "narcoguerrillas". El Plan nació en 1999 y se puso en marcha en el 2002, suspendiéndose las negociaciones de paz llevadas adelante hasta ese momento. El mismo, incluía una reforma económica destinada a lograr acuerdos de libre comercio para atraer inversiones extranjeras, acompañadas de una severa política de ajustes y austeridad, a fin de generar las condiciones para la inversión. A partir de este operativo, se relocalizaron tropas ubicadas en el Canal de Panamá (una parte se dirigió hacia bases militares en el sur de Colombia, otras a la base aeronaval en Manta-Ecuador¹⁴⁹ y otras a la zona del Amazonas). Se proyectó también establecer bases militares en Argentina, Brasil y Perú, que por las denuncias públicas y la movilización popular fueron interrumpidas. En Paraguay, en cambio, se le otorgó inmunidad para las tropas norteamericanas en su territorio y en las costas de Perú permaneció vigilante la IV Flota norteamericana.

149. El gobierno de Rafael Correa cierra esta base militar en el año 2009.

Además de frenar la ofensiva expansionista norteamericana, se comenzaron a diseñar nuevas estructuras políticas regionales que permitieran avanzar en el difícil camino de la integración. En el año 2008 se fundó la **Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)**, integrada por Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Ecuador, Guyana, Surinam, Bolivia, Colombia, Brasil y Paraguay. Néstor Kirchner fue su primer secretario general e impulsó un fuerte protagonismo de este organismo en la región frente a sucesos políticos complejos, tales como los intentos de golpes de Estado o de desestabilización política en Bolivia (2008), Venezuela (2013), Ecuador (2010) y Paraguay (2012).

Por otro lado, en 2010 se impulsó la creación de la **Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)**, organismo que nació con el objeto de constituir un bloque regional en el que debatir problemas económicos, sociales y militares comunes a la región, a fin de fortalecer la soberanía frente a la histórica dominación de Estados Unidos y Europa. Por primera vez se abrió la posibilidad de construir un bloque que pudiera fomentar políticas para pensar la defensa regional, sin injerencia de las potencias mundiales, como había ocurrido en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA) o TIAR -que, por su parte, mostraron sus límites durante el conflicto armado de 1982 en el Atlántico Sur-. En palabras de Hugo Chávez: "El bolivarianismo recupera la conciencia de la gran nación, de la gran patria y, por tanto, de una integración verdadera y profunda desde el alma de los pueblos".

Por otro lado, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se caracterizaron por tener fuerte presencia en los foros internacionales. La Argentina integró el G-20, grupo de 20 países que comenzó a reunirse para reflexionar sobre el devenir mundial y planificar estrategias para encarar las problemáticas sociales, económicas y ambientales comunes a todo el planeta. En estas cumbres, el gobierno argentino ha insistido constantemente en la necesidad de controlar los movimientos financieros y apuntar a fortalecer un capitalismo productivo centrado en el trabajo humano y no en la especulación financiera.

Presidenta Cristina Fernández, acto de inauguración del patio Malvinas Argentinas en la Casa de Gobierno, 2 de mayo de 2012.

Fuente: Presidencia de la Nación

Otro eje de la política internacional de esta etapa, fue el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur¹⁵⁰. A diferencia de la política llevada adelante por Di Tella, bajo el gobierno de Menem, a partir de 2003 se convocó a Gran Bretaña a dialogar sobre la cuestión de la soberanía de las Islas, peticionando esto en instancias regionales y mundiales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y UNASUR. Entre las acciones y medidas tomadas se encuentran: **la denuncia de la presencia de armamento nuclear en las Islas, el otorgamiento de pensiones a veteranos de guerra del Atlántico Sur, la incorporación de la Causa Malvinas como contenido básico común de dictado obligatorio en todos los niveles educativos, la suspensión del acuerdo realizado en 1995 de Cooperación sobre Actividades Costa Afuera en el Atlántico Sudoccidental, referida a exploración y explotación de hidrocarburos en el área sujeta a la disputa de soberanía, la declaración del Cementerio de Puerto Darwin como "lugar histórico nacional", la sanción de la Ley de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur "Gaucho Rivero", que impidió la permanencia, el amarre y el abastecimiento de barcos con la bandera británicas de las Islas Malvinas y la bandera del Reino Unido.** Inglaterra, lejos de aceptar el diálogo, respondió militarizando la región, en particular a partir del 2009. Sin embargo, la Argentina logró el apoyo de toda América Latina que, una vez más, se solidarizó no sólo en instancias diplomáticas, sino también con medidas concretas tales como prohibir el ingreso a sus puertos de los barcos que provenían de las Islas.



150. Véase Museo Virtual Malvinas, Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: <http://centrougarte.unla.edu.ar/museomalvinas/sala-7.html#sector1/sector5> (recuperado el 20 de febrero de 2020).

7.5. Reconstrucción y crisis del movimiento nacional

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se reconstruyó el movimiento nacional en la Argentina, siendo como todo movimiento nacional, heterogéneo y diverso. Un actor central en este proceso fue la clase trabajadora. El retorno a un modelo productivo, generó cambios en la composición del mundo del trabajo, en general, y en el movimiento obrero organizado, en particular. Las multitudinarias movilizaciones realizadas durante esta etapa, mostraron el renovado vigor de los trabajadores sindicalizados e hicieron recordar las históricas jornadas de protagonismo popular. El nuevo rol del movimiento obrero en el escenario nacional, fue acompañado de la afirmación de una identidad colectiva que recuperó las tradiciones de lucha del pueblo argentino y le otorgó a la experiencia y a la memoria histórica un papel esencial en la conformación de la conciencia de la clase trabajadora.

En el marco del proyecto peronista, Kirchner emprendió la construcción de un frente policlasista, articulando los intereses de la clase trabajadora -en sus diversas expresiones, producto de la fragmentación generada por más de treinta años de políticas neoliberales, tales como la CGT, los movimientos sociales, movimientos de desocupados, etc.- con los de una casi inexistente burguesía industrial, representada en la UIA. También convocó a los sectores medios -retomando banderas propias del progresismo- para sumarlos al frente popular.

Pero el frente nacional policlasista característico del peronismo clásico parecía difícil de reconstruir. La burguesía nacional o bien se había fundido como consecuencia de las políticas neoliberales o había sufrido un proceso de transnacionalización. La clase trabajadora estaba fragmentada. La política neoliberal había hecho estragos no sólo en las condiciones económicas, sino también en las subjetividades. Por otro lado, las Fuerzas Armadas, lejos de integrar el movimiento nacional, habían sido el brazo ejecutor de la política liberal y luego habían sufrido un proceso de vaciamiento.

Hacia 2011, el frente nacional comenzó a transitar una profunda crisis que luego se acrecentó en 2013, cuando parte del peronismo formó el Frente Renovador. El movimiento obrero, aliado estratégico en estos años, se había dividido, debilitando al conjunto del movimiento nacional. En la práctica, se constituyeron cinco centrales: la CGT de Moyano, la CGT de Caló, la CGT de Barrionuevo, la CTA de Yasky y la CTA de Micheli.

El sector liderado por Moyano, el más combativo durante los noventa, terminó alejándose del gobierno nacional y aliándose con la oposición política. El enfrentamiento giró en torno a reclamos gremiales concretos que este sector del movimiento obrero realizaba al gobierno nacional, tales como el fin del impuesto a las ganancias o la propuesta de la sanción de Ley de Coparticipación en las Ganancias. Sin embargo, existieron causas políticas más profundas para comprender la ruptura ocurrida en 2012 entre el gobierno y la conducción de la CGT, vinculadas a la demanda de participación política por parte del sindicalismo. En 2004, bajo la figura de una dirección colegiada, la CGT había logrado nuevamente la tan mentada unidad. En este marco de reconstitución de alianzas, el movimiento obrero restableció su presencia dentro del PJ, situación que había sido socavada durante la etapa menemista. La CGT no posee una relación orgánica con un partido político sino una vinculación política e identitaria históricamente construida desde el surgimiento del peronismo. Esto provoca que el movimiento obrero se encuentre atravesado por las vicisitudes, conflictos y tensiones desarrolladas dentro del movimiento nacional y que, en su búsqueda de participación política, entable una compleja relación con el PJ y el Frente para la Victoria (FPV), dado que se presenta como una instancia posible para la participación en el sistema electoral. Este proceso abrió un camino de encuentros -pero también de desencuentros-, con el gobierno nacional, y tensiones que se profundizaron luego de la muerte de Néstor Kirchner.

Por último, otro factor de desestabilización fue la utilización mediática de la muerte de Alberto Nisman en enero de 2015 y su denuncia en torno al Memorandum de entendimiento con la República Islámica de Irán, que había firmado la Argentina en el marco de la investigación por el atentado de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). La oposición atacó sin tregua al gobierno nacional, recurriendo a un hecho aún hoy sin esclarecer, que dejó al descubierto la existencia de un pernicioso entramado de poder vinculado a los servicios de inteligencia que no habían sido sustancialmente modificados desde la última dictadura militar.

8.

El gobierno de Cambiemos, regreso a la dependencia y crisis nacional (2015-2019)

Al fin de su mandato presidencial, Mauricio Macri, resignado a abandonar la Casa Rosada, explicó que con su gobierno el país estaba mejor que hace cuatro años, que hay un antes y un después para la República: “Tenemos una democracia más fuerte y sólida, nuestra prensa es más libre, nos integramos al mundo y estamos más fuertes en la lucha contra el delito y el narcotráfico”¹⁵¹.

Sin embargo, ¿qué pasó en verdad en el país en estos cuatro años?, ¿qué rasgos principales caracterizaron a esta etapa?, ¿quiénes perdieron y quiénes ganaron con las medidas económicas?, ¿qué pasó con la democracia?, ¿cómo se relacionó el Estado, dirigido por Cambiemos, con los países sudamericanos? En los siguientes párrafos intentaremos, brevemente, indagar en estas preguntas, sin ánimo alguno de darlas por acabadas sino al contrario, de abrir las reflexiones para abonar a la comprensión.

El gobierno de la alianza PRO-UCR significó una ruptura del orden económico, público e institucional del país, en relación a los doce años anteriores. Desde el inicio, su gestión mostró un sesgo contrario a la defensa del interés nacional, la justicia social, el crecimiento productivo y el respeto a los derechos humanos y sociales, tan acentuado, que llevó a considerar que el cambio de gobierno no fue una mera alternancia democrática entre fuerzas más conservadoras o progresivas, sino una lisa y llana ruptura del curso autónomo del país. Pero si en otros momentos de nuestra historia situaciones similares se habían dado mediante golpes de Estados, ahora el cambio de rumbo se daba por la vía electoral. **El objetivo fue sustituir el ciclo nacional y democrático por un nuevo modelo de dependencia y desigualdad social que, como otras veces, derivó en una crisis generalizada en todos los aspectos de la vida del país. El panorama dejado al fin del mandato fue devastador; una recesión inducida por la propia política económica implementada, el grave endeudamiento externo y la fuga de capitales, el aumento de la desocupación a más de un dígito, la caída brutal de la industria local, de las exportaciones e importaciones, el regreso de las misiones del FMI. Al fin del mandato, el país padecía una grave crisis económica y social.**

Esta crisis podría inducir a la falsa idea de que no hubo ganadores, pero no es así. Mientras en esos cuatro años el salario real y la industria cayeron, los bancos privados extranjeros casi sextuplicaron sus resultados, al crecer 566,7%. Los pocos bancos públicos que quedaron disminuyeron su ganancia en 37,9% debido a manejos ineficientes¹⁵².

151. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/para-mauricio-macri-estos-fueron-10-principales-nid2313147> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

152. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/241995-los-bancos-los-unicos-privilegiados-durante-el-macrismo> (recuperado el 24/03/2020).

La rentabilidad de los sectores agropecuarios, especialmente de la pampa húmeda, superaron el 50%, según el producto y el lugar¹⁵³. Según cálculos, entre 2016 y 2017 el Estado nacional perdió 4.600 millones de dólares por la quita y baja de retenciones sólo al trigo, la soja y el maíz¹⁵⁴. “El campo es nuestra historia y emblema”, dijo Macri en la inauguración de la exposición rural de 2016.

Las empresas de servicio público privatizadas fueron también grandes ganadoras. El propio diario *La Nación* lo destaca: “en especial las distribuidoras de gas y electricidad, beneficiadas con los aumentos de tarifas y la recomposición de su ecuación económica financiera”. Como el caso de Marcelo Mindlin, creador de Pampa Energía, dueña de Edenor y con participación en hidrocarburos, de Transener -la mayor transportadora eléctrica- y Transportador de Gas del Sur (TGS) -la segunda transportadora de gas-, que tuvo una mejora superior al 700% en dólares, en los cuatro años¹⁵⁵.

Estas medidas implicaron la apropiación de la renta nacional agropecuaria, financiera y energética por parte de elites para su usufructo particular y, en general, con fin de drenarlo hacia el exterior, por lo que el gobierno argentino cumplió un rol de administrador de sus intereses en desmedro de la soberanía y la justicia social. Como ocurría con la vieja oligarquía terrateniente a principios del siglo XX, esto canceló cualquier posibilidad de progreso, bienestar y desarrollo productivo, dando lugar a una transferencia de ingresos desde la clase trabajadora, las pequeñas y medianas empresas, las industrias y la producción en general, hacia un puñado de empresas y familias¹⁵⁶.

Entonces, ¿se trató de una apropiación de rentas, de un vil saqueo generalizado de las elites, o del intento de un nuevo modelo de dependencia?, ¿rapiña o dominación? Una primera reflexión indica que se trató de una nueva expresión de la vieja utopía reaccionaria de la elite financiera, comercial y terrateniente, para someter a las mayorías populares y trabajadoras y hacer un país a su medida. Pero sea simple rapiña o proyecto de dominación, el experimento oligárquico fracasó en su intento de continuidad, ante la derrota electoral del 27 de octubre de 2019, por el voto de esas mismas mayorías, dejando tras de sí un legado de crisis y dependencia.

153. Disponible en: <https://www.eldestapeweb.com/nota/exclusivo-el-campo-aumento-sus-ganancias-un-870-desde-2015-202022910160> y www.margenes.com (recuperado el 24/03/2020).

154. Disponible en: <http://www.motoreconomico.com.ar/cruda-realidad/argentina-ya-perdi-cuatro-mil-millones-de-dlares-por-la-quita-de-retenciones> y <https://www.centrocepa.com.ar/informes/166-gauchada-version-2016.htm> (recuperado el 24/03/2020).

155. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/empresarios-quienes-fueron-ganadores-perdedores-era-macri-nid2312910> (recuperado el 24/03/2020).

156. Bernal, Federico (2020): “Las venas abiertas de la energía”, disponible en: <http://www.oetec.org/nota.php?id=4103&area=1> (recuperado el 24/03/2020).

8.1. Pero, ¿qué es Cambiemos?

En 2015 se formó una alianza opositora con el nombre de Cambiemos, entre la Coalición Cívica (de Elisa Carrió), la UCR (con dirigentes como Ricardo Sáenz, Gerardo Morales, Julio Cobos y Alfredo Cornejo) y Propuesta Republicana (de Mauricio Macri, jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 2005). La campaña presidencial giró en torno a la idea de mantener lo bueno y cambiar lo malo, terminar con la corrupción y la consigna de lograr “pobreza cero”. Con un lenguaje parecido al de los libros de autoayuda, usando el tuteo y nombres propios (Mauricio, María Eugenia, Horacio) para hablarle al vecino, emergió una fuerza política que expresaba los intereses de las elites dominantes, de una manera diferente a la de otras épocas. Una especie de “nueva derecha” para la vieja dependencia¹⁵⁷ que, tal como ocurría con el antaño partido conservador, mantuvo rasgos antidemocráticos. Además, por primera vez desde 1983, los Estados nacional, bonaerense y porteño eran dirigidos por una misma fuerza política, paradójicamente, de raíz oligárquica.



Triunfo electoral de Cambiemos, el 22 de noviembre de 2015

Apenas se produjo el triunfo electoral del 22 de noviembre, en una segunda vuelta contra la fórmula del FPV, Scioli – Zannini, en la que obtuvo un resultado a favor por una diferencia de 678.774 votos (51.34 a 48,66%), Cambiemos mostró su costado autoritario y reaccionario. El 9 de diciembre de 2015 la jueza federal Romina Servini de Cubría, a partir de una presentación judicial de Macri en los tribunales de la calle Comodoro Py de la Ciudad de Buenos Aires, canceló el mandato presidencial de Cristina Fernández, por considerar que la Constitución Nacional lo hacía concluir a la medianoche de ese día. Por la Ley de Acefalía (Ley N° 25.718), en su lugar y hasta el mediodía debía asumir el presidente provisional del Senado, Federico Pinedo, de fuerte tradición oligárquica, nieto y bisnieto de sus homónimos intendente de la Ciudad de Buenos Aires y ministro de Hacienda y Economía de Agustín P. Justo y José María Guido. “A la medianoche me convierto en calabaza”, dijo Cristina Fernández ante una multitud que, entre fervor y angustias, concurrió a la Plaza de Mayo a despedirla. Se escuchó entonces por primera vez el cántico “vamos a volver”, una esperanzada y melancólica consigna repetida a lo largo de los cuatro años macristas. ¿Cómo denominar a ese desplazamiento de la figura presidencial un día antes del real vencimiento? A esa altura, parecía el corolario de la guerra psicológica y mediática y, bien visto, sería un adelanto experimental de la metodología que vendría contra políticos, sindicalistas, periodistas y dirigentes sociales: la utilización de jueces y fiscales, con cobertura de las corporaciones de medios de comunicación, para perseguir a la oposición.

Mientras, el gobierno nacional, a través de sus autoridades del Banco Central, resistió como pudo las presiones de una devaluación que luego el macrismo llevó a cabo con la excusa de sincerar el tipo de cambio, a la par que perseguía judicialmente a los funcionarios kirchneristas. Al eliminar las regulaciones a la compra de moneda extranjera, que el gobierno de Cristina Fernández había impuesto en 2011 ante la escasez de dólares (maliciosamente denominadas “cepo”), el dólar saltó un 30% pasando de una cotización oficial que oscilaba en torno a 9,75 y 13,95 pesos. Al terminar su mandato, el macrismo devaluó la moneda nacional en 550%, aproximadamente, con el regreso de la cotización ilegal (maliciosamente denominada “dólar blue”), superior a la de los doce años kirchneristas.

¹⁵⁷. Galasso, N.: (2016): “¿Quién nos gobierna?”; en *Señales Populares*, octubre 2016. Buenos Aires.

8.2. Mauricio Macri, ¿quién es?

El ex presidente es hijo de Franco Macri y de Alicia Blanco Villegas. Su padre fue un histórico industrial del alto empresariado local, ligado al sector automotriz y concesionario de la obra pública, cuyo grupo económico creció durante la dictadura cívico-militar de 1976. Mientras, su madre es de las familias conservadoras tradicionales de la Pampa húmeda, dueña de grandes tierras en la zona de Tandil, de donde él mismo es oriundo. En el plano ideológico, Macri tiene fuertes influencias de la ortodoxia liberal en economía, con un individualismo extremo en lo político y social, donde se mezclan figuras de la política conservadora y de las finanzas con sus amigos del Colegio Cardenal Newman, mostrando un fuerte sesgo de clase y oportunismo. En su círculo de amistad, hay nombres como Nicolás Caputo, compañero escolar, y Ricardo Zinn, asesor de María Julia Alsogaray para las privatizaciones en la época de Menem y autor del Rodrigazo en 1975. Tras adquirir notoriedad pública con la presidencia de Boca Juniors, Macri alcanzó la jefatura de gobierno porteño en 2005 y se convirtió en un ariete de la oposición conservadora contra las gestiones nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. La alianza mediática con el Grupo Clarín y otras corporaciones, le permitió blindar la mala gestión porteña y sus figuras ligadas a los sectores más rancios del país.

Así, pese a la campaña electoral, no sorprendió cuando el flamante gabinete fue integrado mayormente por CEOs (la palabra, en inglés, es el acrónimo de las siglas Chief Executive Officer, que es el Director Ejecutivo de la gestión empresarial) de empresas locales, multinacionales y bancos internacionales. La mesa chica de las decisiones estaba integrada por Marcos Peña Braun, jefe de Gabinete, de la familia terrateniente Peña Braun y dueña del monopolio de ventas de alimentos en la Patagonia con el supermercado La Anónima; Mario Quintana, de Farmacity; Gustavo Lopetegui, de LAN y de la consultora internacional Mc Kinsey; Juan Carlos Aranguren, ex CEO de Shell en Argentina, asumió como ministro de Energía; Alfonso Prat-Gay, consultor del JP Morgan; Federico Sturzenegger, vinculado a los bancos internacionales, fue el impulsor del megacanje de deuda en 2001, junto con Domingo Cavallo; Luis Caputo, ministro de Finanzas, era ex JP Morgan y Deutsche Bank; Nicolás Dujoyne, ministro de Hacienda, era directivo del Banco Galicia; Francisco Cabrera, ministro de Producción, fue gerente de Máxima AFJP del grupo HSBC. En la estratégica Unidad de Información Financiera (UIF), área encargada de investigar los delitos financieros y de lavados de activos, se designó a María Eugenia Talerico, la abogada defensora del CEO del HSBC de la Argentina, Gabriel Martino, investigado por la anterior gestión. Patricia Bullrich fue designada como ministra de Seguridad, con vinculación con la embajada de los Estados Unidos. Además, las funciones estatales fueron asumidas por dirigentes provenientes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de la red de la derecha latinoamericana y europea, como la Fundación Creer y Crecer y el Grupo Sophia. El "mejor equipo de los últimos cincuenta años", tal como lo presentó Macri, estaba conformado casi en su mayoría por varones, sin considerar el conflicto evidente entre el interés público y el empresarial, entre el de la soberanía económica del país y el del gran capital extranjero.

El gobierno, desde su propaganda a través de la pauta publicitaria y una política reñida con la ética -cuanto menos- de usar mercenarios virtuales en las redes sociales, con la colaboración fundamental de las corporaciones mediáticas, difundió un relato propio: los problemas son por la pesada herencia y se van a superar con la lluvia de inversiones, a esperar para el segundo semestre.

8.3. ¿Cómo estaba el país cuando llegó Cambiemos al gobierno nacional?

El país se encontraba en un momento de bienestar, tras un período de doce años de crecimiento con base mayormente en el ahorro interno, con una relativa distancia de los poderes financieros mundiales, que le permitieron tener el nivel más importante de autonomía nacional desde 1974. Esto es así, aunque no haya recuperado la distribución progresiva de la riqueza de aquel año, considerado como parámetro en nuestra historia reciente.

Durante el segundo gobierno de Cristina Fernández emergieron conflictos que podemos suponer como rasgos de cierto agotamiento del proyecto político nacional y democrático desplegado desde 2003, desde las dificultades de relación del gobierno con el movimiento obrero organizado hasta los problemas macroeconómicos vinculados con la estructura social de nuestro país.

A diferencia de los anteriores, tuvo un déficit fiscal leve, a causa de las transferencias directas de recursos a sectores necesitados y a las inversiones públicas, con una redistribución social que representó la mayor proporción del PBI desde la recuperación de la democracia¹⁵⁸. Además, la desocupación, que había tenido un descenso importante, parecía haber encontrado un piso, mientras que el desarrollo industrial local no podía superar su techo. Todo esto en un contexto de aumento de la restricción externa, o sea, de las dificultades para obtener las divisas -dólares- necesarias para promover el desarrollo. Se planteaban desafíos de transformación progresiva en la estructura productiva del país para superar esos límites en las áreas de la producción, el trabajo, el comercio exterior, el sector financiero y las diferentes cadenas de valor hegemónicas por multinacionales, cuyo interés principal está en sus casas centrales en otros países.

Al igual que hizo la dictadura oligárquica, para justificar su política de ajuste y liberalización, Cambiemos también invocó una situación de “crisis heredada”. Sin embargo, esa remanida “pesada herencia” era inexistente, al punto que ni el propio gobierno la creía. Así lo demuestran los documentos con los que buscó atraer inversiones de Estados Unidos (“Argentina: Land of opportunities” era su título: un verdadero cartel de puesta en venta de la patria), en los que se destacan la educación, el desempleo de “menos del 6 por ciento”, la “infraestructura bien desarrollada” y el “sólido esquema institucional”, entre otras. El texto le anticipaba a los eventuales inversionistas, que había muchos peronistas dispuestos a apoyar al nuevo gobierno y a alejarse del kirchnerismo y que, incluso, una parte del peronismo votó las leyes y las reformas económicas impulsadas: “Los partidos políticos están girando hacia un consenso *market friendly*”¹⁵⁹.

Pero la verdadera pesada herencia existía en la realidad. Era la existencia de sindicatos, organizaciones sociales y el nivel de conciencia y movilización popular alcanzado, que desde el primer día ofrecieron resistencia pese a una clase política que, en un principio, se mostró entre impotente y claudicante.

¹⁵⁸. Martínez, Enrique: “El Estado que recibió Cambiemos”. Disponible en: <https://www.produccionpopular.org.ar/el-estado-que-recibio-cambiemos/> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

¹⁵⁹. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297167-2016-04-17.html> (recuperado el 24-3-2020).

8.4. ¿Qué hizo el gobierno nacional de Cambiemos?

Su política no sólo desatendió los problemas estructurales del país, sino que los agravó fuertemente. Canceló los subsidios a los servicios públicos con la excusa anacrónica de equilibrar las cuentas fiscales, implementó un aumento de tarifas de los servicios con el justificativo de estar atrasadas para finalmente dolarizarlas, redujo o eliminó funciones estatales y despidió arbitrariamente a trabajadores públicos, mientras cedió recursos a los exportadores agropecuarios y mineros a través de la eliminación o reducción del derecho a exportación (retenciones).

El programa económico se basó en potenciar la actividad especulativa, con la modalidad denominada "bicicleta financiera", por la que se tomó créditos externos para, mediante una desregulación total del sector y un Banco Central que renunció a sus obligaciones, financió la consiguiente fuga de divisas de acuerdo a variaciones cambiarias intencionadas¹⁶⁰.



Movilización ante los despidos masivos de trabajadores del Estado.

Tras tres años de gestión, la economía argentina ya había entrado en recesión, con una notable caída industrial y del empleo, del mercado interno y del consumo, la pobreza creció y la inflación fue la más elevada en treinta años. La deuda externa fue un indicador de la profundidad del retroceso; durante los primeros dos años del macrismo, Argentina fue el país que más se endeudó entre los emergentes, sin una contraprestación de bienes y servicios, sólo para financiar la fuga de capitales, alentada por las altísimas tasas de interés fijadas por el Banco Central en contra de la economía productiva. El poder adquisitivo de los trabajadores tuvo una fuerte caída. Ya en los dos primeros años de gestión, el salario real registró un descenso de 6,1%, el más pronunciado de Sudamérica. Mientras que, a modo de comparación con un modelo de gestión opuesta, Bolivia tuvo el mayor ascenso con 8,2%. La caída salarial fue consecuencia de la flexibilización laboral, del aumento de la desocupación y de la devaluación de la moneda nacional, como adelantamos, en 550% aproximadamente.

160. Disponible en: https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf (recuperado el 24/03/2020).

El gobierno de Cambiemos renunció a las capacidades regulatorias estatales sobre el sector financiero, lo que agravó la escasez estructural de divisas de nuestro país, y tal vez en parte para evitar una crisis terminal o para cumplir con lo que había venido a hacer, acudió en el primer semestre de 2018 al FMI, para obtener financiamiento y continuar solventando la exigencia de fuga de capitales. El dólar se contuvo en 46 pesos hasta el día posterior a las PASO, en agosto de 2019, cuando conocida la derrota de la fórmula de Juntos por el Cambio, compuesta por Mauricio Macri y Miguel Ángel Pichetto, el dólar pasó de 46,55 a 57,30 pesos. Ese día Macri responsabilizó a los votantes, porque, “si el kirchnerismo gana, es tremendo lo que puede pasar”, dijo alterado. Finalmente, recurrió a la necesaria regulación cambiaria, con un tope de compra de 10.000 dólares, antes de las elecciones de octubre¹⁶¹.

Entre 2015 y 2019, la deuda externa pública trepó del 52 al 81% del PBI, y pasó de estar en moneda extranjera del 36,4% al 62%. En 2004 representaba el 118% del PBI y en 2011, al terminar el primer gobierno de Cristina Fernández, había caído al 38,9%¹⁶².

Aumentándole mayor dificultad a esta situación, la composición de la deuda nominada en dólares, de corto plazo, protegida por tribunales extranjeros y con no residentes, creció. La deuda bajo tutela del FMI creció 241% desde 2015. Y los vencimientos de la deuda alcanzan los 200.000 millones de dólares entre 2020 y 2023, todo lo cual es un condicionamiento muy fuerte a la capacidad de autodeterminación del país. Tanto fue así, que uno de los primeros pasos en esta materia fue el pago del total de lo reclamado a los Fondos Buitres, lo cual incluyó, además, el de sus propios abogados. Esto contó con el aval de una mayoría legislativa formada por propios y ajenos.

El endeudamiento externo y la fuga de capitales han sido desde 1820 objetivo de las oligarquías cuando gobiernan sus países -con regímenes dictatoriales o no-, en su alianza con los poderes extranjeros, para financiar los mercados nacionales de las potencias mundiales y al capital transnacionalizado global. Después de 1955, ha sido a través del FMI, el Banco Mundial y el Club de París, como instrumentos de control económico. Se trata de formas de dominación económica para garantizar la transferencia de la riqueza creada por el trabajo de quienes habitamos nuestro país, a favor de las potencias mundiales, cuyas economías productivas tienen una crisis de rentabilidad y crecimiento. Los países poderosos trasladan sus crisis a los más débiles. Se calcula que aproximadamente 350.000 millones de dólares están fuera del país, siendo que -para comparar- el PBI alcanzó los 450.000 millones en 2019.

161. Disponible en: <https://www.ambito.com/economia/dolar/el-dolar-la-era-macri-registro-una-suba-casi-550-n5073948>, y <https://www.pagina12.com.ar/211933-macri-dio-un-discurso-para-echar-culpas-y-meter-miedo> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

162. Disponible en: <https://www.baenegocios.com/economia-finanzas/Durante-el-gobierno-de-Macri-la-deuda-externa-crecio-40-20191107-0015.html> y <http://undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/25530.pdf> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

La demanda y producción de energía, tanto de gas, electricidad y combustibles, es igual o menor que la de 2015, lo cual es una evidencia de la caída industrial, del mercado interno y el bienestar general de las mayorías. El ENRE quedó en manos de Edenor y Edesur, desde donde se ajustaron las tarifas y se dolarizaron, uno de los factores de depresión de la demanda industrial y de usuarios, a la vez que se hizo lo propio con las de nafta y gasoil¹⁶³.

El conflicto social desencadenado por todas estas políticas económicas regresivas para la mayoría de nuestra sociedad -sectores bajos, medios y medios altos-, fue objeto de contención por parte de una protección mediática propiciada por los medios de comunicación corporativos. A cambio, estos fueron favorecidos por medidas del gobierno nacional que permitieron concentrar aún más el mercado de las telecomunicaciones. Al desguace de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, le siguieron la autorización al Grupo Clarín para ofrecer los servicios de 4G y luego la fusión de Cablevisión (Clarín) con Telecom, para pasar a ser una nueva y única empresa en prestarlos¹⁶⁴. En paralelo, se desplazó por decreto presidencial a ARSAT de su protagonismo en el 2 y 3G, dándole cabida a las corporaciones extranjeras.

En el plano de la política exterior, desde el primer momento el gobierno renunció a la soberanía nacional. Así, impulsó la exclusión de Venezuela del MERCOSUR con la excusa de la cláusula democrática, se subordinó a la estrategia de presión de los Estados Unidos, se integró al Grupo de Lima -se creó el PROSUR- y abandonó la UNASUR. Quebró la alianza estratégica sostenida con Brasil en los escenarios internacionales desde Néstor Kirchner y Lula Da Silva, y declaró que el *impeachment* contra Dilma Rousseff en 2016 "consolidaba la democracia brasileña", convirtiéndose en el primer mandatario en convalidarlo internacionalmente. Anunció, sin correspondencia en avances concretos, el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea y alentó la presencia norteamericana en el territorio argentino. Además, la reivindicación de la soberanía de Malvinas y las islas del Atlántico Sur sufrió un fuerte retroceso. Así, restableció negociaciones comerciales con Gran Bretaña y partió del Acuerdo Foradori-Duncan, en septiembre de 2016, postergó el reclamo soberano en línea con la política del paraguas impulsada por Carlos Menem y Domingo Cavallo en el denigrante Pacto de Madrid de 1990, abandonó la protesta por la base militar en las islas y otorgó por decreto permisos para la explotación de petróleo a empresas petroleras con capital británico.



Mauricio Macri junto a David Cameron
Fuente: Presidencia de la Nación

163. Fernández, Gabriel. (2017) "Fusión"; en La señal medios, 4 de julio de 2017. Disponible en: <https://xn--lasealmedios-dhb.com.ar/2017/07/04/fusion-para-aprehender-su-volumen/> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

164. Bernal, Federico, "La herencia energética que nos deja Macri", 02/01/2020. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202001/420693-la-herencia-energetica-que-nos-deja-macri.html> (recuperado el 24-03-2020).

8.5. ¿Qué pasó con la democracia en estos cuatro años?

Para implementar este programa de regresión económica y dependencia, fue necesario llevar adelante una política autoritaria que puso en crisis la misma democracia. El gobierno dispuso por simple decreto la designación de dos jueces de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, la reforma de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, liquidó la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), presionó hasta lograr la renuncia de la procuradora general de la Nación, Alejandra Gils Carbó, y reprimió a los bancarios que protestaban en el día de la asunción presidencial.

Sin solución de continuidad, hubo abandono de las políticas públicas de memoria, verdad y justicia; intento de instalar la teoría de los dos demonios; promoción del Informe sobre la RAM que estigmatizó al pueblo mapuche; paralización de los relevamientos de las tierras de ocupación tradicional indígena; el apoyo al 2x1 con el que la Corte Suprema intentó validar la suelta de genocidas procesados y condenados. Un año antes de asumir, Macri calificó como “curro” a los organismos de derechos humanos y Claudio Avruj, ya como secretario de Derechos Humanos de Nación, dijo que se acabó la etapa de los derechos humanos para algunos.



Pañuelazo del “No al 2x1” para genocidas, 2017.

La represión en la calle estuvo a la orden del día de las fuerzas de seguridad, conducidas por Patricia Bullrich, entre muchas otras, como la practicada con brutalidad en diciembre de 2017 contra las manifestaciones de protesta a la reforma jubilatoria. Hubo persecuciones y amenazas a dirigentes gremiales, políticos, sociales y periodistas, como el caso del ataque a Roberto Baradel, de SUTEBA¹⁶⁵-CTERA.

La desaparición de Santiago Maldonado en el marco de una represión de la Gendarmería Nacional contra una comunidad mapuche en Cushman, Chubut, al lado de tierras reclamadas a Benetton, tuvo en vilo a los sectores más movilizadados de la sociedad, hasta que su aparición muerto dio lugar a la exigencia de juicio y castigo para los responsables.

165. Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires.



Represión a manifestantes durante la movilización contra la reforma jubilatoria, diciembre de 2017.

Fuente: El País.

Tal vez uno de los peores retrocesos en democracia sea el de los presos políticos, como parte de la persecución a los opositores: Amado Boudou, Luis D'Elía, Julio De Vido, Fernando Esteche, entre muchos otros, y la persecución contra Cristina Fernández, liderada por el juez federal Claudio Bonadío, quien llegó a designarle ocho audiencias indagatorias en el mismo día y a dictar una prisión preventiva que no se concretó porque la Cámara de Senadores de la Nación se negó a tratar su desafuero. Para esto contó con la colaboración esencial del Poder Judicial y con la mal denominada doctrina Irurzun -que lleva el nombre del juez camarista que la impuso-, por la cual se encarcelaba a todo funcionario público del anterior gobierno, sin que se invoque prueba alguna y en contra de toda la teoría procesal al respecto, ante la posibilidad que ejerza una eventual influencia residual a su favor. Un disparate que no resistirá análisis jurídico en el futuro inmediato.



Uno de los casos más impactantes es el de [la múltiple persecución contra la dirigente social y diputada del Parlasur, Milagro Sala, quien desde el 16 de enero de 2016 se encuentra privada de su libertad a disposición de la justicia jujeña](#). Dirigente política en una sociedad con escasas variables y oportunidades, de extracción pobre, indígena, mujer y kirchnerista, fue quien llevó adelante la obra pública y de viviendas sociales más importantes de la provincia; tiene todos los rasgos por los cuales la oligarquía local se siente amenazada.

8.6. 2019: fin de la gestión Cambiemos. Resistencia y recomposición

Macri intentó explicar la crisis social en la línea discursiva de Cambiemos que, de cara a las elecciones presidenciales, ya presentaba graves inconsistencias. Ante la caída de la industria del 13,3% en noviembre de 2018 -el peor desplome en ocho años- dijo: “fue un año muy duro el que vivimos, muy duro. Con las tormentas, como las llamé, que vinieron una tras otra, no paraban más. Pero a la vez, tal vez haya sido uno de los años en los que más crecimos, porque aprendimos y entendimos que de setenta [años] de fiesta, sobre todo en los últimos quince años, no se sale en tres”¹⁶⁶.

Para las elecciones presidenciales de 2019, la coalición sumó a sectores del Peronismo Federal y pasó a denominarse Juntos por el Cambio, impulsando la reelección de Mauricio Macri. Pero el Frente de Todos, con Alberto Fernández y Cristina Fernández, que aglutinó a vastos y heterogéneos sectores políticos, gremiales y sociales, tras el objetivo de torcer el destino de abismo, logró un importante triunfo en primera vuelta, tanto a nivel nacional como en la mayoría de las provincias, incluida la de Buenos Aires, en la que Axel Kicilloff derrotó a María Eugenia Vidal. Una nueva posibilidad se abre para el país.

Este triunfo electoral emerge del proceso de resistencia a las políticas macristas que tuvo lugar desde el primer día: masivas movilizaciones de docentes convocadas por CTERA, por las CGT y CTA, junto con seis paros generales, comisiones internas de trabajadores que resistieron al cierre de fábricas y talleres, el reclamo de los estatales, las organizaciones sociales, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Union de Trabajadores de la Tierra (UTT), entre otras, los estudiantes movilizados, un periodismo crítico que -pese a la censura- se mantuvo activo y lúcido, y el movimiento de mujeres que irrumpió masivamente en las calles y plazas del país, aun contra las reacciones conservadoras.

El gobierno de Cambiemos fue expresión de los intereses de los sectores dominantes ligados al gran capital financiero internacional, para lo cual se procuró imponer un nuevo régimen de la dependencia, coherente con la visión de país de la clase dominante local. Nueva derecha, por su formato, pero vieja dependencia por su contenido político. Por eso, sin perjuicio de torpezas y negligencias, no hubo errores, porque en líneas generales la crisis social deriva del programa de país de las elites dominantes: un país destinado solamente a ser productor de materias primas, con eje en la especulación financiera, con toma de deuda externa, fuga de divisas al exterior y abultadas cuentas ocultas en paraísos fiscales. Mientras las mayorías populares se hunden en la miseria, el mercado interno en recesión, el salario, el empleo y la industria caen sin remedio, crece la mortalidad infantil y con una abyecta renuncia a la política exterior soberana, detrás de lo que dicte Estados Unidos. Como dice Galasso: “se trata de una reedición de la vieja argentina, que también buscó restaurar la dictadura genocida de 1976”.

¹⁶⁶. Gaceta Mercantil (2020): “Macri advierte: De setenta años de fiesta no se sale en tres”; en *Gaceta Mercantil*, 5 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.gacetamercantil.com/notas/149157/> (recuperado el 24 de marzo de 2020).

De esta manera, el triunfo en primera vuelta de la lista del Frente de Todos significó un pronunciamiento mayoritario para interrumpir esta decadencia social y avanzar, ahora, en un sentido de reivindicación nacional, de recuperación de un país socialmente justo y soberano. El gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández tiene este mandato, en un contexto regional y mundial difícil, pero seguro de las tareas a realizar y del pasado al cual no se quiere retroceder. Además del grave cuadro social, la estructura económica se encuentra altamente concentrada y extranjerizada -en las finanzas, la industria, el comercio exterior y el interior, el sector agropecuario y minero-, lo que profundiza la dependencia del país.

El presente está abierto porque la sucesión de retos siempre es nueva y su devenir va a ser consecuencia de nuestras decisiones y respuestas. Cada situación presente es nueva y merece una respuesta original y una atención total para comprenderla y así transformarla. Se comprende entonces, que no hay fórmulas del éxito, pero tampoco razones para la autodenigración y el fracaso colectivo. Sólo se trata de comprender nuestra realidad, para tomar una decisión consciente y autodeterminada de nuestro destino como pueblo.



Alberto Fernández y Cristina Fernández.

Bibliografía

- AA.VV. (2010): *Las dos rutas de mayo*. Buenos Aires: Centro Cultural E. S. Discépolo.
- AA.VV. (2007): *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- AA.VV. (1999): *Documentos de historia argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Eudeba.
- Adamovsky, Ezequiel (2009): *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Altamirano, Carlos (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Alberdi, Juan Bautista (1912): *Grandes y pequeños hombres del Plata*. París: Garnier Hermanos.
- Andersen, Martín (1993): *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Argumedo, Alcira (1993): *Los silencios y las voces en América Latina*. Notas del pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Azpiazu, Daniel (2005): *Las Privatizadas I. Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires: Ediciones Capital Intelectual, claves para todos.
- Azzali, Javier (2019): *Constitución de 1949. Claves para una interpretación latinoamericana y popular del constitucionalismo argentino*. Buenos Aires: Ediciones Punto de Encuentro.
- Barrios, Miguel Ángel (2016): *El pensamiento de Perón. Recorrido geopolítico e itinerario histórico*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1997): *Documentos de la Resistencia Peronista 1995-1970*. Buenos Aires: Ediciones de la Campana.
- Basualdo, Eduardo (2010): *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Basualdo, Eduardo (comp.) (2017): *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Beinstein, Jorge (2017): *Macri, Orígenes e instalación de una dictadura mafiosa*. Buenos Aires: Ed. Waiwen.
- Belloni, Alberto (1962): *Del anarquismo al peronismo*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Biscay, Pedro; Hadad, Iara; Bonilla, Mariano; Codianni, Eduardo (2019): *Bancos Centrales orientados al desarrollo*. Buenos Aires: CEPPAS.
- Bonnet, Alberto (2007): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en la Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Borroni, Fernando (2018): *La inquisición neoliberal*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Brienza, Hernán (2019): "Adiós a la grieta"; en *Resumen Latinoamericano*, 3 de junio de 2019. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/06/03/argentina-opinion-adios-a-la-grieta-por-hernan-brienza/> (Recuperado el 5 de febrero de 2020).
- Brienza, Hernán (2019): *La Argentina imaginada. Una biografía del pensamiento nacional*. Buenos Aires: Aguilar.
- Calcagno, Alfredo Eric; Calcagno, Eric (2003): *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.
- Calloni, Stella; Ducrot, Víctor Hugo (2004): *Recolonización o independencia. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Calveiro, Pilar (2005): *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Calveiro, Pilar (1998): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Camelli, Eva (2019): *El movimiento villero peronista (1973-1976)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Campana, Gustavo (2019): *Culpables. Proyecto de país vs. modelo de colonia*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

- Campos, Esteban (2009): "El lenguaje de las balas. Una aproximación a la guerra de guerrillas en Brasil y Uruguay desde Carl Schmitt"; en la revista digital *Estudios Históricos*, Nro.2, septiembre de 2009. Uruguay: Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil. Dr. Walter Rela. Disponible en: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_2/esteban_campos.pdf (Recuperado el 6 de marzo de 2020).
- Caraballos, Liliana y otros (2011): *Documentos de la historia argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cardoso Fernando; Faletto, Enzo (1986): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- Chávez, Fermín (1984): *Estudio preliminar a la obra de Juan Domingo Perón, Tercera posición y Unidad Latinoamericana*. Disponible en: <http://pjtreslomense.com.ar/archivos/libros/Juan%20Peron%20-%20Tercera%20posicion%20y%20Unidad%20Latinoamericana.pdf> (Recuperado el 10 de febrero de 2019).
- Chávez, Fermín (1980): *Historia del país de los argentinos*. Buenos Aires: Theoria.
- Chávez, F. (1977): "Historicismo e iluminismo en la cultura argentina", en Jaramillo, A. (Comp.). (2014). *Epistemología de la periferia*. Lanús: Edunla.
- Chaves, Gonzalo L. (2003): *La masacre de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones De la Campana.
- Cisneros, Andrés; Piñeiro Iñíguez, Carlos (2002): *Del ABC al Mercosur. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Cooke, John William (2010): *Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos (1947-1959)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Daniel, James (dir.) (2003): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Tomo IX.
- Del Campo, Hugo (1983): *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Díaz, Claudio (2010): *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.
- Dri, Rubén (2010): "Los ecos de una fiesta popular"; en *Página 12*, 3 de junio de 2010. Buenos Aires.
- Duhalde, Eduardo Luis (2013): *El estado terrorista argentino*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Duzdevich, A. y otros. (2015): *La lealtad. Los montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Espasande, Mara (comp.) (2016): *Los trabajadores y el movimiento obrero en la historia argentina*. Lanús: Formarnos, UNLa.
- Etchepareborda, Roberto (1952): *Yrigoyen y el Congreso*. Buenos Aires: Raigal.
- Feierstein, Daniel (2018): *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea editorial.
- Feierstein, Daniel (2007): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, Arturo (1998): *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Fernández, Aníbal; Caramello, Carlos (2019): *Zonceras del Cambio o delicias del medio pelo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- Fernández, Gabriel (1987): *La claudicación de Alfonsín*. Buenos Aires: Ed. Dialéctica.
- Ferrer, Aldo (2004): *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: FCE.
- Flaskamp, Carlos (2002): *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Fradkin, Raúl (2002): *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre 2001*. Buenos Aires: Prometeo.

- Franco, Marina (2018): *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galante, Diego (2019): *El juicio a las Juntas. Discursos entre política y justicia en la transición argentina*. La Plata: UNLP.
- Galasso, Norberto (2011a): *América Latina: unidos o dominados*. Merlo: Ediciones Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Galasso, Norberto (2011b): *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2017): *Triunfo buitre: La deuda externa argentina de los Kirchner a Macri*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2015): *Kirchnerismo. El proyecto que transformó la Argentina*. Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2015): *Mauricio Macri, la vuelta al pasado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2013): *Don Hipólito. Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2011): *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2011): *De Perón a Kirchner. Apuntes sobre la historia del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Punto de Encuentro.
- Galasso, Norberto (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2007): *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Galasso, Norberto (2005): *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2004): *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Galasso, Norberto (2003): *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Galasso, Norberto (2003): *Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.
- Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (2001): *Cuadernillos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Ediciones Centro Cultural E.S. Discépolo. N° 26.
- Galasso, Norberto (1993): *Felipe Varela y la lucha por la Unión Latinoamericana*. Buenos Aires: EDPN.
- Galasso, Norberto (1986): *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Galasso, Norberto; Ferraresi, Alfredo (2016): *Historia de los trabajadores argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Gálvez, Manuel (1971): *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Trivium.
- Garavaglia, Juan Carlos (2015): *Una juventud en los años sesenta*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Giussani, Pablo (1997): *¿Por qué cayó Alfonsín?* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Godio, Julio (1988): *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Ed. Punto Sur.
- Gutiérrez Juan María; Seeber Francisco (1968): *Proceso a la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Caldén.
- Hernández Arregui, Juan. José (1957): *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Amerindia.
- Ibañez, Germán (2019): "El primer peronismo y la Argentina industrial"; en *Lo nacional y popular*, 13 de marzo de 2019. Disponible en: <http://lonacionalypopular.blogspot.com/2019/03/el-primer-peronismo-y-la-argentina.html> (Recuperado el 05 de marzo de 2020).

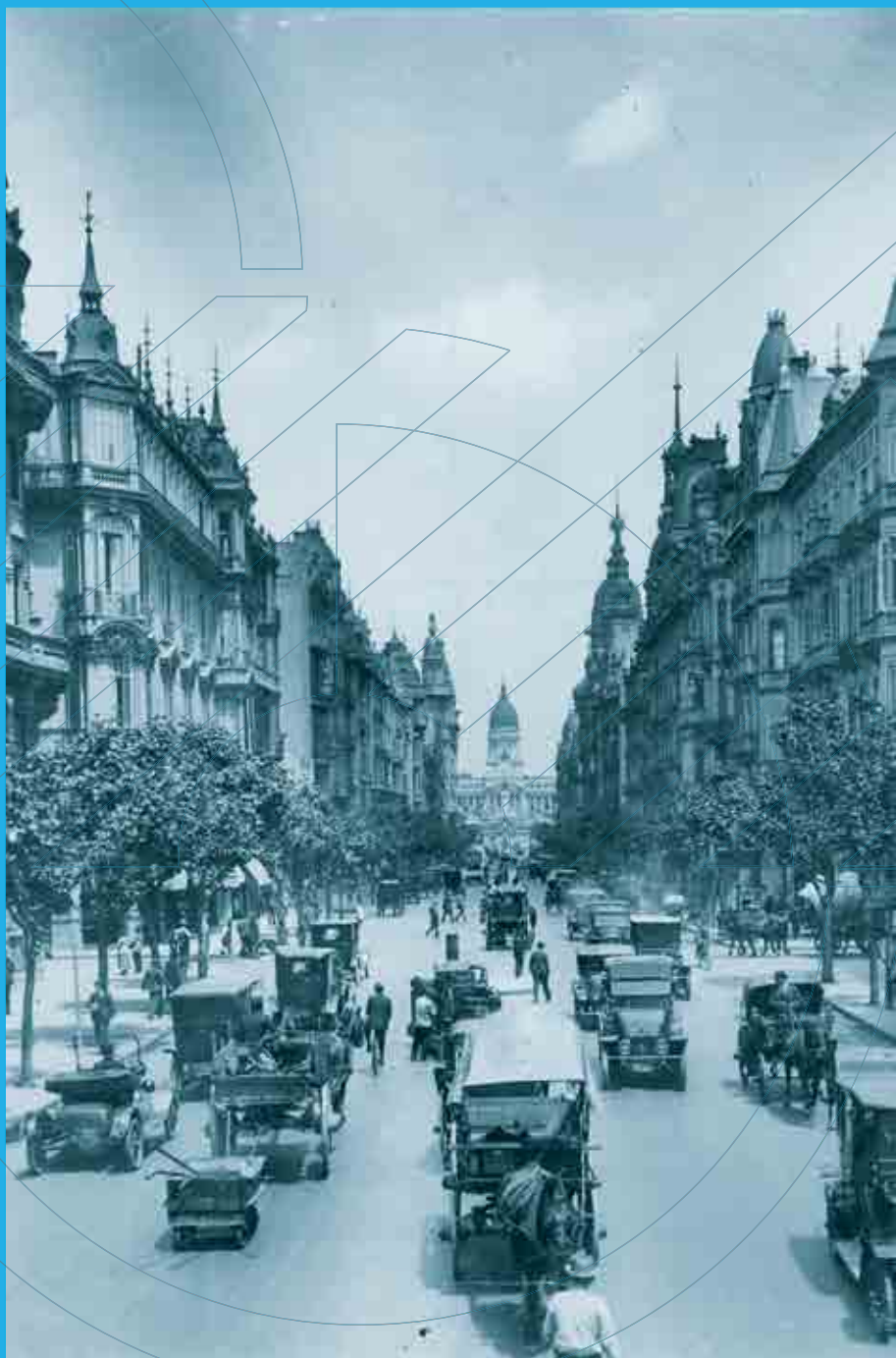
- Iñigo Carrera, Nicolás (2008-2009): "Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina, 1992-2002"; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones Nro.72*.
- Jaramillo, Ana (dir.) (2017): *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización cultural y pedagógica*. Lanús: Edunla. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/index.php>
- Jaramillo, Ana (2014): *La descolonización cultural. Un modelo de sustitución de ideas*. Lanús: Edunla.
- Jauretche, Arturo (2013): *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jauretche, Arturo (2012): *Ejército y política*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jauretche, Arturo (2011): *FORJA y la década infame*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Jauretche, Arturo (2002): *Escritos inéditos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Kelly, David (1961): *El poder detrás del trono*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Lacolla, Enrique (2017): *Otra polémica en torno a un pseudo problema: ¿es democrático Cambiemos?* Disponible en: www.enriquelacolla.com (recuperado el 5 de febrero de 2020).
- Lanusse, Lucas (2010): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Editorial Zeta.
- Llairó, Monserrat; Galé, Nilda y Siepe, Raimundo (1994): *Perón y las relaciones económicas con el Este*. Buenos Aires: CEAL.
- López, Ernesto (1987): "La oferta externa"; en *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Legasa. Págs. 21-77.
- Löwy, Michel (1999): "El cristianismo liberacionista en América Latina"; en *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Macri, Franco (1997): *Macri por Macri*. Buenos Aires: Emecé.
- Mandel, Ernest (1979): *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- Martín, José Pablo (1992): *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Editorial Castañeda.
- Matsushita, Hiroshi (2014): *Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945*. Buenos Aires: Biblioteca Militante - Historia Argentina Ediciones.
- Methol Ferré, Alberto (2009): *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Merlo: Ediciones Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Methol Ferré, Alberto (1996): "La integración de América en el pensamiento de Perón", conferencia pronunciada el 22 de Agosto de 1996. Disponible en: <http://www.metholferre.com> (recuperado el 06 de febrero de 2020).
- Moniz Bandeira, Luis Alberto (2004): *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Navarro, Marysa (2011): *Evita*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- O'Donnell, Guillermo (1982): *El estado burocrático autoritario (1966-1973)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Observatorio Malvinas (2012): *Malvinas en la Historia. Una perspectiva Suramericana*. Lanús: Edunla.
- Ortega Peña, Rodolfo & Duhalde, Eduardo Luis (1975): *Felipe Varela*. Buenos Aires: Schapire.
- Ortiz, Sebastián (2010): *La patria terrateniente*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Peralta Ramos, Mónica (2007): *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perón, Juan Domingo (2017): *La hora de los pueblos. Latinoamérica, ahora o nunca*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

- Perón, Juan Domingo (2009): *América Latina, ahora o nunca*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Perón, Juan Domingo (1974): *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Disponible en: <http://www.bcnbib.gov.ar/uploads/Peron.-Modelo-argentino-para-el-proyecto-nacional.pdf> (recuperado el 2 de noviembre de 2018).
- Perón, Juan Domingo (1953): *Descartes. Política y estrategia*. Disponible en: <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Pol%C3%ADtica-y-Estrategia-Descartes-Per%C3%B3n.pdf> (recuperado el 15 de noviembre de 2018).
- Perón, Juan Domingo (2000) “Discurso en la Escuela Nacional de Guerra”, 11 de noviembre de 1953, en *Perón, Juan Domingo; Obras Completas, Tomó XVII, Vol. 2*, Buenos Aires, p. 758.
- Perón, Juan Domingo (1949): *La comunidad organizada*. Disponible en: <http://bcnbib.gov.ar/uploads/Comunidad-org-2a-edDIGITAL.pdf> (recuperado el 7 de noviembre de 2018).
- Perón, Eva (1951): *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Ediciones Peuser. Disponible en: <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/05/La-Razon-de-Mi-Vida-Eva-Peron.pdf> (recuperado el 4 de marzo de 2020).
- Piñeiro Iñiguez, Carlos (2014): *Pensadores latinoamericanos del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Piñeiro Iñiguez, Carlos (2013): *Perón. La construcción de un ideario*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Pomer, León (2008): *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Pomer, León (2018): “La degradación que se cierne sobre el país 2018”; en revista *La Barraca*. Disponible en: <https://www.revistalabarraca.com.ar/la-degradacion-que-se-cierne-sobre-el-pais-argentino/> (Recuperado el 3 de marzo de 2020).
- Pozzi, Pablo (2001): *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo (1989): *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Pucciarelli, A. (coord.) (2006): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A (comp.) (2015): *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Pucciarelli, Alfredo (comp.) (2004): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Ramos, Jorge Abelardo (1999): *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Distal.
- Rapoport, Mario (2019): *Aportes de Economía Política en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. Disponible en: www.mariorapoport.com.ar (recuperado el 6 de febrero de 2020).
- Rapoport, Mario (2012): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Recalde, Héctor (2012): *Una historia laboral jamás contada... El relato empresario ante conquistas y nuevos derechos de los trabajadores en Argentina (1869-2012)*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Restivo, Néstor y Rovelli, Horacio (2011): *El accidente Grinspun, un ministro desobediente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rivera, Enrique (1954): *José Hernández y la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Indoamérica.
- Roesler, Pablo: “Juicio por La Tablada: perpetua para el represor Arrillaga por la desaparición de un militante del MTP”, en *Tiempo Argentino*, 12 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/condenan-a-prision-perpetua-a-arrillaga-por-la-desaparicion-de-un-militante-del-mtp-en-la-tablada> (recuperado el 03 de mayo de 2019).

- Romano, Silvina M. (comp.) (2019): *Lawfare. Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CELAG/Mármol Izquierdo.
- Rosa, José María (1943): *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas. Páginas 82-83.
- Rosa, José María (1974): *Historia Argentina (tomo II)*. Buenos Aires: Ediciones Oriente.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, M. (2006): *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Salas, Ernesto (2006): *La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Altamira - Retórica ediciones.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1948): *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*, Buenos Aires: FRS.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (2009): *Yrigoyen y Perón*. Buenos Aires: Editorial Lancelot.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (2001): *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Schuster, Federico (dir.) (2006): *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires: GESPSAC IIGG.
- Schvarzer, Jorge (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2014): *Plan Conintes. Represión política y sindical*. Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf
- Suriano, Juan (dir.) (2005): *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Tapia-Valdés, Jorge (1980): "La doctrina de la Seguridad Nacional y el rol político de las Fuerzas Armadas"; en *Nueva Sociedad*, Nro. 47, marzo-abril de 1980. Págs. 23-46.
- Tcach, César (2006): "Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay"; en *Quiroga, Hugo y César Tcach: Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Ediciones Homo Sapiens.
- Terán, Oscar (1993): *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Tortti, María Cristina (dir.), Chama, M. y Celentano, A. (codir.) (2014): *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Tristán, Lucía (1955): *Yrigoyen y la intransigencia radical*. Buenos Aires: Editorial Indoamérica.
- Un inglés (1942): *Cinco años en Buenos Aires*. Buenos Aires. Ediciones Solar Hachett.
- Ugarte, Manuel (2014): *Pasión Latinoamericana*. Lanús: EDUNLA.
- Valenti Ferro, Enzo (1933): *¿Qué quieren los nacionalistas?* Buenos Aires: s/d.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio y Bellotti, Alejandro (2015): *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Yrigoyen, Hipólito (2019): *Confidencias*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zaiat, Alfredo (2019): *Macrisis, otro fracaso del neoliberalismo en Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Historia Política

El largo camino de la democracia



INCaPminterior

Seguinos para
estar al tanto sobre
cursos y capacitaciones

Leandro N. Alem N° 168, 5to Piso CABA [CP C1003AAP]
Tel.: 011 - 4346-1545 | incap.institucional@mininterior.gob.ar